



Aviso Legal

Revista

Título de la obra: *Cuadernos Americanos*

Director: Silva Herzog, Jesús

Forma sugerida de citar: *Cuadernos Americanos. Primera época (1942-1985). México.*

Datos de la revista:

Año XLI, Vol. CCXLIV, Núm. 5 (septiembre-octubre de 1982).

Los derechos patrimoniales de esta revista pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, esta revista en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CCBY-NC-ND 4.0Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México. Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510, Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/> Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CUADERNOS

AMERICANOS

MEXICO

5

CUADERNOS AMERICANOS

**(LA REVISTA DEL NUEVO MUNDO)
PUBLICACIÓN BIMESTRAL**

Avenida Coyoacán No. 1035
México 12. D. F.
Apartado Postal 966
México 1, D. F.
Teléfono 575-00-17

DIRECTOR-GERENTE
JESUS SILVA HERZOG
SECRETARIO DE REDACCIÓN
MANUEL S. GARRIDO

**EDICIÓN AL CUIDADO DE
PORFIRIO LOERA Y CHÁVEZ**

**IMPRESO POR LA
EDITORIAL LIBROS DE MEXICO, S.A.,
Av. Coyoacán No. 1035**

AÑO XLI

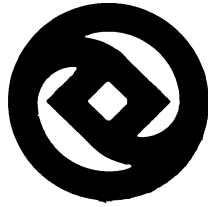
5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1982

INDICE

Pág. 3



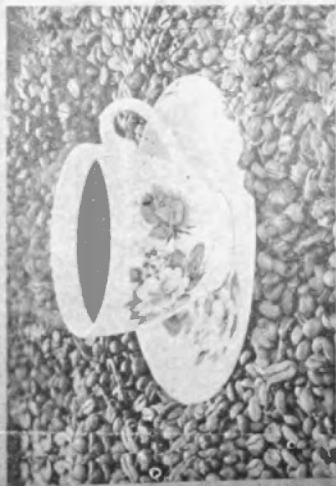
BANCO MEXICANO SOMEX, S.A.

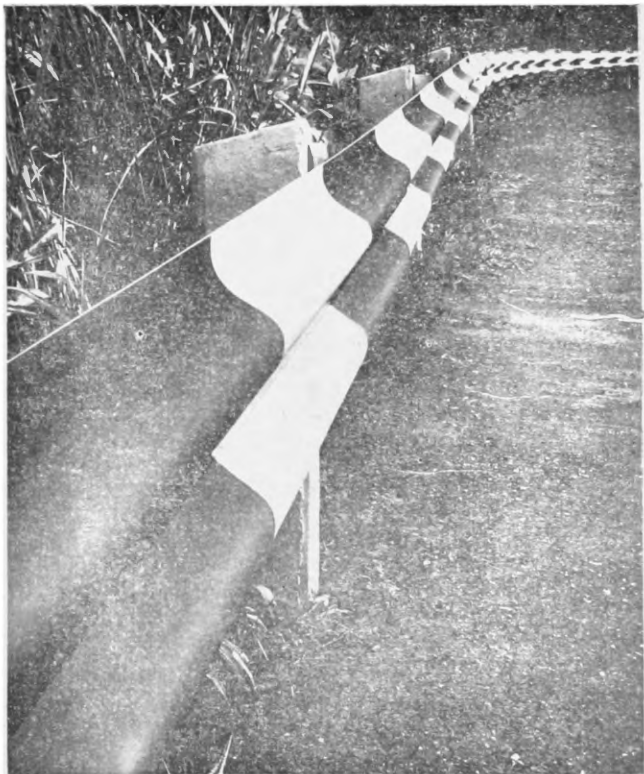
INSTITUCION DE BANCA MULTIPLE

¿A que hora tomo su
última taza de café?

**ahora, es tiempo
de volver a tener
esa grata
satisfacción**

instituto
mexicano
del café





Nafinsa está aquí

Lo mismo en el más sencillo detalle de conservación de nuestros caminos, que en la enorme red de carreteras y puentes que entlazan al país.

Nafinsa trabaja para México porque canaliza las inversiones que usted le confía, para apoyar el

desarrollo de programas nacionales, como la construcción de caminos y puentes, que ponen en contacto a todos los rincones de nuestro territorio.

Nafinsa trabaja para usted, con que le otorgue los más altos rendimientos autorizados en Valores Nafinsa, programados con El Carretero.

Adquiérralos en la red de sucursales de Nacional Financiera y Banco Internacional.

Invierta con Nafinsa en el mejor de todos nuestros proyectos: ¡México!



nacional financieray.s.s.
Una organización de servicios a su servicio

**Algunas publicaciones del
Banco Nacional
de Comercio Exterior, S.A.**

Comercio Exterior

revista mensual de distribución gratuita

Colección de documentos para la historia del comercio exterior (\$60.00 cada uno):

- *El contrabando y el comercio exterior en la Nueva España* / Ernesto de la Torre Villar, nota preliminar;
- *Protección y libre cambio: el debate entre 1821 y 1836* / Luis Córdova (comp.); nota preliminar de Luis Chávez Orozco
- *Reciprocidad comercial entre México y los Estados Unidos (El Tratado Comercial de 1883)* / Matías Romero (nota preliminar de Romeo Flores Caballero)
- *Del centralismo proteccionista al régimen liberal (1837-1872)* / Luis Córdova (comp.)

Miguel Lerdo de Tejada / *Comercio exterior de México. Desde la conquista hasta hoy* (Edición facsimilar a la de 1853)
\$60.00

Anuarios del comercio exterior de México

- 1971 \$ 70.00
- 1972-1973 \$ 70.00
- 1974-1977 \$250.00

PEDIDOS

BANCO NACIONAL DE COMERCIO EXTERIOR, S.A.

Departamento de Publicaciones

Cerrada de Malintzin 28, Colonia del Carmen,

Coyoacán, 04100, México, D.F.

Tels. 549-3405 y 549-3447



Ayer...
**Ballet de la Opera de París
y Leonardo da Vinci**

Hoy...

Auguste
RODIN

Banco del Atlántico se congratula de participar nuevamente en un evento cultural de extraordinaria importancia: la Exposición Auguste Rodin, que se presenta desde el 14 de mayo hasta el 10 de agosto, en el Museo del Palacio de las Bellas Artes, de martes a domingos, de 11 a 19 horas.

La exposición Auguste Rodin se presenta en México bajo los auspicios del Instituto Nacional de Bellas Artes y FONAPAS, con la colaboración del Ministerio Francés de Relaciones Exteriores y el patrocinio del Banco del Atlántico.



BANCO DEL ATLANTICO

PROBLEMAS DEL DESARROLLO
Revista Latinoamericana de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas
de la Universidad Nacional Autónoma de México

México, D. F. Vol. XII, No. 47 Agosto-Octubre 1981

Director: José Luis Ceceña Gámez
Secretario: Fausto Burgueño Lomelí

C O N T E N I D O :

A NUESTROS LECTORES
PRIMER SEMINARIO DE ECONOMIA AGRICOLA
DEL TERCER MUNDO

I. Ensayos premiados

Dr. José Luis Castañón Morales (Colegio de MVZ México):

Problemas de alimentación y nutrición en el Tercer Mundo.

Lic. César López Cuadra (Instituto de Estudios Sociales Uni-
versidad de Guadalajara): *La economía doméstica mercantil:*
de la coexistencia a las relaciones orgánicas.

Dr. David Barkin (Universidad Autónoma Metropolitana): *El*
uso de la tierra en México.

Ing. Braulio Martínez Fernández (Instituto Nacional de In-
vestigaciones Agrícolas, INIA): *Los beneficiarios de la*
tecnología agrícola en México.

Lic. Silvia del Valle y Rebeca Salazar (Centro de Estudios
Económicos y Sociales del Tercer Mundo, CEESTEM):
Los acuerdos sobre productos básicos: logros y restricciones:
los casos del café, cacao y azúcar.

Lic. Blanca Suárez y Dr. Raúl Vigorito (Instituto Latinoame-
ricano de Estudios Transnacionales, ILET): *Capital extran-*
jero y complejos agroalimentarios en América Latina.

II. Ponencias desarrolladas

Dr. Ernest Feder: *Algunas observaciones sobre el empleo.*

Dr. Nicolás Reig: *El comercio internacional contemporáneo de*
productos agropecuarios.

Ing. Gerardo Cruz Majluff: *Notas sobre tecnología agrícola.*

III. Bibliografía general.

IV. Informaciones sobre el 2º Seminario de Economía Agrícola
del Tercer mundo (1982).

Suscripciones: República Mexicana, 150 pesos anuales por correo
ordinario registrado 170 pesos anuales por correo aéreo regis-
trado. Al exterior, por correo aéreo registrado, 18 dólares (EUA)
anuales y 22 dólares a otros continentes.

Por cada suscripción anual será enviado un ejemplar del Índice
General por autores y temas de los primeros 20 números.

PROBLEMAS DEL DESARROLLO, Instituto de Investigaciones
Económicas, Apartado Postal 20-721, 01000, México, D. F.

¡ DELICIOSO !

así exclamará cuando paladee

una taza de café

después de comer



cafémex





SIDERMEX amplía su planta industrial en 3 millones de toneladas, para satisfacer la creciente demanda interna de acero.

Altos Hornos de México, la siderúrgica más grande del país, aumenta su capacidad instalada en un millón de toneladas, y Siderúrgica Licaro Gárdien Las Truchas, con su 2a. Etapa, producirá 2 millones de toneladas adicionales.

Reducir las importaciones y fomentar la industria de bienes de capital, son dos de los objetivos más importantes de esta expansión.

PANORAMA DE LA CONSTRUCCIÓN DE LA PLANTA PELLETIZADORA DE LA SIDERURGICA OOS DE AHUESA, EN MORCUEVA, T.



Sidermex

novedades

**LA MONTAÑA ES ALGO MÁS
QUE UNA INMENSA ESTEPA
VERDE**

Omar Cabezas

ARGENTINA, HOY

Alain Rouquié

**LA RESISTENCIA INDIA EN
LOS ESTADOS UNIDOS**

Élise Marienstras

OLEOCRACIA O PATRIA

Marcelo Quiroga Santa Cruz

**CÓMO EUROPA
SUBDESARROLLÓ A ÁFRICA**

Walter Rodney

**NOTAS MARGINALES AL
"TRATADO DE ECONOMÍA
POLÍTICA" DE ADOLPH
WAGNER**

Karl Marx
pp 97

**LA LECCIÓN INAUGURAL/
EL PLACER DEL TEXTO**

Roland Barthes

**FRAGMENTOS DE UN
DISCURSO AMOROSO**

Roland Barthes

**LA TRANSFORMACIÓN DEL
MUNDO.**

1.- CIENCIA Y TECNOLOGÍA

M. Pecujlic* A. Abdel-Malek*
G. Blue*

SIGLO XXI EDITORES, S.A.
apdo. postal 20 626 san angel
C.P. 01000 mexico d.f. tel. 5503011
cable sigloedit



AGENCIA GUADALAJARA, JAL.
alemania 1266 col. vallarta-pte.
C.P. 44100



Renault 17



Renault 15

¿Va usted a Europa? viaje en RENAULT nuevo con garantía de fábrica

Viajando en automóvil es como realmente se conoce un país, se aprende y se goza del viaje.

Además, el automóvil se va transformando en un pequeño segundo hogar, lo que hace que el viaje sea más familiar y grato.

Tenemos toda la gama RENAULT para que usted escoja (RENAULT 4, 6, 8, 12 y 12 guayín, 15, 16 y 17).

Se lo entregamos donde usted desea y no

tiene que pagar más que el importe de la depreciación.

Es más barato, mucho más, que alquilar uno.

Si lo recibe en España, bajo matricula TT española, puede nacionalizarlo español cuando lo desee, pagando el impuesto de lujo.

AUTOS FRANCIA, S. A. Serapio Rondón 117 Tel. 535-37-08 Informes: Srta. Andía.

C

La siembra y recolección de los productos de la tierra, es una labor que realizan con esmero y dedicación los campesinos mexicanos. Los productos son entregados a manos de técnicos exportos que procesan la materia prima para que más tarde el producto final sea distribuido en las tiendas y puesto al alcance de todos. Conasupo está presente en todo este proceso de transformación, dando apoyo al campo, a la industria y al pueblo.

conasupo



CUADERNOS AMERICANOS

SERVIMOS SUSCRIPCIONES DIRECTAMENTE DENTRO Y FUERA DEL PAIS

A las personas que se interesen por completar su colección les ofrecemos ejemplares de números atrasados de la revista según detalle que aparece a continuación con sus respectivos precios:

Año	Ejemplares disponibles	Precios por ejemplar	
		Pesos	Dólares
1942	200.00	9.65
1943	Número 3	200.00	9.65
1944	Número 3	200.00	9.65
1945	Número 5	200.00	9.65
1946	200.00	9.65
1947	Número 5	200.00	9.65
1948	200.00	9.65
1949	Números 2, 3, 4 y 6	200.00	9.65
1950	200.00	9.65
1951	200.00	9.65
1952	Número 4	200.00	9.65
1953	Números 3 al 6	200.00	9.65
1954	200.00	9.65
1955	Números 5 y 6	200.00	9.65
1956	Número 2 al 6	165.00	8.00
1957	Números 1 al 6	165.00	8.00
1958	Número 6	165.00	8.00
1959	Número 2 al 6	165.00	8.00
1960	165.00	8.00
1961	Número 5	165.00	8.00
1962	Números 4 y 5	165.00	8.00
1963	165.00	8.00
1964	Números 1, 2 y 6	165.00	8.00
1965	Número 6	165.00	8.00
1966	Número 6	165.00	8.00
1967	Números 5 y 6	165.00	8.00
1968	Número 4	165.00	8.00
1969	165.00	8.00
1970	165.00	8.00
1971	Número 6	110.00	5.50
1972	Número 3	110.00	5.50
1973	110.00	5.50
1974	Número 6	110.00	5.50
1975	Número 3	110.00	5.50
1976	Números 5 y 6	190.00	5.50
1977	110.00	5.50
1978	Números 1, 4 y 6	110.00	5.50
1979	Número 2	110.00	5.50
1980	Números 1 al 6	110.00	5.50
1981	Número 5 y 6	110.00	5.50
SUSCRIPCION ANUAL 1982			
México		750.00	
Estranjero			30.00
EJEMPLAR SUELTO			
México		150.00	
Estranjero			6.00

LOS PEDIDOS PUEDEN HACERSE A:

Av. Coyocacán 1085
Col. del Valle
Delegación Benito Juárez
03100 México, D. F.

o por teléfono al 575-00-17

Apartado Postal 965
06000 México, D. F.

VEANSE EN LA SOLAPA POSTERIOR LOS PRECIOS DE NUESTRAS
PUBLICACIONES EXTRAORDINARIAS

HISTORIA



ULTIMAS NOVEDADES

Timothy E. Anna

LA CAÍDA DEL GOBIERNO ESPAÑOL EN
LA CIUDAD DE MÉXICO

Urs Bitterli

LOS "SALVAJES" Y LOS "CIVILIZADOS".
EL ENCUENTRO DE EUROPA Y ULTRAMAR

Richard E. Greenleaf

LA INQUISICIÓN EN
LA NUEVA ESPAÑA. SIGLO XVI

Jonathan I. Israel

RAZAS, CLASES SOCIALES Y VIDA POLÍTICA
EN EL MÉXICO COLONIAL. 1610-1670

Oscar J. Martínez

CIUDAD JUÁREZ.
EL AUGE DE UNA CIUDAD FRONTERIZA
A PARTIR DE 1848

Harold Sims

DESCOLONIZACIÓN EN MÉXICO.
EL CONFLICTO ENTRE
MEXICANOS Y ESPAÑOLES (1821-1831)

Francisco Fernández del Castillo (comp.)

LIBROS Y LIBREROS EN EL SIGLO XVI



Alfonso Toro (comp.)

LOS JUDÍOS EN LA NUEVA ESPAÑA
(Coediciones facsimilares con el Archivo General de la Nación)

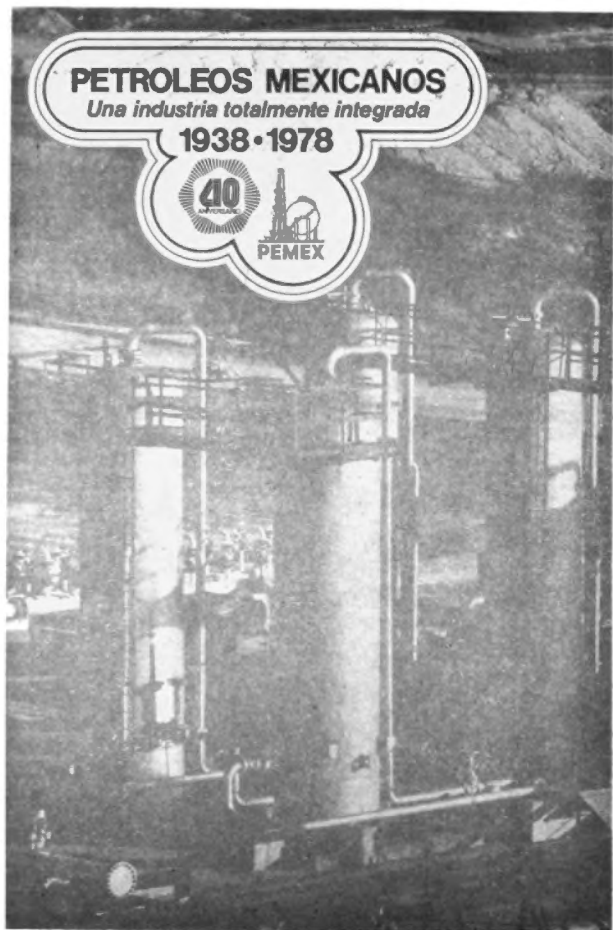


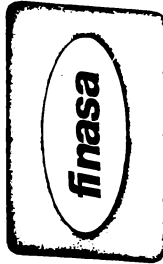
Fondo de Cultura Económica

PETROLEOS MEXICANOS

Una industria totalmente integrada

1938 • 1978





**valores finasa:
la inversión a su medida**

**financiera nacional azucarera, s.a.
institución nacional de crédito**

INSURGENTES SUR 716 MEXICO 12 D.F. TEL. 687-22-44 CON 24 LINEAS - REFORMA 87
(GLORIETA COLON) MEXICO 3 D.F. - INSURGENTES SUR 2123 MEXICO 20 D.F. - BANCO
DEL EJERCITO Y LA ARMADA, S.A. DE C.V. AV. INDUSTRIA MILITAR NO. 1053, MEXICO D.F.

CUERNAVACA, MOR. GUADALAJARA, JAL.
CENTRO LAS PLAZAS NOS. 28 Y 29 PLAZA VALLARTA - LOCALES 9 Y 10

CD MANTE, TAMPS. COLIMA, COL.
HIDALGO SUR NO. 102 B PORTAL MORELOS NO. 1

CORDOBA, VER. JALAPA, VER.
AVENIDA UNO NO. 301 ZARAGOZA 38 Y PRIMO VERDAD

DEPARTAMENTO DE PROMOCION D.F.
GLORIETA COLON (MEZZANINE)

SIN NOMBRE

Apartado 491
San Juan, P. R. 00905

Cordero No. 55
Santurce, P. R. 00911

SUMARIO VOLUMEN X No. 3 — HOMENAJE A RENE MARQUES

(Octubre-3Diciembre 1979)

*NILITA VIENTOS GASTON: *René Marqués*. *LUIS RAFAEL SANCHEZ: *Las divinas palabras de René Marqués*. *ARCADIO DIAZ QUIRONES: *Los desastres de la guerra: para leer a René Marqués*. *MARIA TERESA BABIN: "La Carreta" en el tiempo. *MARGOT ARCE DE VAZQUEZ: "Los soles truncos": *Comedia trágica de René Marqués*. *CHARLES PILDITCH: "La muerte no entrará en palacio": *Una obra en busca de un estreno*. *MARIA SOLA: *René Marqués ¿Escritor misionero*. *JOSUE ROSADO: *La docilidad puertorriqueño, René Marqués: su concepto del hombre puertorriqueño actual*. *ANGELINA MORFI: *Biografía Mínima*. *JOSE M. LACOMBA: *Premios y honores importantes obtenidos por René Marqués*. *ESTHER RODRIGUEZ RAMOS: *Aproximación a una bibliografía: René Marqués*. *COLABORADORES.

Suscripción Anual: \$ 12.00

Próximos números:

Instituciones: \$ 15.00

Estudiantes residentes en P. R. \$ 8.00

Homenaje a Sartre, Carpentier

Ejemplar Sueldo: \$ 3.75

Número Extraordinario: \$ 6.00

y Juan Ramón Jiménez

REVISTA IBEROAMERICANA

Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana

Director-Editor Alfredo A. Roggiano, 1312 C.L., Universidad de Pittsburgh

Vol. XLIV

Noe. 104-105

Julio-Diciembre de 1978

Estudios: Alfredo A. Roggiano, Irving A. Leonard, notable hispanoamericanista norteamericano; Juan Adolfo Vázquez, El campo de las literaturas indígenas latinoamericanas; Juan Darío Lugo, Lo profético como estilo en la *Brevísima Relación de la Destrucción de Indias*, de Bartolomé de las Casas; José Juan Arrom, Precursos coloniales de la narrativa hispanoamericana; José de Acosta o la ficción como biografía; Enrique Pupo-Walker, *Los Comentarios reales* y la historicidad de lo imaginario; Raquel Chang-Rodríguez, *Selección de Los empleos de sus casas*; Rafael Catalá, La trascendencia en *Primeros meses*: el incanto y el águila; Emilio Carilla, Solorzano Pazola, defensor de los pobres; Luis Mosquera, Palabras e ideas: "patria" y "nación" en el virreinato del Perú; Armando Zárate, *El Facundo*: un héroe como un mito; Angela B. Dellepiani, Los folletines gauchos de Eduardo Gutiérrez. *Notas:* Julio Ortega, El Inca Garcilaso y el discurso de la cultura; Julio Durán Cerda, *Aruco domado*, poema manirista; Raimundo Lida y Ema Speratti, Llacuna en México; Enrique Anderson Imbert, El filósofo del tiempo en Andrés Bello; Carlos García Borrón, Ricardo Palma: poeta depurador; María Bonatti, Juan Moreira en un contexto modernista. *Documentos:* William C. Bryant, *La relación de un ciego*, plena dramática de la época colonial. *Bibliografía:* Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, *Crono-bibliografía de Irving A. Leonard*. *Reseñas:* Raquel Chang-Rodríguez, sobre Mirra Aguirre Carreras, *Del encuentro a la sangre: Sor Juana Inés de la Cruz*; Luis Leal, sobre Raquel Chang-Rodríguez y Donald A. Yates, *Homage to Irving A. Leonard*.

Precio del ejemplar (104-105): 10 Dls. Precio de la suscripción anual: Países latinoamericanos: 10 Dls., otros países: 20 Dls. Socios regulares: 25 Dls.; Socios protectores: 50 Dls. Suscripciones y ventas: Julia Fowas Vissels, Canje: Lillian Saldón Lomas.

REVISTA IBEROAMERICANA, 1312 C.L. University of Pittsburgh, Pittsburgh PA. 15260.

CUADERNOS
AMERICANOS

AÑO XLI

VOL. CCXLIV

5

SEPTIEMBRE-OCTUBRE

1 9 8 2

MÉXICO, D. F. 1° DE SEPTIEMBRE DE 1982

REGISTRADO COMO ARTÍCULO DE SEGUNDA CLASE EN
LA ADMINISTRACIÓN DE CORREOS DE MÉXICO, D. F.
CON FECHA 23 DE MARZO DE 1942

JUNTA DE GOBIERNO

Juan Carlos ANDRADE SALAVERRIA

Rubén BONIFAZ NUÑO

Israel CALVO VILLEGAS

Pablo GONZALEZ CASANOVA

Fernando LOERA Y CHAVEZ

Porfirio LOERA Y CHAVEZ

Arnaldo ORFILA REYNAL

Javier RONDERO

Jesús SILVA HERZOG

Ramón XIRAU

Director-Gerente
JESUS SILVA HERZOG

Secretario de Redacción
MANUEL S. GARRIDO

Edición al cuidado de
PORFIRIO LOERA Y CHAVEZ

Se prohíbe reproducir artículos de esta Revista
sin indicar su procedencia

CUADERNOS AMERICANOS

Número 5 Septiembre-Octubre de 1982 Vol. CCXLIV

INDICE

NUESTRO TIEMPO

	<i>Pág.</i>
YASSER ARAFAT. Seremos un Estado independiente y progresista	7
JESÚS CAMBRE MARIÑO. Imperialismo tecnológico y nuclearización de España	18
CITLALI ROVIROSA. Nicaragua: una insurrección cultural	31
EDGAR MONTIEL. 1985: ¿Holocausto o consagración de la juventud?	49
UNESCO. Por el año internacional de la juventud (Documento)	54
LEOPOLDO PENICHE VALLADO. Don Jesús Silva Herzog: una inteligencia fuera de serie	59

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

MIGUEL COSSÍO WOODWARD. Raúl Roa: el verbo se llama acción	73
--	----

AVENTURA DEL PENSAMIENTO

A. W. AL-BAYATI. El arte de morir siempre de vida	81
DARCY RIBEIRO. Cultura, antropología y literatura	89
MANUEL S. GARRIDO. Cultura versus cultura: el hombre como posibilidad	97
JUAN A. HASLER. El Psicogogo o transportador de difuntos en las culturas Olmeca y Totonaca	128

PRESENCIA DEL PASADO

	<i>Pág</i>
FRANCOIS CHEVALIER. Nuevas aportaciones para el estudio de la Revolución Mexicana	143
LUIS MAIRA. El sistema político chileno (1925-1973): Principios de Representación y Límites a la Participación Popular en el gobierno del Presidente Salvador Allende	150
LUCRECIO PÉREZ BLANCO. Novela ilustrada y desmitificación de América	176
JOSÉ BLANCO AMOR. Goethe, Beethoven y Hegel frente a Napoleón	196

DIMENSION IMÁGINARIA. [Poesía Bimestral]

ABDULKARIM AS-SAB' AWI. Poemas a Palestina	205
KAZEM JAWAD. A los lados del TELL-AL-ZAATAR	212
ABD AL-SALAM AL-ZAYTUNI. Carta a Fadwa Tuqan	210
MUHAMMAD A. EL GEADI. Gassan Kanafani: escritor y testimonio palestino	213
GASSAN KANAFANI. El verde y el rojo	216
LUIS SÁNCHEZ LATORRE. Defender una flor misteriosa	221
WILLIAM, LUIS. La novelística de César Leante	226

LIBROS Y REVISTAS 237

Nuestro Tiempo

SEREMOS UN ESTADO INDEPENDIENTE Y PROGRESISTA*

Por Yasser ARAFAT

Presentación

A mediados de julio visitó ciudad de México el señor León Dultzin, presidente de la Organización Sionista Mundial y de la Agencia Judía. Por cierto, el dirigente sionista venía enviado por su jefe, el señor Menajen Begin, primer ministro israelí, para convencer acerca de la "justicia" de la invasión judía sobre Líbano.

En una conferencia de prensa, el sionista dijo que el ejército invasor había sido recibido con "júbilo". A este propósito recordemos que 43 años antes, en Munich, Adolf Hitler había dicho: "Eliminaremos de la faz de la tierra a los judíos".

"Eliminaremos de Líbano a los terroristas palestinos", dijo el señor Dultzin.

Eliminaremos —dijeron los nazis. Eliminaremos repiten los sionistas.

Enviado por el periódico EXCELSIOR, hace unos meses entrevisté a Yasser Arafat en el semidestruido Beirut. Lo que allí conservamos recobra hoy enorme actualidad. Mejor dicho: nunca la perdió. Estuvo latente desde 1948, cuando los "cuatro grandes" privaron a millones de palestinos de sus tierras. Cuando cuatro millones de seres humanos fueron condenados a vagar sin patria por el mundo. Ahora la entrego íntegra a *Cuadernos Americanos*, dirigida por el admirable Maestro Jesús Silva Herzog, para su publicación en sus páginas.

Jorge Uribe

* Texto de la entrevista que el periodista Jorge Uribe sostuvo hace unos meses con el líder de la Organización por la Liberación de Palestina [OLP], Yasser Arafat, en Beirut. Los acontecimientos recientemente acaecidos en esa ciudad durante el pasado mes de julio hacen de la causa Palestina una cuestión de urgente resolución para la paz mundial, y un hecho de dramática actualidad.

El presidente del Comité Ejecutivo de la Organización por la Liberación de Palestina (OLP), Yasser Arafat, reconoció aquí en Beirut, la intención de su pueblo de aceptar cualquier territorio "abandonado por los judíos" para establecer el Estado Palestino; afirmó que la violencia seguirá utilizándose como un "arma legítima de lucha" mientras perdure la invasión israelí", y de México dijo que el país ejerce un "digno y legítimo liderazgo" en la región latinoamericana.

El primer líder, que sin ser un Jefe de Estado reconocido fue escuchado en pleno por la Asamblea General de la ONU, el hombre-leyenda de los últimos diez años, me recibió a la 1.30 de la madrugada y, durante casi dos horas respondió a todas las preguntas.

En una amplia oficina instalada en medio del remolino de calles beirotas, con su característico turbante (kafiyeh) blanco y negro, a veces interrumpe al intérprete árabe-español, para hablar en inglés:

"Es que en cuestiones de política internacional es muy importante establecer con absoluta precisión los conceptos. Y los nombres", explica Arafat.

— *Señor Arafat. Un gran enigma que se cierne sobre el futuro Estado Palestino es el relativo al camino que seguirá. ¿Qué clase de gobierno elegirán ustedes?*

Somos una organización democrática y estamos orgullosos de serlo. En ese entendido nosotros, nuestro pueblo, tiene el derecho —derecho ganado en la misma lucha— a elegir el gobierno que se le dé la gana. Pero si ahora somos una organización democrática, es indudable que tenemos también derecho a establecer nuestro gobierno democrático en nuestro país democrático.

De eso no existe duda: Seremos un país progresista y democrata.

Rahman Abdelrauf Arafat Qudwa Al Husseini —el nombre original de Arafat— nació hace 52 años en Jerusalén. Tal vez por el carácter de su profesión (es ingeniero civil), gusta de ser preciso al máximo en sus respuestas. Para ello su voz adquiere un tono de maestro universitario. Y sus frases son pronunciadas con lentitud, como si esperara a que el periodista pueda anotar íntegramente sus palabras.

Nos interesa tener nuestro Estado

—*¿Los largos años de padecimientos de los palestinos en el destierro han provocado ya una reacción tal que impida la coexistencia de un Estado palestino y de otro israelí, en forma conjunta?*



ARAFAT: "México ejerce un digno y legítimo liderazgo en América Latina".



"... luchamos para que la paz retorne a la Tierra de la Paz".



“¿De dónde sale tanto dinero para armas?”



“... repentinamente escucharon un ruido como de trueno”.



Yasser Arafat. 1982.

A nosotros nos interesa fundamentalmente tener nuestro Estado. Un Estado independiente. Nos interesa que nuestro pueblo viva como cualquier otro pueblo. Y ello está en consonancia con los acuerdos la ONU. Exigimos que dichos acuerdos sean respetados y se lleven a efecto.

La legislación internacional otorga a los palestinos el derecho a volver a su patria. El derecho a decidir su futuro. El derecho a tener su propio Estado independiente. Eso es básicamente nuestro interés. El resto podemos resolverlo más adelante. Hoy lo que interesa es tener nuestro territorio.

— *Pero... en ese caso, ¿significa que ya no persiste la decisión de "echar a los judíos al mar" para que los palestinos vivan en esas tierras que ellos habitan hoy?*

Eso de "echar a los judíos al mar" constituye parte de la gran mentira que se lanza sobre nosotros. Nosotros, los palestinos, somos las víctimas. Somos las víctimas de la invasión sionista-nazi que se lanzó sobre Palestina.

Sin embargo, pese a todo, ofrecimos en 1969 que se estableciera en nuestras propias tierras un Estado democrático en que convivieran musulmanes, judíos y cristianos. Todos en igualdad de condiciones y de justicia.

Los años siguen pasando y nosotros seguimos ofreciendo: aceptamos que los judíos vivan con nosotros.

Y la justicia de nuestra proposición es tal que, inclusive dentro de Israel hay partidos, y organizaciones y movimientos que —no son muchos, debo reconocerlo— piden exactamente lo mismo que ofrecimos en 1969.

Nuestros ofrecimientos, sin embargo, fueron rechazados por los Estados Unidos, y por Israel, que es la cabeza de puente de los norteamericanos en nuestra región. Israel es el moderno aparato del imperialismo norteamericano en el Oriente Medio.

Y luego, en 1974, ofrecimos otra solución. Nuestro Congreso Nacional (de la OLP) decidió aceptar la formación del Estado Palestino sobre cualquier territorio palestino abandonado por los israelíes.

Nosotros, las víctimas, hemos ofrecido dos soluciones. Y a cambio ¿qué hemos recibido? Más expulsiones, más violencia. Hemos recibido la discriminación del colonialismo imperialista, sionista y nazi.

Dentro y fuera de la tierra ocupada somos perseguidos. Cuarenta por ciento de nuestra población que permanece dentro del país, que está dominado por los invasores, es discriminado, perse-

guido, asesinado y muchas veces lanzado fuera. El otro 60 por ciento, que vivimos en el destierro, somos inmigrantes, sin tierra ni nacionalidad.

Esta es la verdad que debe decirse. No las mentiras propaladas por la publicidad sionista-imperialista, nazista en contra del pueblo palestino.

Reagan: el peor de todos

SONRIENTE, casi paternalista, Arafat —o Abu Ammar, como se le conoce más aquí— mira a veces su reloj. Afuera, o a lo lejos, se escuchan las detonaciones que nunca faltan durante las noches en Beirut.

El aire acondicionado de la oficina del jefe de Movimiento Nacional de Liberación Palestina (cuyas iniciales en árabe son Fataj) hacen ondular las dos pequeñas palmeras que ornar la habitación. Junto al librero —en cuyos estantes se ven títulos en árabe, inglés y francés— hay un tanque en miniatura.

La angustiosa espera de varios días para lograr la entrevista con Arafat finalmente se vio coronada con éxito esta noche. La esperada llamada llegó "No te muevas del hotel por ningún motivo. Puede haber novedades". (Inútil indicación. Durante varios días ni para comer salíamos de la habitación del hotel, esperando el llamado al encuentro).

Cuando se acerca la medianoche y los disparos de cañones, obuses, fusiles y ametralladoras se cruzan entre las milicias musulmanas y cristianas, un vehículo —fuertemente artillado y protegido por combatientes palestinos— nos acerca hasta el lugar de la reunión. Extrañamente al entrar en el edificio nadie registra. Ni bolsillos. Ni grabadoras. Ni máquinas fotográficas.

Al concluir la audiencia que concedía a estudiantes de varias nacionalidades, finalmente Arafat está en condiciones de recibirme.

La entrevista es a veces interrumpida por los llamados que Abu Ammar recibe por cuatro modernos aparatos telefónicos instalados en una mesita, a su espalda.

— Señor Arafat. Aquí, fuera de Israel, es fácil advertir la buena, por no decir excelente, organización de los palestinos. Sin embargo... ¿puede decirse lo mismo de aquél otro 40 por ciento que permanece en el interior?

Nuestro pueblo está bien organizado, tanto fuera como dentro de la tierra ocupada. Dentro hay confederaciones, sindicatos, aso-

ciaciones, municipios, comités, partidos políticos y organizaciones militares. Todas integrantes de la OLP.

Nuestra organización, y así lo ha reconocido la mayor parte de los demócratas del mundo, es la única y legítima representante del pueblo palestino.

Me siento orgulloso de decir que dentro de la OLP existe la mayor democracia. Es más, creemos que la nuestra es una de las democracias más importantes en el Oriente Medio.

Por ello insisto en señalar que estamos bien organizados dentro y fuera.

— *La llegada de Reagan al gobierno de Estados Unidos ¿significa un retroceso para las aspiraciones de la OLP?*

Vea usted. En Israel está Begin, que ha mostrado la verdadera cara de la junta militar sionista. A sus espaldas está Reagan, que mantiene una posición belicosa ya no sólo contra el pueblo palestino, sino en contra de toda la nación árabe. No debemos olvidar que con Reagan nace una nueva política: Una política de invasión en todo el mundo. Ella lleva —¿qué duda cabe?— a una nueva guerra mundial.

Veamos nuestra región por ejemplo. Está bloqueada por tres flotas de Estados Unidos: la VI en el Mediterráneo y la V y la VII en el Golfo Árabe, en el Índico y el Mar Rojo. Agregue a esto las bases militares construidas en la región.

Por lo anterior consideramos que esta política norteamericana tiende, indudablemente, a presionarnos. En la última guerra que sostuvimos con Israel y que duró 15 días, los judíos utilizaron sólo armas norteamericanas. Las más modernas, e inclusive muchas prohibidas por los tratados internacionales. Desde luego esa guerra recibió la luz verde de Estados Unidos. Me recuerdo ahora, por ejemplo, de la famosa frase de Richard Allen cuando afirmó que los israelíes tienen el derecho pleno de atacar y perseguir con rudeza a los palestinos.

Y ¿cuál es la consecuencia? Miles de libaneses y palestinos muertos. Usted lo ha visto. Sé que ha visitado los campamentos bombardeados, los edificios cañoneados: Ya ha visto el resultado de los bombardeos aéreos sobre Beirut, sobre el sur libanés. Destrozos inútiles. Matanzas bárbaras e inhumanas. Niños mutilados.

Sin embargo tenemos la razón. ¿Quién dijo que solamente con la fuerza es posible ganar? A ver: ¿qué sucedió a los estadounidenses en Nicaragua? ¿Dónde está Somoza? ¿Dónde quedaron las tropas estadounidenses de Vietnam? ¿Dónde están las tropas nazis de Hitler?

El pueblo que lucha por su liberación siempre triunfa. Está señalado por la Historia y nuestros enemigos están contra la Historia.

Siria en Líbano: acuerdo árabe

UNO de los hechos que —entre otros tantos— divide a la opinión libanesa, es la presencia de 40 a 50 mil soldados sirios. A su llegada las tropas enviadas por el Presidente Hafez Assad adoptaron una posición francamente antipalestina y en pro de las milicias derechistas, actitud que hoy cambió en sentido contrario.

Al respecto Arafat señala: "Debemos conocer que la presencia de Siria en territorio libanés se lleva a efecto gracias a un acuerdo de la cumbre árabe. Además, fue el mismo gobierno constitucional de Líbano quien así lo pidió".

Y respecto a la presunta intervención de guerrilleros palestinos en algunas de las guerras de liberación en Latinoamérica, como fue en Nicaragua o es ahora en el Salvador, o Guatemala, o a la preparación de combatientes latinoamericanos en los campos palestinos, Yasser Arafat puntualizó:

"Es falso que mandemos combatientes o que los estemos preparando aquí. Pero sí ayudamos a los revolucionarios salvadoreños a luchar contra la dictadura democristiana-militar presidida por Duarte. Este es uno de los acuerdos de nuestro Congreso Nacional. Somos parte del movimiento de Liberación Mundial. Recibimos en semanas pasadas a un dirigente salvadoreño (Shafik Handal). Estuvimos al lado de los sandinistas. Estamos en Zimbawe y Namibia".

"El verdadero revolucionario se siente hermano de otro revolucionario. Si no, no es un buen revolucionario. Por ello sentimos el dolor de otros revolucionarios".

— *Y mientras prosigue la lucha de los palestinos ¿se continúa concibiendo a la violencia como un arma política?*

Cuando se dice: "lucha contra el invasor" se dice: "lucha con todas las armas". Y nosotros estamos en guerra contra el invasor israelí. Estamos peleando contra el nuevo nazismo en la región. Estamos combatiendo a la junta sionista. Y cuando decimos combate, queremos decir: "combate con *todo*". Combate político, militar, popular y diplomático.

Al concluir la entrevista, Yasser Arafat o Abu Ammar, hizo una apología del gobierno de México. Señaló que ejerce un "digno y legítimo liderazgo" en América Latina:

"El pueblo mexicano luchó mucho hasta obtener su independencia. Es un pueblo amigo que, tenemos la certeza, seguirá apoyando nuestra causa justa. Confiamos en que nos apoyará, asimismo (y aquí Arafat habló en inglés) hasta que la paz no retorne a la Tierra de la Paz, a la Tierra Santa".

IMPERIALISMO TECNOLÓGICO Y NUCLEARIZACIÓN DE ESPAÑA

Por *Jesús CAMBRE MARINO*

LAS potencias capitalistas más avanzadas utilizan una panoplia muy variada de mecanismos para realizar sus prácticas imperialistas. Todos esos mecanismos están dirigidos a lograr el mismo fin: intensificar la explotación y afirmar la dependencia de los países menos desarrollados. Esa explotación imperialista es polifacética y tiende a penetrar todas las áreas y actividades productivas de las sociedades dependientes. Así, se habla del imperialismo económico, financiero e industrial ejercido por las grandes potencias capitalistas. Pero a medida que se acrecientan y refinan los métodos imperialistas, se puede hablar también del imperialismo cultural, científico y tecnológico que se liga estrechamente con las viejas actividades imperialistas tradicionales.

Uno de los sectores económicos en que resalta más notablemente la dominación imperialista sobre la sociedad española es el campo de la energía nuclear. Bajo el impulso de las técnicas vendedoras agresivas de las transnacionales norteamericanas del ramo, España se ha visto forzada a emprender un programa de intensa nuclearización. Esto hará que en el transcurso de pocos años el país peninsular se convierta en uno de los territorios más nuclearizados del mundo, tanto en términos absolutos como relativos. Si se parte de una simple consideración de las magnitudes comparativas de España y otras naciones, basando ese análisis en la potencia industrial, nivel de desarrollo y necesidades energéticas respectivas, se aprecia lo desequilibrado e insensato del programa nuclear español. Las razones de ese desequilibrio hay que buscarlas en la presión ejercida por las empresas multinacionales norteamericanas de la energía atómica sobre el sector eléctrico español. Esas multinacionales, aprovechándose de la dependencia española en su relación subordinada al imperialismo de los Estados Unidos, forzarán la nuclearización a ultranza de la Península, utilizando una tecnología peligrosa, despilfarradora y obsoleta. Considero que la observación atenta del caso español puede ser de interés para los países hispanoamericanos, especialmente Argentina, Brasil y México, na-

ciones donde empieza a desarrollarse un proceso similar de nuclearización.

Hay que tener en cuenta que en 1976 España ya contaba con tres centrales nucleares en funcionamiento: Garoña, Vandellós y Zorita (1,120 Mw de potencia) y siete más en proceso de construcción (6,555 Mw). Esas cifras situaban a España en el tercer lugar europeo, solamente precedida por Francia y la República Federal Alemana en la carrera hacia la nuclearización de la energía.

En este trabajo no se tratará de los riesgos de accidente catastrófico que entrañan las centrales nucleares, de las posibilidades de contaminación ambiental (térmica y radiactiva) ni, en fin, de la amenaza siempre presente de que se provoque un desastre ecológico. Es un tema éste sobre el que se escribe frecuentemente en la época reciente y el propio autor también tuvo ocasión de plantear esa problemática hace ya algunos años.¹ En este artículo se tocarán más bien los aspectos políticos y económicos implicados en la nuclearización de España.

Según las previsiones del *Plan Energético Nacional* (P.E.N.), aprobado por las Cortes españolas en 1975, el 23 por ciento de la demanda de energía primaria total en España para 1985 se cubrirá con energía nuclear. Esto significará que en la fecha prevista el 57.1 por ciento de la energía eléctrica servida deberá ser de origen nuclear. El programa supone también la inversión de alrededor del *billón de pesetas* (precios de 1975) que se destinarán al montaje de unas veinticinco centrales nucleares con la capacidad de producir 23,000 Mw. Esa fabulosa inversión, cuyo coste habrá que revisarlo y actualizarlo al alza, no es bocado desdeñable para las multinacionales norteamericanas de la energía atómica (General Electric y Westinghouse principalmente) que se repartirán el pastel nuclear. De hecho, el empeño mostrado por los Estados Unidos para que España suscriba el Tratado de no Proliferación de Armas Nucleares, se interpreta como una garantía de que las empresas citadas puedan "continuar disfrutando sin competencia del negocio nuclear" en la Península. Todo ello pone de relieve ante la opinión pública "la enorme dependencia norteamericana del programa nuclear español", hasta el punto de que se llegó a reclamar un debate democrático del *Plan Energético Nacional*, solicitando la paralización del programa nuclear. Un manifiesto del Colegio de Doctores y Licenciados de Cataluña y Baleares señalaba que "se pretende hipotecar irreversiblemente el futuro económico del país

¹ "Centrales nucleares: ¿Solución energética o desastre ecológico?", *Indice*, núm. 343 (15 diciembre 1973), 9-11, y "La amenaza nuclear", *Cuadernos para el Diálogo*, núm. Extra XLIV (diciembre 1974), 53-55.

en favor del imperialismo americano y de las grandes multinacionales'.²

Ciertamente, al ver lo bien que encaja el programa nuclear español en la política de ventas de las multinacionales norteamericanas, podríamos preguntarnos con legitimidad si el *Plan Energético Nacional* fue diseñado realmente por la Administración española o, por el contrario, fue trazado e introducido en España por los propios servicios técnicos de la General Electric y la Westinghouse. Más claramente planteado, ¿responde el P.E.N. a las verdaderas necesidades de la sociedad española, debidamente estudiadas y formuladas, o, por el contrario, se hizo ese plan para servir principalmente los intereses de las corporaciones citadas? Lleva a pensar esto último la reconocida dependencia tecnológica y financiera española de los Estados Unidos y el hecho concreto de que el programa nuclear español se centra en un "plan de actuación acordado entre las veintisiete empresas eléctricas más importantes, los fabricantes de la tecnología importada (General Electric y Westinghouse) y el Eximbank de Washington que ha facilitado los préstamos directos para financiar la operación".³

En realidad, para interpretar correctamente el proceso, hay que partir del entendimiento de que todo el esquema de la nuclearización de España se incardina en el conjunto de intereses del Imperio. La Península Ibérica es un área subordinada a las necesidades imperiales y por lo tanto sujeta a su más conveniente explotación. El ámbito de la energía nuclear no es más que una parcela de ese campo de explotación imperialista.

Las bases del problema están suficientemente claras. Las compañías norteamericanas más destacadas en el campo de la industria nuclear invirtieron unos recursos considerables en la investigación atómica y en la aplicación tecnológica de los resultados de esas investigaciones. Basándose en el crecimiento previsto de la demanda de energía eléctrica en los Estados Unidos, habían contado con la existencia de un amplio mercado en la propia Norteamérica para la instalación de centrales nucleares. Sin embargo, debido a las protestas públicas exteriorizadas en aquel país y a las revelaciones de los científicos sobre los riesgos que entrañan las centrales nucleares, los Estados Unidos han adoptado una serie de reglamentaciones restrictivas, tanto a nivel estatal como federal, para la instalación de dichas centrales. Como resultado se ha enrarecido drásticamente el mercado norteamericano de la industria atómica.

² Santiago Vilanova, "El 'electrofascismo' de mañana", *Cuadernos para el Diálogo*, núm. 163 (12-18 junio 1976), 37-38. También, "La bomba de la discordia", *Cambio* 16, núm. 243 (2 agosto 1976), 27-28.

³ Santiago Vilanova, *Op. cit.*

Con ello se evaporaron las perspectivas de elevados beneficios que se prometían las compañías interesadas en esa industria, principalmente *Westinghouse* y *General Electric*. La única salida, en esas circunstancias, para rentabilizar los costos de la inversión en la investigación atómica, era encontrar nuevos mercados donde las reglamentaciones sanitarias y ecológicas estatales no fuesen tan rígidas y exigentes como en los Estados Unidos. De ahí la búsqueda despiadada de esos mercados alternativos, usando las técnicas del "hard selling", principalmente en países que contasen con los suficientes medios de pago pero donde no existiese una conciencia pública debidamente alertada sobre los riesgos de la energía nuclear.

Existe una serie de países en vías de desarrollo que se enfrentan a necesidades crecientes de fuentes energéticas. Esas necesidades se han agudizado todavía más con las subidas experimentadas por el precio del petróleo durante la década de los años setenta. En esos países las corporaciones dedicadas a la industria atómica podrían encontrar la compensación a las restricciones del mercado que han tenido que afrontar en los propios Estados Unidos. En el nuevo campo de operaciones no habría que temer grandes problemas de protestas públicas, dado el bajo nivel de concienciación popular o la frecuente represión del derecho de manifestación, ni tampoco tendrían que plegarse las empresas a las rígidas condiciones impuestas en los Estados Unidos por la *Atomic Energy commission*. Siguiendo la ya tradicional hipocresía imperial, ocurría una vez más que lo no considerado bueno para los Estados Unidos podía ser excelente para los Estados clientes. Con esa óptica, desplazando su acción hacia el extranjero, los caminos hacia los grandes beneficios obtenidos en la construcción de centrales nucleares se mantenían expeditos.

Como se puede deducir, España encajaba perfectamente en la estrategia penetradora de esas grandes compañías multinacionales. A la luz de estos planteamientos es que se deben buscar las razones del auge experimentado en la construcción de centrales nucleares en España. Y para que el exitoso desenvolvimiento de esa estrategia pudiese llevarse a cabo, había que proceder con gran celeridad y la máxima "discreción", aprovechando los últimos años de la dictadura franquista. Es decir, se debía actuar sigilosamente evitando en lo posible la publicidad innecesaria para impedir la concienciación pública sobre los riesgos de la energía nuclear. En una palabra, las compañías no querían tener que enfrentarse al mismo problema de protesta y restricciones surgido en los Estados Unidos.

Fue así como, en el plazo de unos pocos años, se desplegó en España contra viento y marea uno de los programas nucleares más amplios de cuanto existen en el mundo, en notoria desproporción

con el peso específico de la economía española. De llevarse tal programa hasta sus últimas consecuencias, el índice español de nuclearización por habitante será dentro de algunos años uno de los más elevados, sino el más alto del mundo. Hay que tener en cuenta que en fecha tan cercana como 1967, España aún no producía un solo kilovatio de energía nuclear pero, si se cumplen las previsiones, para 1985 más de la mitad de la energía eléctrica tendrá esa procedencia. Ese cambio tan drástico en la estructura energética española ha sido inducido por el aplastante poder de persuasión de las multinacionales que han impuesto sus puntos de vista a las *élites* de la burguesía peninsular controladora del aparato industrial-financiero del país. Con ello se puede afirmar que las empresas multinacionales de la industria atómica dictan la política energética seguida por España. Por otra parte, el desencadenamiento de ese proceso de nuclearización masiva al que se somete el país, haciendo oídos sordos a las protestas de las comunidades más directamente afectadas y a la rápida toma de conciencia de la opinión general, llevará a lo que algunos llaman "electro-fascismo".

Como punto de referencia y contraste conviene señalar que en Suecia, con su elevado nivel de desarrollo, el programa nuclear del gobierno socialdemócrata disponía la construcción de 13 reactores atómicos que suministrarían el 40 por ciento de la electricidad sueca para 1985. Se consideraba que eso haría de Suecia uno de los más grandes consumidores de energía nuclear *per capita* en el mundo. Sin embargo, la propuesta nuclearización de los socialdemócratas suecos tuvo profundas repercusiones políticas. Tanto los políticos como la prensa sueca atribuyeron la derrota de los socialdemócratas en las elecciones del 19 de septiembre de 1976 a su programa nuclear. El principal partido opositor, Partido de Centro, estaba en contra de la conversión de Suecia en una sociedad nuclearizada por considerarlo peligroso y despilfarrador.⁴

Uno de los problemas más sangrantes e intratables de la forzada nuclearización de España es el constituido por la central nuclear de Lemóniz. Esta central, bajo construcción para la empresa eléctrica Iberduero en las cercanías de la ciudad vizcaína de Bilbao, ha provocado un trágico enfrentamiento en Euskadi (País Vasco) que ya ha producido cuantiosos daños materiales a través de ataques con explosivos y lo que es peor, varias víctimas humanas. La oposición a la instalación de la central nuclear de Lemóniz ha sido reivindicada y capitalizada por la organización armada ETA (Euskadi Ta Askatasuna) que la ha convertido en bandera de lucha. El problema de Lemóniz, según el periódico liberal *El País*, tiene su

⁴ *The New York Times* (19 y 21 de septiembre de 1976).

arranque en las irregularidades administrativas que se cometieron en la iniciación de las obras de la central y en la forma impositiva de aprobar su emplazamiento. Esas decisiones fueron adoptadas en el marco autoritario de la dictadura franquista y son, a juicio del citado diario madrileño, en gran medida responsables de la crispada politización del tema. La empresa Iberduero, uno de los centros de poder económico del capitalismo vascongado, esgrimía como argumentos en favor de la continuación de las obras de Lemóniz la cuantiosa inversión ya realizada que se cifraba a fines de 1981 en unos 200.000 millones de pesetas y las necesidades energéticas del País Vasco. Esta argumentación era considerada como un esquema para poder seguir ejerciendo una política de hechos consumados. Por su parte, ETA utilizaba para su propia estrategia de lucha política el rechazo general a la energía nuclear y al emplazamiento de la central en las cercanías de la concentración urbana de Bilbao.⁵

En un intento de análisis crítico del programa nuclear español, desde una perspectiva sociopolítica, cabría preguntarse ante todo si los responsables de las altas decisiones del Estado ponderaron seriamente las implicaciones políticas y económicas de la cuestión. Resulta innegable el hecho del acrecentamiento de la dependencia española del exterior, no sólo en los órdenes económico, tecnológico y científico sino también político que ese programa significa. Como circunstancia agravante se trata de una dependencia concentrada en una sola potencia debido al monopolio financiero y tecnológico ejercido por los suministradores norteamericanos de las centrales y del uranio enriquecido que se usará como combustible. Todo ello incrementará la relación dependiente de España hacia el imperialismo de los Estados Unidos, haciendo más difícil la posibilidad de diversificar las fuentes suministradoras de energía.

Todo esto queda demostrado a cabalidad cuando se examinan de cerca, usando documentación oficial irrefutable, las condiciones específicas y los datos concretos relativos a la concertación de uno de los últimos proyectos de centrales nucleares que se han diseñado para España. Me refiero al proyecto *Vandellós 2* que entraña la construcción y puesta en operación de una central de energía de 930 Mw que será localizada en la provincia de Tarragona. La central, cuando entre en operación, servirá a Cataluña y a su mercado principal constituido por el área metropolitana de Barcelona y se conectará directamente a la red nacional española de la energía. La propiedad del proyecto se distribuye del modo siguiente: el 54 por ciento, Empresa Nacional Hidroeléctrica del Ribagorzana, S. A.

⁵ *El País* (27, 29 y 30 diciembre de 1981).

(ENHER); 28 por ciento, Hidroeléctrica de Cataluña, S. A. (HEC); 10 por ciento, Hidroeléctrica del Segre, S. A. (SEGRE), y 8 por ciento, Fuerzas Eléctricas de Cataluña, S. A. (FECSA). Todos los datos anteriores se desprenden de una declaración sometida al Senado de los Estados Unidos y dirigida a su entonces presidente, Nelson A. Rockefeller, por el director del Export-Import Bank (Eximbank), Stephen M. DuBrul, el 2 de junio de 1976.⁶ Aproximadamente por las mismas fechas se decía en una revista madrileña que de realizarse ese y otros proyectos similares, en pocos kilómetros de tierras catalanas "se ubicaría una 'zona nuclear' con una potencia superior a los 6.000 megawatios. Ello significará convertir la comarca, que vive de la pesca, la agricultura y el turismo, en la más peligrosa del mundo en riesgos de accidentes radiactivos y efectos de la contaminación térmica sobre el medio marino".⁷

Es hora de puntualizar, porque la nuclearización de España abarca casi todos los ámbitos del territorio del Estado, que una situación parecida se le reserva a una comarca localizada en el otro extremo de la Península. Con el agravante de que en este caso no se percibe la necesidad de crear fuentes de energía no convencionales por tratarse de unas tierras muy subdesarrolladas que además cuentan con energía hidroeléctrica en relativa abundancia, hasta el punto de que es exportada a otras partes de España. Estas condiciones objetivas hacen totalmente descabellado el proyecto nuclear de Xove, situado en la costa cantábrica de Galicia perteneciente al litoral lucense. El proyecto nuclear destinado a Galicia sólo se explica por el incontenible afán de lucro de las empresas eléctricas que no suelen tomar en consideración los efectos negativos de sus acciones. A pesar de todo ello, el proyecto de Xove consta de cuatro grupos generadores de 900 Mw cada uno, lo cual lo convierte en el más ambicioso de todos cuantos se han programado en España. Con ello se amenazaría el equilibrio ecológico de una amplia zona, libre hasta ahora de los problemas de la contaminación. Además las empresas gestoras del proyecto nuclear gallego: Fuerzas Eléctricas del Noroeste, S. A. (FENOSA); Hidroeléctrica del Cantábrico y Electra del Viesgo, demuestran que la pesadilla nuclear no distingue entre comarcas ricas y pobres.⁸

En lo relativo a *Vandellós 2*, los documentos sometidos al Senado de los Estados Unidos declaran que Eximbank está dispuesto a extender un crédito directo de 81.466,000 dólares a las tres

⁶ *Congressional Record*, vol. 122, núm. 89 (10 junio 1976), S8910.

⁷ Santiago Vilanova, *Op. cit.*, p. 37.

⁸ "La nuclearización de Galicia", *Índice*, núm. 363 (1 noviembre 1974), pp. 53-55.

empresas eléctricas ENHER, HEC y SEGRE y garantizar préstamos de instituciones financieras privadas a las tres compañías prestatarias por la cantidad de 51.842,000 dólares. A su vez, como las instituciones imperiales se curan en salud de la seguridad de sus clientes, el pago de los créditos y préstamos garantizados por Eximbank estará a su vez garantizado *incondicionalmente* (mi subrayado) por el Instituto Nacional de Industria, Banco Urquijo, Banco Hispano Americano, Banca Catalana, y Banco Industrial de Cataluña, es decir, media España industrial y financiera. La parte principal del material y equipo norteamericano a ser financiado por Eximbank será manufacturada en los Estados Unidos por la Westinghouse Electric Corp. Los servicios relacionados serán desarrollados por la Westinghouse y otras empresas norteamericanas. Los costos totales estimados de la construcción del proyecto ascenderán a unos 836 millones de dólares, de los cuales 161 millones representan compras de bienes y servicios norteamericanos, incluyendo los costos de fabricación del combustible inicial estimados en unos 16 millones de dólares aproximadamente. Hay que hacer la aclaración de que estos costos no incluyen los correspondientes a los servicios de enriquecimiento de uranio, lo cual se deja para una fecha posterior.⁹

Son precisamente los suministros de uranio enriquecido lo que constituye la atadura principal del programa nuclear español al monopolio atómico ejercido por los Estados Unidos. Estos suministros son realizados por la *Energy Research and Development Administration* (ERDA), agencia oficial norteamericana, a ENUSA para las varias centrales de energía nuclear españolas. Para ello se necesita obtener licencias de exportación de la *Nuclear Regulatory Commission* antes de poder exportar equipo y combustible enriquecido a España. Con ello los norteamericanos no sólo mantienen un estricto control de su monopolio tecnológico nuclear sino que guardan la llave del combustible. Esto refleja la dependencia y vulnerabilidad de las fuentes energéticas españolas. Cuando se piensa que muchas veces se ha tratado de justificar la intensa nuclearización de España debido a la necesidad de romper la excesiva dependencia del petróleo, se descubre lo infundado de esos razonamientos. Al fin, los suministros de petróleo se originan en diversas naciones, todas ellas de menor potencia y magnitud que los Estados Unidos. Estas consideraciones no pretenden invalidar en bloque la supuesta necesidad de abrirse a la energía nuclear en España. Lo que se intenta es cuestionar razonada y críticamente la

⁹ *Congressional Record*, loc. cit.

forma y condiciones en que se emprendió el programa nuclear español en los últimos tiempos del franquismo.

Por lo pronto, al margen de suministros futuros, el proyecto de *Vandellós 2* significará para los Estados Unidos la exportación a España de bienes y servicios por valor de más de 161 millones de dólares. Como reconocía en su declaración al Senado el banco oficial norteamericano, Eximbank no percibía un impacto adverso en la economía de los Estados Unidos por la exportación de tales bienes y servicios. Por el contrario, la propuesta transacción se consideraba que tendría un impacto favorable no sólo en la balanza de pagos de los Estados Unidos sino también en el empleo de un número sustancial de trabajadores norteamericanos. Todo esto, se puntualizaba "en una época en que ha habido cancelaciones y aplazamientos en el equipo nuclear en los Estados Unidos y cuando los pedidos extranjeros se han convertido en una porción vital de los negocios para los fabricantes norteamericanos de equipo de energía nuclear, lo cual facilita a esos fabricantes la retención del personal técnico y de ingeniería especializada, además de la fuerza laboral de producción".¹⁰

La extensa cita se justifica porque muestra nítidamente la política seguida por las multinacionales norteamericanas de la energía nuclear con el decidido apoyo del gobierno de los Estados Unidos. Son las cancelaciones de pedidos de centrales nucleares que se han producido en el mercado interno norteamericano las que impulsan las agresivas ventas en el exterior. Es decir, lo que no quieren en los Estados Unidos debido a la repulsa de la opinión pública y las endurecidas reglamentaciones oficiales, tratan de colocarlo a toda costa en naciones extranjeras clientes como España. El texto acotado en el párrafo anterior, por otra parte, venía a ratificar con tres años de retraso la interpretación que había expuesto el presente autor sobre la dinámica de las exportaciones nucleares norteamericanas a España.¹¹ Otro aspecto que clarifica suficientemente el pasaje acotado es que las exportaciones de tecnología nuclear de los Estados Unidos representan para aquella nación una forma de mitigar su problema de paro interno. Esto significa que paralelamente a la exportación de su equipo nuclear también exportan su desempleo a España.

Habría que reexaminar todas estas cuestiones a la luz del accidente nuclear que se produjo el 28 de marzo de 1979 en la central atómica de *Three Mile Island*, cerca de Harrisburg, capital del Estado de Pennsylvania. El accidente causó una gran alarma en

¹⁰ *Ibid.* (Mi subrayado).

¹¹ Véase: "Centrales nucleares: ¿Solución energética o desastre ecológico?", *Indice*, núm. 343 (15 diciembre 1973), p. 11.

aquel Estado y una considerable inquietud en los medios relacionados con la energía nuclear. Por lo pronto el entonces presidente Carter ordenó la creación de una Comisión investigadora independiente. Tres años más tarde un tribunal federal de apelación decretó que no se podría reiniciar el funcionamiento del reactor nuclear de *Three Mile Island* hasta que el Gobierno ponderase debidamente el "stres psicológico" que podría sentir el vecindario a consecuencia del accidente de 1979. El tribunal adoptó esa decisión en un pleito entablado por los residentes de la zona quienes mantuvieron que el accidente nuclear ocurrido en el reactor de *Three Mile Island* había sido la causa de que algunas personas sufrieran de "intensa ansiedad, tensión y miedo, acompañados por sintomatología física".¹² La novedad de la citada sentencia jurídica estriba en que de ahí en adelante la industria nuclear norteamericana debía recordar que en todo posible accidente se tendrían en cuenta también los efectos psicológicos, no sólo los daños físicos.

Parece oportuno recalcar que *Vandellós 2* no es más que un botón de muestra de todo el proceso de nuclearización español. El análisis de este caso, desde el punto de vista expuesto en la documentación oficial norteamericana, ilustra sobre el sincronizado funcionamiento de las instituciones imperialistas. Obsérvese ante todo que la remisión al Senado de la documentación correspondiente a *Vandellós 2* se produjo por los mismos días en que se efectuaba la visita del monarca español al Congreso de los Estados Unidos y cuando el propio Senado estaba considerando la ratificación del *Tratado de Amistad y Cooperación entre España y los Estados Unidos*. Por otra parte, el *modus operandi* en la concertación de un convenio que implica la exportación de tecnología nuclear norteamericana, hace ver la estrecha ligazón existente entre los distintos aparatos de la estructura imperial. El gran capital industrial, representado en este caso por la corporación multinacional Westinghouse, actúa en íntima alianza con el capital financiero de Estado, representado por el Export-Import Bank de los Estados Unidos, para acudir ambos a la suprema instancia representativa del imperio, la institución senatorial. El fin último de esa colaboración perfecta entre capital, comunidad científico-tecnológica y poder político, es mantener la supremacía del imperio norteamericano en el mundo. En ese contexto, *Vandellós 2* no es más que un caso aislado y rutinario entre los muchos que se suceden cotidianamente y que afectan a todo el orbe.

Del mismo modo se puede decir que todo el programa nuclear español no representa otra cosa que la voluntad de los que dirigen

¹² *The New York Times* (29 marzo al 6 abril 1979; 15 mayo 1982).

la industria atómica norteamericana de rentabilizar sus inversiones y mantener funcionando sus laboratorios de investigación y factorías. Este enfoque empujé, mostrando su verdadera estatura, a la alta burguesía española. Las *élites* financieras e industriales del país ibérico, tan soberbias y altivas, pueden creer que al frente de sus empresas eléctricas, bancarias e industriales están impulsando la nuclearización de España.¹³ Eso no pasa de ser una mera ilusión. Los que en realidad imponen la nuclearización a marchas forzadas de la Península son los gestores del gran capitalismo transnacional desde su base norteamericana. Y ese proceso, iniciado en las últimas etapas del régimen franquista, cuando el gobierno de la dictadura estaba inspirado en la mafia tecnocrática, es una manifestación más que atestigüa la inscripción de España en la órbita imperialista. Así, la nuclearización de la electricidad española no es más que una pieza del tablero imperial. Los caminos del imperio son insondable y sus tentáculos extensos y envolventes.

Lo más chocante de la forzada nuclearización española es que se impulsó a base de una supuesta mayor baratura de la electricidad de origen atómico. También se insistía en las ventajas de diversificar las fuentes de los abastecimientos energéticos para mitigar la dependencia de los países exportadores de petróleo (OPEP). Sin embargo, se ha demostrado que esas eran argumentaciones falaces. En primer lugar, es una falsedad la tan alabada baratura de la energía nuclear. Al finalizar la década de 1970 se estimaba que la electricidad de fuentes nucleares resultaba más cara que la energía de origen térmico convencional (carbón o petróleo) si se tomaban en cuenta todos los costos.¹⁴ Por otra parte, la dependencia exterior es la misma, si bien más acentuada. Porque el petróleo hay que importarlo de los países integrados en la OPEP y de otras fuentes independientes, como México. Pero el uranio enriquecido (lo mismo que gran parte de los elementos de las centrales nucleares) se importa de los Estados Unidos que han cuadruplicado sus tarifas a lo largo de los años setenta. Con lo cual la energía nuclear concentra la dependencia en un solo punto.

Otra cuestión a la que no se le dio la debida consideración cuando la tecnocracia y la burguesía periférica españolas decidieron embarcarse en un desaforado programa nuclear, radica en las consecuencias a largo plazo. Después de lanzado el programa se plantea que la vida útil de las centrales nucleares es de treinta años. En ese plazo se tienen que amortizar los costos de la central. Pero después,

¹³ Según la Agencia EFE, al comenzar 1979, quince centrales nucleares se encontraban en fase de autorización previa, siete en fase de autorización de construcción y cinco en fase de puesta en marcha.

¹⁴ *The Wall Street Journal* (24 abril de 1979).

a lo largo de generaciones, se producirán otros costos causados por la descontaminación de las centrales inutilizadas que se tendrán que sellar y enterrar o proceder a desmontarlas, lo cual podría ser prohibitivo debido a lo cuantioso del gasto.

De todo esto se deduce que la energía nuclear además de ser un gran fraude en términos de costos sociales para la comunidad general puede ser también una gran tragedia de consecuencias imprevisibles. Sólo hay que recordar el desbarajuste, la ansiedad y la sensación de impotencia provocados por el accidente de Harrisburg. El que ese accidente, y otros que se han producido en distintas centrales nucleares norteamericanas, no hayan tenido consecuencias más graves no debiera ser causa suficiente para tranquilizar a nadie. Prueba de ello es que a comienzos de 1982 la *Nuclear Regulatory Commission* de los Estados Unidos advirtió a los operadores de 47 centrales atómicas que las tuercas en algunos de sus reactores podrían estar corroidas y esto podría causar escapes de agua radiactiva. Durante la primera quincena de abril, la *Nuclear Regulatory Commission* expidió avisos sobre una serie de problemas a los que se venían enfrentando los reactores atómicos norteamericanos.¹⁶

En este clima de creciente inquietud ciudadana provocada por las diversas implicaciones del programa nuclear español, el nuevo *Plan Energético Nacional*, pergeñado por el gobierno neofranquista de UCD obtuvo la aprobación del Congreso de los Diputados en el verano de 1979. El tema de la energía atómica se trata en el capítulo 50. del P.E.N. y plantea la imprescindible de la energía nuclear en el seno de una sociedad industrial. Este planteamiento muestra con claridad que los autores del P.E.N. asimilaron muy bien las lecciones impartidas por los monopolios norteamericanos del ramo, lecciones reforzadas en la Península por las grandes compañías eléctricas españolas. En el nuevo P.E.N. se prevé la creación de un Consejo de Seguridad Nuclear como organismo independiente de la Administración Central del Estado, cuyos miembros serían nombrados por el Gobierno pero el nombramiento estaría sujeto a la ratificación o veto del Congreso de los Diputados. Sin embargo, dada la estructura representativa que tenían las Cortes surgidas de las elecciones de 1979, cabe pensar que los nombramientos efectuados por el Gobierno ucedista no se enfrentarían a una oposición parlamentaria efectiva.

Como conclusión ineludible hay que reconocer el hecho de que la sociedad española se enfrenta a la forzada nuclearización, continuada bajo la democracia postfranquista siguiendo las mismas pautas que se diseñaron en los tiempos de la dictadura. Es decir,

¹⁶ *The Wall Street Journal* (15 abril 1982).

bajo la democracia de la transición y el consenso siguen imperando los dictados del capital privado que privan sobre los intereses colectivos de la comunidad general. Y ya se sabe que el capital privado, en cualquier sector de la economía, tiene como fin primordial la maximización del beneficio. En el sector de la energía nuclear como campo de explotación de la empresa privada, las consideraciones de servicio a la comunidad y de seguridad pública quedan relegados a un plano secundario que no debe interferir con la rentabilidad del capital invertido.

En el fondo de la cuestión resalta una realidad muy evidente. El tema de la nuclearización de España y el continuado control de la energía eléctrica por el capital privado hay que inscribirlo en el esquema general de concesiones y entreguismos a los monopolios capitalistas de que viene haciendo gala la democracia post-franquista. Entre esas concesiones se destacan la autorización de los casinos de juego, el permiso de establecimiento en España a la gran banca extranjera, y el plegamiento a las exigencias impuestas por las grandes empresas multinacionales como puso de relieve el acuerdo concertado en 1979 entre el Gobierno español y la General Motors.

Para completar el panorama de la supeditación de España al engranaje imperialista habría que añadir la solicitud de ingreso a la OTAN que hizo el Gobierno encabezado por Leopoldo Calvo Sotelo en 1981. El proceso de adhesión de España a la Alianza Atlántica, a pesar de la fuerte oposición de amplios sectores nacionales, quedó consumado el 30 de mayo de 1982. En esa fecha el Gobierno neofranquista depositó en la capital norteamericana los instrumentos de ratificación del Tratado de Washington. Con ello se consolida el proceso de la plena inserción de España en las estructuras imperiales y en su dispositivo militar global.

A su vez esto abre las puertas a otra imposición imperialista: el intento de *nuclearización militar* del territorio español. Aparentemente, la tesis norteamericana es que si se aceptan las ventajas de la Alianza Atlántica deben aceptarse también los inconvenientes y que si en los planes de la OTAN está el almacenamiento de artefactos atómicos en España, este país debería aceptarlo. Según la interpretación del corresponsal del diario monárquico *ABC* en Washington, el embajador norteamericano en Madrid, Todman, sabe perfectamente que el gobierno presidido por Leopoldo Calvo Sotelo "no es lo suficientemente fuerte para imponer al país la nuclearización de las bases". Habría que aclarar al respecto que quienes lo imponen no son Calvo Sotelo ni ningún otro político neofranquista, sino Reagan-Weinberger, actuales intérpretes de los intereses estratégicos del imperialismo norteamericano.

NICARAGUA: UNA INSURRECCION CULTURAL

Por *Citlali ROVIROSA*

1) *Educación y liberación*

QUIZÁ una de las herencias más importantes de la Cruzada Nacional de Alfabetización, y de la educación popular de adultos, es esa conciencia legitimadora de la razón y los sueños de libertad de un pueblo que encara, una vez más, las amenazas de agresión e intervención militar. El pueblo nicaragüense es hoy en día víctima de una serie de ataques, conspiraciones, secuestros, bloqueos y violaciones de su espacio aéreo y territorio fronterizo, efectuados por los contrarrevolucionarios somocistas y sus aliados norteamericanos.

Los ejes de ataque de la contrarrevolución han sido también de tipo ideológico. Una campaña desinformadora y calumnianta se ha venido desarrollando adentro y afuera en los últimos meses.

Sin embargo, en estas horas de crisis y peligro y, sobre todo de dolor, para aquellos que vuelven a ser víctimas de la agresión, el pueblo nicaragüense ha puesto a prueba su conocimiento y la fuerza de aquella conciencia liberada que madura y se consolida a raíz de la Cruzada Nacional de Alfabetización. "Enterraremos la ignorancia en el corazón de la montaña", decía una consigna popular.

Precisamente son aquellos sectores de la nación que no hace mucho tiempo aprendieron (y enseñaron respectivamente) a leer y escribir, quienes hoy conforman la muralla moral y física de la resistencia, las fuerzas políticas y militares que han de frenar cualquier intervención y salvaguardar la integridad de la Revolución Popular Sandinista.

No en vano combatieron tantos meses en la insurrección cultural; no por nada se hizo la guerra contra el analfabetismo y el

* Ofrecemos al lector un avance de la obra de la autora —investigadora del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, A. C. (CEESTEM)—, de próxima aparición en México por Editorial Grijalbo.

oscurantismo, con la que el pueblo de Nicaragua adquirió —diría—, las uñas de la conciencia para escarbar su propia historia.

Esta alternativa de lucha patriótica y consciente contra el enemigo alcanza inmensas dimensiones porque la campaña de alfabetización no solamente fue concebida como práctica de libertad, sino como *práctica de defensa de la libertad* conquistada en la guerra contra la dictadura.

II) *Combatir al enemigo y a la ignorancia*

...Con la sigiliosidad de la Guatusa, nos sorprendió en el escondite donde estábamos "Silvestre" y yo, un campesino tímido y de mirada huidiza como las de los que habitan en las montañas de la Cordillera Isabelita.

Silvestre se percató primero de la presencia de "Arturito", le tomó la mano y le preguntó enérgicamente ¿qué haces aquí, quién te mandó, de dónde sos vos?

Un poco asustado Arturito respondió: "Vivo ahí", señalando al rumbo de la casa de su padre. ¿Sos hijo de Ramón? le volvió a preguntar, y éste respondió afirmando con la cabeza. ... ¡ya sé a qué vienes! comentó uno de nosotros —¡viene a que le enseñemos a leer!... (Y así fue que Arturito aprendió a leer, lo hizo en la montaña. ...)

Comandante Henry Ruiz

DESDE los años de la insurrección popular, cuando en las montañas del norte del país se daba entrenamiento a los campesinos, el FSLN inició las tareas de alfabetización con el fin de que, paralelamente, algunos campesinos aprendieran a leer y escribir. Esta fue la disposición de Carlos Fonseca, Comandante en Jefe de la Revolución. Decía Tomás Borge: "el Danto" y yo entrenábamos a un grupo de campesinos; varios muchachos y muchachas aprendían a montar y demontar el Garand, la carabina M-1, la subametralladora M-3; Carlos llegó y nos dijo: "también enseñales a leer".¹

Así, desde aquellos años, la dirección del FSLN había pensado la naturaleza liberadora de la educación revolucionaria, no sólo en tanto que alternativas viables para el desarrollo posterior del país, sino en su proyección política inmediata. Los sandinistas hicieron

¹ "Nicaragua triunfa con la alfabetización". Documentos y testimonios de la CNA. Ministerio de Educación MED. Departamento Ecuaménico de Investigaciones DEI. San José, Costa Rica, 1981.

suyo el concepto de "educación como práctica de Libertad" propuesta por Pablo Freyre. Comprendieron que el papel de la educación en una sociedad es fundamentalmente politizante, en su sentido más elevado. Los dirigentes revolucionarios enseñaron al pueblo que la función de la educación durante la dictadura había sido la de *reproducir* la fuerza de trabajo y las relaciones sociales y aparatos ideológicos del Estado: la ideología dominante. Así, en "Cuadernos de Educación Sandinista-Orientaciones para el Alfabetizador" se sostiene que: "al somocismo no le convenía enseñar a leer y escribir ni mucho menos que la alfabetización fuera realizada por las mismas masas populares y organizadas. Para la Revolución Popular Sandinista, la alfabetización liberadora y conscientizada de las masas, a través de las organizaciones de masas está en el corazón mismo de la Revolución".²

De ahí que no se haya negado que en Nicaragua la Cruzada Nacional de Alfabetización —CNA— era también una campaña política con implicaciones pedagógicas; por cierto, la reacción interna siempre protestó, y los grupos de derecha no cesaron de reclamar y manifestarse en contra, al convencerse de que la CNA no era una campaña inocente y que sus enseñanzas conducirían a la clase trabajadora a fortalecer su conciencia revolucionaria.

Fernando Cardenal contaba que durante la campaña le visitó un técnico de la India, quien le dijo que el esfuerzo del pueblo nicaragüense le parecía hermoso pero que no le gustaba el hecho de que la campaña fuera tan politizada. Dijo que le hubiera gustado, por ejemplo, que en lugar de que el pueblo comenzara a aprender las vocales con la frase: LA RE-VO-LU-CION (de la primera lección de la cartilla), se hubieran podido enseñar con la palabra: AGUA. Fernando Cardenal argumentó: "en Nicaragua hay mucha agua. Mientras que la revolución es el suceso más importante en la historia de Nicaragua". "Además —dijo— no conozco ninguna educación que no sea política. . . lo menos que podemos hacer es elegir *qué* tipo de política habremos de transmitir a nuestro pueblo. No puede haber educación neutra". "Si otros dicen que su educación es neutra, entonces, es una aberración, si hay educación tiene que ser política".³

² Cuadernos de Educación Sandinista. Orientaciones para el alfabetizador. Cruzada Nacional de Alfabetización. Editorial La Prensa, S. A.

³ "El Brigadista", núm. 21, 22 de agosto 1981.

de la CNA Vocero de "La Juventud Sandinista 19 de Julio".

"Habla el Estado Mayor de la CNA" por Citlali Rovirosa.

III) *Movilización femenina*

ESTA concepción de la campaña alfabetizadora como un hecho político se evidenció y repercutió notablemente en los sectores femeninos de la población nicaragüense. No queda la menor duda de que la CNA contribuyó a la regeneración de la conciencia de la mujer.

Tradicionalmente víctima de una doble explotación, como mujer y como trabajadora, la mujer nicaragüense replanteó y cuestionó su papel en la historia. Cabría destacar cifras como estas: un 60% de la totalidad de la fuerza alfabetizadora lo constituyeron mujeres. 7 mil aproximadamente eran afiliadas a AMNLAE, Asociación de "Mujeres Nicaragüenses Luisa Amanda Espinosa", lo cual es muy significativo si se considera que AMNLAE es una organización de masas que, aunque tiene sus orígenes dos años antes del triunfo de la revolución, se encuentra en crecimiento.

Además, un total de 375 mil mujeres se alfabetizaron en una primera etapa durante la CNA, lo que representa un gran paso en la lucha contra su discriminación en la sociedad.

De modo que la CNA se proyectó como una posibilidad real para consolidar la hegemonía del poder popular. Irreversible fue el paso dado por las mujeres nicaragüenses, pues la CNA fue una alternativa tangible para que aquellas instrumentalizaran sus luchas reivindicativas y participativas.

IV) *Educación y conciencia política*

NO solamente los lineamientos políticos y pedagógicos seleccionados para las tareas de la alfabetización, sino toda la estructura logística de la campaña, hicieron de ésta un *proyecto fundamentalmente político*, pues al igual que en la guerra de liberación, el principio estratégico de la campaña alfabetizadora fue el de la MOVILIZACIÓN y participación masiva de las diversas capas de la sociedad. Bayardo Arce, Comandante de la Revolución, decía que la CNA fue uno de los esfuerzos más colectivos para preparar los recursos humanos del país y por ello, precisamente, por concebirle como una acción masiva, la concibieron como un hecho político. Esto confirmaba una vez más que "cuando una revolución está en marcha, todo lugar es un campo de batalla", como escribía Alicia Chacón.⁴ Por eso, a pocas semanas del triunfo de los sandi-

⁴ La cruzada en marcha. Órgano oficial de la Cruzada Nacional de Alfabetización del Ministerio de Educación. Centro de Publicaciones Silvio Mayorga. 1981.

nistas, la CNA fue lanzada como una *insurrección cultural*. Para eso fue creado un EJERCITO POPULAR DE ALFABETIZACION, y las MILICIAS OBRERAS y las GUERRILLAS URBANAS DE ALFABETIZACION, que reunieron un total de 112,428 alfabetizadores, entre estudiantes, obreros, amas de casa, empleados del Estado, e incluso empresarios y campesinos letrados. Estos nicaragüenses debían cumplir con la tarea de alfabetizar a su pueblo.

A través de la alfabetización la herencia de miseria social y subdesarrollo debía ser analizada y comprendida por el pueblo nicaragüense. Esta era la única forma de iniciar una participación francamente democrática en el proyecto de Nueva Sociedad. No en vano se inició esta batalla a pocas semanas del triunfo de la revolución. No en balde se llevó a cabo aun en medio del caos y la carencia de recursos. Era menester que, precisamente dentro de este caos y tras la etapa de opresión apenas acabada, los hombres y mujeres del pueblo descubrieron saberes para descifrar aquello que la intuición tan sólo les había gritado durante largos años.

V) *La Transición*

FUE en agosto de 1980 que esta *guerra* contra la ignorancia y el analfabetismo culminó. Han pasado ya dos años desde que la guerrilla de la alfabetización se convirtió en un "ejército regular de alfabetización". Segundo aniversario que significa una pauta más para evaluar y reflexionar en torno a los resultados obtenidos en la CNA. Es éste, acaso, el momento de plantear ciertas interrogantes: ¿realmente son sólidos aquellos cimientos cognoscitivos? ¿El proceso de continuidad y educación permanente de adultos realmente se consolidó? ¿El pueblo está verdaderamente participando en las decisiones políticas del país y en el desarrollo de una tecnología aun incipiente en Nicaragua? ¿Los jóvenes nicaragüenses, por su parte, realmente han puesto en práctica todo el conocimiento adquirido en la experiencia de la CNA? ¿Esta educación da la debida importancia a la función crítica de los jóvenes? ¿La educación promueve una verdadera práctica democrática?...

VI) *Los hechos*

EN primera instancia la CNA se propuso disminuir el 50.35% del analfabetismo que existía en el país (promedio nacional) durante los años de la dictadura. En aquel entonces la tasa de analfabetismo se elevó hasta el 97% en algunas zonas drásticamente

marginadas e in comunicadas y que vivían en pleno subdesarrollo. Tal es el caso de la mayoría de los territorios de la costa atlántica del país.

Según datos citados por Carlos Tunnerman, Ministro de Educación de Nicaragua, hubo lugares donde los índices eran aun mayores y alcanzaban hasta el 100% en la región central norte del país, en el caso de los sectores femeninos del país.⁵

Al concluir la campaña el resultado fue la incorporación de 406 656 alfabetizados a la vida nacional, lo cual, en efecto, disminuyó el porcentaje de analfabetismo del 50.35% al 12.96%.⁶

Este parecería el dato más estimulante y relevante. Sin embargo, resultaron, además, una serie de productos y subproductos trascendentes para el proceso de reconstrucción. Los trabajos de los brigadistas, que habían sido contemplados desde la planeación de la CNA como resultados colaterales de la alfabetización, son los siguientes:

- * la recolección de los ejemplares de fauna y flora de las distintas regiones del país;
- * censos para recabar información sobre la situación ocupacional, sistemas de comercialización, etcétera;
- * recolección del tesoro cultural acumulados en leyendas, cuentos populares, cantos, etcétera;
- * investigaciones para detectar tesoros arqueológicos, yacimientos minerales, etcétera;
- * recuperación de la historia oral de la guerra de liberación nacional;
- * proyectos de educación sanitaria y medicina preventiva, etcétera.

Estos subproductos fueron previstos con el objetivo de aprovechar en toda su magnitud a la fuerza alfabetizadora que podía contribuir a estas labores y que en la mayoría de los casos no había sido propiamente realizada por los diversos organismos y estructuras somocistas.*

⁵ Nicaragua Triunfa en la Alfabetización. Documento y Testimonio de Educación Med y Departamento Económico de Investigación de San José, Costa Rica. 1981.

⁶ Ibidem.

* Para una información amplia y estadística de estos subproductos de la Cruzada Nacional de Alfabetización, véase "Las Memorias de la Cruzada Nacional de Alfabetización", en el Viceministerio de Educación de Adultos y en el Museo de la Cruzada Nacional de Alfabetización. Managua.

VII) *¿Quién enseña a quién?*

PARA el Dr. Tunnerman, una de las mejores aportaciones de la CNA a la historia y el proceso revolucionario nicaragüense, reside en el hecho de que "la CNA fue una gran escuela para los brigadistas. Muchas veces, plantea el Ministro, uno se pregunta quiénes aprendieron más; los campesinos de los alfabetizadores, o los alfabetizadores de los campesinos".⁷

Después de esta interrogante Tunnerman pone énfasis en que muchos alfabetizadores han revelado que en realidad fue más lo que ellos aprendieron de la sabiduría natural de los habitantes del campo. Por ello dicen los dirigentes sandinistas, que "la educación es resultado de un proceso bilateral de descubrimiento de conocimientos en el que participan el estudiante y el maestro. . . el maestro es el guía, el coordinador, no es el que se las sabe todas. La educación es sólo la resultante de esa comunicación entre educador y educando vinculada con la realidad del país" (Bayardo Arce).⁸

Es así que al finalizar el segundo congreso de alfabetización, en Managua, en el informe que presenta la Comisión Técnico-Pedagógica se destaca que "la cruzada abrió al pueblo un cauce de expresión de poder popular; el pueblo, dicen, fue artífice de su alfabetización; el pueblo se alfabetizó con un método democrático de diálogo crítico y contenido extraído de la propia realidad nicaragüense y de las propias necesidades del pueblo".

Por ello, Carlos Tunnerman asegura que "los brigadistas pudieron conocer mejor nuestra realidad y desde entonces se han convertido en voceros de la comunidad donde ellos trabajan. Con frecuencia ellos vienen aquí a hacer gestiones a favor de tales comunidades. Hemos encontrado que a raíz de la cruzada tenemos más demandas hacia las carreras relacionadas con la producción agropecuaria, lo cual considero que es un importante resultado de la CNA".⁹ En este sentido la CNA también se proyectó como liberadora, en la medida en que contempló e impulsó la educación a partir de las realidades concretas del país nicaragüense. Según estadísticas de las matrículas de la UNAN —Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua— durante la dictadura, en la educación media, menos del 1% de los jóvenes estudiantes se concentraban en las carreras técnicas agropecuarias. Posteriormente, de cerca de

⁷ "El Brigadista", núm. 21, 22 agosto 1981. Managua. "Habla el Estado Mayor de la CNA. Por Citlali Rovirosa.

⁸ "Nicaragua Triunfa en la Alfabetización". Ministerio de Educación y Departamento Ecueménico de Investigaciones DEI. San José, Costa Rica. 1981.

⁹ *Ibidem*.

20 mil estudiantes inscritos en 1980, aproximadamente 200 se inscribieron en las carreras de ciencias agrícolas, lo cual apenas comienza a ser significativo, si se considera que el futuro del país está precisamente en el desarrollo y en el sector agrícola y agropecuario.

VIII) Ser brigadista

AHORA bien, a juicio de Carlos Tunnerman hay un hecho decisivo en la consolidación del proceso revolucionario: en Nicaragua "los brigadistas adquirieron todo un modo de ser. Hoy día se sigue siendo brigadista, por ello, cuando después de la CNA se inició el programa 'Estudio-Trabajo', los muchachos se incorporaron con entusiasmo".¹⁰ El Comandante Arce consideraba que "no podemos crear un nuevo tipo de hombre si de alguna manera no implementamos en el sistema educativo el sistema de estudio-trabajo, si no acabamos con ese estudiante parásito que ha existido en nuestro país; estamos convencidos de que no hay mejor ingeniero que aquel que antes fue albañil... tendremos que transformar la educación para que cada estudiante sea a la vez un trabajador".¹¹

En síntesis, en el informe de la Comisión Técnica Pedagógica presentado al II Congreso Nacional de Alfabetización, se establece que "Nuestro proceso revolucionario es en sí mismo pedagógico. Con la revolución se ha abierto el cauce para la educación revolucionaria que integra las tareas de reactivación, de unidad nacional, de democracia popular, de internacionalismo, del poder popular, de la defensa y de la conducción de nuestra vanguardia".¹²

Así, cuando se hizo un llamamiento a la incorporación de las Milicias Populares Sandinistas —MPS—, los jóvenes brigadistas y los alfabetizados pronto respondieron y se integraron en forma activa a la defensa del país a través de la MPS. Es esa, quizá, una de las herencias más importantes de la CNA; esa actitud de ser brigadista de la que habla el ministro de educación ha hecho posible que decenas de miles de brigadistas alfabetizadores estén hoy en *disposición combativa* frente al inminente peligro que enfrenta el proceso revolucionario.

¹⁰ *Op. cit.*

¹¹ Nicaragua Triunfa en la Alfabetización. Documento y Testimonio de Educación Med y Departamento Económico de Investigación de San José, Costa Rica. 1981.

¹² II Congreso Nal. de Alfabetización "Herar y Martínez por la alfabetización". Documentos Ministerio de Educación MED. Centro de Publicaciones Silvio Mayorga. Managua. 1981.



"... aprender las vocales con la palabra RE-VO-LU-CION".



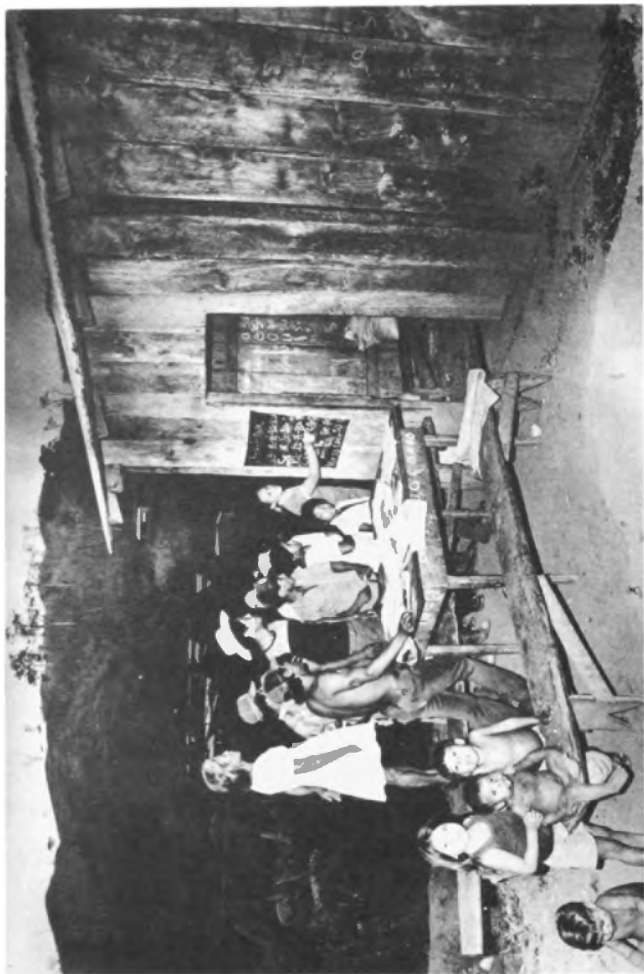
"... esa conciencia legitimadora de la razón y los sueños de un pueblo".



"... combatir al enemigo y a la ignorancia".



"... la mujer nicaragüense replanteó y cuestionó su papel en la historia".



“¿Quiénes aprenden más: los campesinos de los alfabetizadores, o los alfabetizadores de los campesinos?”

IX) *De cómo tutear a la cultura*

OTROS de los frutos que recoge el pueblo nicaragüense a raíz de esta experiencia de alfabetización y educación revolucionaria es el de la recuperación de la cultura.

Con la CNA no solamente se busca la educación política y el acceso a la ciencia y la tecnología, sino el acceso definitivo a las propias fuentes de cultura y vida nacional de Nicaragua. El lenguaje y la literatura debían ser puestas en manos de los trabajadores para recuperar y rescatar la cultura nacional.

En una entrevista Douglas Guerrero, miembro del Estado Mayor de la CNA y asistente de la Coordinación Nacional de la misma, explica que "En nuestro pueblo existía un bagaje histórico cultural, y lo que había que hacer era rescatarlo, promoverlo y difundirlo. Todas las expresiones de nuestro pueblo habían sido sepultadas por el somocismo debido a que gran parte de éstas tenían raíces históricas que reflejaban la lucha de Sandino, así como, las luchas rebeldes de nuestros indígenas. Estas manifestaciones culturales-artísticas fueron recuperadas por nuestros brigadistas".¹⁸

En este sentido la alfabetización y la educación, en general, se proyectaron como una especie de *frente* en la batalla cultural en un país que necesita consolidar su identidad. Se ve obligado, entre otras instancias, a *reconstruir* de inmediato su unidad nacional por el instrumento de la cultura, lo que significa el fortalecimiento del patrimonio cultural, toda una acción de culturización de Nicaragua.

X) *No hay castellanización*

OTRO elemento decisivo en este proceso de nacionalización de la cultura es el de la alfabetización en lenguas. Cumpliendo con los principios de FSNL de que el pueblo recupere su cultura y su identidad, se inició, paralelamente a la alfabetización en español, una campaña de alfabetización en las lenguas que hablan los grupos étnicos pobladores de la costa atlántica del país: Mizkito, Sumo e Inglés, fundamentalmente, este último asimilado por un amplio sector criollo, víctima de la tradición de un colonialismo británico que prevaleció aún a principios de siglo.

Recuperar, promover y cultivar al máximo todas las tradiciones culturales y lingüísticas de la costa atlántica fue desde el principio la política para alfabetizar esa zona. Conocemos pocas experiencias como estas. El hecho de que no se haya optado por la castella-

¹⁸ "El Brigadista", *op. cit.*

nización de los pobladores indígenas es gratificante y una gran aportación para los revolucionarios de la educación, quienes la entienden como una verdadera condición de emancipación.

Como se puede observar, la experiencia en Nicaragua constituye un ejemplo de la validez de las ideas de Gramsci, en tanto que la Revolución Popular Sandinista no enfrenta la batalla por la cultura como un problema únicamente moral-ético, sino como un problema eminentemente político, inseparable de la lucha general por la transformación de la sociedad. Se trata de encarar la desnacionalización de la cultura por el imperialismo. Desde este punto de vista es claro también que la alfabetización y la educación en Nicaragua son fuerzas liberadoras en potencia.

XI) *Los nuevos cuadros*

EN otra entrevista, el compañero Carlos Carrión, quien fuera Jefe del Estado Mayor de la Cruzada Nacional de Alfabetización, confirma el surgimiento de nuevos cuadros políticos formados por jóvenes defensores de la revolución. Carlos Carrión expresaba que "la CNA dejaría resultados no sólo de tipo pedagógico, sino que convertiría a muchos de los participantes en cuadros para la revolución. A estas alturas, dice, podemos afirmar que, en efecto, la CNA generó esos cuadros. La Cruzada permitió asimismo articular organismos y estructuras de masas".¹⁴ En términos generales, para todas las organizaciones de masas, la CNA fue cantera de nuevos organizadores políticos. Basta con acercarse a la ATC —Asociación de Trabajadores del Campo—; o a la CST —Central Sandinista de Trabajadores—, para descubrirlos. Es notable la capacidad y el grado de conciencia de los cuadros medios de la "Juventud Sandinista 19 de Julio" que se forjaron en la CNA. Se destacan también los resultados al interior de la Asociación Nacional de Educadores Nicaragüenses —ANDEN—, el Gremio Magisterial de Nicaragua. Para los maestros organizados en ADEN, la CNA fue una "verdadera alternativa de convivencia con el trabajador, lo cual los ha dotado de una concepción clasista en su labor magisterial".¹⁵

En fin, la búsqueda de un cambio profundo de todo el sistema educativo en Nicaragua, desde la educación pre-escolar hasta la universitaria es una de las expectativas creadas desde el triunfo de la revolución y la CNA.

¹⁴ "El Brigadista", *op. cit.*

¹⁵ "La Cruzada en Marcha". Órgano oficial de la CNA del MED. Centro de Publicaciones Silvio Mayorga. Managua. 1981.

En síntesis, la Cruzada Nacional de Alfabetización ha nutrido, y ha enseñado *qué* contenidos se deben usar y *qué* formas aplicar para que el pueblo pueda emanciparse e integrarse al desarrollo socio-económico.

XII) Educación permanente

Los párrafos anteriores han expresado diversos caracteres de la naturaleza emancipadora de la CNA. Viéndolos en teoría y aisladamente resultan contundentes en tanto que reflejan aspectos de la educación revolucionaria en Nicaragua, pero ninguno de estos puntos sería realmente válido si se excluyese el punto de necesaria convergencia de toda esta fase del proceso educación revolución, me refiero a la *educación permanente de adultos*.

Como es de suponer, el proyecto de la alfabetización sólo tendría sentido y razón de ser en tanto que ésta constituyese la primera etapa de un proceso de educación permanente.

En efecto, la decisión de alfabetizar a la totalidad de los adultos nicaragüenses llevaba implícita su continuidad a través de los procesos de educación permanente-progresiva de los recién alfabetizados. Francisco Lacayo, Viceministro de Educación de Adultos, señalaba que "El proyecto de desarrollo de la Revolución Popular Sandinista y su proyecto de democratización exigen un proceso educativo inmediato y progresivo para la etapa de post-alfabetización".¹⁶

Los criterios para definir los lineamientos de este programa se alimentan básicamente de la misma experiencia de la alfabetización, es decir, se mantiene la dinámica de la CNA: se fundamenta en el apoyo de las clases populares. La educación popular básica mantiene el *carácter insurreccional* de educación revolucionaria.

Pese a la desmovilización de EPA —ejército Popular de Alfabetización—, el Ministerio de Educación, (MED) dio orientaciones de mantener las estructuras educativas de tal modo que lo que anteriormente habían constituido las Unidades de Alfabetización Sandinista —UAS— se convirtieron en Colectivos de Educación Popular —CEP—, lo que permitiría que no hubiese un desfase en el proceso educativo.

En términos técnicos, el plan de sostenimiento impulsado al finalizar la cruzada de alfabetización tenía una serie de características y objetivos prioritarios, a saber: constituir la etapa de transición entre la cruzada y la implantación de la educación de adultos.

¹⁶ "La Alfabetización en Marcha". Ministerio de Educación. Managua. Documento. 1980.

Recordemos que la CNA terminó en agosto de 1980, en noviembre del mismo año terminada la fase de sostenimiento, se inició la educación de adultos. Este plan complementó la alfabetización de los que no terminaron el 15 de agosto y también se hizo para sostener la lectura, escritura y cálculo de los alfabetizados.

Los CEP fueron integrados por aquellos alfabetizados que no terminaron el estudio de la cartilla y fueron dirigidos por un coordinador popular seleccionado por la propia comunidad. La CNA y el MED enviaron distintos materiales de trabajo y así mismo se promovió la lectura de periódicos, revistas, material impreso y difundido por los organismos de masa, etc. Se distribuyó un manual para los coordinadores de los CEP, como documento de estudio obligado y permanente.

XIII) *Educación de adultos en la actualidad*

ACTUALMENTE el CEP funciona en diversos niveles. En principio, mantiene un nivel introductorio que incluye la continuidad de la alfabetización para reducir la tasa de 12.96% de analfabetismo restante. Se está impulsando un sistema de alfabetización abierto que consiste en una práctica alfabetizadora independiente. Se trata de que cualquier alfabetizado, con un nivel mínimo de primaria, puede alfabetizar a cualquier iletrado. Para ello se ha creado una nueva cartilla y un nuevo manual.

Por otra parte, según datos globales proporcionados por el mexicano Carlos Tamez del Viceministerio de Educación de Adultos, el 75% de la totalidad de maestros (30 000 aproximadamente), de los CEP se constituyen por obreros y campesinos que habían sido alfabetizados durante la CNA. Se habla de cifras globales de unos 180 000 nicaragüenses que asisten en estos colectivos de educación popular, quienes, en palabras del compañero Tamez "viven en proceso de observación, análisis, interpretación y transformación de la sociedad."¹⁷ Ya lo observaba el comandante de la Revolución Tomás Borge: "La Revolución acrecentará el número de maestros para cubrir con su luz hasta el último rincón de nuestra tierra... dando a nuestros maestros una constante capacitación, para que asimilen no sólo las técnicas pedagógicas modernas, sino la filosofía de la revolución".¹⁸

¹⁷ Datos proporcionados por Carlos Tamez, en una visita al CEESTEM, durante un reciente viaje a México.

¹⁸ Borges, Tomás. "Nuestros Primeros Pasos. La Revolución Popular Sandinista". Edit. Siglo XXI. México, D. F.

No sorprende por ello que se afirme que con los CEP se mantiene al pueblo en *estado de educación*, estado de formación. Esto es comparable a una ASAMBLEA PERMANENTE donde prevalece la reflexión sobre la práctica, la crítica y la autocrítica (Francisco Lacayo).¹⁹

No podemos dejar de mencionar que al igual que en la Cruzada Nacional de Alfabetización los programas educadores y de alfabetización se extendieron a todos los sectores de la población; las clases trabajadoras rurales y urbanas, los grupos étnicos, las mujeres, las fuerzas armadas, los inválidos (no-videntes) y hasta reos somocistas.

XIV) Ignorancia de ignorancias

HAY en Nicaragua varios miles de reos somocistas, capturados al momento de la victoria de los sandinistas. Durante el primer año de la reconstrucción, una supuesta "Comisión de Derechos Humanos", creada y alentada por la señora Kirpartrik, Embajadora de Estados Unidos ante la ONU, y constituida por miembros del Departamento de Estado; reclamaba al gobierno revolucionario por qué había tal cantidad prisioneros. Tomás Borge, había respondido: Hay tantos presos somocistas porque no los fusilamos.²⁰ Posteriormente, Fernando Cardenal, Coordinador Nacional de la CNA explicó que "en el momento inmediato al triunfo de la revolución, quedaba sólo un enemigo principal del pueblo nicaragüense: LA IGNORANCIA."²¹

Era la ignorancia y el analfabetismo los enemigos tácticos y estratégicos de los sandinistas. Decía un joven brigadista: "la historia pidió a los revolucionarios que combatieran la ignorancia con la misma furia con que ellos habían sido torturados". Fue así que se lanzó la guerra contra el analfabetismo.

... Minutos antes de ser emboscados y asesinados por la guardia genocida el joven poeta Leonel Rugama decía "que se rinda tu madre". Frase simbólica; su sangre se derramó junto con la de otros héroes. . . Después con el triunfo de la revolución vino *Fuente Ovejuna* —se murmuraba que habían ajusticiado a Somoza—. Pero, *Fuente Ovejuna* vino con las enseñanzas de los siglos: las masas habían aprendido acerca de la generosidad. Tomás Borge,

¹⁹ *Op. cit.*

²⁰ Cardenal, Fernando. Discurso pronunciado en "El Encuentro Centroamericano. Nicaragua, Guatemala, El Salvador", con sede México, CUC. D. F. Enero 1981.

²¹ *Ibidem.*

Comandante de la Revolución, insistió en ello y como Carlos Fonseca dijo: "implacable en la lucha, generoso en la victoria" y los combatientes revolucionarios reivindicaron así, en una lección de alegría y libertad a miles de reos somocistas: les enseñaron a leer y escribir.²²

²² Roviroso, Citlali, "Nicaragua: el amanecer de un pueblo". CEESTEM (en prensa).

1985: ¿HOLOCAUSTO O CONSAGRACION DE LA JUVENTUD?

Por Edgar MONTIEL

CUANDO usted acabe de leer la última palabra de este artículo, diez niños habrán muerto en América Latina. En el continente, cada hora mueren más de cien niños por desnutrición y enfermedad. En estas cifras malditas no están incluidos los *muchachos* que, en El Salvador o Argentina, desde el campo, la calle, la fábrica o las guerrillas están *resistiendo* a la eliminación.

Para fines del siglo, se calcula en 700 millones de habitantes la población latinoamericana y del caribe. La mitad serán menores de 15 años. Los dos tercios serán menores de 30. En la región emergerá una insólita *civilización* joven. Crecimiento demográfico y alternativas de bienestar y desarrollo son incompatibles en el esquema actual. ¿Qué repercusiones sociales, políticas, económicas y éticas (qué es la vida y la muerte en éstas condiciones) tendrá este desbordamiento humano?

"Es una bomba de tiempo" pronostica Eduardo Galeano.¹ Sí, pero es una bomba que no ha dejado de explotar desde la colonia y que, con el capitalismo *periférico*, cada vez explotará más. Al término del siglo los muertos por hambre y subdesarrollo serán el doble. Si la tendencia continúa, el destino de la juventud es el holocausto. No se necesita ser profeta para sospecharlo, sino simple observador. Ya actualmente, según UNICEF, hay 150 millones de niños que están en el centro de la tormenta. De éstos, ¿quiénes, cuántos *sobrevivirán* al acecho del hambre, la enfermedad, la insalubridad, la marginación y la represión física? ¿Quién está llamado a responder esta urgente pregunta? ¿Quién?

Resulta sintomático que la Organización de Naciones Unidas convocará en 1970 a un "Congreso Mundial de la Juventud", justo después de los simbólicos sucesos de *mayo 68* (mayo que todavía no acaba) que consagró a la generación del *bebé-boom*, nacida en los años 50 como resultado de la promoción de la natalidad a que

¹ Galeano, Eduardo. *Las Venas Abiertas de América Latina*. México, 1976. Siglo XXI Editores, p. 7.

obligó la Segunda Guerra Mundial. A los 20 años, estos bebés que fueron, escaparon a las riendas institucionales.

Hace unas semanas se anunció que la ONU celebrará (¿es la palabra adecuada?) en 1985 el "Año Mundial de la Juventud". Visto los antecedentes, ¿en 1985 se festejará la consagración o el holocausto de la juventud? Seguramente de los cálculos onusianos no habrá escapado el hecho de que una revolución de *muchachos, compas y compitas* haya derrotado a una sangrienta dictadura; y que esta *muchachada* vencerá en El Salvador, si no median intervenciones, al tirano que se proclama "demócrata" y "cristiano" (las comillas son de higiene).

Decididamente, estamos ante *nuevos protagonistas* de la lucha social. Son el resultado de las nuevas realidades demográficas y económicas. ¿Y ésta tendencia continuará? Todo parece indicar que sí. La *industrialización dependiente*, el proceso grotesco de urbanización y la economía primaria/exportadora, propias del capitalismo periférico, han creado una gran masa humana de jóvenes que no tienen ninguna posibilidad de obtener un trabajo, un seguro social, o un servicio de salud.² La sociología tramposa califica a estos sectores de "marginal" o "informal". NO, no son ni marginales ni informales, sirven al sistema productivo interno y externo: es el papel que nos ha asignado el capitalismo metropolitano.³ Se trata, como dice Gunder Frank, de *lumpen-burguesías* que promueven un *lumpen-desarrollo*.

Ante la magnitud de los problemas, el Programa de Medidas y Actividades, previas y durante 1985, aprobadas por la Asamblea General el 13 de noviembre de 1981, no tienen ni la fuerza de un pañuelazo. Veamos por qué. Se creó un "Comité Asesor" cuya composición, representatividad y competencia muy pocos conocen. Enseguida, la Asamblea "invitó" (es un término muy vago) a que los Estados, las organizaciones internacionales y las organizaciones juveniles, participasen en las actividades de acuerdo con sus "ex-

² Sobre el trabajo infantil generado por el proceso de urbanización en México, ver: Echeverría Zuno, Pablo. *El trabajo infantil en la ciudad de México*, "Retrato Sociológico de un Bolero, un Paletero y otros oficios afines". En Prensa Proyecto Juventud y Desarrollo del CEESTEM, 1982.

³ Otra superchería teórica se encuentra en la Economía Política, que ubica en la Categoría de Población Económicamente Activa (PEA) a la Población de 15 a 60 años. Pero según datos de la CEPAL hay 2.6% de niños entre 6 y 15 años que *trabajan* en América Latina. ¿Y esto no es PEA? ¿qué son entonces, si producen plusvalía como los otros trabajadores, y tienen la desventaja de no estar sindicalizados ni tener un seguro social? Vemos, en cuanto a la juventud, que la realidad obliga a *crear* nuevas categorías de análisis; lo que muestra la *urgencia* de realizar investigaciones sobre juventud.

periencias, condiciones y prioridades". Es bien sabido que los Comités Nacionales son dirigidos por el Estado y las prioridades establecidas por él mismo. Así no hay garantía de una *participación autónoma y crítica* de las fuerzas juveniles.

Sobre esto ya hay antecedentes. En el "Congreso Mundial de la Juventud", de 1970 observamos a los de siempre: los dirigentes de los Boys Scouts, de la Acción Católica Juvenil, los jóvenes rotarios y leones, algunos delegados estudiantiles, y unos jovencitos de 44 años que se decían dirigentes de la Juventud Comunista de Ucrania o de Polonia. Las juventudes políticas independientes, las fuerzas sindicales, la juventud creadora, o los miembros de las organizaciones de Liberación Nacional estuvieron ausentes. Y esto no debe repetirse ahora que la juventud latinoamericana es protagonista del cambio social.

Otras resolución acordó pedir a los Estados Miembros que "adoptasen medidas legislativas, administrativas y de otra índole oportunas para permitir a los jóvenes ejercer sus derechos humanos, particularmente el derecho a la educación y el trabajo". Este es otro deseo —de alguna manera hay que llamarlo— que quedará en el papel. ¿Creen que los Pinochets, los Stroerners, los Duartes o los Duvaliers adoptarán tales medidas? ¿Se equivocaron de Mundo en la ONU! Esto puede ser hasta *desmovilizador* para los jóvenes, ya que la única manera de conquistar reivindicaciones económicas, sociales o políticas, es con una *capacidad real de negociación* frente a los Estados, lo que significa contingentes juveniles organizados, beligerantes e imaginativos. Aquí hay, además, una evasión de responsabilidades de la ONU, al no destinar recursos propios para la formulación de programas de desarrollo económico y social con participación de la juventud.

Por unanimidad fue aprobada la resolución que "pide" (una vez más las buenas intenciones) a los Estados Miembros que desarrollen actividades deportivas y de educación física dentro de una perspectiva de "deportes para todos". Se aprobó, de igual modo, una resolución que propugna "reforzar la comunicación entre la ONU y la juventud".

Este programa no sólo es deficiente sino caricatural. ¿Cómo pretender promover el beisbol o el tenis a jóvenes que se mueren de hambre? ¿De éstas prioridades hablan las resoluciones? ¿Y los desnutridos, desocupados, analfabetos y víctimas de la represión, qué? Que aprendan el futbol y crean que las soluciones vienen de los pies de los futbolistas. ¿Y los jóvenes y niños que se integran a las guerrillas centroamericanas como forma de *autodefensa* ante la agresión del hambre y la represión política?

El programa es además chato de ideas. Nada sobre la participación de la juventud en la vida democrática de una nación, sobre asuntos que los concierne: servicio militar (¿por qué no hacer servicio militar a los 60 años, sería más natural, ante los riesgos de guerra se moriría después de haber vivido una vida?); sobre políticas educativas (ellos son la masa a educar, pero no tienen derecho a la palabra); sobre política de recreación (no es igual apretujarse un domingo en el Bosque de Chapultepec que jugar tenis en un exclusivo Club del Pedregal). En realidad hay muchas áreas en las que la juventud debe y tiene que decir su palabra.⁴

Tampoco hay nada previsto para políticas de investigación sobre juventud. En 1982, el 67% de la población latinoamericana es menor de 30 años y sin embargo ¡no son objeto de un estudio sistemático! Los pocos programas que habían sobre juventud en la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y el Instituto Latinoamericano para la Planificación Económica y Social (ILPES) ya no existen. (Lo que queda es un proyecto de Investigación sobre *Juventud y Desarrollo* creado por el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, CEESTEM, hace cinco meses). Estaría, también, en el interés de la ONU promover estudios sobre juventud para propiciar Políticas Nacionales de Juventud. Hay pocos países en el continente que tienen Políticas de Juventud: México, Cuba, Nicaragua, Costa Rica, Panamá y Venezuela. En el resto, el Estado es tan poco moderno que ni siquiera hay una institución destinada a la juventud.

Y para colmo, este raquítico programa aprobado por la Asamblea de la ONU no contará con *ninguna* partida especial, ya que, como lo recordó la delegada norteamericana en la explicación de votos, "los Estados Unidos han participado en el consenso, en el entendimiento de que el Secretario General adoptaría todas las medidas necesarias para absorber el costo de las actividades del Año con los limitados recursos disponibles".⁵ No hay, entonces, un centavo especial para la juventud. Y es atar de brazos al tercermundista Secretario General.

Para superar estos vacíos y deficiencias, la UNESCO, único organismo de Naciones Unidas que cuenta con una División de la Juventud, ha organizado en Constanza, Rumania, una mesa redon-

⁴ Sobre la actitud de los sistemas socio-políticos ante la participación juvenil en la vida ciudadana ver: Montiel, Edgar, *¿Es heroico ser joven en América Latina?* Caracas, "Nueva Sociedad", núm. 55, 1981.

⁵ "Programa de Actividades para el Año de la Juventud, 1985". Crónica de Naciones Unidas. Enero 1982, p. 28.

da de especialistas y dirigentes juveniles para preparar el proyecto de Programa de Acción Internacional a plasmarse antes y durante el Año Internacional de la Juventud. Esperemos que del encuentro salgan alternativas más sugerentes.

POR EL AÑO INTERNACIONAL DE LA JUVENTUD*

UNESCO

LA crítica situación del mundo contemporáneo nos interpela. Hombres y mujeres, instituciones, todos estamos preocupados, atemorizados por las graves consecuencias de un atentado contra la paz, que fatalmente casi siempre se consume, pendientes de la carrera armamentista, que más que a cualquier otra categoría de la sociedad afecta a la juventud. Y que no se piense solamente en la guerra sino en la violencia bajo todas sus formas, la que se ejerce sobre las economías, sobre las culturas, sobre la libertad de los pueblos y los derechos fundamentales del hombre.

Desde hace algún tiempo la opinión pública se encuentra afligida, y numerosos gobiernos y organizaciones juveniles creen que ha llegado el momento de reaccionar. Al decidir hacer de 1985 el Año Internacional de la Juventud, al crear un Comité Consultivo Intergubernamental y al lanzar un Plan Mundial de Acción en el marco del Sistema de Naciones Unidas, la comunidad internacional testimonia de su preocupación por este problema que tiene dimensiones planetarias y que necesariamente convoca a la cooperación internacional. Aquí está en juego el futuro de la juventud, el futuro del mundo, se puede decir que está en juego la juventud de mundo.

Sobre el futuro inmediato recaen las graves consecuencias del empeoramiento de los problemas sociales y económicos, sombrías tormentas que nos conducen a pensar que caerán sobre el destino de la juventud. La precariedad de las condiciones de vida de los jóvenes en numerosos países, su importancia reciente, tanto numé-

* Mensaje adoptado por consenso en la Mesa Redonda sobre "La Juventud en los Años 80", organizada por la UNESCO en Costinesti, Rumanía, del 31 de mayo al 5 de junio de 1982, en la que tomaron parte 37 participantes, entre expertos, altos funcionarios gubernamentales, especialistas en ciencias sociales, investigadores y dirigentes de organismos internacionales no gubernamentales de juventud (invitados a título personal); así como 27 observadores y representantes de organismos nacionales e internacionales, de centros de investigación sobre la juventud. Los participantes y los organizadores provenían de 37 países de todas las regiones del mundo.

rica como cualitativa, los califica para estar en la primera línea ya sea como factores de regeneración o de repliegue pesimistas: de esto depende el futuro de la comunidad humana.

Ciertamente que nosotros queremos ser optimistas, confiados en la capacidad de las movilizaciones de jóvenes para introducir una dinámica nueva en armonía con las otras categorías de la sociedad. Tenemos la seguridad, porque lo hemos constatado, que los jóvenes saben sentirse solidarios, que pueden conquistar la plena conciencia de su utilidad social, pero no podemos olvidar que muchos de ellos se sienten también explotados, marginados, que no se puede olvidar que sus posibilidades de participación, incluso las de simple expresión, no encuentran con mucha frecuencia ni lugar, ni espacio donde se les respete.

No es que los esfuerzos acumulados por la ciencia, la educación, la cultura, las comunicaciones, sean insuficientes, sino que no han sido utilizados para mejorar sustancialmente la condición humana. Se encuentra mucha resistencia para que emerja en toda su limpidez la necesidad de justicia, de respeto a los derechos del hombre y de los pueblos en toda su grandeza universal.

En muchos países la crítica situación corroe el entusiasmo de los jóvenes. Sin embargo, la juventud puede consentir un lenguaje que transmita los grandes principios, a condición que estos no se traicionen a sí mismos. Aquí enarbolan una cierta ética, un rechazo decidido de la demagogia: que se haga saber con claridad que la paz tan deseada, tan deseable, se alcanzará solamente en condiciones de justicia y de libertad, y que incluye el desarrollo de relaciones políticas, económicas y culturales entre países, teniendo como telón de fondo el respeto por la diferencia de las culturas. En todo lugar y momento en que los jóvenes sean llamados a intervenir y a actuar, es necesario que estos principios sean respetados y valorizados, además, por supuesto, de que se les otorgue los medios: que ellos se eduquen, se formen, o trabajen, cualesquiera que fueran las modalidades de estas actividades, requiere que los jóvenes estén animados por estas ideas rectoras. Y los adultos también.

Ahora vuelve, sin embargo, el espectro de la guerra nuclear. No se puede desconocer el creciente comportamiento agresivo de los jóvenes, casi siempre provocado por el ordenamiento económico y político que los ha convertido en el blanco de la violencia: ellos reaccionan, es todo. Y además, cómo olvidar que son los jóvenes a quienes se envía a los frentes de combate sin que nadie les haya pedido su parecer, y por motivos que ellos no siempre han escogido, a menos que inviertan sus fuerzas en causas de justicia y de libertad. En un mundo que no sabe todavía deshacerse de sus prejuicios, de la intolerancia, del racismo, de la opresión política y del *apar-*

theid, estas actitudes arbitrarias deben alertarnos ya que nos confirma el rechazo y la desconfianza del *otro*.

Qué lamentable cuando se piensa en todas las ideas innovadoras que los jóvenes portan con ellos para el desarrollo futuro de toda sociedad. ¿No nos incita esto a rechazar un cierto "economicismo" que ha dominado durante mucho tiempo a una gran parte del mundo?

Con las nuevas generaciones emergen otras interrogantes: el hambre, la sobrevivencia. Es necesario solucionar el problema de la desocupación en tanto constituya la fuente de injusticia más grande, pero sin dejar de lado nuestras preocupaciones por la calidad del trabajo. Que surjan por métodos intelectuales o que emanen de prácticas técnicas o manuales, la creatividad y la realización de sí mismo debe ser el dominador común; que se entienda bien esa relación por la cual el individuo se siente conformante de una sociedad, una cultura, que vive y actúa por ella sin que a cambio ella lo explote. Y yendo más lejos, es la clave del desarrollo que nos es así tendida, una clave que abre la puerta de una cooperación internacional que tiene en cuenta una igualdad y una justicia más amplia entre los pueblos.

Se invoca con razón que las masas de jóvenes no pueden hacerse escuchar, que no existe tampoco una comunicación suficiente con los individuos a veces aislados, desprovistos de todo recurso material, intelectual y moral. En efecto, es necesario facilitar la creación de organizaciones de la juventud en las zonas o en los países donde hagan falta, respetar el derecho de los jóvenes a dotarse de sus propias instituciones, darles un *status* para que sean efectiva y concretamente consultados. Es necesario entonces que sean verdaderamente comprendidos y asociados a las acciones a emprender. Que los gobiernos los tomen en cuenta, y los organismos internacionales de igual modo. Las organizaciones de juventud tienen un papel que jugar en la comunidad de las naciones; ellas pueden brindar una contribución valiosa a la resolución de los grandes problemas de la humanidad. Todo esto serían vanas palabras si no se elaboran políticas de juventud que consideren las aspiraciones y las nuevas necesidades de los jóvenes, si no están verdaderamente reconocidas la necesidad de definir y de promulgar un derecho de la juventud. En esto se juega la paz, el desarrollo del mundo y la participación de los jóvenes.

Para ser verdaderamente creíble y eficaz el Año Internacional de la Juventud deberá ser preparado con un espíritu distante del puro discurso y del simple formalismo. Ello debe concentrarse entonces en medidas concretas, sin subestimar aquellas que ya han

sido adoptadas y que han podido mostrar sus valores en algunos países:

- Promover donde sean necesarios nuevos programas nacionales que permitan a los jóvenes participar en las dimensiones económicas, sociales, culturales y éticas del desarrollo.
- Iniciar acciones en favor del desarmamento para liberar recursos nuevos con fines de desarrollo y de un nuevo orden económico internacional.
- Exigir un desarmamento inmediato, garantía ineludible para la supervivencia humana.
- Alertar a la conciencia de la humanidad para que apoye la lucha de los jóvenes por la liberación nacional contra toda forma de imperialismo y colonialismo.
- Definir nuevas políticas nacionales para la juventud, allí donde sean necesarias.
- Crear, en los países donde no existan, nuevas estructuras representativas de la juventud; respetar el derecho a la asociación, y reforzar aquellas que ya existen.
- Desarrollar y favorecer el intercambio de información sobre la situación de la investigación concerniente a los jóvenes.
- Promover las actividades que permitan conocer mejor la contribución positiva de los jóvenes en la sociedad, gracias a su creatividad y su imaginación, a fin de establecer una imagen justa de la juventud, y promover donde sean necesarios una mejor comprensión entre las generaciones.
- Promover la comprensión internacional, desarrollar las iniciativas necesarias para permitir a los jóvenes una cooperación entre ellos, y para conocer otras culturas que la suya.
- Redefinir el papel de la educación, su contenido y sus finalidades en la perspectiva del mundo futuro y de un acceso equitativo para todos, en un espíritu de participación.
- Poner en marcha programas de formación que favorezcan nuevas ocasiones de empleo para los jóvenes, pero que faciliten también la creación de estructuras nuevas, abiertas a la iniciativa y a la realización de los jóvenes.
- Concebir nuevos servicios nacionales para los jóvenes, fundados en la innovación educativa que favorezcan la responsabilidad y la auto-responsabilidad de la juventud.
- Favorecer, allí donde ellas no existan todavía, nuevas legislaciones que definan y protejan los derechos de los jóvenes.
- Reforzar las corrientes de comunicación entre el sistema de Naciones Unidas y las organizaciones de juventud.

El Año Internacional de la Juventud es una magnífica ocasión para llevar a la obra estas proposiciones y de reforzar los programas existentes. Para nosotros el *Año* sólo podrá contribuir a una renovación de nuestro mundo a condición de encontrar el acuerdo y el apoyo de la juventud.

(Versión original en francés) traducida por Edgar Montiel.

DON JESUS SILVA HERZOG, UNA INTELIGENCIA FUERA DE SERIE

Por *Leopoldo PENICHE VALLADO*

CUANDO hube terminado —hace de esto unos siete años— la lectura del primer volumen de las memorias del maestro Jesús Silva Herzog, bajo la impresión incuestionable que me causara la exactitud conceptual de su título "Una Vida en la Vida de México", me hice esta reflexión añeja: así, ciertamente, he percibido, a través de este libro apasionante, la presencia de una vida individual, inserta, por un sino incontrastable, en la vida comunal del país; una vida de tan superior calidad anímica, que se diferencia grandemente del vulgo de las vidas que integran todas las colectividades humanas, bien en el orden nacional, familiar y estrecho, bien en el orden planetario, extenso y heteróclito.

Impactado por este pensamiento, discurrí entonces que la expresión epigráfica resultaba de significatividad débil, como producto que era de la propensión a la modestia, a la sencillez, naturales en una sensibilidad formada en el ejercicio del más noble intelectualismo. ¿No revestiría acaso mayor propiedad —me dije— más ajustada conceptualización, más alto señorío sin duda, el impresionante cuanto modesto rótulo elegido, si se convirtiera en este otro: "Una Historia en la Historia de México"? ¿Qué por qué historia y no vida? Porque la noción de vida tiene convencionalmente una valoración restringida al área de su función personal. En cambio la noción de historia, aun la vivida y actuada por un hombre solo, crece en amplitud funcional, cuantitativa y cualitativamente, en la medida en que representa una fuerza social dotada de capacidad y de influencia bastantes para modificar los cauces, y las leyes mismas rectoras del desarrollo de las sociedades.

Así la ilustre vida individualizada de Silva Herzog, inserta en la vida nacionalizada de México, tiene el reducido valor de un aliento, de un estímulo, de una sugestión más, entre tantas otras; una fuerza, todo lo extraordinaria y vigorosa que se quiera, pero de acción solitaria en su grandeza aislada, por lo mismo proclive a la invalidación y a la esterilidad.

Sólo cuando en la vida singular de un ente social de la categoría, del genio de Silva Herzog, hay entrañada una historia, una

historia dinámica, producto de esa "Inquietud sin tregua" que en-fervoriza a los espíritus de excepción, podemos estar seguros de que la entidad humana rompe todas las limitaciones individuantes y se transforma en una auténtica fuerza social óptica.

La reciedumbre histórica que nimba la presencia de Silva Herzog en el mundo, se inicia con los dolores y las minusvalías de una infancia infortunada, se prolonga con las adversidades de una adolescencia privada de impulsos estimulantes, germinativos de grandes propósitos y de nobles aspiraciones, y remata con el brillo de una madurez plena, rica en los dones supremos del espíritu creador y de la inteligencia ordenadora. Y esta historia, trascendida al ámbito de México, pierde su recoleta intimidad, para encarnarse sólidamente en la estructura social e histórica de nuestra patria.

¿Cómo se hizo el milagro laico que condujo a forjar de un material desventurado, como era la herramienta vital con que los hados del infortunio señalaran la presencia en el mundo del joven Silva Herzog, la gran potencia intelectual y sensitiva que un día habría de asombrar a su contemporaneidad y a las generaciones sobrevenientes, hecha carne y hueso en la entidad humana de don Jesús? (Cómo se operó en este hombre impar, la evolución magnificente que va del átomo opaco perdido en las profundidades de su propia insignificancia, a las estrellas que luce en las alturas su brillo prefulgente?)

Henos aquí pues, en los dominios del misterio de las cosas humanas y suprahumanas que, sin perder su categoría de cosas entrañablemente terrenas, se hunden en lo abismal a que no ha llegado —pero llegará, porque es poderosa, tenaz e infinita— la inteligencia del hombre.

Detengámonos por hoy en este punto de nuestras porfiadas penetraciones; admitamos escuetamente, los méritos o deméritos de este gran mexicano nacido en San Luis Potosí hace 89 años, y acojamos el solo incitamiento de lo visible, con su inequívoca jerarquía realista, difiriendo para mejores ocasiones futuras la elucidación de las arcanidades.

Más que la vida biológica de JSH, empedrada de incidentes angustiosamente intimistas, tiene que interesarnos la historia personal en que esa vida humilde irradió ejemplarmente hasta integrarse con maciza solidez en la historia mayor, la de su pueblo, la de su México y a través de ella, en la historia del mundo.

Yo escribí hace algunos años, en ocasión del apareamiento del primer volumen de las memorias del maestro, estas frases cuyo arranque semihumorístico no resta un ápice al sentimiento de admiración y de respeto que las inspiraron. Proponía ya entonces la variación del título del libro, valiéndome de un juego parafrástico,

Dije: "Silva Herzog, lo sabemos bien sus amigos, sus admiradores, sus discípulos y hasta sus alumnos (curiosa distinción que él mismo hace) no se parece en esto a las mujeres honradas del dicho; él sí tiene historia, una historia clara, vertical, definida, que el destino, ese destino de los hombres arquitecturado por ellos mismos, injertó, en la acepción botánica de la palabra, en el tronco del gran árbol genealógico que es la historia de México, y se hizo con ella un producto simbiótico para el mejoramiento y la afinación de los frutos del árbol. Con Silva Herzog, México da a la humanidad un espécimen honroso cualquiera que sea la vara del pensamiento con que quiera medirsele". (L.P.V. "Una Historia en la Historia de México". En CUADERNOS AMERICANOS No. 2 Marzo-Abril de 1974, pág. 248).

Escrito lo anterior, el destino me depara ahora, siete años después, la oportunidad honrosa de participar en este justísimo homenaje que los discípulos yucatecos de este gran mexicano que es Jesús Silva Herzog, le rinden en la solemnidad de este acto.

Y es cuando empiezo a sentir el peso del compromiso, un compromiso tan grato como difícil de cumplir plenamente, convicción ésta que me tortura en lo más recóndito de mi conciencia.

Los organizadores del acto de esta noche me han precisado un tema ambicioso "Vida y Obra del Maestro Jesús Silva Herzog" y a este tema debo ajustar mi trabajo dentro de los linderos de mi precaria capacidad para dar cima a empresa tan vasta desde los puntos de vista usuales; el narrativo y el crítico; fidelidad y objetividad exige el primero; autoridad y profundidad el segundo. La posesión de estas virtudes que supusieron en mí los buenos amigos que me encomendaron la misión, resulta —lo digo sin alarde de falsa modestia— notoriamente insuficiente para la realización con la brillantez que la ocasión exige, de una tarea exhaustiva que, con perdón de los organizadores del homenaje, y del culto auditorio que concurre a él, no cometeré el atrevimiento de intentar.

¿Puede acaso ser yo, dentro de mi oscuridad provinciana, acompañada con las pocas luces de un intelecto circunscrito a la precariedad de un ámbito de lamentable subdesarrollo cultural, puedo ser yo, repito, el llamado a acometer un quehacer que espíritus templados, fogueados en las lides laberínticas del saber, no se han atrevido a cumplir en toda su extensión, limitándose a exposiciones y relatos fragmentarios, no por partitivos menos certeros en verdad, pero adolecidos del pecado original de lo trunco, lo inacabado, lo omitido, lo diferido, circunstancias que acusan desafinamiento, insuficiencia, falla en el propósito emprendido por el juzgador.

No, desde luego, no debo yo incurrir en la vanidad de sentirme en condiciones adecuadas para conseguir tan fácilmente un logro que no está al alcance de mi frágil capacidad. Pero en cambio poseo un pequeño caudal de experiencia y algún conocimiento de primera mano en la materia que se somete a mi albedrío, y de ellos voy a valerme para dar cuerpo a la charla informal que han venido ustedes a escuchar deferentemente esta noche.

Habría podido cumplir mi encomienda, lo que se dice salir del paso, recurriendo al truco muy usual en críticos y narradores de hazañas ajenas —especialmente las de tipo intelectual— que consiste en la mención fatigosa de detalles y pormenores relacionados con la actividad creadora del personaje; nómina exhaustiva de libros y demás quehaceres sociales e intelectivos, adobada con conceptos, sentires y pareceres, todo dicho con suficiencia engolada, aplicada al enfoque de todos y cada uno de los frutos del trabajo cotidiano del enjuiciado.

Habría podido, en fin, perpetrar ante ustedes un ditirambo farragoso ahito de citas de testimonios literaturizantes, en abono de la personalidad del presunto biografiado. Esto hubiera sido muy fácil y de muy seguro efecto. Pero significaba abusar de la atención y de la paciencia de este dilecto auditorio.

Por ello he querido abstenerme de caer en extremo tan socorrido y mostrar en este trance de dura prueba para mí, lo que me siento capacitado para ser: un tímido y respetuoso relator, liviano y anti-solemne, que piensa que los méritos superiores, los relevantes atributos, intelectuales y morales del maestro Silva Herzog, son tan patentes que no requieren, como no requería la poesía concebida por D. Quijote en su memorable diálogo con D. Diego de Miranda "ser manoseada, ni traída por las calles, ni publicada por las esquinas de las plazas ni por los rincones de los palacios".

Así las virtudes humanas de D. Jesús escritor, servidor público catedrático, periodista, hombre de acción, no necesitan ser proclamadas a voz en grito por los heraldos de la oficiosidad publicitaria que hace tantos "grandes hombres" de auténticos tigres de papel.

A los méritos de Silva Herzog les basta la mención escueta, casi callada, la indicación breve, sin fanfarrias, la sugestión moderada de mayor valor en la medida en que provienen de una cantera experiencial propia de quien la externa. Creo, pues, que la sobriedad de mi contribución personal al homenaje, es la que corresponde a quien no abriga propósitos irrisorios de realizar tareas de consagración, aplicadas a una personalidad y a una obra que ya, por ellas mismas, tienen un lugar de honor en el consenso de la intelectualidad continental. Mi ofrenda no puede ser otra cosa

que un grano de arena, para usar el lugar común tan gastado pero tan exacto.

No he de circunscribir mi homenaje desde luego, a la mención de intimidades personales de mi amistad intelectual con el maestro, transmitiendo a ustedes evocaciones, que siendo altamente valiosas para mí, no pasan de ser incidentes triviales en la biografía de don Jesús, tan cuajada de hechos de fecunda positividad humana y patriótica. Seré parco en la transmisión de estas minucias.

Pero en un trabajo como el que presento a ustedes esta noche es imposible eludir la alusión, —no el juicio porque éste está en la conciencia de todo México con aureolas de glorificación—, a dos hechos circunstanciales en la vida de Silva Herzog, pero fundamentales para la historia política y cultural de México que son, en primer lugar, su participación decisiva en el proceso de la expropiación petrolera, sin duda la efemérides máxima del siglo xx en la vida histórica de nuestro país, y en segundo lugar esa obra gigantesca llamada por él sencillamente "aventura", que constituyó la fundación de la revista CUADERNOS AMERICANOS, que está a punto de cumplir cuatro décadas de existencia al servicio de la nobilísima causa de la cultura continental.

Fue tan certera, tan rica en autoridad intelectual y en convicción, tan lúcida y patriótica en sus estimaciones criteriológicas, la tarea realizada por el maestro Silva Herzog al lado de Cárdenas en la conducción de la medida expropiatoria, que podemos decir, cuarenta y tres años después del gran suceso, y a la vista de sus consecuencias favorables para la vida y al desarrollo económico y social del México de hoy, que sin la limpia cooperación ideológica y práctica de don Jesús Silva Herzog, el acontecimiento justamente llamado la segunda independencia nacional, muy probablemente habríase demorado por quién sabe cuántos lustros más, y se hubiera puesto en serio peligro además la paz del país.

Don Jesús, tan reacio siempre a inmiscuirse —el curso de su larga vida está lleno de ejemplos— en los tejemanejes de la política de campanario, en aquella ocasión histórica tuvo la visión, tal vez premonitoria, de que el Presidente Cárdenas, hombre recto, político incorruptible si los hay, era el señalado por el destino para cumplir tan heroica misión, por su gran calidad de hombre público y de mexicano excepcional, de estadista con la inteligencia abierta y la sensibilidad tensa, frente a la situación, inusitada en el acontecer nacional, que estaba creando el imperialismo petrolero, al que había que salirle al paso con una decisión memorable.

Fue así como, convertido en el brazo derecho del gran michoacano en su función de consejero ideológico, el de mayor autoridad y más firme convicción, Silva Herzog consumó virtualmente, sin

politiquerías viscosas, sin influyentismo de pacotilla, la gran aventura —nunca mejor empleados el sustantivo y el adjetivo— emprendida en defensa de la dignidad y del decoro de México, y encaminada a desposeer de cuantiosas riquezas mal habidas, a media docena de empresas extranjeras, que desde el porfirismo venían detentando impunemente la economía de un México empobrecido, inerme y desesperanzado.

Esta es la verdad histórica tal como ha llegado a nosotros, como todos la conocemos o debemos de conocerla a estas alturas del tiempo, y no creemos quienes la propalamos, estar incurriendo en hipérbole al atribuir justicieramente a Jesús Silva Herzog, jerarquía de autor intelectual de la expropiación petrolera, la gran aventura que diera perfiles heroicos a la figura prócer de Lázaro Cárdenas.

La revista "*Cuadernos Americanos*" es otra gran aventura que jamás habría asumido las proporciones de primer vocero de la cultura continental que toda América y España le reconocen de no haber mediado en su nacimiento y en su desarrollo la acción tenaz, la inteligencia ordenadora, la visión constructiva de Jesús Silva Herzog". Ha sido —expone al desgaire el maestro— una de las tareas de cierta importancia en un trecho de mi larga vida".

Surgió como sucesora involuntaria de otra revista de feliz memoria: "España Peregrina", tribuna de un selecto grupo de escritores y artistas españoles de la histórica emigración impulsada por la hidalga hospitalidad del Gral. Lázaro Cárdenas, Presidente de la República Mexicana.

Un azar afortunado inspiró a los responsables de esta publicación; producto más de la voluntad, la energía y la entereza vocacional de aquellos peregrinos de la cultura, que de su operativa financiera prácticamente nula, el propósito de asociarse fraternalmente con los escritores de su nueva patria, a efecto de dar mayor cohesión y economía menos oscilante a su labor difusora. Como resultado de esta asociación, se pensó recurrir al mecenazgo, y para este fin, unidos españoles y mexicanos en el mismo designio, acudieron en busca de orientación a quien mejor que nadie podría estimular y alentar la finalidad intentada; a don Jesús Silva Herzog, que a la sazón prestaba servicios de asesor al Secretario de Hacienda Lic. Eduardo Suárez, y gozaba de justo renombre como escritor de libros fundamentales sobre historia y economía especialmente, a más de crédito como animador certero y entusiasta de actividades culturales.

Corría el año de 1941 y don Jesús, compenetrado de la nobleza y trascendencia del propósito, trabajó sin descanso en la consecución de los fondos que "la aventura" requería. Sólo que introdujo en la iniciativa una reforma vital, que desde luego fue aprobada

por los iniciadores: en vez de continuar la publicación de "España Peregrina" que resultaba un foro un poco estrecho e insuficiente para el desarrollo de función cultural tan ambiciosa como era la proyectada, se determinó, a sugerencia de Silva Herzog admitida por la totalidad de los interesados en el proyecto, sustituir al primitivo vocero hispano por "Una Revista nueva de ámbito continental" según la designa don Jesús en sus Memorias. De aquí el nombre de CUADERNOS AMERICANOS indicado por don Alfonso Reyes con beneplácito general.

Se trabajó con tal empeño y tan total dedicación, que en agosto del propio año 41, con aportaciones amistosas de 500 pesos por persona, D. Jesús había logrado reunir la suma de 17 mil pesos que depositó en la Nacional Financiera con sujeción a un contrato de fideicomiso.

Después se obtuvieron otras contribuciones provenientes de hombres de empresas del sector privado, entre los que cabe mencionar la de 5 mil pesos debida al industrial y filántropo de Yucatán don Cabalán Macari, redondeándose la entonces respetable suma de 30 mil pesos, y en diciembre de 1941, culminó aquel gozoso trajinar con la aparición del primer número de la nueva revista, que había de corresponder al bimestre enero-febrero de 1942.

Desde entonces, hasta la fecha, "*Cuadernos*" ha venido visitando puntualmente a sus lectores de América, España y otras regiones del mundo durante largos 39 años, sin acusar señales de decadencia o estigmas de languidecimiento senil, que hablan de ser explicables en una labor continuada, ininterrumpida, bajo la égida de una voluntad de trabajo lógicamente deteriorada por los años, en quien asumiera tan ingente responsabilidad en la madurez intelectual de la cincuentena, y realizara la hazaña de mantenerla incólume ya muy avanzada la ochentena.

Aquí cabe un señalamiento que no debe eludirse; si se quiere ser objetivo, veraz y exacto, en la exposición de los hechos: Silva Herzog es lo que llamamos una inteligencia fuera de serie; una mente que por causas biológicas o fisiológicas que no están al alcance de nuestra profanidad en el conocimiento científico relativo, no ha seguido al mismo ritmo descendente, que llamaremos normal, del común de las mentes, sino que por una rara predisposición funcional, en el implacable correr del tiempo, alquitara acciones y aligera reacciones, proceso que permite al pensamiento mantener un equilibrio activo y fecundo, capacitado para contrarrestar toda tendencia humana al detenimiento, a la estatización, a la nostalgia negativizada, características fatales del envejecimiento y la decrepitud física y moral, connaturalizados con el género humano.

Silva Herzog pertenece a la raza de las inteligencias privilegiadas por los hados, aquellas cuya evolución vital no da marcha atrás como la mayoría de las inteligencias, bajo la presión incontrastable de la senectud. Todo el material filosófico, sociológico, ético que maneja en sus libros don Jesús desde hace más de medio siglo, permanece indemne sin sufrir otros cambios en su basamento ideológico que los instigados por las estructuras científicas o sociales dialécticamente cambiantes en el devenir del tiempo, a la luz estricta de la razón.

Nunca, dentro de sus firmes convicciones Silva Herzog fue un fanático cerrado a los influjos de la pluralidad doctrinaria, de los frutos de otros pensamientos, cuando éstos llegan a él investidos de la autoridad requerida para alternar con ideas originalmente abrevadas en las fuentes primigenias del saber a las que jamás ha dejado de acudir; es la suya una inteligencia maleable, pero incontrovertible, sin contumacias ideológicas, lista siempre a defender sus posiciones cuando éstas han sido ganadas por la vía de un arraigo racionalmente fortalecido.

A esta inteligencia fuera de serie, al impulso, a la tenacidad de acero de esta personalidad impar, debe la cultura hispanoamericana contar con ese máximo órgano de expresión, también fuera de serie, justamente llamado "La revista del Nuevo Mundo", la historia de cuyo nacimiento y desarrollo hemos narrado sucintamente.

A esta historia voy a permitirme eslabonar, en la presente ocasión que estimo propicia, una breve historieta —la nombré así, deliberadamente, en diminutivo despectivo— que a mí sólo concierne; se trata de un testimonio que se diría evocado para mi halago personal, y si lo menciono en esta coyuntura, es por cuanto en alguna forma, indirecta pero efectiva, apoya la intención homenajeante que gobierna el acto de esta noche, y muestra, como ustedes comprobarán, una faceta más del poliedro de virtudes cívicas que ha sido y sigue siendo en su gloriosa ancianidad, la existencia de Jesús Silva Herzog.

Comenzaré diciéndoles que yo tengo la honra de ser colaborador de CUADERNOS AMERICANOS desde el año de 1964, y mayor honra aún de ser hasta hoy, tal vez el único escritor yucateco residente en su provincia que ha alcanzado esa distinción. El detalle que menciono, al parecer fútil, tiene entre nosotros los mexicanos una honda significación. A riesgo de apartarnos algunos minutos del tema central de nuestra charla, vamos a explicar este concepto. Para facilitar la comprensión del auditorio, daremos cuenta de un fenómeno sociológico que quizá no sea común a todos los medios geográficos pero que tiene categoría de evidencia en el medio mexicano; es el fenómeno que los estudiosos denominan la macroce-

falia metropolitana, caracterizado por una tendencia muy señalada en los centros de la actividad intelectual de la ciudad capital del país, a "ningunear" —empleamos esta creación filológica atribuida a Octavio Paz— las actividades similares que tienen por asiento a la provincia, actitud que reconoce como base, no injustificada del todo, el presunto subdesarrollo de la periferia nacional, un subdesarrollo real generalmente, cuyo origen no consideramos oportuno ahondar en ocasión como la presente, que en ningún contorno intenta ser polémica, sino solamente exaltadora.

Lo curioso del fenómeno que registramos, es que tal "ningueneo" opera contra la provincia en un sentido tópico, esto es, contra la provincia en sí, con exclusión del provinciano, a condición de que éste se desarraigue del lugar de su origen, y se incorpore al organismo macrocefálico, a lo que es igual, se metropolice con todas sus consecuencias civiles y morales. El espaldarazo intelectual lo da exclusivamente a éste y lo regatea a quienes no llenan este requisito, por cuanto se resisten a desavecindarse de su rincón con la ingenua confianza en que a la sombra de la ecuanimidad provinciana podrán capacitarse mejor, para lograr con toda legitimidad reconocimientos que por una ley no escrita, sólo corresponde otorgar a la macrocéfala urbe.

Yo creo haber sido uno de los pocos escritores que, desde el reducto de mi provincia yucateca, obtuve la distinción de ser admitido pese a la oscuridad de mi nombre, en la planta de colaboradores de "la Revista del Nuevo Mundo". Vale la pena recordar brevemente las circunstancias que mediaron para la obtención de tan señalada prerrogativa, no por lo que atañe a los fueros de mi interés personal opaco e insignificante, sino por cuanto revelan, como ya he anticipado, una característica, un rasgo más de la calidad moral extraordinaria de Silva Herzog como criatura humana libre de prejuicios, juez ecuánime, promotor de aspiraciones honrosas, impulsor de sugerencias progresistas, espíritu sistematizador apasionado por la verdad, hombre por excelencia en fin.

Apuntaré, como antecedente, una introspección retrospectiva incidental, pero necesaria para redondear mi relato. Desde los días de mi primera juventud, sentí una particular admiración por la obra escrita del maestro Silva Herzog, en cuyo pensamiento encontraba afinidades ideológicas con el mío incipiente. Leía sus libros con avidez y obtenía de ellos muy valiosas enseñanzas. Escritor de garra, avivó mi sensibilidad por los temas de la economía y de la historia que trataba con el mismo alto magisterio. Lo encontraba sencillo y claro en su exposición carente de preocupaciones estilísticas engorrosas, le bastaba decir las cosas en forma directa, no exenta de amenidad.

Externaba vivas a inconvenciones políticas; nunca veló sus heterodoxias, y las tenía muy de recalitrar en sus menesteres de servidor público, sin mengua de su excepcional limpieza, entrega a su función, y honestidad a toda prueba; sus admiradores sabíamos que en su vida de múltiple e intensa actividad, jamás había incurrido en tropiezos, ni admitido concesiones convenencieras delatorias de falta de rigor intelectual o de contextura ideológica. Lo sentí real y orgullosamente mi maestro, sin haber concurrido nunca a su cátedra, tan sólo a través de sus libros, y así cuando comenzó a publicar en 1942 la gran revista CUADERNOS AMERICANOS, me hice lector asiduo de ella a partir del primer número. Desde entonces, comencé a adquirir las entregas sucesivas y a la fecha cuento en mi biblioteca con la única colección completa de la importante publicación continental, que existe en mi ciudad. (Tal vez otra colección completa esté en el acervo bibliotecario de la Universidad de Yucatán).

En el año de 1963, un entonces joven economista yucateco, discípulo directo del maestro Silva, mi amigo Luis Correa Sarabia, que a la sazón residía en la capital de la República, pero ue visitaba con alguna frecuencia su estado natal por razones familiares, tuvo oportunidad de leer en Mérida, un reciente ensayo mío inédito en torno de un tema que siempre había despertado en mí un apasionante interés y que en ese entonces cobraba gran relieve para mi afán investigador, a través de viejas y nuevas lecturas: entre las primeras mencionaré el extraordinario estudio de Silvio Zavala "La Utopía de Tomás Moro en la Nueva España y otros estudios" (1937), y entre las modernas el brillante ensayo de Ezequiel Martínez Estrada titulado "El Nuevo Mundo, la Isla de Utopía y la Isla de Cuba" publicado en CUADERNOS AMERICANOS (marzo-abril de 1963).

Veamos el por qué del interés que despertó en mí el tema: Zavala encuentra similitudes y concordancia entre la Utopía de Moro y los hospitales-pueblos que fundara don Vasco de Quiroga en Michoacán, y deja abierta la interrogación: "¿Seremos los americanos, los justos y pacíficos utopienses del ideal renacentista"? Por su parte, el escritor argentino sostiene, fundado en fuentes de amplia solvencia, que la Isla de Utopía, aparentemente imaginada por Moro, fue una auténtica isla localizada en él a la sazón recién descubierto archipiélago de las Antillas, la mayor de ellas, es decir, Cuba. Y el crédito de este descubrimiento se le otorga al maestro Silva Herzog. Dice textualmente: "El descubrimiento de que la Isla de Utopía es la Isla de Cuba, pertenece al director de estos CUADERNOS AMERICANOS D. Jesús Silva Herzog, quien ge-

nerosamente me transmitió los derechos de exploración y conquista del Orbe Novo”.

Por mi parte, en mi ensayo afirmé: “Las dos tesis, de Zavala y de Martínez-Estrada, resultan, como se ve, complementarias aun cuando la segunda, que es la más nueva, hubiera sido formulada sin base en el antecedente de la primera como fácilmente deducimos del contexto”.

Aun no se cumplía en esos días el primer lustro del inicio de la Revolución Cubana, y esta circunstancia revestía a la tesis de una enorme trascendencia histórica y sociológica a la luz de un simple razonamiento; si Tomás Moro postuló una sociedad socialista, sin llamarla así, naturalmente, en una isla americana no identificada, y al correr del tiempo resulta que esa isla es Cuba, actual teatro de la primera revolución socialista americana de este siglo; si, por otra parte, la constitución mexicana vigente está francamente motivada en ideas socialistas, hay que admitir, con Martínez Estrada, “que cualquiera que sea el porvenir que espera el socialismo, ese hecho histórico está en la línea de la evolución de América”.

Aludo en mi trabajo a las primeras preocupaciones, de tinte señaladamente socialista, que hacen su aparición en los debates de la guerra de facciones en que se escindió el movimiento revolucionario de 1910 en nuestro país, y enfatizó el caso de Yucatán que fue la verdadera cuna de las ideas socialistas, algunas veces mal dirigidas pero inequívocas, trasplantadas a la revolución nacional en forma un tanto distorsionada tal vez, a causa de la deficiente asimilación de aquella ideología nueva por sus primerizos prosélitos.

Dije antes que mi amigo Correa Sarabia tuvo ocasión de leer mi ensayo, y al concluir su lectura explotó:

—Esto le va a encantar a don Jesús; lo que dices tiene gran analogía con su pensamiento. Déjame que se lo lleve.

Pocos meses después, mi trabajo aparecía en las páginas de la edición de CUADERNOS AMERICANOS correspondiente al bimestre mayo-junio de 1964 bajo el siguiente título puesto por el director de la publicación: “Antecedentes Socialistas en Cuba y en México”, y un subtítulo: “Americanos y Utopienses”. A partir de esta aceptación, comencé a ser colaborador regular de la revista, que me publica, como mínimo, un trabajo por año y en algunas ocasiones, hasta dos.

Yo jamás había tenido contacto personal con el maestro Silva Herzog. No fue sino tres o cuatro años después del suceso que relato, durante una estancia mía en la capital de la República, que entablé relaciones directas de amistad con el ilustre escritor.

El le había dicho a Correa Sarabia: “es absurdo que un colabo-

rador asiduo de CUADERNOS venga a México y no se carque a su revista”.

Y lo visité en la redacción, un despacho tranquilo y acogedor de la avenida Coyoacán, donde tuvimos una agradabilísima charla de más de noventa minutos, sobre múltiples temas de las actualidades política, periodística y literaria, así como del momento nacional, sin faltar los recuerdos de Yucatán —alguno un tanto chusco y desagradable—, que el maestro guardaba celosamente en lo más íntimo de su afecto. En tres ocasiones —me refirió— había pisado suelo yucateco en el desempeño de misiones oficiales, y evocaba con nostalgia los instantes vividos en la península, en la grata compañía de gentes de quienes decía haber recibido sólo finas atenciones.

Otras muestras de afecto, de comprensión, de sincera y estimulante amistad, he recibido posteriormente de don Jesús Silva Herzog, pero tengo conciencia clara de que no es ésta la ocasión de reproducir o de complementar sus memorias, tan lúcidas y tan brillantes, en las que podrían tener lógica cabida estos recuerdos de su intimidad más recóndita, ni es este el momento de esbozar las mías, intrascendentes, protegido por el ala egregia de la fuerte personalidad del maestro y amigo. Esta tarea, de realización perentoria para mí, tendrá su momento más o menos pronto.

Por ahora, dejemos cumplida en estos términos vagos, la encomienda con que se sirvieron honrarme mis amigos economistas. Se verá cabalmente ir realizada, si el paciente auditorio que me juzga se ciñe —que no se ceñirá, tengo confianza en las reacciones de su inteligencia, de su sensibilidad—, a la letra escueta de la denominación temática; mi apartamiento de ella es obvio, si por vida y obra de un hombre debe entenderse la formulación de eso que los latinajistas llaman *curriculum vitae*. Ni nóminas ordenadas de libros, ni relatos exhaustivos de hechos personales. Es la mía una sencilla constancia de admiración por un hombre extraordinario, una constancia que sólo tendrá valor para los demás, en la medida en que mi modesto testimonio logre el crédito a que aspira, en el consenso de mis oyentes.

Es, insisto, un minúsculo grano de arena, y cifro mi esperanza en el hecho, nunca desmentido, de que con granos de arena se levantan los más sólidos edificios.

*Hombres de Nuestro
Linaje*

RAUL ROA: EL VERBO SE LLAMA ACCION*

Por Miguel COSSIO WOODWARD

¿Y qué decir del hombre nervioso y puro, como el azogue encendido, que durante más de cincuenta años ha azotado —con el látigo de su verbo— a escribas y fariseos, tiranos y mercenarios, gusanos e imperialistas? ¿Cómo definir su obra, grande y vertiginosa, si la misma es toda una flecha que con el vuelo se abre espacio en el horizonte? Porque Raúl Roa, nacido el 18 de abril de 1907, ha estado siempre en la primera línea de combate, disparando textos de todos los calibres contra los enemigos de la Patria y en aras del socialismo. Ha publicado cientos de páginas —ensayos, artículos, biografías, discursos y otras disquisiciones— que no sólo describen y enjuician muchos de los acontecimientos fundamentales de nuestra época, sino que fueron, por sí mismos, parte de la materia inflamable de la historia. Es un escritor que escapa a cualquier clasificación sencilla, acaso porque, en esencia, es un hombre de acción con pensamiento agudo; un luchador que se ha servido de la literatura para transformar al mundo; un revolucionario que nunca se cansó de soñar.

Huele a pólvora y vibra todavía el llamamiento a las armas, dirigido a los estudiantes en julio de 1931, que el joven Raúl Roa encabezó con un verso de Vladimir Maiakovski: *Tiene la palabra el camarada máuser*. En la prisión escribió, meses después, su famosa carta a Jorge Mañach titulada *Reacción versus Revolución*, en la que critica duramente a quienes "se empeñan en tapar con la pluma la realidad histórica de la lucha de clases", al tiempo que expone, con precisión y frescura, los conceptos básicos del marxismo. En esos y otros trabajos de aquel periodo, se encuentran varias

* Con esta edición *Cuadernos Americanos* deja testimonio de un hecho doloroso, que lo ha conmovido hondamente: la irreparable pérdida que significa la desaparición de nuestro entrañable Raúl Roa, animador admirable en estas páginas, sobre las que un día dijera: "Gran tribuna, bastión y conciencia de la dignidad continental" (1955). Agradecemos a nuestro amigo Miguel Cossio Woodward su colaboración, escrita precisamente en La Habana con motivo de los 75 años de Raúl Roa, apenas 2 meses antes de su muerte. Con sus palabras nos adherimos al reconocimiento de un hombre y una obra que son ejemplos perdurables en Nuestra América.



"Nunca he escrito por escribir: he escrito siempre acicateado por algo que requería expresarse para algo..."

de las características distintivas de su prosa singular, en primer término la de ser polémica, afilada, intransigente con los adversarios, implacable con los traidores e inflexible con los falsos amigos. Su *Presidio Modelo*, redactado entre agosto de 1931 y enero de 1933, nos ofrece una visión más íntima de aquel preso indomable, capaz de proponer a sus compañeros hasta el sacrificio de una excepcional comida —gesto aparentemente romántico e inútil—, con tal de demostrar una vez más su rechazo a la tiranía machadista. En ese diario se descubre, como la pulpa exquisita bajo la cáscara dura, la fina sensibilidad del escritor que ahora mismo se podría repetir: "En realidad soy, o mejor dicho, fui, un ingenuo muchacho que se le ocurrió nada menos que descolgar una estrella del cielo para ponerla en su cuarto de bombillo eléctrico".

En el entorno de la Revolución del 30, Roa fue compañero y amigo entrañable de un grupo de hombres extraordinarios que dejaron su impronta de fuego en la vida política y cultural de nuestro país. Desde muy temprano admiró a Julio Antonio Mella, y compartió escaramuzas, ideales, prisiones y rebeldías con Pablo de la Torriente Brau, a quien también remitió una jugosa correspondencia desde su exilio en los Estados Unidos, tras el fracaso de la huelga general de 1935. Es curioso observar ciertos rasgos comunes en los estilos literarios de Roa y Pablo de la Torriente, demostrativos de la misma acendrada cubanía, y que se manifiestan con particular fuerza en el uso acertado de los giros del lenguaje popular, así como en la chispa para describir situaciones y personajes, por circunspectos que sean. Roa ha mantenido esa línea de humor cirillo dentro de un discurso de elevado rango, y ha sido capaz de lapidar a individuos como Carlos Prío Socarrás, a quien definió como "un Caco que jamás trascendió la categoría de caca", o al funesto dictador de Chile, "ese Pinocho de Pinochet".

¿Podría haber ejemplo más hermoso de lealtad personal y revolucionaria que la devoción profesada por Raúl Roa a su amigo Rubén Martínez Villena, aquel intelectual paradigmático que ofreció la vida y el talento impar a la causa del proletariado? ¿Acaso no están unidos para siempre —en el ala cargada de esperanzas, en el despliegue atormentado de palabras, en el libro que los funde en carne viva— los versos portentosos de Rubén y la prosa destellante de Raúl? ¿Cómo leer *La pupila insomne*, ese manojo de centellas sublimadas, sin acudir a las conmovedoras páginas de *Una semilla en un surco de fuego*, el bosquejo biográfico que escribió Roa en 1936 y que apareció como prólogo de aquélla? ¿No es una prueba insuperable de amistad, de fervor y admiración ilimitada, la larga maduración de ese libro que se prometió escribir, con el corazón desgarrado, sobre el Martínez Villena que tan bien cono-

ció? Porque Roa acaba de dar a la estampa *El fuego de la semilla en el surco*, una obra que, tal como lo hubiera querido el propio Rubén, trasciende la figura del poeta, desmonta la trama de su tiempo, recrea el fragor de las batallas, penetra en la raíz de los conflictos y asciende al hombre en su magnitud social.

La muerte, el fracaso, el exilio y las dificultades no lograron disminuir el ímpetu, ni silenciar la pluma acusadora de Roa, que permaneció en la trinchera, como un certero francotirador, durante el triste periodo subsiguiente. Entonces escribió, entre otros, los formidables artículos de *Escaramuza en las visperas* y el texto de *Vejamen a Martí*, una declaración suscrita como Decano de la Facultad de Ciencias Sociales y Derecho Público de la Universidad de La Habana, en marzo de 1949, y en la que se condenaba resuelta y terminantemente la afrenta inferida a José Martí por dos marinos norteamericanos. De esa época datan muchos de sus ensayos históricos y literarios, sin que falte alguno sobre la pelota, el vuelo prohibido del papalote y el sabroso *Elogio del pirulí*, siempre llenos de referencias a la situación política y social del país. En esa multitud de trabajos se pueden apreciar dos características fundamentales de Roa como escritor: la vastedad de su cultura, que le permite remontarse a Esparta y Atenas, o enjuiciar la obra de un Ortega y Gasset; y la facilidad para exponer distintos temas —a veces con una mezcla de barroquismo y coloquialismo— y hacerlos comprensibles a grandes masas de lectores.

La Revolución victoriosa significó para él un *Retorno a la alborada*, una vuelta a aquellos años precursores en los que se estremeció la sociedad y pareció que iba a surgir un nuevo día, sólo que ahora las fuerzas guerrilleras y todo el pueblo revolucionario, conducidos por Fidel, iban a realizar —superados— todos los sueños por los que había luchado durante tanto tiempo y por los que habían caído Mella, Rubén, Trejo, Guiteras, Pablo y otros muchos jóvenes heroicos. Enseguida ocupó su antiguo puesto en la vanguardia y, en su carácter de Ministro de Relaciones Exteriores, conforme a las instrucciones de la alta dirección política del país, libró aquellas memorables batallas de 1960 en la OEA, llegando a ser conocido en toda Nuestra América como el "Canciller de la Dignidad". Durante casi dos décadas, y en los más diversos foros internacionales, los discursos de Roa fijaron con claridad, firmeza y elocuencia los principios y las posiciones inculdicables de la Revolución Cubana. Su lengua, pronta a la réplica contundente, se hizo temible para nuestros enemigos, que nunca lograron encajar los golpes de este revolucionario que podía darles clases de historia universal sin dejar de burlarse de la rimbombancia de sus apellidos, o de hacer travesuras a cuenta de sus prejuicios. Además de sus ya señalados

valores, su obra literaria en esta etapa adquirió un nuevo tono de gravedad, incluso de urgencia, cuando se vio precisada a enfocar los grandes problemas internacionales de la actualidad, muchos de los cuales afectan el destino vital de nuestro pueblo.

Desde 1965 Raúl Roa es miembro del Comité Central del Partido. En una entrevista que concedió en 1968 a Ambrosio Fonet, declaró enfáticamente: "Nunca he escrito por escribir: he escrito siempre acicateado por algo que requería expresarse para algo... Ni escritor ni escribano: simplemente un soldador flamígero de palabras en puro afán de servicio". ¿Habría que decir aquí que con esa entrega generosa a la tarea común, con ese servicio insobornable y ese empeño permanente de poner la acción delante y por encima de los verbos, para engendrarlos como es debido y hacerlos crecer multiplicados; con todo cuanto ha hecho y escrito por algo, para algo noble y de valor humano, Roa ha entrado hace ya mucho en la historia de la literatura y de la Patria misma? ¿Será necesario añadir que este inquieto obrero de las letras ha alimentado la llamante forja de la que surgió espejeando, como la plata pura, la estrella fulgente de sus viejos sueños, para iluminar no sólo aquel modesto cuarto sino el horizonte entero de una nueva sociedad?

Aventura del Pensamiento

EL ARTE DE MORIRSE SIEMPRE DE VIDA*

Por A. W. AL-BAYATI

(EL poeta al-Bayati, nacido en Irak 1926, de larga andadura, de honda, prolífica y muy difundida obra en el mundo árabe, hunde sus raíces en la mejor y más antigua tradición de su oficio. La epopeya de Gilgamesh, rey de Uruk, y génesis de todos los génesis, parece ser la primera y más radical de sus influencias luminosas. En efecto. De sus tres libros que hemos leído, se desprende, a través de otras ricas variantes, una idea vertebral, obsesiva, que emparenta su poesía con la grandiosa epopeya, mejor: con el grandioso poema épico-lírico-cosmológico del valiente y sabio Gilgamesh. Esta convicción milenaria es la de que el hombre puede alcanzar la gloria, no la gloria de unos hombres específicos, sino la de un hombre eterno: la del hombre genérico, trascendido, la del hombre que se sobrevive a sí mismo, a su expresión específica, individual y coyuntural.

En Juicio en Nisapur, la única obra dramática que ha escrito el poeta, al final, antes de volver a morir, Omar al-Jayyam (alterego del autor) dice a sus amigos: "La estrella de la verdadera revolución brillará con su luz tras mil puertas de una larga espera, pero un día aparecerá... y algunos recordarán que al-Jayyam murió combatiendo en una batalla perdida, una de las primeras batallas por la libertad, para que la Humanidad triunfara en el combate final".

Esta misma convicción, obsesiva, atraviesa sus dos libros de poesía: El que viene y no viene y La muerte en la vida: Aixa, quien en la realidad fue la amada del joven al-Jayyam, se convierte en la portadora del amor que trasciende a los hombres concretos de épocas específicas.

Bayati es un irakí fraternal, con una educación y generosidad sembradas de detalles en todo momento y una gran cultura que reposa en su modestia. Pero (es un decir) es de una enorme tristeza milenaria que apenas lo deja de cuando en cuando. A él, como a Mauricio Babilonia, lo persiguen todas esas mariposas invisibles de la muerte, que, de verso a verso, vuelan a todo lo largo de la poesía árabe. Pero también tiene reservado un espacio propio

para la sonrisa, inalienable, y es entonces cuando se quita su tristeza personal, la deja de lado, como una capa pluvial, y nos habla del hombre en la historia o del hombre por su historia, de aquel hombre que está más allá del suyo propio, individual, de ese hombre que se abre paso a través de las existencias finitas, a través de las cenizas de Gilgamesh, de Hammurabi, de Asurbanipal, de Homero, de Heráclito, de Aristóteles, de Alejandro Magno, de Cristo, de Marx, de Bolívar...

Así hemos conocido pues a al-Bayati hace unos dos años: muriendo siempre de vida, como diría Vallejo, quitándose o poniéndose la capa de su tristeza personal, para que quienes le escuchemos no corramos el riesgo de confundírsela con su evidente alegría histórica, basada en su fe en el hombre como ser genérico, ese fénix que forja su vuelo con sus propias cenizas.

Hasta hace unos días apenas si habíamos hablado por culpa de mi inglés inhibido, que no se suelta. Pero ahora hemos podido hacerlo ampliamente, hemos hablado detenidamente sobre el hombre, la historia, nuestros mundos y nuestras literaturas, sobre su poesía en particular. Ello ha sido posible por los buenos y generosos oficios de nuestro amigo y traductor Hamed Jusef, actual encargado de prensa de la embajada de Kuwait en Madrid.

Dasso Saldívar.

* * *

D. S.: "He venido directo a ti, sin torcerme hacia ningún otro,/ arreando mis dos monturas: la Miseria y el Arte". Estos versos de uno de sus más ilustres antecesores, al-Mutanabbi, nos sitúa en el centro de nuestra primera inquietud: el carácter mesiánico del arte, de la poesía, su empeño reparador. ¿Cree que ello es una cualidad inmanente al arte, a la poesía, que se mantiene invariablemente, o, por el contrario, es una cualidad relativa, variable de acuerdo con las circunstancias históricas y de cada artista?

al-B.: Creo que es algo que varía, relativo, y que se da de un tiempo a otro, de un poeta a otro. Hay varios conceptos para el hecho creativo, por ejemplo, los conceptos idealistas que entienden que la creación se da simplemente en el lenguaje, separando la experiencia humana del lenguaje. Tal es el caso de Paul Valéry, quien siempre depende de lo que se llama la química del lenguaje. Esto por una parte. Hay otras tendencias que no dependen absolutamente de la realidad, sino que tienen el lenguaje como medio, como instrumento hacia algo que está más allá del mero lenguaje. El verdadero artista, el verdadero poeta, no expresa solamente la

realidad, porque es cierto que su experiencia está siempre relacionada con la realidad inmediata, pero al mismo tiempo está más allá de ésta. Quiero dar un ejemplo feliz de esto. Por ejemplo, Picasso cuando ha querido pintar su cuadro "Guernica" ha llevado la destrucción específica de Guernica hasta un terreno genérico donde nos muestra un símbolo impresionante de la tortura humana en todo tiempo y en todo lugar. ¿Cómo ha pasado este cuadro por todas las fases artísticas por las cuales transcurrió? Al principio era una realidad, horrenda realidad, pero ella se reflejó y transmutó dentro del artista, para obtenerse a sí misma en la línea y en el color tan propio. Es decir, lo real inmediato, local, específico, se convirtió en otra realidad más real por su misma profundidad y universalidad. Pasa lo mismo en la verdadera poesía. Yo creo que cuando el poeta escribe un poema, no expresa sólo la realidad sensible, sino también la realidad ausente. Esta es la verdadera tarea de la poesía. Desde este contexto, pues, creemos que tanto los realistas como los idealistas se separan de la verdadera realidad, pues cada uno de ellos se queda en su respectivo terreno, fraccionado. En cuanto a mí, todo lo que escribo es una experiencia de mi vida, pero no la expreso de una manera directa, sino que se interioriza en mi ser, ha de conocer la alquimia del alma, para luego aflorar con otros nombres que develan las máscaras. . . Es frecuente que uno pase por esta experiencia sin tomar conciencia de ello hasta mucho después.

Acercándome más a tu inquietud, creo que la división del mundo en bloques y la existencia de unas ideologías conflictivas y la relación del artista con el público que de aquello se desprende, creo que todo esto lleva al final a una clase de replegamiento del artista, o, al contrario, a un desplegamiento de concesiones, porque él también está a merced de las presiones políticas y sociales. La pregunta es cómo el artista puede zafarse de estas presiones, porque ellas tienen como consecuencia unas pérdidas con respecto al poder reparador del arte.

Yo creo pues que el poeta, el artista, cuando se somete a este tipo de presiones pierde mucho de su talento y de su verdadero compromiso, además de perder su honestidad, aunque sea un gran poeta.

Vuelvo a decir, sintetizando, que tanto los partidos de izquierda como de derecha merodean en todo el mundo alrededor del artista y hacen todo lo posible por utilizarlo para sus objetivos. Avizorar y prevenir este peligro es también un deber del artista, del poeta, entonces el poder mesiánico del arte de que me habla puede ser más certero.



“El milagro del hombre es morir en pie...”

D. S.: A la poesía árabe y a la anglosajona las hermana esa casi immanencia de la imagen viva, dinámica, al servicio de la mejor capacidad de síntesis. Sabemos que usted es un gran lector de Eliot, dato que no nos extraña. . .

al.B.: Para los árabes, la poesía era siempre el arte más cercano a ellos. La poesía es como su aparato respiratorio. La edad de nuestra poesía es de cuatro mil años, toda una experiencia de abismo. Así es que el poeta árabe en cualquier momento tiene heredada siempre una gran tradición. El verdadero poeta árabe es aquel que puede, en la corriente de esta tradición, ser él y a la vez separarse también de sí. Esto es entonces garantía de una continua creatividad. Efectivamente, yo creo que una de las mejores cosas para la poesía es emplear la imagen, porque la operación del arte consiste en convertir el sentido, la esencia, en imagen dinámica, pues tiene que haber algún paralelo entre la esencia y la imagen.

En cuanto a la síntesis, es una característica de algunas civilizaciones, culturas y pueblos, por factores históricos. Por ejemplo, el arte plástico árabe en la pintura: en un solo cuadro podemos ver muchísimas cosas, cosas que un europeo, por ejemplo, tendría que expresar en más cuadros.

La creatividad es una característica de todos los pueblos en todos los tiempos, pero ella se diferencia de un pueblo a otro. Así, la literatura árabe le concede mucho poder de insinuación al símbolo, y tenemos un proverbio vulgar que dice que al sensato le basta la señal. Hay otros ejemplos en literatura folklórica nuestra en los cuales se desprecia a los que hablan mucho. En la civilización romana ocurría lo contrario: quien buscaba la síntesis era criticado.

D. S.: En alguna entrevista reciente, creo, García Márquez hablaba de su poesía y conectaba el dolor cifrado en ella con el dolor que también almendra nuestra literatura latinoamericana. Para que ello sea así, ¿qué cree que tienen de común los pueblos árabe y latinoamericano?

al.B.: Creo, sin ir muy lejos, que es la lucha contra el imperialismo, contra el retraso, la lucha por la libertad cultural, económica y política. Además, está la naturaleza, la idiosincracia de nuestros pueblos. Es que tenemos los mismos problemas, los mismos desafíos. Debo decir que cuando leo la literatura española y latinoamericana, siento que están más dentro de mí, más que cualquiera otra literatura europea, porque vuestra literatura llega hasta el dolor, hasta el corazón humano y la siento por lo tanto real, certera. Uno siente que se ha escrito para expresar el dolor y que no es una cosa artificiosa y periférica. Por ejemplo, cuando leo las novelas de Gabriel García Márquez, y las tengo todas en árabe, siento que en ella no sólo se trata del dolor y la humillación del

pueblo latinoamericano, sino también del pueblo árabe, y lo que es más: que la obra de García Márquez pone el dedo en la llaga del verdadero dolor humano. No es extraño que las novelas de García Márquez incluyan personajes con nombres, modalidades y expresiones árabes. Igual me siento cuando leo vuestra poesía: leer a Vallejo, a Neruda... es estar en mi mundo árabe, no así cuando leo un poeta europeo.

D. S.: Existen cuatro momentos diferenciables e interconectados en su poesía, particularmente en *El que viene y no viene* y en *La muerte en la vida*, que son los que mejor conocemos: entre la vida y la muerte está el amor como fenómeno copulativo, y la resurrección es el acto que facilita la vuelta del ciclo, en otro plano, ese proceso de vida-amor-muerte o, a la inversa, de muerte-amor-vida. Pero la resurrección tiene ahora un ropaje social, un ropaje místico...

al.B.: Esa es una resurrección de civilización, en donde se funden elementos como el misterio, la magia, la cultura, el misticismo, varios elementos. Yo tengo algunas objeciones sobre estos términos, que nosotros todavía no hemos descubierto la vida, solamente sabemos la mitad de la verdad. Por eso llamamos a las cosas que no conocemos con los nombres de magia, misterio, mística, etc. Creo que para el hombre antiguo, cuando estaba lejos de conocer la verdad, la magia era su ciencia. Y la magia hoy, creo, puede ejercer todavía algún papel que coadyuve a la búsqueda de la verdad, pues la mitad de la verdad que conocemos ahora no ha resuelto el problema de la miseria humana. Muchas cosas siguen sin respuestas efectivas en muchos planos de la historia.

D. S.: En los dos libros que hemos mencionado anteriormente y su única obra dramática *Juicio en Nisapur*, Aixa, quien podría identificarse con la Ishtar acadia, es una presencia permanente, casi una omnipresencia. Será Aixa, más que la personificación del amor, la portadora de la esencia genérica del hombre que va ganando y perfeccionándose de muerte en muerte, de finitud en finitud?

al.B.: Aixa tiene su origen en un hecho real, pero a lo largo de la obra se ha convertido en el eje de su estructura. Ella es la unidad, el ser donde se fecundan la vida y la muerte, la muerte y la resurrección. Aixa se convirtió en todo esto, es decir, los cuatro elementos se funden en ella. Como la vida es algo aplazado, la muerte está aplazada, el amor está aplazado, la resurrección está aplazada y Aixa también está aplazada. Queda la amada esperada... Es como el fénix, se quema pero vuelve a nacer de las cenizas. Es el eterno río de Heráclito que cruza toda realidad, todo fenómeno.

D. S.: Ya hemos visto que la vida avanza pues a través de los escambros de la muerte, en el balance final de su poesía. Sin embargo, nos parece percibir en ésta una presencia apabullante de la muerte. Es cierto que ésta también es eclipsada por la vida, pero para renacer más fuerte, obsesivamente... ¿Podría estar en la base de esto una especie de escepticismo histórico del poeta, o, tal vez, una cierta compenetración masoquista con la vida?

al-B: Hay unas palabras de Nietzsche en las que se afirma que el hombre tiene que construir sus ciudades cerca de la montaña de Sísifo. Esto quiere decir que la vida y la muerte no son separables, una de las dos está siempre en la otra y viceversa, son realidades compenetradas, cada cosa que nace tiene esta inmanencia. La vida nace con fuego para que la muerte tenga también su carnaval. Por eso estoy en contra de quienes piensan que la muerte es una enemiga: la muerte es una amada que no aceptamos. Ella es la otra orilla del río pero sigue siendo también el mismo río. Quería decir inconscientemente que la muerte es el origen de la resurrección, de la creación. Tal vez esto explique una presencia mayor de ella en mi poesía. Pero el sol sale todos los días, las estaciones se suceden, el hombre crece continuamente. ¿Quién muere? Es el hombre específico solamente. La montaña se queda y con ella el hombre genérico, el hombre que de muerte en muerte, a través de la resurrección, va ganando, va coronando la montaña de los siglos. Está claro: si no hubiera muerte, no habría vida, vida trascendida.

D. S.: Entre la ciudad de los utópicos y la que nos propone o señala el poeta, existe una diferencia, el precio de la lucha, el diluvio de la sangre. ¿Cree al-Bayati que esa ciudad luminosa, no utópica, pero contraria a la ciudad hostil en que vivimos, la verá el hombre por fin en su horizonte histórico?

al-B: El místico religioso cree que la justicia va a estar en el otro mundo. Yo creo que tal justicia tiene que realizarse en este mundo, no en ninguno otro. Ahora yo miro la situación humana de otros tiempos como una imagen rota en *El que viene y no viene*. Creo que las partes de esa imagen rota, si se unen, pueden llevar al logro de la ciudad ideal, futurista. Pero para ello, obviamente, el hombre ha de terminar con las guerras, la codicia; en definitiva con el aspecto sórdido de su ser, lo cual requiere su tiempo. La primera piedra de esa ciudad será la hermandad de hecho, no la predicada, por supuesto, no la manipulada. Cada hombre tiene su oportunidad real y moral de hacerlo en los diferentes momentos históricos. El artista lo hace a su modo y en su momento, creo que puede lograrlo en el proceso molecular de ayudas, pero para ello debe zafarse también de los ideologismos. Pienso que las ideologías

en conflicto impiden que el artista cumpla con su entero deber. La ciudad luminosa de que hablo será el producto consciente de todos los hombres, el resultado de sus esfuerzos conjuntados. Una ciudad donde haya escuelas, librerías, cines, cocinas que no conozcan la avaricia, es decir, una ciudad donde no sólo haya mezquitas e iglesias y aquello que las justifica.

D. S.: Está claro pues: esa ciudad luminosa tendrá un precio de diluvio: "Espero al hombre de la buena nueva / espero el diluvio", se nos dice en *La muerte en la vida* y en *El que viene y no viene*, el poeta nos recuerda también: "El milagro del hombre es morir en pie: / los ojos en alto, mirando las estrellas, / su milagro es encender la noche, / soportar el golpe de la fortuna adversa"...

al.B.: Si. Me interesa subrayar, una vez más, que mi concepto sobre estas cosas no es utópico ni religioso, sino que se basa en la dialéctica real, sacada de la historia. El que viene y no viene es la dialéctica espiritual y material. El hombre que lleva la noticia, no viene antes del diluvio, sino después, o puede que vengan juntos: la destrucción y la construcción, esto es lo que quiero precisar. Cuando desaparezcan los obstáculos, la dialéctica histórica, entonces hasta la gente más humilde, que ya entonces no lo será, va a encontrar su verdadero puesto de dignidad. El hombre que superará el diluvio no puede estar muy lejos, ese hombre total que nacerá del dolor de la tierra, rompiendo su terca y sórdida crisálida.

CULTURA, ANTROPOLOGIA Y LITERATURA

Por Darcy RIBEIRO

(D) ARCY Ribeiro, antropólogo, escritor y político brasileño, Doctor Honoris Causa por la Universidad de París en 1979, autor de libros sobre los procesos educativos y culturales de la sociedad latinoamericana, como *El dilema de América Latina y Fronteras Indígenas de la Civilización*¹ de novelas como *El Mulo y Maíra*,² ha estado recientemente en Madrid, con el objeto de participar, en la Universidad Complutense, en la III Semana Iberoamericana sobre la sociedad, economía política y cultura brasileñas, y para presentar el resultado de sus experiencias etnográficas en Amazonia: su novela *Maíra*, que hace unos meses se publicó en español.

Fue ministro de Educación y Cultura con Hermes Lima y Ministro-Jefe de la Casa Civil del gobierno de João Goulart de 1962 a 1964. Reconoció, en su discurso de agradecimiento del título de Doctor Honoris Causa, su fracaso en el intento de salvar a los indios del interior del Brasil de la exterminación —han desaparecido ya 80 pueblos naturales de los 230 existentes en 1947—, y se lamentó por no haber podido detener tanto el proceso de expropiación de sus tierras, la contaminación del medio ambiente y la destrucción de su fauna y flora, como la actuación negativa de los misioneros católicos, científicos sociales, delegados oficiales y terratenientes. Señaló asimismo el fracaso de su política para poner en marcha un programa de educación capaz de escolarizar a todos los niños brasileños —"hay veinte millones de niños abandonados en Brasil—, para llevar a cabo una verdadera reforma agraria y someter al capitalismo extranjero al control del Estado.

Nuestra conversación con Darcy Ribeiro gira en torno a su concepción de la antropología y la cultura, y a su actividad en el campo de la literatura y la creación: La novelística es la forma más alta de la ejercitación de un hombre, porque él se queda impregnado un poco de un sentimiento proteico de creador. Un novelista crea de

¹ Editados en Siglo XXI.

² *Maíra*, Darcy Ribeiro, traducción de Pablo del Barco, Eds. Alfagrara, 1981. España.

algún modo criaturas, entes, que existen entre los hombres. Algunos con mucha más presencia. Allí está Don Quijote. ¿Qué español es más consistente, conocido y cercano a todo el mundo como el Quijote? Ninguno. Lo literario llega a tener una presencia enorme").

Miguel CABRERA
Miguel RUIZ

I

-¿**CUÁL** es en estos momentos la aportación de la antropología brasileña a la antropología en general?

DARCY RIBEIRO: La antropología brasileña sólo es una proyección europea. Y en Europa tampoco existe actualmente una antropología interesante. La antropología ha sido concebida por los europeos como una "barbarología". Aparte de que ha sido en buena parte una ciencia "racista"... El indígena ha sufrido por el rostro que tenía, porque no era europeo. Y la antropología también expresaba esta diferencia. Está bien claro que esta ciencia social ha explicado lo que es América Latina por el factor racial y el mestizaje.

Por otro lado ha existido una antropología colonialista. Por ejemplo, la británica. Y que ayudaba a los africanos a integrarse en la dominación inglesa. Esta postura, que ha prevalecido entre los antropólogos europeos, tenía funciones equivalentes a las de los misioneros. Curiosamente, su función victoriana se concebía como civilizadora. Esta imagen se puede ver todavía en el "Musée de l'Homme", de París, donde la gente entra para observar al cazador de cabezas y a otros pueblos "salvajes". Por ejemplo, a la entrada del museo, un taxidermista nos ofrece una obra de artesanía sobre una negra hotentote, de la que, por otra parte, desciende parte de los brasileños, enseñando incluso sus partes traseras. La gente pasa y pasa y ve a esa mujer horrible.

Lo malo es que esta antropología sigue vigente en América Latina; y no existe conciencia de que ha sido creada por otros pueblos. Los antropólogos de América del Sur son como chamanes. Sólo que por su boca hablan Levi-Strauss o Kroeber. Cada generación de antropólogos se articula con su generación europea o norteamericana. Pero nunca se suma una generación a la precedente. No leen la literatura interior; y sus obras son generalmente ejemplificaciones con material local pero con teorías ajenas. Allí no existe una antropología que merezca tal nombre, ya que no es capaz de generar una teoría o un humanismo. Lo que se enseña en

las universidades es una falsa antropología. Aunque, por otro lado, hay indicios de que hay una búsqueda de nuestra identidad cultural propia.

—*Es lo que intentó hacer José María Arguedas, en el Perú.*

D. R.: Arguedas es uno de los primeros que sufre el drama de su propia identidad. Es una pena que se suicidase antes de que empezase a emerger el sentido de la conciencia peruana. Trabajando en la Sierra, el antropólogo vuelve a asumir la conciencia de lo quéchua, de lo propio y singular.

—*En la postura revolucionaria tuya ante la antropología y la realidad, no sólo del Brasil, sino de toda América Latina, resalta una actitud teórica y práctica, dialécticamente crítica.*

D. R.: Marx es el fundador de las ciencias sociales, como Newton y Einstein lo son de la física. Nosotros hemos intentado integrar al Marx teórico para poder adquirir una responsabilidad revolucionaria. Cualquier antropología de tono humano tiene que ser necesariamente dialéctica. Para nosotros, Marx es el momento más alto de la conciencia crítica y humana. Y hay que tener en cuenta que en muchos países la sociología académica es un intento de contestar la sociología de Marx. Pero Marx sigue vivo. Aunque no todo está en él, como quieren hacernos creer algunos althusserianos con su lectura sutil de Marx. Creo que hay que recuperar la postura crítica marxista, aquella con la cual miraba a la sociedad occidental y la cuestionaba.

—*Entonces, si el marxismo es humanismo, ¿cuál sería la aportación de las teorías funcionalistas y estructuralistas?*

D. R.: El funcionalismo es un enfoque que, en lugar de buscar hipótesis para explicar una realidad, analiza las funciones sociales y lo que representan en una sociedad determinada. Si el matrimonio se hace en un pueblo de determinada forma, se debe a las funciones que cumple esta forma y por su aceptación de los objetivos de la sociedad. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el funcionalismo opera con una visión microscópica de la realidad, no tiene consistencia para repensar lo humano. Lo cual no quiere decir que Malinowski sea un mal antropólogo, sino todo lo contrario. Cualquier estudiante tiene que leer sus obras, especialmente las monográficas. Pero no se le puede pedir que nos presente una teoría de lo humano, porque no es capaz de hacerlo.

Por otro lado, Lévi-Strauss es un gran escritor y un gran espíritu. Y aunque en su origen era un filósofo, se interesa por la antropología a través de Marcel Mauss, va al Brasil como profesor, hace trabajo de campo, se traslada a Norteamérica, y posteriormente hace una antropología americana inteligente. De esta forma ha podido romper con la tradición francesa de Gurvitch o con la



"Marx es el momento más alto de la conciencia crítica y humana".

etnografía tipo Kulturkreis alemana, que eran posturas teóricas muy limitadas. Lévi-Strauss parte de la lingüística y la proyecta en la antropología, habiendo hecho aportaciones muy sutiles y originales. Yo creo que en esencia ha sido una aportación francesa al marxismo. Aunque se trata de una dialéctica sin historia, Lévi-Strauss no es antimarxista. Lo que ocurre es que su escuela sólo se ha interesado años y años por estudios de parentesco y cosas parecidas, sin haber estudiado la estructura de clases, por ejemplo, que sería lo más significativo.

—*¿Cuál es el poder de la Antropología para desmitificar los procesos de subdesarrollo de América Latina y la falta de una cultura propia?*

D. R.: La actual antropología decadente no ayuda nada a esta desmitificación; más bien lo contrario. Aunque hay que tener presente que en América Latina hay antropólogos que están asumiendo una postura crítica. En la actualidad, América Latina se conoce mejor que nunca y tiene una significación mucho mayor para Europa. Es un mundo potencial. La arquitectura de Brasilia, por ejemplo, es la arquitectura del año dos mil. En algunos lugares, además, América Latina tiene un gran nivel de desarrollo; aunque en otros sea de profundo subdesarrollo. Esta situación de desigualdad explica que la antropología, por un lado, sea entre nosotros muy académica y mala; pero, por otro lado, que sea crítica e interesante.

Y, desde luego, creo que es bastante mejor que la antropología española. Por ejemplo, nadie ha estudiado aquí las causas culturales y de valores por las que el Estado no haya sido capaz de homogeneizar culturalmente ni a vascos ni a catalanes. ¿Existe acaso una teoría de la lucha de las minorías oprimidas españolas? Vuestra antropología tiene los ojos tapados. A pesar de la lucha contra el fascismo, no ha existido una asunción de los problemas del pueblo, de las gentes, de las nacionalidades ni de lo humano... ¿no es verdad?

II

LEYENDO a MAIRA, tenemos la impresión de que asistimos al mundo del aborigen con todas sus concomitancias desde su propio sentir.

D. R.: Maira refleja mi experiencia (soy un hombre de combate) y también mi postura. En esencia, es una novela que tiene de nuevo el hecho de que fue escrita desde el punto de vista de un indígena. Yo viví siete años con ellos para poder entrar en su cueva

y mirar el mundo por sus ojos. Incluso el mundo de los blancos que aparece allí se describe desde su visión.

Leer *Máira* es como conocer la vida y la intimidad del mundo indígena. Un amigo antropólogo francés me dijo que este libro era la mejor novela etnológica que se conocía, porque con la tribu y la mitología que inventé, hacía lo mismo que Homero, que en su tiempo tomó la mitología griega preexistente y la organizó en un texto literario, dándole existencia. Tuve la suerte de hacer una síntesis después de que realicé tres pruebas distintas, y esta síntesis es una modalidad del modo de vivir del indígena: el modo de organización del parentesco, el modo de la organización espacial de la aldea, de la vida. Allí, lo que se encuentra, es una forma de vida que es una alternativa a la nuestra. La postura indígena, lo señalan los críticos, no es una postura *anti*, pero tampoco es judaico-cristiana. Los cristianos y judíos están llenos de podredumbre, porque están llenos de pecados. Comer es gula, hacer el amor es lujuria. Todo el sentimiento del cuerpo es pecaminoso. De mil modos ese espíritu judaico-cristiano nos forma y estamos llenos de culpas y torpezas. El espíritu indígena es justamente lo opuesto. La gloria del hombre es el uso del cuerpo. La divinidad, *Máira*, reside frecuentemente en el cuerpo de los hombres, para sentir el gusto de la boca, para mirar los azules, los amarillos. Ejercer el cuerpo es glorificar a Dios. Esta idea, que se siente a través del libro, pertenece a una gente que tiene el coraje de sus instintos, aunque su vida sea tan reglamentada como la nuestra, pero sin la idea del pecado ni de la perdición, sino con otras ideas.

—*En síntesis, estamos entonces ante la indagación en la tragedia de estos pueblos.*

D. R.: Sí, es verdad. La historia misma de *Máira* refleja una tragedia griega: el problema de los pueblos llamados "naturales", que son aquellos que tienen cien, doscientas, trescientas personas, y con el lujo de poseer su propia lengua, que no tiene parentesco con ninguna otra, que tiene una mitología también propia, aunque con similitudes con otra, que tiene su cuerpo de costumbres, y este micropueblo puesto allí en un espacio que él conoce bien, se encuentra frente a la avalancha destructora y terrible de la civilización. Si ellos viven en un área en que existen muchos cauchales, están perdidos, porque la Bolsa de Nueva York dictaminará cuál habrá de ser el ritmo con que los cauchales se exploten. Son pueblos que, frente a la civilización, no quieren otra cosa que ser hombres de la forma que ellos saben ser. Pero vienen bandidos, misioneros que quieren salvarles las almas, y estropean sus cuerpos. Otra cosa que éstos incordian son sus herejías, sus hechicerías, en el nombre de Dios y la salvación de sus almas. Con su actitud, estos hombres

lo único que hacen es llevar a una tortura mayor a esos pueblos. Pero el misionero aún es bueno con respecto al comerciante que va allí para tomar a los hombres y mujeres indígenas y obligarlos a trabajar para ellos, tratándolos como animales silvestres. La postura de un explotador brasileño o peruano es todavía mucho peor, aunque la opresión de los misioneros sobre estos indígenas es tremenda. Yo conocí los últimos Herodes de la conquista: los misioneros. Eran españoles brutos, duros, que venían de Occidente, creyendo que llevaban la palabra de Roma y que salvaban pueblos indígenas en la época de Juan XXIII.

—*MAÍRA evidencia ese contraste entre nuestro sentimiento de la muerte y el sentimiento de la muerte entre los aborígenes.*

D. R.: A lo largo de la novela uno toma intimidad con la Amazonia, con el sentimiento del mundo de los indígenas, con el goce del cuerpo y con el sentimiento de la muerte. Su concepción no es tan traumática, tan taxativa, como para nosotros, porque los muertos están allí y para ciertas personas son visibles en el mismo ambiente; es salir de un espacio para entrar en otro. La parte inicial de la novela relata un ceremonial fúnebre. Pero es muy contradictoria para nosotros la preparación de un cuerpo que murió libre cerca de ellos para su sepultamiento definitivo. Simultáneamente, como la vida está amenazada, porque murió un hombre fuerte, entonces hay que realizar varias ceremonias de goce, para que se coman otra vez todas las carnes, para que se huelan todos los olores, para que se baile. Por tanto, la ceremonia de muerte frente al féretro es una ceremonia de vida también. Toda la novela muestra una dimensión cultural opuesta a la nueva y, ella, de alguna manera, nos enseña sobre los indígenas, muestra cómo son. Tiene asimismo unos efectos catárticos. Por contraste, uno percibe que nuestro propio modo de ser no es natural. ¿Quién inventó en la cultura que hacer el amor es pecado? Debido a que el otro no tiene eso metido en la cabeza, su idea es totalmente opuesta.

—*¿Podría establecerse a Arguedas, como uno de los precedentes estilísticos de tu novela?*

D. R.: Por un lado, *Máira* tiene un parentesco con Arguedas. El asume y realiza una novela desde su perspectiva quéchua; incluso su castellano tiene un poco la sintaxis de esta lengua. Durante mi trabajo antropológico me identifiqué mucho con él, porque las posturas eran similares. Desde este punto de vista, es muy opuesta a lo que se llama la novela indígena brasileña, que en general tiene una actitud muy occidental, paternalista, en la que los personajes parecen hablar como desde un palco. En la novelística de Arguedas y en *Máira* son los mismos indígenas, repito, los actores, y es su mundo el que se juzga.

Además, está escrita en un estilo moderno. Nadie puede dejar de beber de Joyce; todos somos hijos de su *Ulises*. Por eso es imposible intentar hacer en nuestro tiempo una novela que no tenga un lector polivalente. *Máira* no es una novela lineal, en donde todas las cosas están explicadas, como se imaginaría un relato para primeros lectores. La traducción hecha por Pablo del Barco al español me parece muy satisfactoria.

—*MAÍRA vuelve a recordarnos del genocidio que vivieron nuestros pueblos en la época de la conquista de América, por la fiebre endemoniada del oro y de la plata, y por la necesidad de otros recursos naturales. Parece que nada hubiera cambiado. Seguimos siendo "los más pobres en la tierra más rica", y nuestros indígenas, nuestro continente todo, sigue siendo ultrajado en sus tierras, en sus costumbres y en sus creencias.*

D. R.: Yo hablo de "Maíra" como la divinidad del pueblo de Mairú. Este pueblo no existe. Este sería, en su lengua, el pueblo de Dios. Yo invento esta tribu. Esta divinidad no fue reconocida por los jesuitas. Estos, en cambio, tomaron de la lengua común la palabra *tupán*, que significa rayo, para nombrarla, suprimiendo la de "Maíra". La eligieron para significar una divinidad neutral. No pudieron tomar "Maíra" por razones obvias. Una de las características de "Maíra", el padre-fundador (creador del mundo), es que su miembro, su órgano genital, está extendido por toda la tierra, y antes que lo vieran hombres y mujeres (el ser que había era anterior a la sexualidad masculina y femenina), estos seres consiguieron hacer el amor, batieron la tierra y surgieron miembros de Dios, y los indígenas copulaban con ellos y se fecundaban. La idea de la divinidad fecundadora, una concepción casi femenina (la divinidad tiene su miembro ofrecido a los seres), es tan opuesta a la cristiana, que jamás los jesuitas podrían tomar este nombre.

Existe también el *Maíra-hijo*, que es el eructo de Dios padre. La palabra alma es "alentu", eructo. Todo es lo mismo en el fondo. Dios se siente solo, estaba oscuro y tibio. Entonces él eructó para hacer a su hijo, que es el héroe transformador del mundo.

Sí, *Máira* denuncia el aniquilamiento, tanto humano como natural, de Amazonia, por plantaciones de mierdas para criar ganado. La riqueza más grande del mundo está siendo tumbada y destruida, porque se quiere transformar el Amazonas en una pampa; y eso para el indígena es la brutalidad y la negación total. Es tan vano para ellos tumbar una floresta para dar la tierra al ganado y quemar extensiones inmensas, como el hecho de que aparezca una divinidad loca que quebrara la ciudad de Madrid porque le gustara el ruido del derrumbe.

CULTURA VERSUS CULTURA: EL HOMBRE COMO POSIBILIDAD*

Por Manuel S. GARRIDO

A LEON ROZITCHNER

1 Conatus entre indiscriminación (afectiva) y discernimiento de lo real

EN *El malestar en la cultura* parecería que desde el principio el problema se plantea como enfrentamiento entre la indiscriminación (afectiva), que opera casi como consuelo o sustituto de la felicidad (la religión), y la discriminación, que haría el fundamento de la posibilidad de una felicidad real en el mundo (la sociedad, la cultura).

Para Freud, la solicitud o la sollicitación más rotunda a lo que llamamos no-discriminación de la realidad sería aquella que le propone Romain Rolland: el "sentimiento oceánico", entendido como relación dada (acaso desde el *más allá*), y por tanto, como sentimiento trascendental (pp. 7/8) que hace de la significación del mundo exterior algo *dado ya*, presente ante tal sentimiento, lo cual deja pendiente o hace superflua la tarea de discriminar el sentido del mundo. De modo que se asume que lo externo ya está revelado en lo interno. Una asunción que, por lo pronto, cancela la posibilidad misma de relación; por lo mismo que el discernimiento también es cancelado.

A juicio de Freud, la religión (vale pensar desde ahora la categoría de cultura, al mismo tiempo, aunque no se trata de *toda* la cultura, sino de *cierta* cultura) impone al hombre por la fuerza una visión del mundo, en cuya base se mueve una reducción del valor de la vida. A través de este dispositivo el hombre participa

* El texto que ofrecemos al lector es, ante todo, un documento para la discusión sobre el tema *Freud y la moralidad* en el Seminario de Ética que dirige la Dra. Juliana González en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El artículo tiene, pues, las características de un *ensayo*, en estricto rigor. Nos basamos en la obra *El malestar en la cultura*, de S. Freud, Alianza Editorial, Madrid, España.

en un delirio colectivo, en el que el mundo carece de valor; o, si se quiere, cuya poderosa eficacia hace desaparecer de ese modo la relación; la distancia entre el hombre, su conciencia y lo real. Así pues lo que la religión da por resuelto, Freud se lo plantea como un problema a resolver. Dicho de otro modo, lo moral en Freud es moral porque asume el mundo como un objeto de crítica, sujeto a crítica. La crítica de la religión (de la religión tal como se presenta en la formulación de Romain Rolland) es crítica de Freud sobre la inmanencia del todo en cada hombre porque oculta en realidad el proceso por el cual *la cultura* interioriza en el individuo esa ilusión por la que *crea* aprehender el mundo. De donde resulta que la no-crítica de tal inmanencia sería en rigor posición no-crítica ante la cultura; es decir, no-crítica del hombre mismo, que pasa a ser concebido como generalidad abstracta, por completo ajena al individuo humano real:

La idea de que el hombre podría intuir su relación con el mundo exterior a través de un sentimiento directo, orientado desde un principio a este fin, parece tan extraña y es tan incongruente con la estructura de nuestra sicología... (p. 9).

Hay aquí, pues, una implícita crítica del comportamiento del hombre en la cultura; a la cultura misma, a la moral y a la razón que pretende justificarla. A partir de aquí Freud propone un pensamiento ético que se procesa en lucha con la moral vigente.* Sobre todo cuando piensa que aquel "sentimiento oceánico" no es sino expresión de una necesidad imperiosa: una necesidad que —como se verá— responde a los intereses de los hombres en la sociedad. Mientras que la proposición de Rolland es criticada justamente por la inmoralidad que comporta al no discriminar lo real y encubrirlo a través de una ilusión.

Ahora bien: si Freud critica la cultura, ante todo plantea que el sujeto está constituido fundamentalmente por la cultura. O sea que aquello que es *el malestar del hombre en la cultura* —con todo— no hace más que enfatizar esa cuestión capital de la constitución humana.

Habría que considerar que tal constitución es un *resultado*; producto de un proceso que considerado como tal puede asumirse como crítica de la inmanencia; o como restablecimiento de la distancia, y de la discriminación; lo que hace el fundamento de la posibilidad moral. Pero tal constitución cultural es también la posi-

* "Al perseguir nuestro objetivo terapéutico, muchas veces nos vemos obligados a luchar contra el super-yo". Cfr. p. 85.

bilidad de cierta distancia, pues implica una relación donde la discriminación o el discernimiento (no-indiferencia) es capital. Aun en el malestar del individuo humano en la cultura, en tal evaluación de ciertos elementos culturales o de la cultura toda, Freud alega en favor de la fuente externa de los contenidos de la subjetividad (Cfr. p. 9).

Así, la crítica a Romain Rolland descubre lo que oculta la afirmación de Rolland: el escamoteo de la racionalidad y de la determinación del mundo exterior que brota de las relaciones entre los hombres. He aquí que el *sentimiento oceánico* (= ser-uno-con-el-todo) no es en Freud algo dado al hombre, sino un resultado, algo adquirido por éste en la cultura: resultado de una necesidad religiosa (impuesta por la cultura); por tal razón, *imperiosa*, pues pertenece al campo de las relaciones dominio/subyugación.

Por eso el pensamiento freudiano apunta hacia una *génesis* de la actitud religiosa y de la religiosidad, cuyo sujeto es el hombre mismo y su desarrollo; a un concepto decisivo que atribuye el fenómeno a una *causa* (o necesidad) cuyo sujeto es el hombre. Decisivo porque sugiere no sólo una concepción del hombre, sino un punto fundamental para la reflexión sobre el acto moral.

Freud pretende una *explicación* del sentimiento oceánico; y tan sólo pensar que tiene una explicación constituye ya una toma de posición contra la concepción religiosa de la religiosidad; contra el trascendentalismo. Está claro que Freud no acepta que aquel sentimiento está desde siempre en el hombre (p. 9), con el cual nace, tomado como absoluto. De modo que una vez que lo explica en su desarrollo evolutivo y en las transformaciones que ha sufrido toma partido justamente contra un concepto a su vez místico o religioso de la religiosidad. Pero la explicación es al mismo tiempo lo que hace un dislocamiento, cierto *decalage* de la idea primitiva freudiana del hombre como ser natural. Al fin y al cabo, la aparición de la religiosidad es la aparición del hombre como ser natural *humano* (cultural).

Si nuestro raciocinio es correcto, por lo menos tendríamos dos consecuencias: aquel sentimiento oceánico de raigambre mística implica, primero, la afirmación de un ser trascendente suprahumano, todopoderoso (Dios) con el que el hombre estaría relacionado, aunque en rigor el todopoderoso cancela toda relación,* puesto que está fuera del mundo; y segundo, siendo este modo de vincularse inevitablemente de subordinación, implica a la vez la afirmación de Dios como verdadero sujeto. De modo tal que el hombre

* Véase que Rolland considera al sentimiento oceánico como "*algo sin límites ni barreras*" (p. 8).

pierde aquí su autonomía. Aquel sentimiento oceánico de carácter místico, bajo su apariencia humana, oculta pues una naturaleza que no pertenece al hombre al cual sin embargo habita; y un modo de 'relación' del hombre con el mundo a través de este ser trascendente, cuya eficacia es tan poderosa que anula la relación.

Desde el punto de vista teórico-ético no quedaría más que aceptar que la religiosidad (= sentimiento de ser-uno-con-el-mundo) está determinada por Dios. Por tanto: que la moralidad humana no le pertenece propiamente al hombre. Y luego: que el acto moral pasa por la religión, lo cual desvirtúa la posibilidad real de un acto auténticamente moral.

Con esto Freud, si bien rechaza la concepción religiosa de la religiosidad por la subordinación que comporta, no deja de pensar precisamente que aquella concepción religiosa es expresión del devenir cultural del hombre mismo. De donde resulta que si la religión descarta la posibilidad de un acto propiamente moral (y es por eso criticada), es un proceso cultural lo que en última instancia la descarta. Entonces Freud aparentemente ubica tal posibilidad *fuera* de la dimensión cultural del hombre; sin embargo, lo que plantea en realidad es un campo en el que la moralidad (la no-indiferencia del hombre) toca el abismo, el límite de su propio abismo, desde que obliga a una definición en el filo de la indiferencia, del no-discernimiento, procesados por la vida humana *en* la cultura *actual* (aquella *desde* la cual y *sobre* la cual reflexiona Freud en los años treinta).

Digamos que la dimensión cultural del hombre no sería propiamente fatalidad, sino *el* campo donde las fuerzas instintuales del individuo encuentran su protección como tales en una síntesis necesaria. De modo que tampoco habría desaparición o limitación del placer o de la felicidad, sino surgimiento de *otro* placer; o, si se quiere, *recuperación* de la felicidad. Pero tampoco la vida estaría reducida desde que se trata de *otra* vida, aquella que está en consonancia con la índole específica de ese ser que "es más que impulso animal".

Conclusión: la cultura es ciertamente forzosa; y al mismo tiempo puede ilusionar al hombre; pero éste sólo puede entrar en razón y actuar como un ser des-ilusionado o des-engañado *en* la cultura. Allí donde el individuo aprende la función racional. De modo que si la cultura es inevitable, es inevitable que éste sea el terreno propio de la conquista de la libertad; y que ésta sea, al contrario, la recompensa o la ganancia.

2 Posibilidad moral del yo-placiente primitivo.
Límites y límites.

LA verdad es que la afirmación de Rolland (así como la entiende Freud en la p. 9: "La idea de que el hombre...") niega toda posibilidad moral (y toda moralidad) desde que anula la relación, la discriminación y el discernimiento (Cfr. pp. 8/9). Mientras que Freud —al criticar ese concepto— restablece el fundamento de la posibilidad moral y de la moralidad. Sobre todo una vez que pone en duda, por ejemplo, los límites, la unidad y la independencia de nuestra mismidad —tanto hacia "adentro" como hacia "afuera" (p. 9): por cierto, "los límites del yo con el mundo exterior no son inmutables" (p. 10); pero tampoco hacia "adentro" tiene límites precisos (p. 9).*

¿No es aquí —en esta movilidad, en esta distancia donde se funda la racionalidad, la discriminación, el discernimiento, precisamente porque no hay límites precisos ni unidad (identificación o identidad) ni autonomía precisa? Esta especie de *confusión* ¿no es ella el estado-fuente de la posibilidad moral? ¿No hace del hombre real el lugar donde se resuelve la racionalidad, el límite, la unidad a cada instante? Al final Freud se referirá de un modo explícito a estas consecuencias: el hombre (la cultura) es el campo del combate; y esto —entre otras cosas—, porque los límites no son fatales (Cfr. p. 85). Lo que quiere decir que lo que no hay no son límites ni barreras, sino una demarcación precisa de los límites. Por tanto, límites y confusión de sus marcas constituyen un factor de la moralidad; mientras que el sentimiento oceánico de Rolland excluye tal posibilidad desde que se trata de "algo *sin* límites *ni* barreras". Entonces no sólo excluye los límites, sino que con esto cancela la distancia entre el yo y el mundo; la posibilidad de una prolongación del yo hacia el mundo. De aquí que tampoco haya aprehensión del mundo, sino *ilusión* de conquista. En este caso el mundo siempre ha estado *en* el sujeto, sin que éste se haya puesto siquiera en movimiento. Inmovilidad del mundo e inmovilidad del sujeto. ¿Qué posibilidad moral cabe entonces si la moralidad tiene entre sus categorías centrales la de *praxis* y un concepto *activo* de la conciencia?

Puede comprenderse que el alegato de Freud en pro del reconocimiento del carácter engañoso de los límites entre el yo y el mundo es capital, puesto que se trata de uno de los fundamentos del acto moral al considerar esa *distancia* y su índole siempre cam-

* He aquí que Freud pone en duda la *precisión* de los límites; mas no la existencia de los límites como tales.

biente. La idea de un *yo* no-congelado, o la idea de un permanente estado de confusión de sus límites, de su unidad y de su independencia (siempre cambiante); no inmutable, constituiría, pues, el núcleo del drama del discernimiento o de la discriminación (= no-indiferencia); ya desde el *yo*-placiente primitivo que se enfrenta con un *no-yo*, con un "afuera" ajeno y amenazante (p. 10). Aludimos al *yo*-placiente primitivo aunque todavía en tal circunstancia la discriminación esté teñida de afectividad (mas no de racionalidad —como se ve entre las pp. 10/11—, por lo mismo que aún no se podría decir a ciencia cierta acto moral, dado que no hay una relación adecuada del *yo* con la realidad: todo lo bueno está en uno, todo lo malo está fuera. Freud mismo señala esta limitación del *yo*-placiente entre las pp. 10/11. Aunque también reserva para este *yo* ciertos "reajustes ulteriores impuestos por la experiencia" (p. 10).

Sin embargo: ¿se trata de afectividad pura? ¿No hay un sentido de racionalidad aun en lo más aparentemente irracional: los sentimientos? ¿El *yo* puramente hedónico excluye la posibilidad moral; o el hedonismo es ya una opción moral?

Quizás el *yo*-placiente comporte una dimensión moral desde que actúa a partir de cierto "vacío" para conquistar *algo* —suscitado por el deseo—; *algo* que lo "llene". Pero habría que considerar también que no sólo la idea de actividad en pos de un fin, que pareciera estar aquí en juego, sino también cierta racionalidad, unida a la consideración del *bien* que sería el placer en estas condiciones, harían su posibilidad moral.

Nos preguntamos si se podría afirmar, aunque no de un modo categórico, que el *deseo* del placer es también, acaso para Freud como para ciertos epicúreos, una "facultad superior (racional)" del deseo. Aunque, por otro lado, Freud parece argumentar desde Hobbes; por cierto, *El malestar*. . . parece hobbesiano: evitar la guerra de todos contra todos a través de la cultura (la sociedad civilizada). Y en el campo moral o ético también parecería existir una cierta raigambre en este sentido: puesto que movimientos como los del apetito, el deseo, el amor, la aversión son también para Hobbes movimientos *voluntarios*; *conatus* que llevan al individuo hacia algo: al placer o a la evitación del placer. Si en Freud *El malestar*. . . es modelo hobbesiano no veo porqué su concepción del *yo*-placiente estaría excluido del modelo que hace del placer una instancia moral.

El placer o la felicidad —a la que aspira ya el *yo* placiente primitivo ¿no podría ser considerado como serenidad, equilibrio, armonía?; es decir: ¿ausencia de "trastornos", frustración, represión, neurosis? ¿No es *sabio* pretender tal felicidad, tal placer? ¿No es

esto, más que mero placer material, también un estado del espíritu? ¿No es una opción (sabía: suprema facultad racional-práctica) por la salud?

Ahora bien, junto a aquella 'discriminación' —dominantemente afectiva, al menos en apariencia— del *yo* placiente primitivo, Freud sostiene que *más tarde* (p. 10) llegará el *yo* a reconocer —vía discernimiento— el principio de realidad (p. 11): "los reajustes ulteriores impuestos por la experiencia" (p. 10).

De modo que no es arbitrario pensar una línea de desarrollo del discernimiento o de la discriminación cuyo punto de partida tiene lugar en el *yo* placiente primitivo; mientras que su terminal llega hasta el *yo* más claramente discriminador o discernitivo, que —vía reconocimiento de la realidad— establece una *comunicación* con el mundo exterior. Ya no más la ausencia de relación sugerida por Rolland con su *todo en uno*, sino el *yo* que dirige intencionalmente sus movimientos en *pro* de algo (p. 11).

3 *Cultura versus cultura: un combate cuyo campo es la conciencia del individuo.*

Es claro que para Freud entre el *yo* placiente primitivo y el *yo* que entroniza el principio de realidad hay, entre ambos, un proceso por el cual el individuo interioriza desde la represión y el orden cultural en el que se mueve una lógica que trata a lo interno como si fuese ajeno a lo propio del individuo, en consonancia con lo aprendido de un modo práctico por el mismo sujeto en el momento del *yo* placiente. Un proceso al que volveremos más adelante ya en un terreno propiamente ético o más claramente vinculado con los problemas éticos.

En otros términos: cierta estructura ideológica dominante en la cultura aprovecharía el sedimento de una práctica que rechazó el displacer o el dolor emanados de estímulos externos por considerarlos *ajenos* al individuo utilizándolo ahora (tal sedimento) para justificar como natural y bueno lo que ella (la represión cultural dominante) dice que es natural y bueno; orientando así el combate *contra los impulsos* cuya realización no coincide con los valores aceptados por la cultura (dominante). Parece claro también que a través de este mecanismo lo que permanece sin crítica es ese sistema cultural, en virtud del proceso por el cual la experiencia "reajusta" la formación de la conciencia.

De aquí que el sujeto, en lugar de combatir lo externo cultural *represivo*, combate contra sí mismo, legitimando los valores y el

orden establecidos, y de los cuales da cuenta la represión misma. Freud dice:

La circunstancia de que el *yo*, al defenderse contra ciertos estímulos displacientes emanados de su interior, aplique *los mismos métodos que le sirven contra el displacer de origen externo*, habrá de convertirse en origen de importantes *trastornos patológicos* (p. 11).

Freud parecería sugerir que al momento de verdadera in-comprensión de la realidad, que se oculta tras la actuación del *yo* placiente (una vez que trata como ajenos los estímulos internos del displacer) debería corresponder ahora la comprensión del mecanismo por el cual la cultura mantiene esa suerte de no-discernimiento, esa tal ignorancia acerca de la génesis del lado represivo de la cultura misma.

Por eso alega en favor de los derechos de los impulsos *en* la cultura; derechos que hablan de un *dominio* de su fuerza (originalmente autodestructiva) por la cultura; pero no de una *negación*. Lo que indica —antes que abolición de la cultura o libertarismo absoluto; no naturalismo— una pauta que es defensa de la cultura *porque* tal combate tiene un sentido contra la cultura; defensa que implica extirpar de ella aquello que produce o hace el malestar del hombre: sus "trastornos patológicos"; aquello que contraría el placer, la armonía, el equilibrio, la felicidad.

Lo paradójico es que el llamado de defensa de Freud en torno de lo que podríamos llamar derechos instintuales del individuo *en* la cultura *aparece* como un reto a la cultura; pero no es más que alegato que pone en cuestión —desde una postura de no-indiferencia, de discernimiento, de discriminación— los valores y el orden de la represión; el lado represivo y los contenidos ideológicos *desde* los cuales se realiza y se legitima en su nombre como si fuera un orden "natural"; paradoja interesada de la propia cultura (dominante) en la sociedad burguesa. Y discusión de un concepto de la llamada naturaleza humana que no comprende al hombre real y que hace de la cultura un molde necesariamente represivo de aquello que considera extraño al hombre mismo.

Hay, pues, en juego una tesis clave que merece ser discutida: *en general* la cultura es la "naturaleza" específica del individuo humano; mas ello no descarta la posibilidad de una inadecuación del individuo real humano a cierto patrón cultural *particular*. Tesis que enfatiza el concepto de que el individuo sólo puede actuar moralmente en la cultura, contra la cultura y por la cultura.

Freud pone en jaque a la generalidad desde una posición de reto; desde la *empiría* misma que muestra de manera viva cómo

la represión cultural no es "pura", sino proceso ideológico de hondas repercusiones morales, puesto que a través de una vía de no-discernimiento o de adaptación forzada fortalece un comportamiento acrítico. Más adelante escribirá que en este sentido la cultura represiva ("en su estado actual") se procesa como "tentativa terapéutica": como ensayo de dominación de los hombres entre sí (p. 84).

Un reto moral fabuloso, cuya grandeza consiste en declarar al individuo normal como el más sospechoso de inmoralidad, y al neurótico como individuo cuya tensión es representativa del desajuste que obliga a *pensar*; pensar cuando todavía es tiempo (considerando que el loco ya no tiene salvación, ganado por la incompreensión extrema). Sin dejar de mencionar desde ya que Freud también piensa una salida objetiva hacia la *recuperación* de la felicidad *perdida* en la adaptación (pp. 85, 86 ss.).

Entonces parece capital comprender que el normal vive la ilusión ideológica que ha internalizado en él la cultura represiva. Que es normal por eso; pero en *eso* radicaría su inmoralidad, puesto que vive *en la y la* ignorancia/inconciencia. Entonces ¿qué acto moral puede comportar? ¿De qué acto moral sería responsable? Mientras que el neurótico, con todo: aunque desde el seno de una salida sólo subjetiva, parece clamar desde allí por otras consideraciones prácticas y otras categorías lógicas. No es superfluo indicar que aquí hay una cuestión ética que toca al psicoanálisis como teoría y como terapia. ¿Cuál es la función del analista frente al neurótico? ¿Adaptarlo a la cultura dominante? ¿Considerarlo un enfermo, y por tanto volverlo *normal*; es decir: otra vez apto para su manipulación? ¿Transformar el mundo? Por cierto que a estas cuestiones responde Freud en las páginas finales de *El malestar en la cultura* (pp. 85 y ss.). Sin embargo, digamos por lo pronto que el neurótico está condenado también a las satisfacciones sustitutivas en la "intoxicación crónica" (p. 28). Con todo, no obstante, emprende una "desesperada tentativa de rebelión": la psicosis (p. 28). Más, a pesar de las satisfacciones sustitutivas parece también condenado a sufrir (p. 49).

4 Crítica del finalismo/crítica de un falso acto moral.

En incontables ocasiones se ha planteado la cuestión del objeto que tendría la vida humana, sin que jamás se le haya dado una respuesta satisfactoria, y quizás ni admita tal respuesta (p. 19).

Decididamente, sólo la religión puede responder al interrogante sobre la finalidad de la vida (p. 19).

Pensamos que estas proposiciones del discurso freudiano están en consonancia con lo que hemos examinado en las páginas anteriores. Por cierto Freud rechaza lo que aquí podemos llamar *causalidad del fin*, categoría que significa que el fin es la causa no sólo de la totalidad del mundo sino también de sus contenidos particulares. En este terreno Freud deja sentir su concepción de la cultura como falsaria; como ilusionadora del individuo; el carácter religioso misticificador de la cultura desde la cual reflexiona y sobre la cual trabaja. Véanse sus palabras condenatorias del "prejuicio entusiasta según el cual *nuestra* cultura es lo más precioso que podríamos poseer" (p. 87); y aquellas con las cuales niega que "*su* camino habría de llevarnos indefectiblemente a la cumbre de una insospechada perfección" (p. 87).

Tomar posición, por tanto, contra aquella doctrina finalista que interpreta la historia como realización de un plan providencial, significa afirmar cierta moralidad constitutiva humana. Al fin y al cabo el hombre, sólo por su no-indiferencia ante sí mismo y los demás, llega a pensar una limitación de su libertad natural: la cultura, que es también y en este sentido manifestación de una *preocupación* (no-indiferencia) por la vida. Tan sólo porque le aterra la consecuencia inevitable del libertarismo o del individualismo. Pero con esto el ser humano es afirmado como posibilidad; como el sujeto de la historia; como el sujeto de la reflexión, la decisión y la actuación responsable. Lo cual vincula la moralidad al ámbito cultural, a la sociedad civil, con el Estado civil; y ya no más con el estado natural del hombre. De donde resulta que la moralidad es, por así decirlo, legislación civil sobre *natura*.

Por otra parte, aceptar el finalismo o que la vida humana tiene ya un objeto comporta inevitablemente aceptar también que los valores o la moral existente o la cultura existente constituyen así la finalidad misma del mundo, del hombre, de la sociedad humana; un concepto que desemboca en una inevitable justificación de lo existente, que impide toda crítica y todo acto de transformación responsable de lo existente mismo.

Sin embargo, está claro que la moral es una consecuencia cultural —por cierto, no menos racionalista, con todos sus vicios religiosos, místicos, míticos; que se explica justamente como no-indiferencia del hombre ante la muerte. He aquí pues que la muerte levanta el acta de nacimiento de la Razón. Nada más que una vez enlazada con la sociedad civil, es decir, con la cultura, ésta parecería subordinar a la misma moralidad (Razón) que la ha origi-

nado; a tal punto que llega a convertirse en indiferencia. No es otra cosa la apologetica o la justificación de lo existente y el punto de vista acritico frente a lo real histórico: decadencia de la moralidad; subyugación de la moralidad por la cultura (dominante; predominantemente represiva).

No sabemos si aquí es donde aparece con más claridad la función ideológica de la noción de hombre natural-instintivo-cultural de Freud y su esfuerzo por reivindicar otra posibilidad moral, donde no se dé la identificación tradicional entre moralidad y poder u orden político establecido. Por lo que sabemos su tarea es someter a una profunda reflexión la cultura, la moral y los valores vigentes desde una perspectiva que no puede considerarlos como momentos absolutos (necesarios absolutos) del fin dado hacia el cual estarían dirigidos independientemente de la voluntad, de los intereses y de la actuación concreta de los hombres en la sociedad.

Por cierto la problemática teleológica no es sino religiosa. Y como tal, imposición absoluta, forzosa, que debilita, cuando menos, la posibilidad de un acto propiamente moral. Pero esto es lo que hace la cultura. No olvidemos tan pronto la relación que establece Freud entre religión y cultura (*nuestra* cultura actual) a través de un discurso en el que religión categoriza a esta cultura así determinada. De aquí que no constituya un absurdo la idea que hemos citado en los epígrafes de esta parte, en los cuales teleológica y religión e inmoralidad o moral en crisis están en correspondencia. Aunque la correspondencia decisiva es la que se establece entre la cultura así determinada (en el estado actual) y no-moralidad.

Freud se interesa por la autonomía del hombre, lo que explica su rechazo de la teleológica, de la religión, y, consecuentemente, de la cultura en cuanto ésta deviene Poder, Razón, "moral" (cierta moral). Entidades que —producidas por el hombre a partir de un cierto dispositivo "moral" (no-indiferencia)—, acaban por negar esta determinación primaria. Al parecer a Freud no se le escapa que el Poder, la Razón, la Moral se convierten en "seres" que desde el *más allá* dictan al hombre el objeto de su vida.

Nos parece que a esta altura comienza a dibujarse como problema decisivo y que tendríamos que discutir el concepto del hombre propuesto por Freud. Nos atreveríamos a decir desde ya que después de la importancia relevante de su toma de posición anti-metafísica y no-finalista; después de la importancia de su crítica del Poder y la Razón como elementos negativos de la posibilidad moral, aquel concepto del hombre que subyace al recurso lógico de su consideración natural instintiva acabará por jugar también otro papel —no sólo el que le permite a Freud plantear una salida hacia otra posibilidad moral sino también el papel que acaba por

reivindicar el terreno en el que puede tener lugar. Al fin y al cabo, surge como imperativo de la vida humana-cultural ante la muerte violenta que implica el naturalismo. Ella es (la moralidad) la condición de su *otra* vida ya no más natural. De tal manera que ese es su propio campo.

Parece claro también que cuando afirma lo psíquico como campo subjetivo en el que tiene lugar la persistencia de lo primitivo junto a lo actual afirma también que en el interior de la subjetividad hay pues una distancia temporal histórica:

Nos inclinamos a la concepción... de que en la vida psíquica nada de lo una vez formado puede desaparecer jamás; todo se conserva de alguna manera y puede volver a surgir en circunstancias favorables... (p. 12).

Ahora bien, esta dimensión temporal de lo psíquico ¿no es precisamente el fundamento que hace la conexión de la subjetividad con la cultura? o ¿no es el proceso por el cual la cultura se interioriza hacia el sujeto haciendo de la psique el campo de un verdadero *debate*? Hay pues aquí la concepción de un enfrentamiento, de una posibilidad, sugerida por Freud a través de un concepto en el cual lo psíquico ya no existe como mero espíritu sin cuerpo sino como entidad en lucha, donde lo primitivo que se conserva (reprimido) se resiste al proyecto del progreso que lo petrifica. Pero también lo evolucionado junto a lo primitivo hace de él su carácter mismo parcial. Mientras que la existencia de lo primitivo no es por así decirlo gratuita, sino precisamente por su inclusión. De aquí que "en condiciones favorables" pueda reaparecer.

5 *Crítica de una moral ilusionante/utópica o la inmoralidad de las técnicas para no sufrir.*

FREUD asume también una crítica de la felicidad narcisista, que sigue el programa del principio del placer. La felicidad entendida como "experimentar sensaciones placenteras" (p. 19), el modo unilateral de concebir la felicidad o el placer *separada* del dolor o del *displacer*, como una *dualidad* (p. 19).

Freud critica esta concepción porque no se integra en el campo de la realidad auténtica, donde placer y dolor son cada cual un término-inclusión; en el que cada cual no tiene sentido *per-se*, sino como negación del otro, puesto que *es* con respecto al otro, nunca por sí mismo. Crítica de una concepción que encarna un "programa que está en pugna con el mundo entero..." (p. 20); "un programa

irrealizable" (p. 20)... que "sólo puede darse como fenómeno episódico" (p. 20). Más aún: Pensamos que Freud lleva a cabo un esfuerzo tras el fin de fijar una idea de la felicidad *conectada* con el dolor, y que por eso no deja de situar la felicidad en el contexto de sus propios límites: el cuerpo, el mundo exterior natural, la sociedad (p. 20). Nos parece que en este sentido Freud es manifiestamente claro en el texto donde señala cómo la conquista del placer (el amor sexual) estuvo ligada al dolor (muerte del padre omnipotente) o cómo el acceso del hombre a la cultura es justamente liberación del poder del padre. Pero esto explicaría a su vez que aquella concepción naturalista criticada por Freud (el programa del principio del placer) separe dolor y placer, y busque el placer como no-dolor, desde que el naturalismo es individualista en extremo, y por ello exaltación de la felicidad como asunto "personal" —reñido con la entrada del hombre en la cultura—, y escapando así al dolor original de la entrada del hombre en la colectividad (Cfr. pp. 42-49).

Esta crítica hace del programa de Freud una preocupación moral en la que no se trata de aspirar a la libertad a expensas *del otro* y de *lo otro*, sino *dentro* de un contexto en el cual se exalta o se enfatiza la responsabilidad, la conciencia y la decisión. Digamos que no hay felicidad sin dolor precisamente porque ella sólo es posible en la cultura, como producto de las relaciones que establecen los hombres entre sí, a propósito de las cuales Freud rechaza todo idealismo acerca de la naturaleza de tales relaciones; recordaremos que en este sentido somete a severa crítica, a una especie de condena, lo que entendemos como comunismo economicista (p. 54); y del mismo modo a los socialistas que incurren en lo que llama "un nuevo desconocimiento idealista de la naturaleza humana" (p. 86).

A partir de aquí —una vez que ha puesto en discusión la no-discriminación de Rolland y la religión, y luego la utopía naturalista de la felicidad entendida como experimento de sensaciones placenteras (separación radical entre placer y dolor)—, desde tal punto de partida, Freud comienza por examinar su propuesta en pro de una relación con *los otros* en la que se abra la posibilidad de evitar el malestar del hombre en la cultura. Por supuesto que antes —como se sabe— habrá criticado las diferentes técnicas para eludir el dolor por su común denominador que separa placer y dolor; vale decir por su irrealismo, o por el carácter utópico-ilusorio de su programa que termina identificando placer y no-dolor: un programa que reduce el placer mismo a un estado cuya pureza es así su propia negación; programa cuyo vehículo es la adaptación "terapéutica" al sistema represor. Pero he aquí que para Freud este

es precisamente el fundamento que hace la *pérdida* de la felicidad en tal cultura. De modo que la crítica se orienta hacia una discusión del naturalismo de ese programa, en última instancia utópico, cuyo punto central radica en la evasión (pp. 21-29); crítica de la concepción por la cual el hombre "se estima feliz por el sólo hecho de haber escapado a la desgracia" (pp. 20-21); crítica pues del placer *sin realidad* (sin límites) o de una realidad sin placer: crítica del liberalismo (p. 21).

Por el contrario, el programa ético de Freud consistiría en la búsqueda de la felicidad *dentro* de la cultura, *dentro* de sus propios límites, como enfrentamiento a la realidad (p. 20). Consistencia que plantea un combate ya no contra lo que es propio del hombre sino contra aquello que se le impone desde la cultura; contra una concepción procedente de la cultura y que considera ajeno su propio cuerpo.

Ahora bien: lo interesante de la crítica de Freud a aquel placer (individualista-ilusionante-utópico) es que representa una severa condena de la inmoralidad que comporta su planteamiento y su búsqueda, puesto que —sin enfrentamiento a sus límites, sin lucha, es decir: sin realidad, como naturalismo puro— no cuestiona tampoco nada, sino que permanece en un estado de indiferencia hacia la cultura o la realidad. Mientras que la posición de Freud en cuanto crítica del malestar del hombre en la cultura parece situarse dentro de una rica posibilidad moral: se trata de arrancarle a la cultura sus propios dogmas histórico —ideológicos, lo cual significa no precisamente indiferencia sino elevada moralidad. Está claro que si bien no deja de reconocer la cultura tampoco deja de pensar al hombre en tanto que ser natural: un concepto del placer en el riesgo y en el enfrentamiento; un concepto que discuta el *dónde* de los límites mismos, sin evadirlos ni menospreciarlos.

En la consideración de este programa Freud parecería distinguir también entre la actividad artística y científica como *sublimación* —en cuyo caso ("en tal caso", p. 23) "el destino poco puede afectarnos" (es indiferente)— y la actividad artística y científica fuera de ese tal caso, donde es instrumento para *calar* en la realidad y removerla (no-indiferencia).

En el primero (Cfr. nota 9) falta "una vocación especial"; más, cuando ésta no falta —y no es entonces pura técnica para evitar el dolor— "liga fuertemente a la realidad"... es camino hacia la felicidad (pp. 231/232).

Lo otro ("la tendencia a *independizarse* del mundo exterior, buscando las satisfacciones en los procesos internos, psíquicos, manifestado en el procedimiento descrito"... p. 24) relaja el vínculo con la realidad y "la satisfacción es ilusoria": no hay placer (p.

24). Lo peor es que la satisfacción, dice Freud, no sólo se obtiene en ilusiones (p. 24) sino que "éstas son reconocidas como tales, sin que su discrepancia con el mundo real impida gozarlas" (p. 24).

He aquí que la indiferencia toca su propio abismo, el punto donde las "exigencias del juicio de la realidad" (p. 24) pierden terreno; en realidad, lo que se pierde es el campo propicio del acto moral; un terreno que resulta puesto ahora a disposición de la satisfacción ilusoria o de una aparente felicidad. Aparente porque en el fondo se trata de una felicidad sin mundo, sin realidad; lo que equivale a una no-felicidad, desde que es puro no-dolor. Campo puesto a disposición de la ilusión al mismo tiempo que la "razón" ignora el mecanismo de su génesis en la cultura, en la razón misma que, de esta manera, cede ante una especie de narcosis racional (p. 24).

Veamos una técnica fundamental para no sufrir; acaso sea fundamental porque se trata de la más ricamente dotada del factor ideológico que separa de un modo radical placer y dolor; aquel elemento que, en última instancia, hace de la felicidad algo utópico. Hablamos de la técnica que considera al amor el centro de todas las cosas; aquella "que deriva toda satisfacción del amar y ser amado" (p. 26). Criticada porque, aparte de la separación entre placer y dolor que comporta, implica un modo unilateral de concebir su programa. Por cierto hay en ella un vínculo con el mundo exterior, pero la felicidad se hallaría así en "la vinculación afectiva" con él (p. 26). De modo que pasionalmente concentrado en el cumplimiento del programa de la felicidad acaba por romper con la realidad misma del mundo exterior, abriéndole un insospechado camino a la ilusión. Al fin y al cabo, para Freud —como se verá— el amor reposa, en cambio, en una relación unitaria y orgánica de los instintos de vida y de muerte (placer y dolor).

Conclusión: la crítica a tales técnicas (que suprimen la felicidad dentro de la cultura) concluye con la tesis de que "el designio de ser felices que nos impone el principio del placer es irrealizable" (p. 27). Irrealizable porque carece de realidad. Ya que para Freud el malestar del hombre en la cultura es el fundamento o la fuente de la posible felicidad. Felicidad realizable o placer con realidad. De "la felicidad, considerada en el sentido limitado, cuya realización parece posible..." (p. 27). Esto es la felicidad real que el individuo puede esperar del mundo exterior (p. 27), donde "desempeña un papel determinante la constitución psíquica del individuo (y) las circunstancias exteriores" (p. 27). En otras páginas, Freud criticará más adelante la utopía del precepto ético del super-yo cultural justamente por esto: por su indiferencia respecto de su

realización; por no considerar al individuo humano real ni las dificultades que ofrece el mundo real (Cfr. p. 85).

Freud postula pues la felicidad del hombre de acción —el sujeto propiamente moral— que en la búsqueda de la felicidad “nunca abandonará un mundo exterior en el que pueda medir sus fuerzas” (p. 28). Felicidad que no coincide con la que pretende el individuo “predominantemente erótico (que) antepondrá los vínculos afectivos” (p. 28), o con la del narcisista “que buscará la satisfacción en sus procesos psíquicos internos” (p. 28). He aquí la inmoralidad de las pasiones o del Ello; y he aquí también el programa ético de Freud que tras la búsqueda del dominio o de la conquista del Ello por la cultura pretende sobre todo vencer la indiferencia de los instintos. Ya no su represión, sino la protección de los mismos *para* la vida (armoniosa): feliz.

No es casual que Freud acabe este capítulo con la formulación otra vez o por segunda vez de la tesis que niega la realización del programa hacia la felicidad establecido por el principio del placer y las técnicas a las que obliga al individuo; y también con otra embestida concluyente contra el delirio colectivo que es la religión: inmoralidad colectiva.

Recordemos que Freud desarrolla de un modo ilustrativo esta crítica a propósito de San Francisco de Asís: “quien llegó más lejos en esta *utilización* del amor para lograr una *sensación* de felicidad *interior, técnica* que según dijimos, es una de las que facilita la satisfacción *del principio del placer*” (p. 44). Freud se ocupa de San Francisco de Asís justo cuando plantea la tesis de la *organicidad del hombre con el mundo*, en cuya base de relaciones hay discriminación, y no “un amor que no discrimina” y que pierde parte de su valor porque comete una injusticia frente al objeto, ya que *no todos* los seres humanos merecen ser amados (p. 45). Entonces lo que parece la más excelsa actitud ética es a juicio de Freud la más criticable. Aquello que cierto elemento de la cultura dominante valora como lo más elevado es, no obstante, lo más repudiable, porque bajo la apariencia del amor universal a la humanidad hay desprecio por los hombres reales: en rigor no se los aprecia porque no se discrimina, porque no se discierne: se les desprecia y, paradójicamente, se les sobrevalora a la vez, mediante un concepto que privilegia tal inmoralidad. Todos los hombres son iguales, es decir no son diferentes, pero con ello me ahorro yo el proceso de discernimiento privilegiando una de las más repudiables relaciones con el mundo real.

Lo paradójico es que desde tal concepción ética (p. 44) se alude a *los otros*, pero en rigor no hay *otros*; se aludirá a una relación, pero en rigor no hay relación; se alude a lo real, pero la realidad

no existe. Podemos preguntarnos si cabe alguna duda acerca de la inmoralidad de tal amor universal y de tal búsqueda de la felicidad (como la ejemplificada con San Francisco de Asís). ¿Su inmoralidad no radica justamente en su indiferencia de fondo? ¿No acaba acaso negando la cultura, la sociedad, la vida y el amor mismo?

6 *Crítica del naturalismo libertarista. Crítica de una falsa crítica a la cultura.*

CON esto Freud comienza lo que puede ser considerado medular de su concepción crítica de la cultura *actual* (nuestra cultura), y por eso quizás sea también lo más polémico y lo más rico. Desde luego, haber reconocido aquellas técnicas o recursos para evitar el dolor y haberlas sometido a juicio significa ya aludir a soluciones *culturales*; y, por tanto, apuntar hacia una crítica de la cultura misma que las impone como tales "soluciones". Según Freud, éstas constituyen caminos aparentemente libres. Después de todo sólo se puede "elegir"; en seguida, lo que se puede "elegir" es algo negativo: cómo evitar el dolor; y, como si fuera poco, desde una perspectiva de no-discriminación de lo real, de ignorancia, desde la cual la religión (un modo de adaptación de la "elección") perturba el libre juego de la elección (p. 29). Lo cierto es que en efecto la religión —como delirio colectivo, pero "aceptado" como norma— salva a muchos seres de la neurosis *individual*; mas ella es neurosis colectiva, no obstante legitimada en la sociedad. De modo que el precio de la salvación individual es la condena de masa; pero la recompensa de la condena de masa es su legitimación en la sociedad.

Como puede observarse Freud se ocupa del "tercer motivo de sufrimiento" (p. 30); el de origen social. Una materia en la que evidentemente toma partido a favor de una no-escisión entre naturaleza y cultura, sobre todo cuando examina esto que llama "afirmación tan sorprendente", que hace de la cultura la culpable de nuestros sufrimientos: podríamos ser mucho más felices si la abandonásemos para retornar a condiciones de vida más primitiva" (p. 30). Entonces pregunta: "¿por qué caminos habrán llegado tantos hombres a esta extraña actitud de hostilidad contra la cultura?" (p. 30). Poniendo en discusión al naturalismo, Freud va hacia lo que es un enfrentamiento que nunca sale de la cultura, de donde resulta la tesis que afirma que el hombre sólo puede ser moral en la sociedad.

Por cierto Freud se ha orientado de nuevo hacia una crítica del naturalismo; pero porque le interesa discutir el dualismo que separa ahora naturaleza y cultura, así como desde esta pauta hubo some-

tido a juicio crítico la separación —de orden naturalista/dualista— entre dolor y felicidad. Y no es absurdo: en verdad por el camino del naturalismo o del libertarismo o del programa del principio del placer (irrealizable según Freud) se llega a "esta extraña actitud de hostilidad contra la cultura" (p. 30). Ciertamente no es absurdo; es paradójico, puesto que se trata de una actitud engendrada *por* la cultura *en* la cultura *contra* la cultura. Mas, lo importante es que Freud comprende este proceso como tal, en su realidad histórico-social, desde que se trata en todo caso de los caminos por los cuales los hombres han llegado a esta extraña actitud. Entonces sólo le cabe pues examinar la cultura misma. Freud dirá: ir de lo represivo a lo represor; progreso donde encuentra un lugar destacado, por su función en este sentido, la religión.

"Teniendo en cuenta su íntima afinidad con la depreciación de la vida terrenal (la realidad, p. 30) ella es un factor importante en la depreciación de la cultura. Pero si la cultura apuesta a la vida y la naturaleza a la muerte, ya se observa una consonancia entre naturaleza/naturalismo y religión. Y luego si tampoco se trata de reprimir o de excluir los instintos sino dominarlos *dentro* de la cultura: o sea: suprimir el dualismo porque la dualidad acaba por suprimir la cultura, la única realidad en la que es posible el hombre (ya que éste es "más que impulso animal"); suprimir el dualismo porque el dualismo acaba por suprimir la vida al suprimir al hombre como tal, entonces religión y dualismo constituyen esta inmoralidad encubierta tras la separación radical entre naturaleza y cultura (con hostilidad hacia la cultura); inmoralidad que se pondrá luego en evidencia en el precepto religioso-naturalista-dualista que dice: "amarás al prójimo como a ti mismo". Un precepto que oculta también tras su fachada de supremo amor por *los otros*, un desprecio por *los otros* (los *otros* son la cultura, la sociedad, la comunidad); desprecio (indiferencia = no-diferencia) que se pone de manifiesto de un modo más radical en el precepto "amarás a tus enemigos".

Sucede que desde una posición aparentemente crítica, discriminadora, discernitiva, de la cultura (pero realmente acrítica) —desde que se piensa desde ella una posición naturalista anticultural— se aboga por un retorno a las condiciones de vida más primitivas. Pero, en verdad, lo que deja de criticarse con ello no es la *cultura*, sino el todo *represivo* de la cultura; un derrotero tomado por la cultura misma en un momento determinado de su evolución. Una ideología de la naturaleza humana que deforma a la naturaleza humana.

Y lo que parece así, desde el naturalismo (religión/dualismo), crítica a la cultura, resulta más bien indiferencia, no discriminación,

búsqueda de una tal felicidad *fuera* de la realidad; placer sin realidad. Sin embargo los "recursos" para defenderse de los sufrimientos con que amenaza la cultura ¿no proceden de la cultura misma? (p. 30). Con esto Freud condena de una manera contundente, por acrítica, por no-discriminadora, por indiferente, la posición naturalista (el programa del principio del placer). Una posición que si bien "crítica" a la cultura y se defiende de ella lo hace con o a través de una "intimidación de la inteligencia" del hombre (p. 29). He aquí su lado falsamente crítico; pero también su lado *a secas*; su función ilusionante y su parentesco con la religión.

No es por azar que Freud comience esta parte preguntándose nuevamente "por qué al hombre le resulta tan difícil ser feliz" (p. 29). Como tampoco es un azar que —al referirse a los motivos de origen *sociol* del sufrimiento (p. 30)— sostenga el "pésimo resultado que hemos obtenido precisamente en este sector" (p. 30); y la sospecha de que "aquí podría ocultarse una porción de la indomable naturaleza, *tratándose esta vez de nuestra propia constitución psíquica*" (p. 30) —dominada por cierta cultura que nuestra indomable constitución psíquica (indomable en tales condiciones de inconsciencia ideológica) asume como única, necesariamente represora; fatalmente hostil al individuo (natural), de donde la única salida es salir de la cultura para refugiarse en la naturaleza: regresión = muerte = no dolor = supremo estado de felicidad.

Tengamos presente que a la hora de definir la esencia de la cultura, Freud sostiene que de sus dos fines, uno es el de "proteger al hombre contra la naturaleza" y el otro "regular las relaciones de los hombres entre sí" (p. 33). Lo que nos hace pensar que para Freud cultura es vida y naturaleza es muerte, como él mismo lo dejara más claramente expuesto en seguida. Y que la crítica de la religión está en consonancia con la pauta crítica al naturalismo, cuyo fondo común de ambos es por completo indiferencia.

Ahora bien: si la cultura cumple estos fines, entonces es incuestionable que la felicidad sólo puede tener lugar en la cultura, como placer real, posible, ya que se trata sólo del que puede tener realización *en la vida*.

De aquí que la crítica de la no-discriminación, o del placer naturalista, sea en verdad crítica no sólo de la ilusión, sino crítica de una ideología que al despreciar la vida (lo real, la cultura) deja al hombre inerte, al margen de toda posibilidad de ser realmente feliz (primero en la vida; y segundo entre los hombres). De aquí también que tal posición naturalista criticada por Freud no pueda siquiera pensar al placer: éste sencillamente no es posible, no existe

desde que sólo puede pensar al no-dolor, con lo cual hace del sufrir la categoría suprema. Tan sólo porque se ha suprimido la vida (la cultura) la muerte es la única posibilidad: una salida hacia la naturaleza; es decir: al no-dolor: la muerte. He aquí la ilusión y la utopía de tal felicidad.

Entonces, cuando Freud reclama la inclusión de la naturaleza en la cultura no sólo reclama la vida, apuesta por la posibilidad de la felicidad, que está conectada a la discriminación, a la no-indiferencia, a la relación con los otros, al dolor, a la supresión de la dualidad. Es decir, a la integración, cuyo proceso —desde lo natural a lo cultural— es el de la lucha entre el instinto de vida y el de muerte; una lucha cuyo campo (más promisorio de la felicidad real) es el de la cultura; un terreno en el que la tendencia agresiva (“descendiente y representante del instinto de muerte”) se comporta al servicio de la vida. Ahora puede comprenderse por qué para Freud resulta fatal (mortal) la separación radical entre naturaleza y cultura, o un derrotero cultural anticultural (pronaturalista), ya que con ello se abre paso en verdad a la auto-destrucción (que no es lo mismo que agresión “tendencia agresiva”, sino el instinto de muerte en su función propiamente tal).

Pero, si la cultura es vida, protección contra la naturaleza, es, en este primer sentido, protección contra el individualismo; protección contra el naturalismo libertarista que —al prescindir de *los otros*— amenaza con la muerte; es decir, con un “premio” o “recompensa”: el no-dolor: la muerte: *el más allá*; por tanto, si la cultura es vida en este primer sentido definido por Freud, es crítica de una falsa cultura que en el dualismo individuo y cultura se juega por lo primero *contra* lo segundo. Falsa cultura porque siendo la cultura vida procesa un sentido hacia la muerte.

Y luego, si la cultura es vida: “regulación de las relaciones de los hombres entre sí” es, en este segundo sentido, afirmación de *otra* cultura, donde lo individual está concebido dentro y a partir de lo social colectivo; afirmación de la realidad auténtica del individuo *humano* (que no es ya el individuo *a secas*) donde tiene lugar la relación individuo-colectividad o libertad-necesidad. Donde encuentra su fundamento la concepción que niega la idea y el hecho del *yo* definido con límites precisos frente al mundo; o la afirmación de una relación en la que no hay límites precisos o fronteras precisas. Una relación en la que se hace el individuo humano (culturizado), ganado para la vida; es decir, no adaptado, sino cargado de “agresividad”, cargado de crítica y de espíritu subversivo. Al fin y al cabo, la tendencia agresiva (que tampoco es idéntica al instinto de muerte) es, por eso, factor del combate del Eros contra el Eros.

Con razón dirá Freud que "la libertad *individual* no es un bien de la cultura, pues era máxima antes de toda cultura..." (p. 39). Está claro que Freud se refiere a la libertad del *individuo* natural. Y por eso es que puede agregar que en tales condiciones "... entonces carecía de valor porque el *individuo* apenas era capaz de defenderla" (p. 39). En efecto, el individuo en tales condiciones no tiene tal capacidad puesto que su derrotero es el no-dolor: la pasividad: la muerte: reposo absoluto.

Como se sabe, la individualidad absoluta acaba en la muerte violenta. Por eso la cultura es vida, lucha contra la muerte. Por eso la individualidad absoluta carece de moralidad, y a pesar de que parece aspirar a la felicidad no puede sino concebirla como ausencia de dolor, en cuyo caso la muerte es el estado de la suprema felicidad.

7 *Cultura versus cultura: crítica del lado represor. Crítica de la inmoralidad del precepto ético abstracto.*

CUANDO Freud examina las condiciones que hacen la antítesis entre cultura y sexualidad parece apuntar también desde aquí hacia una crítica de la posición que cierta cultura (la que él somete a juicio y desde la cual reflexiona) sostiene al respecto desde el concepto que afirma que el amor sexual "constituye una relación entre dos personas, en la que un tercero sólo puede desempeñar un papel superfluo o perturbador" (p. 49).

Si en tal concepto la pareja hace la *fusión* de dos seres en uno —como ya se vio— es claro que ella está considerada como individualidad *sin otro* ; luego el tercero, en rigor, no es tercero; y aquella individualidad es individualidad sin cultura, sin sociedad. De donde resulta la oposición de tal concepto a la cultura, pues "la cultura implica necesariamente *relaciones* entre mayor número de personas" (p. 49). De modo que, en efecto, en tal relación amorosa "no subsiste interés alguno por el mundo exterior; ambos amantes se bastan a sí mismos" (p. 49).

Sin embargo, tal situación "no existe ni ha existido jamás" (p. 50). Y es que la pareja es ya cultural; y uno sólo puede "imaginar" (p. 49) una comunidad cultural formada por tales individualidades. "Individualidades *dobles* ": libidinalmente satisfechas en sí mismas (sin otros) y, no obstante, vinculadas también por los lazos del trabajo y de los intereses de los otros.

Pero ¿qué impulsó a la cultura (entiéndase: qué determinó que en la cultura surgiera una concepción tendiente) a adoptar este camino *opuesto* a la sexualidad? (p. 50). Es decir: ¿una concepción

que opone naturaleza y cultura, y por la cual el amor aparece como algo puramente natural, al margen de toda cultura; de toda relación? No está demás adelantar que este concepto sirve para regresar al individuo humano hacia una individualidad natural desde cuya situación *los otros* sólo pueden ser objeto de una preocupación *abstracta*: "amarás al prójimo como a ti mismo"; una preocupación que es intrínsecamente intimidatoria de la inteligencia y de la praxis.

Por eso Freud piensa que tal vez "hallemos la pista (para responder a la pregunta que se formuló al principio) en uno de los pretendidos ideales postulados por la sociedad civilizada" (p. 50): amarás a tu prójimo como a ti mismo, portador de un desprecio por *los otros* bajo una apariencia que proclama el amor universal a todos los hombres: "un precepto que razonablemente nadie puede aconsejarse cumplir" (p. 51). En efecto, aquel ideal encierra una profunda inmoralidad, puesto que *razonablemente* es imposible cumplir.

He aquí que Freud se orienta entonces a la consideración del hombre concreto (véase su argumentación en este sentido entre las pp. 50/51); sobre todo hacia la consideración de la singularidad del sujeto dentro de un determinado contexto concreto. Siendo aquí el punto de partida la necesidad de refutar la contradicción que constituyen el *concepto* del amor entre dos sin *los otros* (fuera del mundo) y el *precepto* del amor a todos los hombres. Por cierto, una ilusión en ambos casos, donde sobre todo queda excluido el hombre real, el sujeto del comportamiento moral. Y es que por ello, por tal exclusión, desaparece toda diferencia; y por ende, toda discriminación y racionalidad; toda decisión y toda consecuencia real (práctica): se puede "imaginar" aquello, pero *razonablemente no se puede cumplir*.

De aquí que Freud no se equivoque de pista. Es una pista correcta que lo lleva a descubrir que el terreno desde el cual toma posición la cultura (dominante) es ideológico; y que la ideología desde la cual toma posición es la del individualismo. Dicho de otra manera: la pista es correcta porque el punto de partida desde el individualismo extremo que implica el *amarás a los otros como a ti mismo* lleva justamente a descubrir que lo que impulsa a la cultura (dominante) a adoptar este camino es una necesidad ideológica (teórico-práctica) de dominación del individuo humano relegado hacia su ser natural.

De aquí que tampoco se trate de un precepto (un ideal) en consonancia con el hombre como dato empírico; se trata de "un precepto que nadie razonablemente puede aconsejarse cumplir". Para qué decir otro tanto sobre el precepto —todavía más "inconcebible" (p. 52)— que dice: "amarás a tus enemigos", en cuyo

caso no es que sólo haya indiferencia o un fondo de indiscriminación en lo que toca al *otro* (concreto); puesto que el *otro* (concreto) no es en realidad sino la sociedad, la cultura, hay sobre todo indiscriminación e indiferencia respecto de la sociedad, de las relaciones entre los hombres. Pero, como en realidad tales relaciones constituyen una protección para la vida, lo que hay es indiferencia respecto de la vida de los hombres.

Nos preguntamos si sólo hay indiferencia. O si la crítica de Freud es sólo porque hay indiferencia. Al parecer —si meditamos desde el segundo precepto—, éste resulta más "inconcebible" porque lo que está en juego es una *desaparición*: el enemigo deja de ser lo que es; desaparece del mundo real por obra de un pensamiento que decide disolverlo: sacarlo de su contexto real y práctico para convertirlo en una generalidad digna de ser amada. Pero he aquí que ya no amo a mi *enemigo*, sino a un sustituto; a otra "cosa" con la cual —en un marco de no-discriminación— me consuelo (de la imposibilidad de amar realmente a *otro*).

Entonces la inmoralidad toca su propio abismo cuando la indiferencia hace *desaparecer* la realidad. Freud dirá: "comprendo que este es un caso semejante al *credo quia absurdum*" (p. 52): creo porque es absurdo: intimidación de la inteligencia; delirio colectivo *impuesto* desde la cultura y *sobre* el hombre real a través de ciertos dispositivos de dominación, cuya eficacia aparece más clara en las valoraciones de la ética (que le sirve de apoyo), y que califica (sanciona) "la conducta de los hombres como 'buenas' y 'malas' *sin tener en cuenta para nada sus condiciones de origen*" (p. 52).

¿Qué diríamos de las relaciones en las cuales observamos a un explotador y un explotado? ¿No parece claro que Freud rechaza justamente esa moral de esclavos que proclama la cultura dominante? Conviene tener presente que para Freud "mientras no hayan sido superadas estas discrepancias innegables, el cumplimiento de los supremos preceptos éticos significará un perjuicio para los *finés* de la cultura, al establecer un premio directo a la maldad" (p. 52; véase también p. 86).

Por cierto Freud coloca ante el precepto la realidad innegable de las contradicciones reales, donde el prójimo es para el otro "un motivo para explotar su capacidad de trabajo sin retribuirle, para aprovecharlo sexualmente sin su consentimiento, para apoderarse de sus bienes, para humillarlo, para ocasionarle sufrimientos, martirizarlo y matarlo" (p. 53). Entonces es claro que si estas son las contradicciones reales el cumplimiento del *precepto* ético abstracto ("amarás a tus enemigos") sólo puede traer perjuicio para los

fines de la cultura (véanse los fines de la cultura según Freud, p. 33).

En efecto, si el precepto ético abstracto es una exigencia que obliga a pasar por alto la realidad, su cumplimiento deja de "proteger al hombre contra la naturaleza" (la muerte violenta); y luego, tampoco regula las relaciones entre los hombres. He aquí otro ángulo crítico de la inmoralidad inherente al precepto ético abstracto y a su función práctica que ofrece "un premio directo a la maldad". ¿No queda aquí demostrada la inmoralidad del precepto ético que, bajo aquel amor general abstracto, encubre la diferencia, la contradicción, la realidad? O si se prefiere: ¿la inmoralidad del precepto "ético" que —observando "esta primordial hostilidad entre los hombres (en) la sociedad civilizada... constantemente al borde de la desintegración" (p. 53)— pretende mantener su cohesión por medio de una solución cultural (ideológica) que disuelve la realidad?

El programa ético de Freud parecería tender pues —desde estas posiciones críticas— hacia una recuperación de la realidad auténtica del hombre que incluye el odio y la agresión. Sucede que si la cultura dominante (el lado represor de la cultura, que no es toda la cultura) pretende imponer estas condiciones, legitimando *su* agresión, pero diluyendo la del *otro* con el precepto abstracto, para Freud la tendencia agresiva del *otro* dominado sería justamente el factor necesario para la subversión del orden establecido; y de aquí su alegato contra el precepto que quiere hacerla inocua.

8 Cultura versus cultura: análisis del lado subversivo. Por una moral auténtica.

EN *El malestar en la cultura* Freud desarrolla una crítica capital a su primitiva teoría de los instintos, a través de una reflexión en la cual se destaca esta afirmación: *no hay un instinto agresivo, particular e independiente* (p. 58).

Freud dice al respecto lo siguiente: "abordo con entusiasmo la posibilidad de que surja una modificación de la teoría psicoanalítica de los instintos, al plantearse la existencia de un instinto agresivo, particular e independiente. Sin embargo... mi esperanza es vana..." (p. 58).

Pero tampoco hay modificación real de su concepción anterior; aunque sí hay ahora un intento de "captar con mayor precisión un giro teórico ya realizado hace tiempo" (p. 58). Intento de captación más precisa cuyo resultado lo conduce hacia la negación de la existencia de un instinto agresivo, particular e independiente.

Digamos que Freud pasa desde una teoría de los instintos en la que lisa y llanamente *opone* individuo y colectividad hacia una precisión más profunda en la que la primitiva oposición a secas entre individuo y colectividad deja su lugar a dos instintos capitales: muerte y vida (individuo y colectividad; naturaleza y cultura) "en *interacción y antagonismo (entre) ambos*" (p. 60). Ya no más oposición a secas; ni mera oposición/exclusión.

Lo que nos parece verdaderamente importante del giro teórico profundizado radica en esto: que Freud ha podido llegar a tales conclusiones porque en su trabajo "la investigación *progresó* de lo reprimido a lo represor" (p. 59). Y parecería que desde entonces el examen del lado represivo de la cultura le ha permitido observar que la hostilidad del hombre contra la cultura no está dada por la naturaleza; y que, por tanto, no se trata de un proceso natural, sino de un progreso que se forja *en* la cultura y que cumple determinadas funciones ideológico-prácticas de acuerdo con los intereses de los hombres en la sociedad.

Esto quiere decir que aquel *progreso* es el paso de la "polaridad" (p. 59) entre individuo y cultura a la *interacción y el antagonismo* entre ambos, porque de hecho aquel progreso, de que se habla sitúa a la reflexión en el campo, no ya del individuo a secas, sino en el de los dispositivos represores de la cultura; desde cuya perspectiva resulta un *yo* determinado desde afuera. De aquí que la mera oposición se convierta después en interacción y antagonismo. Pero de aquí también que Freud encuentre un *yo* determinado por el *otro*. Un hecho capital que hace la fuente de un "factor decisivo de este progreso: la introducción del *concepto de narcisismo*" (p. 59), cuya definición expresa justamente el antagonismo y la interacción. Ya no más la oposición radical: si "la libido narcisista se orienta hacia los objetos convirtiéndose en libido objetal, puede volver a transformarse en libido narcisista" (p. 59): un *volver* que se da impregnado de objeto (de cultura). He aquí el fundamento teórico-práctico de la posición de Freud acerca de la consideración de la felicidad del individuo humano dentro de la cultura, dada su convicción de que el hombre es una especie cultural.

Ahora bien: ¿Qué significa que el instinto de muerte esté al servicio del Eros? (p. 60). Parecería claro que si "una parte de este instinto se orienta contra el mundo exterior... como impulso de agresión y destrucción... en vez de destruirse (el ser vivo) a sí mismo" (autodestrucción) —y puesto que en este sentido no hay oposición absoluta entre individuo y cultura, entre conservación del individuo y conservación de la especie, sino antagonismo e interacción entre ambos—, el instinto de muerte puesto al servicio del Eros no podría tener más que el sentido de una *violenta legi*.

tima defensa de la vida; agresión del individuo, ya no contra sí mismo ni contra la cultura (que sería un modo de quedar inerme = autodestrucción), sino contra los obstáculos que la misma cultura (su lado represivo-dominante) procesa contra la vida; contra la especie humana (especie cultural). He aquí que naturaleza y cultura; individuo y comunidad; conservación del individuo y conservación de la especie ("hambre y amor") no son ya opuestos *sin más*, polaridad, sino un proceso: interacción y antagonismo, en el que el instinto de muerte deja de ser pura naturaleza, con su designio fatal de autodestrucción, y se pone en esta nueva situación al servicio del Eros. ¿No sería éste el significado de la conclusión de Freud acerca de que no existe "un instinto agresivo, particular e independiente" (p. 58); sino un instinto de agresión (que como tal es representante y descendiente del instinto de muerte *en* la cultura) impregnado de cultura?

Como se sabe, según Freud, el instinto puro por sí es repetitivo y conservador en extremo (p. 60) cuya orientación es hacia la muerte. De tal manera que sólo un instinto culturizado puede defender al individuo en la cultura una vez que como agresión combate las tendencias mortificantes del hombre que la misma cultura procesa en su contra desde el campo de las contradicciones reales que presentan las relaciones entre los hombres en la sociedad. Una manifestación, pues, necesaria de la agresión y del odio (históricamente generada), legitimada moralmente. Pero desde una moral que reconoce lo real y que, por tanto no lo justifica ni lo ignora. De aquí que el problema para Freud no sea naturaleza versus cultura, sino ser natural humano versus lado represivo de la cultura: cultura versus cultura.

En este sentido la agresión ("descendiente del instinto de muerte" en la cultura, p. 60) se pone al servicio del Eros; en tanto que se pone contra lo represor de la cultura dominante. De modo que lo que puede ser Eros contra Eros (cultura versus cultura) es también —a la vez— impulso de agresión versus impulso de agresión. Pero en este mismo sentido la cultura represiva (el lado dominante de la cultura, que pretende ser toda la cultura) tiene en la tendencia agresiva lo que Freud caracteriza como "el mayor obstáculo con que tropieza" (p. 63), sobre todo cuando tal cultura es "un proceso particular que se desarrolla *sobre* la humanidad" (p. 63). Tal sería la función de la agresión: contra tal función mortificante de tal cultura.

En el fondo el instinto de agresión se pone también al servicio de *otra* cultura. Y desde aquí no es absurdo que Freud piense —como lo hace— que aquella cultura dominante apele a determinados "recursos" para coartar la agresión que le es antagónica:

"para hacerla inofensiva y quizá para eliminarla" (p. 64). *Recursos* entre los cuales destaca justamente aquel que se procesa como "moral"; es decir, como represión violenta contra el sujeto mismo, como castigo o como culpa. Una "moral" que lo orienta hacia la naturaleza —hacia la muerte (con los beneficios y recompensas del más allá)—, mientras la dominación disfruta el *más acá* de la felicidad.

Así sucede que con tales *recursos* la cultura dominante defiende aquello que es el objeto de la agresión; y por ello es que aquella la tiene como su principal obstáculo con que tropieza (la dominación). A través de una norma moral "domina la peligrosa inclinación agresiva del individuo debilitándolo, desarmándolo y haciéndolo vigilar por una instancia alojada en su interior, como una guarnición militar en la ciudad conquistada" (p. 65).

De aquí que el programa ético de Freud apele a la discriminación y al discernimiento (nunca a la ilusión) con el fin de mostrar que el combate es contra una cultura que considera "natural" la represión de lo que la misma cultura desarrolla en el hombre. Entonces puede comprenderse que niegue la "existencia de una facultad *original*, en cierto modo natural, de discernir entre el bien y el mal" (p. 65). Pero, por lo mismo que se trata de una inter-naturalización cultural es que hay un combate, una subversión, no desde la naturaleza contra la cultura, sino del individuo humano (natural-humano) por su conservación como tal individuo humano = especie cultural. Eros/agresión *contra* agresión/Eros dentro de la cultura.

Sin embargo, aquel *recurso* sigue siendo el recurso hacia la inmoralidad, puesto que una vez más ya no se trata del *otro*, sino del *yo* que se combate a sí mismo como suprema (pero aparente) exigencia moral; en consonancia con la inmoralidad del precepto "amarás a tus enemigos" (dilusión de la moralidad que hace la dilusión de lo que oprime y esclaviza); con la dilusión de la diferencia; con la elevación de la in-diferencia y no-discriminación a valor supremo; del sufrir a valor supremo; del no-dolor como idéntico a felicidad. Después de todo soy *culpable* del pecado de ser moral porque un precepto "moral" dictamina *a priori* mi inmoralidad. De aquí que Freud considere que la moral (vigente o dominante) debe ser concebida como "tentativa terapéutica" (p. 84).

En este terreno apreciamos que acaso era fundamental su alegato en pro de la felicidad *dentro* de los límites de la cultura, del lugar donde puede darse la única posibilidad de que el individuo sea feliz, puesto que aquellos límites hacen posible la vida y son la referencia permanente del acto moral.

Hay, pues, una lucha, un combate —que habla precisamente de no-indiferencia— en el interior del sujeto en lo que es su propia

conciencia, contra la conciencia moral vigente que "tortura" (p. 67) al pecaminoso *yo*; contra la autoridad establecida como norma moral cuyo fin es tornar inocuos los deseos agresivos *autónomos* (p. 63); autónomos respecto de la moral vigente: el mayor obstáculo con que ésta última tropieza (p. 63).

Por su parte, el sujeto con sentimiento de culpabilidad sería equivalente a la derrota del elemento subversivo —propriadamente moral, consciente, discriminador— ante la indiscriminación afectiva. Sería victoria de la adecuación indiscriminada, indiferente al mundo, a su propia realidad como ser subordinado o intimidado en su inteligencia. Culpable de inmoralidad. Puesto que no ha sido llevado por una facultad *natural* hacia tal subordinación, a juicio de Freud "debe tener algún *motivo* para subordinarse a esta influencia extraña" (extraña a su ser racional, p. 65). Culpable de inmoralidad cuando parece más moral, ya que acaba con la libertad posible dentro de un esquema en el que impera cierta ley o determinación absoluta. Moral de esclavo, donde la "conciencia moral" es en verdad "la angustia (social) convertida en conciencia" (p. 70). Una circunstancia en la que toda concesión a la tal conciencia hace pues la reproducción de su eficacia dominante: "si bien al principio la conciencia moral (más exactamente: la angustia, convertida después en conciencia) es la causa de la renuncia a los instintos, posteriormente, en cambio, esta situación se invierte: toda renuncia instintual se convierte entonces en una fuente dinámica de la conciencia moral" p. 70) = "la conciencia moral es la consecuencia de la renuncia instintual; o bien: la renuncia instintual (que nos ha sido impuesta desde fuera) crea la conciencia moral, que a su vez exige nuevas renunciaciones instintuales" (p. 70).

Moral en la que la renuncia a la agresión, al instinto de muerte erotizado, al servicio del Eros —por ser la agresión para la vida—, es en verdad renuncia a la vida sin subordinación. No olvidemos que en páginas anteriores Freud ha señalado como factor esencial del paso a la cultura la liberación de la autoridad ilimitada *por un acto de suprema violencia* (p. 43): ruptura del poder represivo: "proceso que comenzó en relación con el padre (y que) concluye en relación con la masa" (p. 74).

9 *Cultura versus cultura: el hombre como posibilidad.*

FREUD parece pensar que no es que el individuo no pueda o no tenga posibilidad de ser feliz en la cultura. Tal posibilidad existiría para Freud en una cultura o en una sociedad no represiva. Y por tal convicción es que sostiene que hay una relación estrecha entre

cierto momento de la evolución cultural, la pérdida de la felicidad, el sentimiento de culpabilidad y nuestra conciencia (pp. 75/76). Es decir, que la pérdida de la felicidad en la cultura sería justamente eso: pérdida, lo que confirma su posibilidad afirmativa. Pérdida en determinadas condiciones que asume en cierto momento la evolución cultural. Por ejemplo una de tales condiciones deriva del dominio de ciertos preceptos éticos (fruto del progreso cultural) cuya función represiva hace la necesidad de castigo (p. 76) o internaliza esta necesidad a través de la "conciencia", entendida como función vigilante que se impone hacia el yo, con el fin de controlar la actividad del individuo. En estas condiciones el individuo pierde la felicidad, la cual es sustituida por una tensión permanente que hace su malestar en tal cultura, en tales condiciones.

Pero este sentimiento de culpabilidad no pasa por la conciencia (ya sin comillas). Su eficacia deriva justamente de su internalización "natural" por la cultura; de tal modo que siendo "engendrado por la cultura no se percibe como tal" (p. 77).

Así pues, conciencia en Freud no es tampoco conciencia racional sino una de las funciones que cumple el super-yo (p. 77): moral establecida, vigente y vigilante; herramienta de la sumisión, para la sumisión. Conciencia como verdadera inconsciencia. De aquí que, en rigor, el sentimiento de culpabilidad no pertenezca al mundo de la conciencia sino al de la inconsciencia, al de la no-discriminación, donde aparece como malestar cuyo origen no se atina a percibir (p. 77). Así sólo se *siente* la culpa, pero no se *sabe* o no se conoce la razón: he aquí la pérdida de la felicidad en la cultura represiva; pero he aquí también la inmoralidad de una "moral" cuyo fin es la indiferencia del individuo.

"El super-yo cultural ha elaborado sus ideales y erigido sus normas" (p. 84); y la sociedad misma "desarrolla su super-yo bajo cuya influencia se produce la evolución cultural" (p. 83); de modo que el super-yo es una instancia psíquica y la conciencia una de sus funciones, destinada a vigilar al individuo. Pero esto es lo que hace del super-yo "el punto más vulnerable de toda cultura" (p. 84): Es decir, aquel punto que toca a las *normas* éticas erigidas por una comunidad para regular las relaciones entre los hombres, o para *adaptar* a los hombres dentro de un sistema manejado por el grupo más poderoso (el que impone las normas). De aquí también que Freud insista en que tal proyecto ético "debe ser concebido como una tentativa *terapéutica*" (p. 84), puesto que su tarea es hacer normales a los hombres en tanto que adaptados de una manera acrítica al sistema: "un ensayo destinado a lograr mediante un *imperativo* del super-yo lo que no pudo alcanzar la restante labor cultural" (p. 84).

No es pues sino completamente congruente el pensamiento freudiano cuando enfatiza que "en *este* sentido el problema de la cultura dominante consiste en eliminar el mayor obstáculo con que tropieza la cultura" (tal cultura): la tendencia agresiva que desarrollan los hombres en el proceso cultural (p. 84).

En suma, Freud tiene un programa ético que se opone al libertarismo individualista (mero principio del placer: irrealizable: "de nada nos sirve aquí la pretendida ética 'natural', fuera de que nos ofrece la satisfacción narcisista de poder considerarnos mejor que los demás", p. 85); y a la vez un programa ético que se opone al de la sumisión o adaptación a los valores establecidos por cierta cultura. Contra "la ética basada en la religión" (p. 85). Freud será enfático al considerar que en todos estos casos se despreocupa la felicidad real del individuo desde que no se consideran ni "la constitución psíquica del hombre, pues se instituye un precepto y no se pregunta si al ser humano le será posible cumplirlo" (p. 85); ni se consideran tampoco "las dificultades que ofrece el mundo real" (p. 85).

¿Es casual que Freud defina *su* objetivo terapéutico al margen o desde fuera de la terapéutica que sería la *adaptación* "ética" repressiva? Justamente sostiene que "al perseguir *nuestro* objetivo terapéutico, muchas veces nos vemos obligados a luchar *contra* el super-yo" (p. 85). Puesto que, "en el *actual* estado de la cultura (quién) se ajuste a semejante regla (= "obedecer el precepto") no hará sino ponerse en situación desventajosa frente a todos aquellos que la violen" (p. 85).

En este terreno Freud —al concluir su trabajo— declara su convicción "indudable" de que una modificación *objetiva* de las relaciones del hombre con la propiedad (de las relaciones entre los hombres) sería en este sentido más eficaz que cualquier precepto ético (p. 86), siempre y cuando, aun los socialistas, no incurran "en un *nuevo* desconocimiento idealista de la naturaleza humana" (p. 86); recordaremos que en esta misma dirección criticó también al comunismo meramente economicista (Cfr. las páginas 54/55).

Hay entonces en Freud una posición crítica irrenunciable del hombre en la cultura sin llegar jamás a estimarla —a base del entusiasmo— como lo más precioso que podríamos poseer; o que ella (la cultura) habrá de llevarnos indefectiblemente a la cumbre de una insospechada perfección (p. 87). En esto juega un papel decisivo la tesis central acerca del carácter forzoso de la cultura humana (p. 87); su carácter de instrumento para la dominación no sólo de la naturaleza sino también de los hombres entre sí.

De lo que se trata es de que el hombre contemporáneo venza al instinto de muerte, que se oculta tras "el dominio de las fuerzas

elementales". Para tal combate Freud parece contar con la agresión —descendiente del instinto de muerte pero al servicio de Eros en la cultura— en pro de una sociedad no represiva. Entre la agresión y la autodestrucción Freud espera que lo primero (al fin de cuentas: Eros) venza en pro de la vida y de la felicidad real del individuo (pp. 87/88). En todo caso una posibilidad que queda planteada sobre todo como interrogante: "¿Quién podría augurar el desenlace final?" (p. 88).

Mas, lo que plantea la posibilidad es sobre todo un combate. He aquí la inevitable condición moral del individuo; y la condición inevitablemente cultural de la moralidad. La cultura es ciertamente forzosa y al mismo tiempo puede ilusionar al hombre; pero éste sólo puede entrar en razón y actuar como un ser des-ilusionado o des-engañado *en* la cultura. Digamos que allí aprende la función racional. De modo que si la cultura es inevitable que sea el terreno propio tanto de la pérdida como de la conquista de la libertad o de la felicidad, o de su recuperación; y que esto sea también la recompensa o la ganancia.

EL PSICOGOGO O TRANSPORTADOR DE DIFUNTOS EN LAS CULTURAS OLMECA Y TOTONACA

Por *Juan A. HASLER*

- 0 Los antecedentes
- I La tarea
- II Los rasgos y el drama
- III La función del drama

§0 En el oriente de México, en la región denominada Costa del Golfo, con inclusión de la Sierra Madre Oriental, se han encontrado docenas de piezas de piedra esculpida, pertenecientes a dos tipos plásticos, respectivamente llamados *hacha* y *palma*. Los arqueólogos han establecido que el primer tipo (*hacha*) se presenta desde el periodo llamado horizonte formativo, en tiempos de los olmecas, en tanto que los elementos decorativos que se hallan en muchas piezas del segundo tipo (*palma*) pertenecen a la cultura totonaca, del horizonte clásico, durante cuyo tiempo se siguieron labrando también las hachas.

En 1963-64 viajé por tierras totonacas y pude fotografiar piezas que por entonces eran propiedad de indios o que estaban en colecciones particulares. Obtuve asimismo el permiso de tomar fotografías en colecciones oficiales, y de museos extranjeros recibí en obsequio fotos de archivo. A este acervo inicial se agregaron fotografías de catálogos de exposiciones o de libros de arte.

Por aquel entonces imperaba un gran silencio, oral y escrito, en torno a las hachas y palmas, que junto a dos tipos más, el de *yugo* y el de *candado*, habían sido reconocidas de decenios atrás como un complejo de objetos rituales relacionados con la muerte. Faltaba toda clasificación arqueográfica, es decir taxonómica, y nada había sido propuesto seriamente para descifrar el mensaje que pudieran contener las figuras labradas en las hachas y en las palmas.

Como en algunas de mis fotografías no sólo aparecía documentada la pieza artística en el patio de su rústico dueño, sino

también sus gallinas, y otras fotos producían con inevitable fidelidad las deficiencias de la placa original de la década de los 20-30, encargué a un dibujante calcar críticamente con tinta china cada pieza de las cuatro docenas de fotos de ese archivo. El material muy manejable que así se obtuvo, produjo dos o tres novedades, como por ejemplo la localización de piezas casi idénticas, que demostraron que en tiempos prehispánicos se mandaba al mercado la repetición de logros (ilustr. 1). Además, al poder individualizar ciertos rasgos "decorativos", no sólo en diversas piezas sino a veces también en tableros o estelas bien conocidas al mexicanista (ilustr. 2), saltó de inmediato a la vista el probable significado de tales elementos: el descifre había empezado (ilustr. 3). Y casi al instante cesó, al ausentarme definitivamente de la región, y aumentar el material de archivo sólo con pocas docenas más de piezas que pude localizar en museos europeos. En 1978 pude ocuparme nuevamente de las ilustraciones y concentrarme en su análisis. El resultado fueron cien páginas de texto con ilustraciones y un extracto de ello, que una revista científica italiana pensaba incluir en el número suyo correspondiente a ese mismo año; inconvenientes económicos retrasaron la publicación de esa revista.

§I Los pasos a seguir en el análisis de las hachas y palmas debía tener en cuenta tres recomendaciones que me formulé. *Una*: no hacer descripciones museográficas individuales, como son las que acompañan en general los informes arqueográficos y que explican las fotos en los catálogos de arte. *Dos*: intentar una taxonomía, o sea, un ordenamiento arqueográfico de las formas, con la secreta esperanza de que ello sirviera para algo. *Tres*: a partir de la primera recomendación y de lo obtenido por la segunda, hacer un seguimiento en dos etapas de los contenidos de las piezas:

- a) identificación del rasgo y de sus variantes, partiendo de las piezas más realistas y terminando en las más abstractas,
- b) observación de los contextos, no sólo contenidos en las piezas en cuestión, sino también en códices, estelas, etc.

El ordenamiento formal de las hachas y palmas fue:

hachas

- I lisas
- II cabeza humana
- III ave u otro animal
- IV atípicas

palmas

- I lisas
- II cabeza humana
- III ave u otro animal
- IV osiformes

Estos cuatro encabezamientos mayores tuvieron subdivisiones. Ellas, lo mismo que cada uno de los rasgos contenidos en las piezas, no tienen cabida en un artículo corto como el presente. Se previó que en este punto el análisis había de cesar de ser el ordenamiento de lo *exotéricamente* visible en las piezas, y que de ahí en adelante habría que generar modelos completamente hipotéticos de lo *esotéricamente* susurrado por las piedras, hasta que el mensaje nos fuera entendible.

§II Hace decenios que los arqueólogos y etnólogos que se han ocupado de nuestro tema han reconocido que esas piezas fueron esculpidas para servir en relación al difunto. Recalquemos aquí que nunca lo fueron para la difunta. Contando con tan universalmente aceptado punto de partida, no será mucha nuestra audacia si en varias piezas bien realistas reconocemos no sólo al muerto, sino también a un segundo personaje atareado con él (ilustr. 4). Este segundo apresa a menudo al difunto, acto que debemos rescribir como: transporta al difunto. Es el psicogogo. Lo lleva al otro mundo.

Naturalmente, conforme disminuye lo realista en una pieza en particular, y en cambio predomina la simbolización, ambos personajes dejan de ser tan diáfamanamente reconocibles (ilustrs. 5 y 6).

Tampoco permanece evidente a la mirada no iniciada cada rasgo que identifica a los dos personajes del drama. Los animales psicogogos tienen por suyos tres elementos distintos en que se mueven. Son la tierra, el agua o el aire. Este último está sugerido por los rasgos de tipo "pteromorfo" (ilustr. 7). Basta, una vez descifrado el rasgo, que reconozcamos a través de su ocurrencia, la presencia del psicogogo aéreo en una pieza. El rasgo puede estar, por ejemplo, encima de la cabeza del difunto. Por su parte, la presencia del muerto mismo puede estar codificada en la inscripción del rasgo "hemático" en un animal psicogogo (ilustr. 8). Esto significa que ambas *dramatis personæ* poseen rasgos particulares:

<i>del humano</i>	<i>el psicogogo</i>
lo óseo	lo querático
lo hemático	lo elemental (aire, agua)
lo macabro	lo macabro
lo individual	lo genérico

Recurriendo a una terminología estructuralista ya existente, podemos decir que cada variante formal (que signifique sangre, aire, etc.) es una solución plástica particular encontrada por el artista y que constituye un *alomorfo* significativo. El conjunto de alomorfos integra el *morfema*.

Así es que hemos encontrado que hay:

- rasgos o subrasgos de dos personajes,
- dos personajes o actores, lo que implica la existencia de:
- un drama.

§III De hecho conocemos ya la función del drama: el viaje al mundo, al otro cosmos. De manera que estamos ya completamente iniciados en la lectura del mensaje plástico.

Ahora bien, así como durante los siglos de existencia de los estilos contenidos en nuestras piezas hemos podido notar una evolución formal, no nos deberá extrañar poder rastrear acaso también evoluciones o desviaciones conceptuales a partir del concepto dramático original. Podrá haber intromisiones procedentes de otras regiones y, ante todo, de otros niveles de la general religión del nuevo momento histórico en que la pieza se labró. Lo que importará, es no sucumbir a la tentación de situar en la base lo que es una superposición más o menos ocasional.

Apenas al concluir el análisis y al no parecerme ya recomendable dudar del drama involucrado, di con la idea de hacer una estratificación, en ocho niveles, de la obra plástica y de su contenido. Poco tiempo después ensayé aplicar la misma estratificación y el concepto de *drama* y *actores*, a cierto tipo de alfarería; ese segundo análisis se publicó con anterioridad al presente ("Hacia una formalización del arte erótico en las altas culturas americanas", *Cuadernos Americanos*, año 40, vol. 239, pp. 125-133, México, 1981). ¡Y lo que son las cosas! Por partir de un esquema prefabricado, el segundo análisis resultó mucho más llano en cada una de sus fases, que este primero.

El drama a que aluden las hachas y palmas, es una obra plásticamente realizada en cuatro niveles de organización perceptibles a la observación inmediata:

lo visible

- | | |
|----------------------|----------------------------|
| 1 el soporte físico | <i>escenario</i> |
| | <i>la piedra</i> |
| 2 el texto artístico | <i>narración plástica</i> |
| | <i>la pieza labrada</i> |
| 3 el alomorfo | <i>variantes formales</i> |
| | <i>formarum variantes</i> |
| 4 el morfema | <i>forma de los rasgos</i> |
| | <i>attributorum formæ</i> |

En el nivel profundo hay igualmente cuatro niveles. A saber:

- | | |
|------------------------------|---|
| 5 el tema | <i>rasgo</i> |
| 6 subpapeles o subpersonajes | <i>personarum attributa</i>
<i>distintos eidos</i> |
| 7 papeles, actores, actos | <i>personarum formæ</i>
<i>personajes</i> |
| 8 trama o mensaje | <i>dramatis personæ</i>
<i>función o sentido</i>
<i>meritum y præsentia propitia</i>
como conjunción de las dos caras del mundo. |



Ilustración N° 1



Ilustración N° 2
El haz sanguíneo y la virgula hematopsíquica escapan del decapitado.



Ilustración N° 3
Palmas de tema hemático.



Ilustración N° 4
Ave psicogoga encima de cabeza de difunto.



Ilustración N° 5
Cabeza de difunto en pico de ave psicogoga.

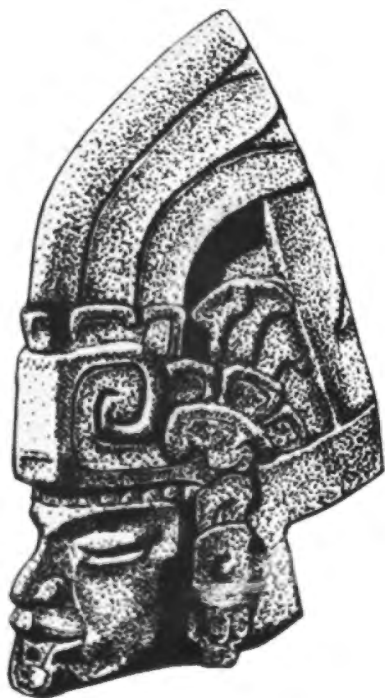


Ilustración N° 6

Personaje muerto (ojos cerrados) en pico de ave psicopoga
ornada con cresta sanguínea (tres haces), virgula hematopoi-
tica y fondo pteromorfo plano.

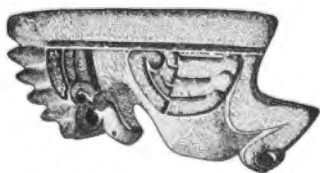


Ilustración N° 7

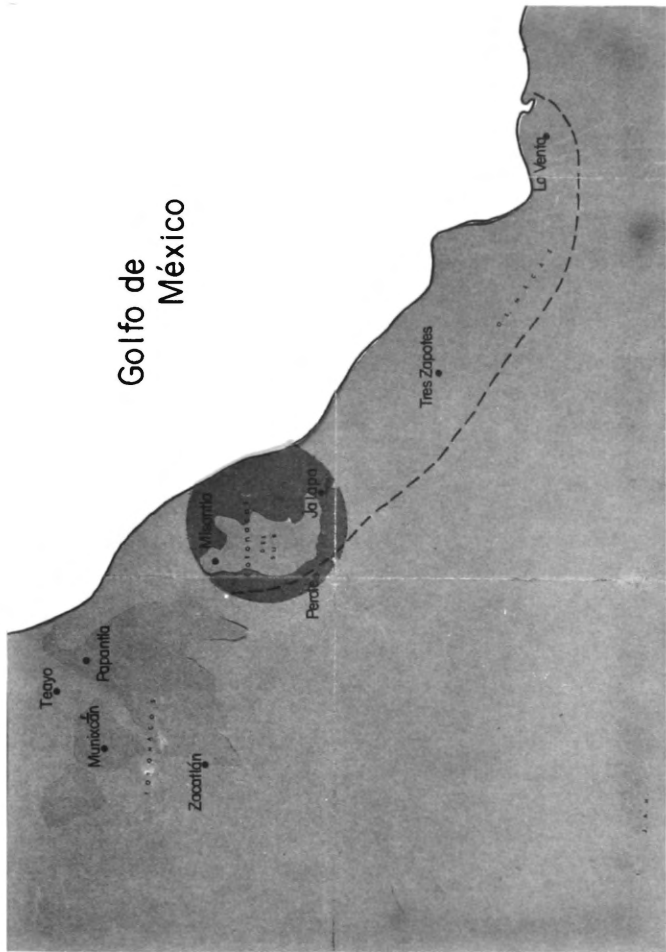
Aves psicogoga en *positio propitia*.

Obsérvese el haz hemático en la cabeza y el fondo pteromorfo plano comparable con el de los guajolotes de Ilustr. 1.



Ilustración N° 8
Ave paicogoga en *positiò pròpitià*.
Sus alas son el fondo pieromorfo; su cresta representa el haz
sanguíneo del segundo actor del drama.

Golfo de México



Franja costera marcada: "hachas" olmecas y totonacas. Circulo: "palmas".

Presencia del Pasado

NUEVAS APORTACIONES PARA EL ESTUDIO DE LA REVOLUCION MEXICANA*

Por François CHEVALIER

A Don Jesús Silva Herzog

¡C UADERNOS *Americanos* tiene cuarenta años de existencia! Es un gran placer para mí ser asociado por la UNESCO al homenaje que se le tributa y tener esta oportunidad de expresar toda mi admiración para esta revista ejemplar.

Para mí *Cuadernos Americanos* es el mejor exponente de un humanismo progresista apasionado en su lucha sin tregua para imponer siempre más justicia y más libertad. Es totalmente independiente de los poderes del Estado como naturalmente de los imperios del dinero, no dudando nunca en expresar opiniones inconformes cuando es necesario. Es creadora, en fin, de medios de comunicación y de poderosos lazos continentales e intercontinentales entre hombres de ciencia y hombres de letras; entre artistas, intelectuales y responsables de la enseñanza; de la economía o de la política, con tal que tengan fines desinteresados e ideales comunes.

Entre los nombres de prestigio en América Latina (y aún en otras partes) los más son asociados a *Cuadernos Americanos*. Pero entre tantas personalidades, sobre todo un nombre, desde luego, destaca. La revista es dominada por la elevada estatura física, intelectual, moral de Don Jesús Silva Herzog, su Director-fundador, de quien tengo el honor de ser su amigo desde cerca de treinta y cinco años, poco después de llegar a México como joven profesor.

A él, a su extraordinaria personalidad, la gran revista debe también una dimensión universal que atrae tanto interés y tantas simpatías a través del mundo. Por eso y por muchas otras razones esperamos con fervor que las autoridades e instancias internacionales decidan otorgar uno de sus premios, acaso el de mayor prestigio al Maestro Jesús Silva Herzog.

* Comunicación del autor en el acto de homenaje de UNESCO al Cuadragésimo Aniversario de *Cuadernos Americanos*, París, febrero, 1982.

Dejaré hoy a otros admiradores de la obra y de su persona la misión de precisar y detallar la brillante carrera de *Cuadernos Americanos*, y trataré brevemente una aportación nueva sobre un tema del cual Jesús Silva Herzog es gran cultivador y uno de los principales especialistas: La Revolución Mexicana, que atrae cada vez más la atención y el interés en el mundo. Su libro clásico, que cuenta también dos ediciones en francés y otras en varias lenguas, nos enseña muy bien el origen doble de la revolución: primero la sublevación de Francisco Madero que buscaba la libertad política, luego la revolución campesina y social que quería recuperar las tierras arrancadas a los pueblos, germen de la reforma agraria.

A petición de su Director publicamos en un número de *Cuadernos Americanos* de 1959 un estudio sobre el segundo aspecto: "Zapata y los orígenes de la revolución agraria", esbozado en nuestras "mesas redondas franco-mexicanas" del IFAL. Había beneficiado de los comentarios y recuerdos de un consejero y amigo de Zapata, el Lic. Antonio Díaz Soto y Gama. Por fin la lectura de este artículo de *Cuadernos Americanos* dio a J. Womack la idea de su conocido libro, como lo expresó en el Congreso Mexicano-norteamericano de Cuautla. También a solicitud de Don Jesús publicamos en 1977 en la revista otras observaciones de historia comparada sobre los mismos aspectos agrarios de la Revolución Mexicana —que casi vislumbraba un colaborador de la "Revue des deux mondes" en 1893.

Ahora en nuestro Centro de Investigaciones de historia de la América Latina de la Universidad de París I, un equipo mexicano-francés, de jóvenes historiadores y antropólogos nos trae nuevas precisiones revisando los orígenes regionales de la Revolución Mexicana. Su trabajo colectivo se funda sobre la exploración y comparación de una masa de documentos estadísticos por estados, conservados en la Biblioteca Nacional de París, y naturalmente sobre largas investigaciones en los archivos mexicanos. También se apoya sobre una cronología más rigurosa de las sublevaciones locales y utiliza un fichero informativo (obra de F. X. Guerra, del Centro) de unos 9,000 participantes en la Revolución. Una vez más este trabajo colectivo se sitúa en la trayectoria de las investigaciones de Don Jesús, quien se reconoce él mismo a menudo inconforme con opiniones comúnmente expresadas o admitidas; aún pocas veces se ve plenamente satisfecho con lo que escribió antes y está siempre en busca de revisiones y mejoras en el camino hacia la verdad.

¿Cuáles son, pues, estas nuevas precisiones sobre los orígenes de la Revolución Mexicana? A un lado de la historia política y de la historia agraria, mejor conocidas, buscaremos un adelanto de las respuestas de nuestro equipo en un artículo documentado del miem-

bro más antiguo del grupo —Francois Xavier Guerra— en un número muy reciente de la revista presidida por Fernand Braudel, *Annales Economies Sociétés Civilisations*: "La Révolution Mexicaine: d'abord une révolution minière?" (La Revolución Mexicana, al principio una revolución minera?)¹

La cronología de los momentos cruciales, cuando surge incoercible y luego se generaliza la subversión del orden porfiriano es la siguiente: 1) Entre el 20 de noviembre de 1910 (día fijado por Madero) y marzo de 1911, el fuego prende y se extiende hacia el Norte y el Noroeste de México. Queda controlado por entonces en el Centro de la República. 2) Desde marzo hasta mayo/junio de 1911, el incendio abrasa también el Centro-Sur y se propaga por varias direcciones.

Efectivamente desde fines de 1910 y enero de 1911 la revolución estalla y logra arraigar en la parte occidental minera del estado de Chihuahua, con José de la Luz Blanco, Pascual Orozco, Nicolás Brown y otros guerrilleros menos conocidos. Se extiende rápidamente en dirección de los estados de Sonora y Durango, y luego a Coahuila, a Sinaloa, a Zacatecas...

Por estas zonas noroccidentales del país se encuentran entonces dos clases de minas, principalmente de plata y de cobre, en varios grados casi todas en estado de crisis. Se trataba primero de grandes instalaciones modernas ligadas a las nuevas vías de ferrocarril y desarrolladas gracias a la reciente legislación porfirista muy favorable a las inversiones extranjeras macizas: se daba la propiedad total del subsuelo a los inversionistas. Estas minas estaban en manos de poderosas sociedades norteamericanas y, en mucho menor grado, de algunos capitalistas nacionales. Formaban generalmente poblaciones nuevas, crecidas en pocos años y constituidas en dominios extranjeros autónomos, casi estados dentro del Estado, con la propiedad absoluta de las minas y tierras adyacentes, administración municipal dominada, policía privada, monopolio del comercio interior, mineros y empleados totalmente dependientes de las empresas. En gran parte gracias a la eficacia técnica de ellas, la producción total mexicana, en volumen, había pasado del índice 45 en 1885 a 125 en 1910 (100 en 1900). Las exportaciones mineras de México alcanzaban cifras nunca vistas, aunque se ignoraba qué proporción de los fondos y beneficios se quedaban en el país. Pero este desarrollo minero provocaba graves tensiones sociales que se manifestaban en alborotos y aún motines sangrientos.

¹ *Annales*. E. S. C., 1981, 5 sept.-octubre (salido enero 1982), pp. 785-814, mapas gráficos. Un próximo número de *Annales* publicará una discusión del artículo por un investigador de lengua inglesa, A. Knight, y de seguida la respuesta de F. X. Guerra, muy documentada y convincente.

Menos conocidas, contrastando con esas poderosas empresas y en competencia muy desigual con ellas, había cantidad de pequeñas minas más o menos artesanales esparcidas en las sierras occidentales alrededor de los pueblos. Estas pequeñas instalaciones mineras, a menudo antiguas, a veces modernas o modernizadas a costa de grandes esfuerzos por algunos mineros modestos pero dinámicos, se encontraban, ellas, en una situación catastrófica. Hacia 1919 *centenares* de instalaciones o pequeñas "haciendas de minas" habían sido abandonadas por sus propietarios o los responsables de la explotación, pero no siempre por los mismos peones u obreros que seguían trabajando por su cuenta en las vetas o sus desechos, ayudándose con el cultivo de los pobres ranchos y milpas de la sierra. De todos modos millones de antiguos obreros de las minas se encontraban en situación muy difícil, o aun totalmente parados y sin recursos a través de las sierras del noroeste como lo muestran los estudios estadísticos locales realizados por los jóvenes investigadores sobre los estados de Chihuahua, Durango, Sinaloa... etc.

¿Por qué esta situación?

Es que el precio de la plata, recurso esencial de las pequeñas haciendas de minas, se había hundido en el mercado internacional, bajando en Nueva York del índice 170 en 1885 a poco más de 80 en 1910. Como se sabe esta situación había obligado al gobierno de Porfirio Díaz a adoptar en 1905 el patrón oro en lugar del patrón plata para el peso mexicano, provocando en el mercado nacional la nivelación muy por abajo del valor de la plata. También había caído mucho el precio del cobre y de los metales industriales. Gracias a sus equipos modernos las instalaciones mineras más poderosas habían podido resistir a la crisis, aumentando el volumen de la producción (cifras récord en 1910) y reduciendo los salarios de los obreros y su margen de beneficios, en espera de tiempos más favorables. Pero no pasó así para las pequeñas minas desprovistas de capital, entre las cuales muchas habían tenido que cerrar sus puertas o declararse en quiebra.

Esto no era todo. Hacia el norte semi-árido, varios años de sequía general y de malas cosechas habían provocado una alza considerable del costo de los víveres. A pesar de importaciones de los Estados Unidos, el costo del maíz había pasado así del índice 125 en 1907 a 190 en 1910 (100 en 1900).

En estas condiciones se concibe que por el norte las tensiones sociales hayan alcanzado puntos de ruptura. De todos modos es un hecho que desde principios de 1911 el gobierno de Porfirio Díaz había perdido el control de ciertos sectores geográficos del noroeste del país. Eran precisamente las zonas de contacto entre dos mundos:

el de las grandes empresas mineras y de la gran propiedad modernizada cerca de las vías de ferrocarril por una parte, y el mundo de la montaña por la otra con sus pequeñas minas, sus ranchos y sus pueblos atestados de hombres sin trabajo y sin recursos —es decir, las sierras intermedias entre los estados de Chihuahua, Sonora, Durango, Sinaloa...

Estas sierras del noroeste eran pobladas o recorridas por hombres rudos y muy dinámicos, principalmente arrieros, mineros o gambusinos, rancheros poco arraigados y peones que buscaban trabajo donde lo encontraban, incluso en Estados Unidos. Algunos habían leído las hojas liberales-anarquistas de los Flores Magón y estuvieron entre los primeros a sublevarse apoyando a Madero. Pero hay que notar también que se trataba de zonas tradicionalmente mal controladas por las autoridades o aun rebeldes, donde veinticinco o treinta años antes se guarecía o atrincheraba por ejemplo el famoso guerrillero o bandido Heraclio Bernal (estudiado por Nicole Giron), cuyas hazañas eran todavía populares en el siglo XX a través de canciones y corridos. Aún más: en los siglos XVII y XVIII oidores de la Nueva Galicia e intendentes de Durango señalaban el peligro de subversión que según ellos representaban en las mismas zonas tantos "viandantes" o gentes sin arraigo y muy libres, que iban de minas a minas o haciendas fuera de todo control civil o eclesiástico. Parece pues que entre sus descendientes nacieron los primeros brotes de la Revolución Mexicana. (¡En "la larga duración" la historia ofrece extraordinarias continuidades!

En cuanto al centro y sur de México, la incapacidad manifiesta de Porfirio Díaz para dominar la subversión hacia el norte propició el levantamiento de Zapata el 10 de marzo de 1911, al frente como se sabe, de los campesinos morelenses despojados por los ingenios azucareros en expansión. Esto fue el principio de la gran revolución agraria, ella bien conocida.

Nuestras investigaciones de equipo de París I-Sorbona van mucho más allá de las primeras sublevaciones revolucionarias de mineros norteños, pues siguen la expansión del zapatismo hacia el estado de México, con el historiador Ricardo Avila. También el estudio muy completo de A. García de León, sigue la misma expansión hacia el sureste, en el lejano estado de Chiapas, donde grandes hacendados zapatistas (!) lucharán con sus peonadas contra los carrancistas: en realidad, sureños contra norteños. Otros historiadores más jóvenes participan a las investigaciones en otras direcciones y todos utilizan el fichero informativo de unos 9,000 participantes en la Revolución con 100,000 datos relativos a la personalidad y a la actuación de cada uno de ellos. En fin, tratando de dominar una problemática más general, el autor del fichero, F. X. Guerra, parte

de esta mina de información y se apoya en las otras investigaciones para esbozar una síntesis ambiciosa sobre "destrucción y reconstrucción de un sistema político" en el caso de la Revolución Mexicana.

Siete años, pues, antes que la Rusia de los Zares, México sería el teatro de una gran revolución, tan imprevista para las cancillerías, tan diversa y tan compleja que los investigadores presentes y futuros tendrán todavía mucho que hacer para acabar de descubrir sus hondas raíces y sus múltiples vías políticas, sociales y agrarias.

El modelo mexicano ayudará a comprender mejor otras revoluciones del siglo XX —un modelo nacional y en ciertos aspectos universal, al que tanto contribuyó a esclarecer por su parte Don Jesús Silva Herzog.



La Délégation permanente du Mexique auprès de l'Unesco,
avec le concours de l'Unesco,

célèbre

le quarantième anniversaire de la revue Cuadernos Americanos

le jeudi 25 février 1982 à 17 heures - Salle X

avec la participation de : François Chevalier, César Fernández Moreno,
Francisco Fernández Santos, Pierre Gilhodes et Javier Wimer



à 18h30 : projection du film «L'Espoir» d'André Mairaux Exposition-Foyer de la Salle X

Maison de l'Unesco, 7, place de Fontenoy · 75700 Paris

invitation

EL SISTEMA POLITICO CHILENO (1925-1973): PRINCIPIOS DE REPRESENTACION Y LIMITES A LA PARTICIPACION POPULAR EN EL GOBIERNO DEL PRESIDENTE SALVADOR ALLENDE*

Por *Luis MAIRA*

Introducción

UNO de los mayores problemas institucionales que Chile enfrentó durante el gobierno de la Unidad Popular (1970-1973) fue el de la falta de expresión, en la estructura de poder del Estado, de los intereses de clase de los sectores que, con la ejecución del nuevo proyecto político, pasaban a desempeñar un papel dominante en la sociedad chilena, tal como ocurría con los trabajadores industriales, pobladores y campesinos.

El régimen político vigente en Chile entonces que estableció la Constitución de 1925 siguió muy de cerca los criterios clásicos de la democracia representativa. Se sabe que en la época de formulación de ésta los sectores sociales que en la sociedad contemporánea desempeñan hoy un papel fundamental no tenían la importancia cuantitativa ni se les daba la significación que ahora se les reconoce.

De este modo, Chile aplicó durante tres años un programa de Gobierno destinado a conducirlo de manera rápida al socialismo y en la estrategia de desarrollo consiguiente, junto a las tareas de

* Este artículo tiene una historia que conviene que los lectores conozcan para su mejor comprensión. Fue escrito originalmente en febrero de 1973 como ponencia para el Seminario Internacional "Estado y derecho en la transición al socialismo", organizado por el Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN) de la Universidad Católica de Chile. Junto a otros materiales de ese Encuentro, pasó a formar parte de un libro cuyos originales fueron destruidos luego del golpe de estado de septiembre de 1973. La única copia existente permaneció extraviada durante largo tiempo y fue casualmente recuperado hace algunos meses. El autor lo publica respetando el original y sin introducir más cambios que los ligeros retoques de los tiempos verbales, que han permitido situar como pasado y como historia lo que en el momento de la redacción era presente incierto, y la fase final de este ensayo.

económico y transformación social, se señaló como una meta básica conseguir el traspaso del poder político de manos de una minoría formada por empresarios y profesionales liberales de altos ingresos, a las de la mayoría de los trabajadores. Pero al mismo tiempo, se intentó realizar ese tránsito de acuerdo a las normas de una Constitución que se inspiraba en forma directa en la concepción clásica francesa de la soberanía nacional, que concentraba prácticamente todas las prerrogativas y poderes en manos de las pocas autoridades delegadas que actuaban como titulares de los Poderes del Estado y que sostenía la idea de que los individuos "que forman los órganos de Estado ejercen derechos de los cuales no son titulares, por lo que sólo representan a la persona que es titular de esos derechos. Esta no es otra que la Nación, que constituye el soporte del Estado".¹

Los orígenes de esta concepción política conforme a la cual el poder radica en la Nación y no directamente en el pueblo, se remontan, como se sabe, a la Revolución Francesa; en el curso de ésta, el Abate Sieyes logró ganar los adeptos necesarios para imponer la doctrina de que la potestad de los órganos se basaba siempre en la delegación de poderes. Estos planteamientos fueron desarrollados con precisión en el preámbulo de la Constitución Francesa de 1791, y en el artículo 1º de la misma; de allí los recogieron los constituyentes chilenos, incorporándolos a la Constitución de 1833. En 1925, al realizarse el trabajo de reforma de dicha Ley Fundamental, se procedió, por razones de técnica legislativa, a estructurar al capítulo primero de la Constitución reformada, denominado "Estado, Gobierno y Soberanía", al que se trajeron los artículos 3º y 4º que antes figuraban como 150º y 151º y que antaño no tenían la importancia que el nuevo texto les confirió. La disposición fundamental para determinar el principio de representación pasó a ser el Art. 2º, que expresaba que "la Soberanía reside esencialmente en la Nación, la cual delega su ejercicio en las autoridades que esta Constitución establece".

Así, la Constitución chilena reafirmó, en pleno siglo XX, su adhesión a las posiciones que eran predominantes, en materia de representación, a fines del siglo XVIII. Su apego fue tan estricto que ni siquiera se esbozó la recepción de ciertos lineamientos del desarrollo constitucional moderno que, en distintos países con organización capitalista, fueron abriendo en este siglo cauce a manifestaciones de Gobierno semidirecto que, a lo menos, representan un intento por recoger en forma más fiel la opinión popular. En Chile, las pautas de representación quedaron estrechamente vinculadas

¹ Leon Duguit, citado por Carré de Malborg, "Teoría General del Estado", p. 914.

con las formas de mediación parlamentaria, lo que acentuó las dificultades para dar adecuado reconocimiento a las variadas formas que fue asumiendo la organización popular y a las demandas de participación que los nuevos sectores legítimamente formularon en las decisiones públicas. A esto hay que agregar la manifiesta crisis del régimen municipal, cuyas atribuciones se fueron transfiriendo a otras autoridades administrativas en una forma progresiva y cuyo financiamiento fue experimentando continuos deterioros; el gobierno local, en esta forma, a pesar de su vigorosa raíz histórica que arrancaba del periodo colonial, se vio desfavorecido en beneficio del impulso burocrático y de la organización central, lo que también significó una reducción de las posibilidades de participación del pueblo en relación a los mecanismos consagrados en la Constitución vigente.

La ampliación de la organización popular

EL conflicto, cada vez mayor, entre la norma jurídica superior y la realidad, se agudizó por la circunstancia de ser Chile uno de los países de América Latina con mayor desarrollo en su organización social y popular. Aquí, el movimiento sindical surge en las grandes explotaciones mineras del norte desde el término de la Guerra del Pacífico, en las últimas décadas del Siglo XIX, con un claro programa de clase. Las organizaciones de trabajadores rechazan la conciliación social y asumen el objetivo de la transformación completa de la sociedad con miras a reemplazar las formas de organización capitalista por otras en que ellos tengan un rol dirigente y sus intereses predominen con claridad. El movimiento obrero da lugar a constantes luchas por mejores condiciones de vida, en las que se va fortaleciendo la organización, se refuerza la tendencia a la unidad sindical y se articulan organizaciones nacionales, como la Federación Obrera de Chile, la Confederación de Trabajadores de Chile y, finalmente, la Central Única de Trabajadores. En esta lucha prolongada y vigorosa, las organizaciones de clase de los trabajadores demostraron una gran sabiduría para combinar acciones reivindicativas directas, que no excluyen sacrificios y masacres de dirigentes y militantes obreros, y que jalonan todo el crecimiento del movimiento sindical, con conquistas legales que se incorporaron al ordenamiento jurídico, de claro predominio burgués. Estas acciones y triunfos, a su vez, constituyeron toda una enseñanza para capas nuevas y más amplias de los trabajadores, respecto de la necesidad de la organización, la lucha y la unidad.

Así, los trabajadores industriales, y en un sentido más amplio todos los que se desempeñaban en el sector urbano, habían ganado una fuerte influencia sobre los órganos públicos ya en la primera mitad de este siglo. El proceso de ensanchamiento de la base electoral del país fue permitiéndoles, también, una expresión política cada vez más fuerte, lo que se tradujo en una vigorización de las tendencias políticas de izquierda, algunas de las cuales, como ocurrió en el Partido Comunista en 1922, y con el Partido Socialista 11 años más tarde, nacieron en estrecha vinculación con el movimiento obrero.

Pero a partir de la década del 60, la organización popular se fortalece y se diversifica mucho más. Hasta entonces, las posibilidades de desarrollo del movimiento campesino habían sido frenadas por la propia legislación, concebida con criterio restrictivo. Ante el peligro de la multiplicación de sindicatos en el sector rural, la mayoría del Congreso, en la que todavía predominaban significativamente los grandes propietarios agrícolas, había procedido, en 1948, a la aprobación de la Ley 8.811, que representaba una verdadera prescripción de la organización sindical en el campo. Entre algunas de las exigencias para la formación de un sindicato agrícola figuraban la de que fuera integrado exclusivamente por trabajadores de un mismo predio, a lo menos en un número de 25 y que supieran leer y escribir, en circunstancias de que entonces el porcentaje de analfabetismo rural superaba la tasa del 50 por ciento. Todavía más, para tornar completamente ineficaz el funcionamiento de los escasos sindicatos que lograran cumplir con todos estos requisitos, se privaba a los dirigentes del fuero sindical y se les impedía plantear conflictos colectivos en las épocas de siembra y de cosecha, que eran las únicas en las cuales los campesinos podían disponer de una efectiva capacidad de presión.

En la práctica, se evitó así la organización sindical campesina durante largo tiempo. Sin embargo, en la Administración de Jorge Alessandri a comienzos de los 60, diversos factores contribuyeron a hacer variar rápidamente esta situación. Las condiciones de explotación semifeudal predominantes en el campo que mantenían a los campesinos desorganizados y al margen del circuito monetario, fueron haciendo crecer una verdadera rebelión que favoreció en forma rápida un movimiento en favor de la reforma agraria y del sindicalismo campesino. A la cabeza de ésta se colocaron, incluso, los más altos personajes de la Iglesia Católica que en 1962, bajo la directa inspiración del Obispo Manuel Larraín, decidió realizar una reforma agraria en todas las tierras de su propiedad asignándolas a los campesinos que se desempeñaban como inquilinos de ellas, a los que se organizó en cooperativas. Por otra parte, se sentían, a escala

continental, las secuelas producidas por la Revolución Cubana, que en 1959 había iniciado un programa de transformaciones radicales y la aplicación de un modelo socialista. El gobierno de Estados Unidos, dirigido por el Presidente Kennedy, advirtió con prontitud la peligrosidad de esta experiencia y, sobre todo, el riesgo de propagación de sus objetivos entre las masas rurales latinoamericanas explotadas y hambrientas, entre las que se contaban más de 100 millones de analfabetos y se registraban índices elevadísimos de viviendas insalubres, mortalidad infantil y morbilidad. Así surgió como un paliativo el Programa de la Alianza para el Progreso, que aprobado por el Sistema Interamericano en Punta del Este, entregó a cada uno de los Gobiernos de la región la tarea de iniciar reformas agrarias. El tema del cambio de la tenencia de la tierra agrícola y la organización de los campesinos, de esta manera, dejó de ser algo tabú, asociado por los grupos dominantes a las tendencias "extremistas".

La combinación de todos estos factores hizo entonces incontenible el rápido crecimiento de la organización entre los trabajadores del campo. En 1966, por lo demás, cuando las organizaciones campesinas de diversa naturaleza sumaban ya más de 100 mil afiliados, se removieron los obstáculos legales y se dictó una nueva ley de Sindicalización Campesina. La Reforma Agraria fue también impulsada en base a un nuevo texto legal, ese mismo año, y en poco tiempo surgieron las Confederaciones Nacionales de Trabajadores Agrícolas que a comienzos de los 70 agrupaban a más de 320 mil trabajadores.

En la misma época en que emergía la organización campesina, en las ciudades se producía otro fenómeno social de notable interés: la organización de los sectores poblacionales. La migración campo-ciudad acelerada por la crisis del sistema de producción agropecuario, que se deteriora sin cesar a partir del término de la Segunda Guerra Mundial, acumuló en las principales ciudades del país masas de trabajadores "nuevos" que presionaban simultáneamente por trabajo y vivienda, pero que carecían de la tradición de lucha característica del movimiento obrero, como también de los conocimientos y preparación técnica indispensables para desempeñarse en una sociedad en que las oportunidades se ofrecían de preferencia en el campo industrial y en los servicios. Las necesidades, sin embargo, los impulsaron rápidamente a la acción; mediante tomas de sitios esos sectores se estructuraron con prontitud en los terrenos circundantes a la urbanización hasta entonces conocida, dando lugar a verdaderos cinturones de miseria que rodearon Santiago y a las principales ciudades de provincia. Tanto por su ubicación geográfica como por su escasa vinculación a los servicios y a las oportu-

nidades características de la modernización se les denominó entonces "sectores marginales". Allí se desarrollará una forma de organización de la comunidad cuya acción se diferencia bastante de la tradición de lucha del movimiento obrero y apunta más bien a establecer una relación con las autoridades públicas que les garantice el acceso a prestaciones básicas de salud y educación y les permita avanzar en las tareas de la urbanización de los centros poblacionales y acceder a programas de edificación de viviendas populares que los diversos gobiernos se vieron obligados a emprender.

Esta característica hizo que contingentes importantes de las organizaciones surgidas en los sectores poblacionales se sintieran atraídos por programas y opciones políticas de contenido reformista, más que por planteamientos revolucionarios.² Por sus características sociales, tanto como por su experiencia anterior, la simple "modernización" del país pasaba a ser una transformación suficiente para ellos. El cambio de expectativas que les abría el traslado del medio rural al urbano, producía en estos sectores una especie de deslumbramiento que les interesaba por participar en las ventajas del orden establecido tal como lo encontraban. Al mismo tiempo, las características jerárquicas de la explotación agrícola dentro de la cual se habían criado, tornaba su actuación muy funcional a las prácticas de caudillismo civil vigente en los partidos adscritos a la ideología dominante.

Todos estos fenómenos de multiplicación de la organización social no pasaron, por cierto, inadvertidos para los integrantes de los Poderes Públicos, tanto en el Ejecutivo como en el Congreso. Sin embargo, su capacidad de respuesta fue por cierto inferior a la percepción que tuvieron de esas nuevas tendencias. En la práctica, las modificaciones que se introdujeron para dar representación a las nuevas fuerzas sociales resultaron muy escasas. Menor aun fue su efecto, puesto que las reformas parciales realizadas, diluídas en el contexto de la legislación tradicional que desconocía la existencia de los grupos emergentes, no se hicieron sentir en ningún cambio de actitud.

² Una comprensión rápida e inteligente de este fenómeno se produjo entre los dirigentes de la Democracia Cristiana, en particular del ex Presidente Eduardo Frei. Este comprendió que allí radicaba físicamente la base popular necesaria para dar respaldo a su programa reformista de "Revolución en Libertad" orientado a la modernización del país sin un cambio en la estructura de poder. Para dar fuerza orgánica a este sector, desde el Gobierno intensificó la organización de las Juntas de Vecinos y los Centros de Madres. Para tornar más eficaz la tarea asistencial, organizó una "Consejería Nacional de Promoción Popular" encargada de atender sus problemas y vincularlos con el resto del aparato estatal.

En una recapitulación de estos esfuerzos institucionales tan limitados, se pueden anotar la ya señalada ley de sindicalización campesina; otra que dio reconocimiento legal a las Juntas de Vecinos y a las demás organizaciones funcionales que junto a ellas actúan y una enmienda constitucional establecida en 1970, para asegurarles a estos organismos "independencia y libertad para el desempeño de sus funciones". Al mismo tiempo, se proclamaba nominalmente "el derecho a participar en forma activa en la vida social, cultural, cívica y económica, con el objeto de lograr el pleno desarrollo de la persona humana y su incorporación efectiva a la comunidad racional". En la misma línea, y con idénticas características de insuficiencia, se podría anotar otra modificación constitucional, de fines de la Administración presidencial de Eduardo Frei, que amplió las posibilidades de la convocatoria a plebiscito, pero limitando el campo de esta institución exclusivamente a las discrepancias que pudieran surgir en torno a proyectos de ley de Reformas Constitucionales, con lo que se excluyó las materias de índole económica y social en que normalmente se concentra el interés de los sectores populares y respecto de las cuales éstos tienen una vivencia que hacen más importante su opinión.

La evolución del movimiento obrero y popular chileno y los proyectos este asume como propios pusieron, de esta manera, de manifiesto una suerte de divorcio cada vez mayor entre la nueva realidad social y el ordenamiento jurídico comenzando por la Constitución. Este fenómeno era preexistente a la llegada de Salvador Allende al poder, pero sin duda se agudizó luego de ésta, en la medida que la estructura institucional, al carecer de la flexibilidad necesaria para ajustarse a las exigencias del nuevo proyecto político histórico, se constituyó en un marco rígido que frenó el proceso de transformaciones e introdujo diversos conflictos y deformaciones, determinantes del desenlace de septiembre de 1973.

La participación popular y el sistema institucional

UNA de las exigencias claras que se puede hacer a cualquier sistema político para posibilitar dentro de él formas efectivas de participación popular, es que éste tenga características definidas. La participación popular activa no es un fenómeno característico y privativo de alguna modalidad de organización política. Cabe en cualquiera de ellas, pero resulta fundamental, para su buen funcionamiento, que dicho sistema político tenga sus reglas de funcionamiento claramente establecidas y exista una práctica adecuada y eficaz entre los órganos públicos de tal forma que la relación entre

las organizaciones populares o las personas con el Estado tenga un vínculo y un sentido preciso.

Por lo mismo nos parece que fue erróneo el tipo de análisis frecuentemente realizado en Chile durante el gobierno de Allende en que se condicionaba un incremento de la participación popular al debilitamiento o la sustitución del régimen político consagrado en la Constitución de 1925. El error de tales opiniones provenían del hecho de que quienes así pensaban identificaban la idea de participación popular con la de aumento de las consultas plebiscitarias. En la práctica, la realidad chilena nos descubría que una participación eficaz no podía marchar por ese camino. El plebiscito era una institución de carácter excepcional que, por esencia, no podía emplearse con excesiva periodicidad. Además, estaba concebido de preferencia para resolver los conflictos políticos que se presentaran al interior del aparato estatal. En cambio, las exigencias de una participación activa vinculada al trabajo de las organizaciones populares y sociales exigía más bien una intervención constante en relación al ámbito específico de la actividad de cada persona y una consideración de los criterios de ellas respecto a los programas de carácter económico y social que afectaban de un modo general a los trabajadores, tales como las políticas de ahorro, inversión, remuneraciones o descentralización económica. Otro campo en que era indispensable robustecer la participación popular, era el relacionado con el gobierno local y, en este sentido existían por cierto, muchas posibilidades para orientar positivamente la actividad de la organización comunitaria y funcional integrándola mediante la acción en terreno a proyectos de mayores alcances que la acción puramente asistencial y supletoria que sus dirigentes desarrollaban en la mayoría de los casos.

El problema, en concreto, durante la última etapa del gobierno de Allende, consistía en el peligro de desnaturalización del régimen político. Chile, dentro de la nomenclatura constitucional moderna, tenía "un régimen presidencial con un Poder Ejecutivo robustecido". Tal carácter había sido reforzado por las enmiendas constitucionales de 1970 que ampliaron el campo reservado a la iniciativa legal exclusiva del Jefe de Estado, entregándole el manejo completo de las políticas de seguridad social y de ingresos, con el objetivo específico de posibilitar la aplicación eficaz de un sistema de planificación. Así, el Presidente de la República en Chile, no sólo era el "Jefe Supremo de la Nación", sino que debía poder administrar al Estado en el contexto de una economía planificada. Y a esto había que agregar que, en las tareas de creación legislativa, desempeñaba un importante rol colegislador que le permitía hacer pesar

en la formación de la ley, las exigencias del principio presidencialista de la "interdependencia por coordinación".³

Con todo, las dificultades más serias surgieron, de hecho, cuando debido a la pugna política que suscitó la aplicación del programa de la Unidad Popular, y en especial la determinación del Presidente Allende y las fuerzas sociales que lo respaldaban de conducir el país al socialismo, las discrepancias entre el bloque oficial de izquierda y el bloque conservador de oposición alcanzaron expresión institucional, en la medida que los integrantes de esto último, al consolidar una alianza política, interna (democracia cristiana y partido nacional), ganaron el control de ambas ramas del Congreso Nacional. Entonces, siguiendo la mecánica del menor esfuerzo político, para tomar más eficaz su oposición a las medidas del Poder Ejecutivo, comenzaron a buscar por la vía de la interpretación legal y abusiva, la desnaturalización del régimen político, intentando en los hechos una redistribución de las cuotas de poder establecidas en la Constitución de 1925, mediante un traslado de las prerrogativas presidenciales al Congreso Nacional.⁴

Conviene, por lo mismo, ligar el análisis crítico de los criterios de representación y participación popular vigentes en este momento a las características esenciales del balance de poder establecido en

³ Ver Karl Loewenstein, "Teoría de la Constitución", Ediciones Ariel, 1970, p. 131.

⁴ De alteración de dos instituciones que, como veremos, eran básicas en la configuración del régimen político chileno, fue perseguida como un objetivo central por el bloque opositor. Se trata de la acusación constitucional contra todos los altos personeros del Ejecutivo —con excepción del Jefe de Estado— que pasó a ser empleada con mentalidad parlamentarista para hacer efectiva una responsabilidad política que la Constitución expresamente excluye en su Art. 39^o atribución 2^o. Además, se intentó quebrantar la pirámide jerárquica de la normativa jurídica sobre la base de desconocer la necesidad del trámite de la insistencia en la votación de las observaciones del Presidente a una reforma constitucional. De este modo, se lograba el efecto de hacer predominar la voluntad del Congreso sobre la del Ejecutivo con la sola mayoría de los integrantes de ambas ramas de éste. Naturalmente, si se aceptara ese criterio bastaría con disfrazar cualquier proyecto de ley común, de proyecto de reforma a la Ley Fundamental para avasallar todas las prerrogativas presidenciales como órgano colegislador y como parte del Poder Constituyente delegado, sometiéndolo a los caprichos de la mayoría parlamentaria. El régimen político que habría surgido de la primacía de este criterio interpretativo habría sido uno enteramente nuevo que, en lugar de posibilitar la dirección y el gobierno del país, habría conseguido como resultado, precisamente, todo lo contrario. Hay que advertir eso sí, que el régimen seudo parlamentario, cuya ineficiencia y excesos el país pagó a tan alto precio, y que surgió después de la contrarrevolución contra el Presidente Balmaceda en 1891, tuvo varias de estas características.

la Constitución de 1925. Nos parece que si nos remontamos a los propósitos buscados por los redactores de dicho texto respecto a la estructura de poder, coincidiríamos en que su quehacer se orientó a la consecución simultánea de dos efectos: (a) el predominio efectivo del Presidente de la República como actor central del sistema capaz de cumplir las tareas de administración y dirección del Estado; (b) un equilibrio entre el Presidente y el Congreso en todo lo relativo a la creación de la ley, tanto fundamental como ordinaria.

En el hecho, sin embargo, esta separación de ámbitos se ha visto distorsionada debido a que con los años el Presidente de la República debió recurrir al apoyo de las mayorías parlamentarias en diversas materias fundamentales; así al designar agentes diplomáticos, al obtener la aprobación de normas relativas a todas las materias que el Art. 44° de la Constitución exige sancionar a través de una ley, y al acudir a obtener la aprobación de la Ley Anual de Presupuestos.

La capacidad de obstrucción que los bloques de oposición fueron descubriendo en el Congreso Nacional, cuando controlaban la mayoría de una o ambas ramas, determinó que, en la práctica, todo el sistema institucional y su operación se caracterizaran por un equilibrio o "empate político".

Así, un análisis exhaustivo que considerara las modalidades efectivas de funcionamiento del sistema político chileno en esa etapa podía descubrir la existencia de tres zonas institucionales que representaban otras tantas alternativas reales de poder, en cuanto a la formación de las decisiones políticas y a la orientación que las inspiraba.

1) Una zona de predominio de la voluntad del Presidente de la República. Esta se configuraba sólo cuando las fuerzas que respaldaban al Gobierno disponían, en ambas ramas del Congreso, con el respaldo de la mayoría absoluta de sus integrantes.

2) Una zona de predominio de las fuerzas parlamentarias que hacían oposición al Poder Ejecutivo. Esta tenía lugar cuando la oposición disponía, a lo menos, de la mayoría absoluta de los miembros de la Cámara de Diputados y de los dos tercios de los componentes del Senado.

3) Una franja bastante amplia de equilibrio institucional que gráficamente se situaría entre las dos alternativas anteriores. Es decir, se producía cuando la oposición tenía una mayoría que no le daba poder decisivo (bien porque contaba con mayoría en ambas ramas, pero no alcanzaban a los dos tercios de los Senadores, o bien porque la voluntad del Congreso Nacional era discordante y en una rama de ellas predominaban las fuerzas de gobierno y en otra las de oposición, cualquiera que fuera la distribución que internamente se produjera).

Ahora, el por qué de la delimitación de estas diferentes alternativas institucionales hay que encontrarlo en algunos mecanismos que desempeñaban una función clave en el sistema institucional chileno en orden a asegurar el régimen presidencial. Tal carácter lo presentaban nítidamente, por lo menos cuatro instituciones claves: las iniciativas legislativas; las urgencias; el sistema de observaciones o "vetos" del Presidente de la República y las acusaciones constitucionales.

En primer término la Constitución de 1925 en materia de iniciativa legislativa, entregaba francas preferencias al Presidente de la República, reservando a su iniciativa exclusiva las leyes sobre diversas materias señaladas en el Art. 45o.: "Alterar la división política o administrativa del país; suprimir, condonar impuestos o contribuciones de cualquier clase; establecer exenciones tributarias totales o parciales; crear nuevos servicios públicos o empleos rentados; establecer las remuneraciones tanto para el personal del sector público como privado; fijar los regímenes previsionales y de seguridad social; proponer la Ley de Presupuestos y sus modificaciones.

El contenido de esta iniciativa legal exclusiva del Jefe de Estado, bastante ampliada luego de la Reforma de enero de 1970, vino a cerrar prácticamente el campo a toda la actividad parlamentaria encaminada a satisfacer clientelas electorales mediante proyectos de ley que las beneficiaran, como en el pasado muchas veces ocurrió. Esto ocasionó, primero la enmienda constitucional de 1943, que ya había reservado al Presidente de la República el manejo de todo lo relativo a las reenumeraciones del sector público. En condiciones normales, sin embargo los parlamentarios de las diferentes tendencias seguían preparando por su propia cuenta estos proyectos de ley cuya iniciativa les estaba vedada y una vez terminados buscaban el patrocinio del Presidente de la República, ya sea logrando un acuerdo directo con éste o a través de un arreglo con cualquiera de los Ministros de Estado. De este modo, el Presidente disponía de una herramienta política efectiva que le confería poder de negociación frente a los parlamentarios opositores, puesto que éstos, para dar vida a sus proyectos de beneficio regional o de alcance general, debían lograr la colaboración del Jefe de Estado expresada en el patrocinio por el ejecutivo de los proyectos de ley que ellos no podían generar.

En estrecha concordancia con el mecanismo de la reserva legal exclusiva, se puede considerar la institución de la "urgencia", en cuanto desempeñaba una función similar. La Constitución de 1925 habilitaba al Presidente de la República para acelerar el despacho de un proyecto de ley, haciendo presente al Congreso la necesidad de una tramitación de urgencia. Así, las iniciativas beneficiadas con

esta calificación que se entregaba en forma exclusiva al Presidente, pasaban a disfrutar de una preferencia completa para su tratamiento y se anteponian en la formación de las tablas de despacho de ambas Cámaras a los restantes proyectos. Naturalmente, las peticiones de parlamentarios opositores al Presidente de la República para que interpusiera esta facultad en beneficio de proyectos propios, ofrecían en condiciones normales una ocasión, al Ejecutivo para concertar acuerdos recíprocos comprometiendo la conducta de los parlamentarios de oposición en la votación de aquellas materias que interesaban especialmente al Gobierno.

Más importante aún, tanto que se la puede considerar como la pieza maestra de todo el proceso de formación de las normas jurídicas en Chile, era la institución de las observaciones presidenciales, vulgarmente conocidas como "vetos", expresión esta última que por ser incorrecta en la Constitución de 1925 nunca se empleó.

¿Cómo operaba el mecanismo de las observaciones? se trataba de un asunto bastante complejo para los no especialistas en Derecho Público. Una vez que un proyecto de ley —fuera de Reforma de la Ley Fundamental, o una ley común— terminaba su tramitación ordinaria en ambas ramas del Congreso Nacional, en conformidad al procedimiento señalado por la misma Constitución, era enviado al Presidente de la República. Este tenía, en ese instante, dos posibilidades. Si compartía los criterios que contenía, lo aprobaba y lo promulgaba como ley; si, en cambio, no estaba de acuerdo con su contenido, procedía a ejercitar la prerrogativa constitucional de observarlo, con el objeto de obtener que el Congreso Nacional realizara un nuevo examen de esa materia.

Este asunto estaba bien explicado en un informe de la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia de la Cámara de Diputados, de noviembre de 1971:⁵ "en principio, el veto constituye siempre una forma de desaprobación del proyecto despachado por el Congreso, formulada por el Presidente de la República. Es una aplicación del principio que señala que para que en un régimen político haya libertad, el poder debe frenar al poder".

"La práctica reiterada del Congreso para clarificar la situación constitucional descrita, ha clasificado los vetos que puede formular el Presidente de la República, atendiendo a su naturaleza y finalidad propias, en aditivos, supresivos y sustitutivos. Mediante esas observaciones el Presidente de la República puede adicionar, suprimir o sustituir la totalidad o parte de los proyectos de ley que le ha enviado el Congreso Nacional".

⁵ Dictamen del 10 de noviembre de 1971, publicado en el Boletín de la Cámara de Diputados.

“Cuando adiciona, agrega ideas nuevas que en virtud de lo dispuesto en el Art. 53o. de la Constitución Política del Estado, deben decir relación directa con la idea matriz o fundamental del proyecto. Como norma general, la observación aditiva agrega en lo formal una expresión y en lo sustancial una idea nueva compatible, es decir, que puede coexistir con la redacción y la idea del proyecto despachado por el Congreso. De aprobarse la observación por simple mayoría en la Cámara y en el Senado y haciendo abstracción de ello, debe subsistir intacta la redacción y la idea contenidas en el proyecto. Ello es así, porque en el veto aditivo el Presidente de la República propone ampliar el mandato, prohibición o permiso contenido en el precepto que se observa”.

“Las supresiones tienden a hacer desaparecer, total o parcialmente, un proyecto de ley, constituyen un rechazo que el Ejecutivo hace a la totalidad o parte del proyecto aprobado, a todas sus ideas o sólo a algunas. Elimina formalmente una parte o la totalidad del proyecto o bien, una parte o la totalidad del mandato, prohibición o permiso contenido en él”.

“Por último, las sustituciones tienen por objeto reemplazar la totalidad o parte del proyecto aprobado por el Congreso por otra totalidad o parte propuesta por el Presidente de la República. En su naturaleza, las sustituciones constituyen una supresión y una adición simultáneamente, porque rechaza una o más ideas y propone, en cambio, otras”.

En síntesis y atendiendo en lo fundamental a los efectos que logra el Presidente de la República al ejercitar la facultad de observar un proyecto, tenemos que mediante las observaciones aditivas ejercitaba por una vía más rápida y con una manifiesta economía de procedimiento sus prerrogativas de iniciativa legislativa en cuanto órgano colegislador. Por medio de las observaciones supresivas y sustitutivas lograba hacer desaparecer la imperatividad de las resoluciones del Congreso Nacional obligándolo a pronunciarse en torno a dos alternativas: la que reflejaba su criterio y la que reflejaba al criterio del Congreso. En esos casos, el Congreso debía considerar esta discrepancia mediante dos trámites sucesivos: la votación de la observación y la insistencia. Para aprobar una observación presidencial bastaba con el voto conforme de la mayoría de los integrantes de ambas ramas; pero si rechazaban la observación del Presidente para restaurar el imperio de la decisión anterior, que el ejercicio de la observación había anulado, se precisaba entonces del trámite específico de la insistencia. Este implicaba reunir por parte de la oposición los dos tercios de los miembros presentes, tratándose de una ley común; o de los dos tercios de las mayorías en ejercicio de la Cámara de Diputados y del Senado,

si se trataba de una ley de Reforma Constitucional. Sólo así se lograba revivir una norma jurídica que la observación había desvanecido, haciendo predominar la voluntad congresal sobre la presidencial.⁹

El peso de la observación en cuanto instrumento decisivo para la formación de las decisiones obligatorias era, por cierto, fundamental. Mediante el ejercicio de él, el Presidente de la República se tornaba inmune a cualquier imposición legislativa de la oposición, mientras dispusiera del respaldo de un tercio de los miembros de la Cámara de Diputados y del Senado. Así, en la condición que había sido más frecuente en Chile, cuando el Congreso estaba controlado por una mayoría opositora que no llegaba a los dos tercios, ni uno ni otro estaban en condiciones de imponerse recíprocamente sus determinaciones. Esto porque el Presidente de la República estaría en condiciones, a través de las observaciones supresivas, de hacer desaparecer cualquier iniciativa parlamentaria que contraviniera sus propias políticas, pero la mayoría del Congreso estaría igualmente en posibilidad de frenar los proyectos emanados del Ejecutivo, pronunciándose, incluso en contra de la idea de legislar, con lo cual podía impedir que fueran renovadas esas iniciativas antes de un año, cuando el rechazo se producía en la Cámara de origen.

Esta mutua capacidad de "frenos y contrapesos legislativos", obvio es decirlo, desempeñó durante largo tiempo un papel moderador de los conflictos existentes entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo.

Finalmente, estaba la institución de la acusación constitucional. Como se sabe, el ejercicio de este procedimiento se encuentra en directa referencia con el carácter del régimen político consagrado en un país determinado. De esta manera en los regímenes parlamentarios, en sus diferentes variables, existe la responsabilidad políti-

⁹ Por lo mismo, no es un factor casual que el principal de interpretación jurídico-constitucional entre el Presidente Salvador Allende y la mayoría conservadora del Congreso se haya producido en torno a las exigencias que debía reunir el Congreso al pronunciarse acerca de las observaciones supresivas y sustitutivas del Presidente a un proyecto de ley de Reforma Constitucional. La mayoría parlamentaria afirmó que le bastaba con la mayoría de los representantes en ejercicio para hacer predominar su criterio. El Ejecutivo sostuvo que esto lo lograba sólo con los dos tercios de los miembros en ejercicio, y que ni la Cámara ni el Senado podrían abolir por vía interpretativa el trámite de la insistencia. Las implicancias políticas permanentes de la posición del Congreso eran obvias: lograr una expropiación del poder presidencial y alterar de facto la naturaleza del sistema político chileno al convertir al poder legislativo en el poder público decisorio.

ta; en la medida que el Poder Ejecutivo está formado por "una Comisión del Cuerpo Legislativo escogida para ser el Cuerpo Ejecutivo", de acuerdo a la gráfica expresión del inglés Bagehot; los miembros del Parlamento que desempeñan responsabilidades de Gobierno están subordinados al juicio de oportunidad o conveniencia que, en relación a sus actos realicen los integrantes de la mayoría parlamentaria, puesto que en éstos reside la capacidad de generación del poder político. En cambio, en cualquiera de las formas de régimen presidencial es al Jefe de Estado a quien se confiere la responsabilidad de designar a sus colaboradores y éstos se conservan en sus cargos mientras el juicio de oportunidad o conveniencia que la Constitución entregaba al Presidente de la República les fuera favorable; por lo mismo, la responsabilidad de los agentes públicos que colaboran directamente con el Jefe de Estado se limitaba a los ámbitos civil, administrativo y penal.

En el caso chileno ocurría esto último y la acusación constitucional estaba concebida para hacer efectiva la responsabilidad penal de rango constitucional, de los colaboradores presidenciales, es decir, aquella que emanaba de los delitos que específicamente tipificaba el Art. 390., atribución 10. de la Constitución, la misma norma que establece junto con los casos, las investiduras cubiertas bajo la acusación constitucional.

En materia de exigencias, y esto resultó fundamental en la fase final del conflicto institucional, la Constitución chilena establecía una diferencia entre el enjuiciamiento de todos los altos personeros, en contra de quienes se podía iniciar una acusación constitucional,⁷ y el Presidente de la República. Lo normal era que para que la Cámara de Diputados declarara admisible una acusación constitucional se necesitara sólo el voto de la mayoría de los Diputados presentes en la sesión, en tanto que para la destitución de un alto funcionario, realizada por el Senado actuando en calidad de jurado, se requería el voto de la mayoría de los Senadores en ejercicio. En cambio, para declarar la admisibilidad de una acusación presentada contra el Presidente de la República, la Cámara de Diputados necesitaba reunir el voto de la mayoría absoluta de sus miembros en ejercicio; mientras que el Senado, para destituirlo de sus funciones, tenía que contar con "las dos terceras partes de los Senadores en ejercicio".

Esta distinción encaminada a dar una mayor estabilidad a la

⁷ Ellos son: los Ministros de Estado, los Magistrados de los Tribunales Superiores de Justicia, el Contralor General de la República, los Generales o Almirantes de las Fuerzas Armadas y los Intendentes y Gobernadores. En Chile, los parlamentarios, tanto Senadores como Diputados no estaban sujetos a ninguna responsabilidad constitucional.

función presidencial representaba también un elemento de equilibrio institucional, pues una mayoría parlamentaria podría hacer prosperar acusaciones constitucionales en contra de cualquiera de los Ministros de Estado o los colaboradores del Presidente en el gobierno interior (Intendentes y Gobernadores), pero no estaban en condiciones de afectar el mandato del Presidente de la República. Este, a su vez, aún frente a un ejercicio abusivo de las acusaciones constitucionales, como le ocurrió al Presidente Allende, disponía de algunos eficaces recursos para defender sus prerrogativas. Al respecto, baste con recordar que el Tribunal Constitucional, fallando a requerimiento expreso del Jefe de Estado, declaró, luego de la distribución de su cargo del Ministro del Interior, José Tohá, en febrero de 1972, que la sanción aplicada sólo inhabilitaba un Ministro para desempeñarse en la misma Cartera de la que la decisión del Senado lo había privado. De esta forma, el Presidente de la República tenía la posibilidad de cambiar de funciones a los Ministros entre sí, "enrocándolos", con lo que podía evitar con bastante efectividad, una alteración de los equipos técnicos y políticos que le prestaban respaldo, derivadas de razones puramente políticas.

El proyecto socialista elimina las instancias de conciliación dentro del sistema institucional chileno

AHORA bien, si consideramos la experiencia producida en las tres administraciones presidenciales anteriores a la de Salvador Allende —la de los Presidentes Carlos Ibáñez, Jorge Alessandri y Eduardo Frei— en relación al funcionamiento efectivo del sistema institucional, podemos advertir que, siguiendo una tendencia muy firme y sostenida desde la vigencia de la Constitución de 1925, en ese periodo en Chile vivió, casi permanentemente, dentro de la alternativa que denominamos "el equilibrio institucional". Ninguno de estos tres Presidentes logró disponer de una mayoría parlamentaria que prestara respaldo a sus planes de gobierno. Los Presidentes Ibáñez y Frei no lo consiguieron en momento alguno. Si bien el primero logró en las elecciones parlamentarias de 1953 estar prácticamente en una condición de igualdad de fuerzas con los opositores en la Cámara de Diputados, estuvo siempre en clara minoría en el Senado. A partir de la renovación del Congreso de 1957, su situación se tornó francamente deteriorada en ambas Cámaras y debió recurrir a los acuerdos políticos especiales en la última etapa de su mandato para hacer prosperar las iniciativas legales de mayor

urgencia. El Presidente Frei, por su parte, obtuvo en 1965 el control de la mayoría de la Cámara de Diputados, pero tampoco logró predominar en el Senado; en 1969 de igual manera, vio considerablemente reducidas sus fuerzas, quedando con un apoyo algo superior al tercio en ambas ramas.

La situación producida durante el periodo de gobierno de Jorge Alessandri fue la más original, si bien no alteró en lo esencial las pautas constantes de funcionamiento de los mecanismos institucionales que conducen a la creación de las normas jurídicas. El Presidente Alessandri inició su mandato con minoría tanto en la Cámara de Diputados como en el Senado, pero disponiendo holgadamente del tercio necesario para resguardar sus prerrogativas esenciales. Sin embargo, en las elecciones parlamentarias de 1961, su gobierno perdió el tercio en el Congreso, puesto que los dos partidos que le daban respaldo —el Liberal y el Conservador— por la mecánica del sistema electoral, no estuvieron en condiciones de mantener esa representación. Entonces, el Presidente y sus colaboradores más próximos iniciaron una gestión política para atraer al Gobierno e incorporar al Gabinete al Partido Radical, que desde los inicios de su mandato venía prestando alguna colaboración crítica al Ejecutivo para el despacho de ciertas leyes fundamentales y que había salido del acto electoral de ese año reafirmado como el primer partido político del país. Esas gestiones prosperaron, y a mediados de 1961 el Partido Radical se integró al Gobierno con cuatro carteras ministeriales. El Presidente de la República pasó a disponer de un apoyo que no sólo le resolvió el problema del tercio, sino que lo dejó con mayoría en la Cámara de Diputados y en el Senado, situación enteramente excepcional en las prácticas políticas chilenas. No obstante, en los hechos, el equilibrio institucional no se rompió en esa etapa, sino que sólo asumió una modalidad diferente. En el interior del Partido Radical, y tal como los sucesos posteriores se encargarían de confirmarlo, existían corrientes encontradas y una de ellas, con bastante apoyo de base, resistía vigorosamente la decisión de colaborar con Alessandri, propiciando en forma constante el retiro del Partido del Gobierno. Esa fracción izquierdista disidente ejercitaba todo su poder de presión sobre la Directiva Nacional del Partido, adicta a la colaboración con el Presidente, y hacía pesar los votos de los parlamentarios que reconocían filas en ella, amenazando con no apoyar los proyectos del Ejecutivo. De este modo, las gestiones políticas que de manera habitual se producían entre sectores de la oposición y el Presidente de la República, en esa ocasión se trasladaron simplemente al interior de la combinación gubernamental, en la que el Partido Radical —cuyo apoyo era sustancial para que al Ejecutivo no quedara en la orfan-

dad política— representaba, acogiendo a los planteamientos del sector más avanzado, los intereses y puntos de vista de parte importante de la oposición.

Por eso, una consideración atenta que establezca la adecuada coordinación entre las disposiciones normativas principales que consagran en la Constitución chilena, el sistema institucional y las tendencias y hábitos propios del desarrollo político en el período que corresponde a su vigencia, debe llevarnos a la conclusión de que los preceptos consagrados en la Ley Fundamental establecieron un funcionamiento que, en condiciones de normalidad, debía necesariamente conducir al equilibrio de fuerzas entre los sectores que daban respaldo al Gobierno y los que, situados en la oposición, actuaban desde el Congreso Nacional. Las elevadas exigencias colocadas por el propio constituyente para la ocurrencia efectiva de las hipótesis del predominio de la voluntad del Ejecutivo o del predominio de la voluntad de un Congreso Nacional opositor, nos indican que éste trató de que ninguno de los dos bloques tuviera un poder decisivo para hacer predominar en forma estable sus opiniones y decisiones sobre el otro.

De este modo, la amplitud de la zona de equilibrio institucional tuvo como consecuencia, en el campo propiamente político, la mantención de una gran equiparidad de fuerzas entre los partidos y sus agrupaciones, configurando el fenómeno que más de una vez se ha denominado "el empate político". Así, de ese rasgo fundamental del propio sistema institucional, derivaba en buena parte la estabilidad del mismo sistema y éste aseguraba como consecuencia de las dificultades para modificar el ordenamiento jurídico o para crear normas nuevas con una inspiración diferente, un manifiesto conservantismo del conjunto de las disposiciones legales.

Se puede afirmar, del mismo modo, que al consagrar como situación de más probable realización un equilibrio de fuerzas entre los bloques de Gobierno y oposición, los redactores de la Constitución de 1925, tuvieron que darse cuenta de que para que el Presidente de la República reuniera, por ese camino, las fuerzas necesarias para aprobar sus proyectos de ley, frecuentemente se vería "inducido" a la realización de negociaciones políticas. Por esa vía lo que resultaba insoluble dentro de la aplicación estricta de los mecanismos y quorums establecidos en el sistema institucional, encontraba una salida a través de los acuerdos directos donde, mediante transacciones y ajustes de sus criterios originales, el Presidente de la República y los representantes de la mayoría parlamentaria acercaban sus puntos de vista.

En la práctica, durante largos años, el régimen político chileno funcionó bajo esta imposición casi ineludible que derivaba de las

características del mecanismo de adopción de las resoluciones institucionales. Incluso, el estudio de las principales situaciones críticas y conflictos producidos entre el Ejecutivo y el Congreso, a partir de 1925, nos lleva a descubrir un cierto actor político característico de la política chilena y altamente valorizado dentro de ella: el mediador o negociador. Esta clase de personajes se caracterizaba por su sentido práctico, su desapego a las exigencias ideológicas o programáticas y su capacidad para desenvolverse en cada coyuntura sin adoptar un punto de vista propio, sino más bien realizando, frente a cada una de las partes en disputa en un conflicto, una labor de convencimiento para que abandonaran los aspectos más resistidos de su solución o criterio, posibilitando así, sobre la base de limar aristas, las condiciones para una alternativa ecléctica que el mediador, en el momento que lo permitían las condiciones políticas, se encargaba de proponer directamente.⁸

Claro que, como ahora se aprecia con claridad, un sistema de soluciones de esta naturaleza sólo podía operar satisfactoriamente mientras los proyectos políticos de los grandes bloques no tuvieran diferencias demasiado importantes. En el marco de la organización capitalista de la economía y la sociedad nunca era muy difícil conseguir este consenso, puesto que las dificultades surgían de manera espaciada y en relación a asuntos concretos, por importantes que fueran. En cambio, ese sistema no estaba en condiciones de funcionar cuando una de las partes que debería participar en la negociación política —en el caso que analizamos, el Gobierno de la Unidad Popular y el Presidente Salvador Allende— adoptaba un proyecto de transformación radical de la sociedad que partía por cuestionar las bases de las que derivan el poder de los sectores conservadores e iniciaba un proceso de expropiación de los medios productivos que ellos controlaban y de redistribución del ingreso en favor de las capas más pobres y postergadas de la población.

Cuando eso ocurrió el sistema institucional y los mecanismos normalmente empleados en él para resolver las discrepancias de criterios, ya no podían funcionar. Entre los que querían un modelo socialista de organización de la sociedad chilena y los que adherían

⁸ Buenos ejemplos para estudiar este fenómeno de la negociación política que se producía en Chile ante situaciones de conflicto o discrepancias entre el Presidente de la República y la mayoría del Congreso, pueden ser el acuerdo para entregar facultades especiales al Presidente Ibáñez luego de los hechos del 2 de abril de 1957; los arreglos que permitieron configurar la mayoría parlamentaria que delegó facultades especiales al Presidente Alessandri en abril de 1959, mediante la Ley 13.305; y el que permitió al Presidente Frei la aprobación de los llamados Convenios del Cobre, mediante la Ley 16.624. Desgraciadamente hasta ahora se carece de estudios sobre todos estos acontecimientos.

a fórmulas capitalistas o neo-capitalistas no había negociación posible, porque cada dificultad coyuntural, estaba ahora, a diferencia de lo que ocurría en el pasado, enmarcada en un contexto de proyecciones mucho mayores donde, en último término, lo que estaba en juego serán los intereses de clase fundamentales de cada sector.

La estructura interna del Estado pasa a ser otro escenario en que se verifica la oposición de intereses de los grupos sociales en pugna

LA irreductibilidad entre los proyectos del Gobierno y las posiciones de la mayoría opositora se fue traduciendo en un conflicto constante e insoluble al interior del aparato del Estado en que participan sucesivamente los diferentes órganos públicos y sus agentes. Todo este proceso, además de su importancia intrínseca desempeñó un papel de primera magnitud a la preparación del golpe de estado de septiembre de 1973.

Se presentó así, una situación no prevista en la Constitución de 1925: las atribuciones presidenciales, bastante amplias en un régimen como el chileno "presidencial con Ejecutivo vigorizado" fueron objeto de un desconocimiento o de una reducción por parte de los estratos del aparato estatal que no compartían el proyecto histórico del Gobierno.

El aparato Estatal en sí mismo fue perdiendo coherencia, convirtiéndose más bien en el escenario de las disputas entre autoridades y poderes que sostenían concepciones encontradas e inconciliables.

Ante ese nuevo cuadro, el Presidente de la República buscó, en el primer periodo de su instalación en el poder, la aplicación con sentido progresivo del extenso ordenamiento jurídico chileno. Este, por su diversidad expresada en sus más de 17 mil leyes numeradas, desde 1893, muchas de las anteriores se conocían sólo por su fecha) y de los varios centenares de Decretos con Fuerza de Ley y Decretos Leyes, emanados de los gobiernos de facto de los periodos 1924-25 y 1931-32, consagraban atribuciones amplias e importantes que podían ser usadas con provecho para impulsar el cambio del sistema. Tal fue la posición sostenida por el Presidente del Consejo de Defensa del Estado y Asesor Jurídico de Salvador Allende, Eduardo Novoa en varios trabajos, lo que configuró la doctrina de utilización de los "resquicios" legales.*

* El principal trabajo que contiene y desarrolla esta posición es el artículo del profesor Eduardo Novoa "Vías legales para avanzar hacia el socialismo" publicado en la Revista de Derecho Económico de la Uni-

En verdad se trataba de mucho más que "resquicios", pues en el sistema legal mismo había llegado, al reflejar tan fielmente las contradicciones internas de la sociedad chilena, a existir toda una constelación de leyes y otras disposiciones funcionales a un proceso de transformación.

La utilización inicial de estas normas permitió importantes avances en la realización de diversas medidas del programa de la Unidad Popular, tales como el inicio de la constitución del área social de la economía y la estatización del sistema bancario particular.

Rápidamente, sin embargo, y como era de esperar, los sectores contrarios al establecimiento de una sociedad socialista en Chile se dieron a la tarea de impedir "por todos los medios" la aplicación de esas disposiciones legales que ayudaban al Gobierno de la Unidad Popular en sus tareas. Esto dio lugar a una acción concertada en diversos frentes. En el Congreso Nacional, la ofensiva tuvo un doble carácter: por una parte, la presentación de proyectos de ley que derogaban o sometían a estrictas condiciones el ejercicio de antiguas atribuciones presidenciales; por otra, un sostenido empeño de desnaturalización del régimen político, atacando su vigencia precisamente en los campos más estratégicos (abuso de las acusaciones constitucionales para hacer efectiva, por medio de ellas, una responsabilidad política que en Chile no existía; intento de eludir, mediante reformas constitucionales simplificadas arbitrariamente en sus trámites, las exigencias del procedimiento de formación de las leyes).

Otro medio al que muy pronto se recurrió fue el uso de los resortes de interpretación de las normas jurídicas, a objeto de darle a las disposiciones legales que favorecían los cambios, un alcance restrictivo. Tal tarea se realizó por medio de las sentencias del Poder Judicial y, en especial, de las resoluciones de la Corte Suprema y a través de una ampliación del control de juridicidad encomendado a la Contraloría General de la República.

Se trató de llegar, en esta forma, a un "momento" en el cual los avances que podía realizar el Gobierno en el ejercicio de sus facultades se vieron paralizados por la conducta ideológicamente concertada del Congreso Nacional, del Poder Judicial y la Contraloría General de la República. En la configuración de esa barrera institucional a las transformaciones, se combinó con mucha habilidad la iniciativa para crear nuevas normas, con la interpretación

versidad de Chile, en marzo de 1971. Algún tiempo después realizó nuevos comentarios sobre el tema en el trabajo "El difícil camino de la legalidad" aparecido en el núm. 7 de la Revista de la Universidad Técnica del Estado, Santiago de Chile, 1972.

restrictiva o la derogación de las existentes.¹⁰ El objetivo último de este asedio institucional fue empujar al Presidente Allende a desbordar la Constitución y su sistema legal, algo que la oposición no consiguió.

En la práctica, las dificultades para que el Gobierno del Presidente Allende avanzara mediante el empleo de la legalidad existente en el cumplimiento de su programa, por su carácter creciente y la eficacia en el concierto de sus oponentes, buscaban una vez que quedara a firme la fase de contención de las posibilidades legales del Jefe de Estado, pasar a un "segundo momento" en que lisa y llanamente se trató de proceder, mediante resoluciones formalmente obligatorias, a deshacer toda la labor realizada en la primera etapa de trabajo del Ejecutivo.

Todo esto permite llegar a la conclusión de que durante el Gobierno del Presidente Allende no sólo las posibilidades de ampliación de la representación en favor de las organizaciones populares y de trabajadores estuvieron fuertemente limitadas por el ordenamiento legal vigente, sino que aún la actividad de las autoridades que intentaron, desde sus cargos, en un sector del aparato estatal, hacer predominar los intereses de esos grupos, luego de un efecto sorpresa inicial, fueron obstruidos desde el aparato institucional, lo que redujo todavía más sus escasas posibilidades de éxito.

Conclusión: La solución al conflicto institucional había que buscarla fuera del aparato del Estado

Los antecedentes expuestos acerca del funcionamiento del mecanismo de adopción de decisiones y de sus posibilidades para abrir paso "institucional" a formas más efectivas de representación y participación popular —y especialmente la situación descrita que hizo del aparato estatal un espacio de confrontación entre los diferentes órganos que los conformaban y no un todo coherente— debe llevarnos a la conclusión de que mientras prevalecieran las condiciones políticas vigentes y la correlación polarizada de fuerzas y bloques políticos tal como se presentaron en Chile entre 1970 y 1973, este

¹⁰ Una completa y franca descripción de las dificultades que encontraron en los Tribunales de Justicia los administradores de las empresas integrantes del Área Social de la economía y en especial, del carácter abusivo con que la Justicia Ordinaria concedió "medidas precautorias" en favor de los antiguos propietarios, se halla en el documento "La justicia pierde el juicio". Edit. Quimantú, 1973, en el que un grupo de abogados describe los métodos y enjuicia la conducta de los Jueces y Ministros que conocieron las reclamaciones empresariales.

problema se debía resolver al margen de las fórmulas de disputa institucional, sobre la base de acrecentar el peso y la influencia efectiva de los trabajadores y sus organizaciones, en el plano de la sociedad civil sacando precisamente la confrontación del ámbito estatal.

Es cierto que las transformaciones iniciadas en la sociedad chilena y en especial la decisión de avanzar a la edificación de una sociedad socialista imponían la necesidad de una nueva estructura de poder del Estado en la que se reflejara adecuadamente el predominio que los trabajadores iban adquiriendo. Pero lo es también, que la búsqueda de este objetivo no podía ser planteada con los mecanismos institucionales vigentes como algo posible de conseguir en un corto plazo debido a las dificultades que encontraba la legitimación de los nuevos intereses cuando se vivía aún la etapa de disputa del poder.

¿Cómo se podían resolver, entonces, las necesidades de participación?

Nos parece indispensable anotar la importancia que en esa etapa tuvieron las formas de poder popular organizado en la base, en contradicción con el conjunto del aparato estatal, siempre que actuaran como fuerza coadyuvante del proceso revolucionario y del Gobierno; capaces, por tanto, de actuar en concierto con los órganos que dentro de él se sitúan en una disposición favorable a las transformaciones de la sociedad.

La presencia del pueblo y la multiplicación de sus diferentes organizaciones, entre las cuales, como se comprobó en la crisis de Octubre de 1972 provocada por el paro empresarial, se fueron estableciendo lazos de coordinación cada vez más efectivos, representó en sí misma un cuestionamiento de todo el sistema institucional y del aparato de poder establecido, en la medida que la sola existencia de la organización popular puso de manifiesto que sus intereses no estaban reconocidos ni representados en el sistema.

Esto nos vincula con el entonces debatido problema del "poder popular" y la discusión de su carácter de alternativo o dependiente respecto del Gobierno y de la organización del Estado. Nos parece que, en función de los antecedentes expuestos, esta cuestión se pudo resolver en una forma satisfactoria. Todo dependía de que se valorizara adecuadamente la presencia de una autoridad con vocación transformadora en uno de los sectores principales y más determinantes de la estructura de poder existente, pero que se advirtieran, simultáneamente, los peligros que enfrentaban los representantes del Gobierno de la Unidad Popular si se entregaban por entero al juego y a los resultados de esa estructura de poder estatal. La clave de una actitud correcta estaba en la comprobación de que el Ejecutivo

experimentaba una confrontación que tendía a serle progresivamente desfavorable, porque todos los demás órganos actuaban cada vez más coordinadamente para cerrar un cerco institucional que fue tomando imposible la ejecución del proyecto político que sustentaba el Presidente Allende y sus partidarios.

Para impedir esos propósitos es fundamental valorizar el papel decisivo que podía juzgar la organización popular en la medida que acumulara fuerzas y las aplicara interviniendo como una palanca decisiva en la pugna que se planteaba dentro del aparato estatal, actuando en favor de los órganos y las autoridades que se definían por impulsar el proceso de cambios e impidiendo las demasías y excesos en que intentaban incurrir los sectores de inspiración conservadora. Por otra parte, la fuerza de los órganos de poder popular derivaba no sólo de su cantidad y calidad social, sino también de su independencia, lo que dejaba todos sus actos fuera de las instancias de fiscalización de la institucionalidad burguesa.

Para resolver el conflicto planteado, que no tenía salida dentro del marco puramente institucional, era necesario avanzar a la construcción de un poder popular que fuera autónomo del aparato del Estado. Pero éste, radicado en la sociedad civil chilena, vinculando en función de sus intereses su comportamiento, estaba destinado a actuar sobre el conjunto del Estado, para desequilibrar en favor de quienes sostienen el proyecto socialista el agudo conflicto existente entre sus diferentes órganos, poderes y funciones públicas. Es preciso comprender que, entre otras ventajas, este camino ofrecía la de no representar una alternativa antiinstitucional manteniendo una solución de continuidad en la vigencia del sistema actual, que tanto interesaba al Presidente Allende, pero garantizando el cambio social; tan sólo implicaba actuar en un terreno no cubierto por la institucionalidad prevaleciente y en el cual, por lo tanto, carecían de aplicación los controles restrictivos de una acción transformadora.

Para el cumplimiento de estos objetivos, una organización conjunta de todos los organismos populares de base deberían reunir algunas características esenciales: a) era preciso que el poder popular se estructurara en el seno mismo de la sociedad a escala nacional, en un ámbito territorial no muy extenso, para posibilitar el buen desempeño de sus objetivos, por lo que, conforme la experiencia chilena, su unidad de fuerzas en ningún caso debería exceder inicialmente el ámbito comunal; b) Tal organización debía tener como finalidad sumar y coordinar la acción de las diversas organizaciones populares existentes, respetando la especialidad de cada una de ellas y asegurando una expresión democrática de las acciones de órgano coordinador; c) igualmente debía tener un definido carácter de clase y participar, mediante los más variados medios

c) iniciativas, en la lucha por el poder; d) debía disponer de una efectiva autonomía frente a las autoridades administrativas y los agentes públicos en una forma que le permitiera desempeñar una función rectificadora de los vicios y fallas que habían surgido en la etapa inicial del gobierno de la unidad popular dentro del aparato del Estado, tales como la tendencia al burocratismo y la corrupción, y e) debía erigirse como un organismo de vigilancia democrática, evitando las acciones y ofensivas provenientes de sectores de inspiración fascista y, en general, contrarrevolucionarias. En este sentido, no cabe duda que el fortalecimiento de la organización popular y de su poder constituían el principal factor disuasivo de las tentativas de desbordamiento de las atribuciones que corresponden a la autoridad presidencial que realizaba el proceso de transformaciones.

Una segunda línea de actividad, ésta referida al ámbito que correspondía a la actividad del Gobierno y que pudo tener también una gran influencia en un cambio de la correlación de fuerzas en términos favorables al proceso socialista, habría sido el desarrollo y aplicación de esquemas de participación de los trabajadores en las tareas económicas. Ello pudo intentarse tanto en lo referente a la dirección de las empresas, como en lo relativo a los elementos macro-económicos que más incidían en las condiciones de vida de los trabajadores. Porque así como a esas alturas resultaba evidente la necesidad de asegurar la unidad de mando en la dirección económica, era también claro que para conseguir ese objetivo había que incorporar de una manera efectiva a los trabajadores, a través de procedimientos democráticos, a la definición de las políticas de ahorro, inversión, remuneraciones, desarrollo tecnológico nacional, etc., todas las cuales no podrían ser ejecutadas satisfactoriamente sin la participación activa del pueblo en ellas.

Lo propio ocurría al nivel de las unidades productivas en particular. Esquemas básicos de participación popular mínima garantizada y obligatoria para los integrantes del colectivo de trabajo de cada empresa pudieron establecerse, sin perjuicio de que en cada uno de ellas haya habido además la posibilidad de definir en el terreno otras modalidades específicas para complementar la integración de la base laboral a las tareas de la administración de la empresa y la toma de decisiones.

Especialmente, significativo para la posibilidad de una rápida puesta en marcha de esquemas nacionales y locales de participación económica era el hecho de que estas medidas dependían únicamente de la decisión política del Ejecutivo, puesto que tratándose de materias que la Constitución política no reservaba a la ley —y por tanto a la obstrucción del Parlamento— habrían podido ser desa-

rrolladas, en forma rápida y expedita, por el Presidente de la República, por el mero arbitrio de ejercitar su potestad reglamentaria.

El desarrollo de estas diversas soluciones, que pudieron haber ayudado decisivamente a la viabilidad de la "vía chilena al socialismo", se vio entrabado —como en tantos otros campos— por el desacuerdo entre los partidos de izquierda. El tema del "poder popular", antagonizó como pocos a sus direcciones superiores en torno a dos posturas extremas. Algunos (MIR MAPU, IC, sectores socialistas) concibieron el desarrollo de las instancias de este poder popular como algo desligado del gobierno, que desempeñaba un papel de presión y fiscalización frente a éste, en el que no estaba excluido ni siquiera el conflicto abierto. Para los restantes partidos de la UP (PC, PR y MAPU-OC), fuertemente influidos por una concepción instrumentalista de las organizaciones populares, la función de éstas era simplemente respaldar al gobierno sin ejercer ningún rol social autónomo.

Naturalmente, este desacuerdo frustró la posibilidad de ensayar cualquier solución y el golpe de estado sobrevino sin que estos asuntos hubieran sido dirimidos. Como un testimonio solitario, que habrá que rescatar en el porvenir, quedó la posición del Presidente Salvador Allende que, desde mediados de 1972, insistió en numerosos diálogos con los trabajadores en la conveniencia de construir el poder popular en el seno mismo de la sociedad chilena como un mecanismo para resolver, desde fuera, las insuficiencias del sistema institucional, actuando sobre la estructura de poder del Estado, en alianza con el gobierno para las tareas de la transición social, pero reservándose el derecho de disentir y de criticar todas sus políticas y acciones.

NOVELA ILUSTRADA Y DESMITIFICACION DE AMERICA

Por *Lucrecio PEREZ BLANCO*

CUANDO uno lee con atención ciertos textos literarios del barroco hispanoamericano y reflexiona en torno a la marginación sufrida por ciertos géneros (o ciertas obras), entonces llega a darse cuenta en qué medida ha pesado el sentido moral y pragmático durante los primeros siglos en la Literatura Hispanoamericana y se explica también el que un autor ya ilustrado y a finales del siglo XVIII se muestre en contra de toda obra en prosa de pasatiempo; y no sólo por estar cogido por los cánones del Siglo de las Luces, sino por la tradición. En *El Nuevo Luciano de Quito* (1779) del quiteño Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo se lee:

Dr. Murillo.—Lo dicho, dicho. Con saber poesía castellana, ¿para qué se necesita ser arrogante verboso, locuaz con tantas lenguas? ¡Qué griega, ni qué hebrea, ni qué calabaza! Sabiendo hacer versos cata allí sabidas las nequicias de los hombres, cata allí los criminosos desbarros de todos los siglos, cata allí su recalcada carísima historia. *Ni pienso que ésta sirva más que una novela y mucho mejor si se estudia la de Don Quijote.*¹

Razonablemente no debe, pues, extrañar que la obra literaria barroca (en Hispanoamérica), en cuanto que no siga las directrices morales y pragmáticas del momento se vea condenada al olvido o marginación o relegada de la pluma de los grandes autores de la época y que haya que esperar, por tanto, a que la enseñanza prime en ellas (obras) para que autores de la talla de un Espinosa Medrano, una Sor Juana Inés de la Cruz, un Sigüenza y Góngora, un Palafox y Mendoza, un Peralta y Barnuevo, etc. . . . tomen la pluma para expresarse en prosa.

¹ Francisco Javier Eugenio de Santa Cruz y Espejo: *El Nuevo Luciano de Quito*, Prólogo del señor Isaac J. Barrera, texto establecido por el Padre Aurelio Espinosa Pólit, S. J., Quito, Ediciones de la Comisión de Propaganda Cultural del Estado, 1943, p. 44.

La tradición literaria imprime a la *Crónica* en América un sentido didáctico y esto hace que no decaiga durante el barroco y se vea representada sin recelo por Fernando de Montesinos, Alonso de Ovalle, Diego Rosales, Piedrahita, Antonio Solís, etc. . .

Tampoco los grandes autores recelan del *Ensayo* cuando sigue los cauces delimitados, y así sobre él giran el Espinosa y Medrano, defensor de don Luis de Góngora, la Sor Juana Inés de la Cruz de las *Cartas*, Palafox y Mendoza, el mexicano don Carlos de Si-güenza y Góngora, perseguidor en un sentido de supersticiones y perseguidor en otro sentido de hallazgos históricos y geográficos, y el políglota Peralta y Barnuevo.

Ejemplos hay para afirmar la presencia en el barroco hispano-americano de la *prosa de ficción*: *El siglo de Oro en las selvas de Erifile*, *Los sirgueros de la Virgen*, *El carnero de Bogotá*, *El cautiverio feliz*, *La endiablada*, *La portentosa vida de la muerte*, *Restauración de la Imperial*, *Leandro*, *Fabiano y Aurelia*, e *Infortunios de Alonso Ramírez*, obras a las que la crítica ha señalado como antecedentes de la que viene a ser considerada como la verdadera novela hispanoamericana, *Periquillo Sarniento* del mexicano José Joaquín Fernández de Lizardi. Pero, si nos detenemos un momento sobre los títulos anteriores, descubrimos que *El carnero de Bogotá* de Juan Rodríguez Freile, aunque escrito en 1636, no fue editado hasta 1859 por Felipe Pérez; que *El cautiverio feliz*, escrito en torno a 1672 y cuyo manuscrito parece fue bastante manoseado, tampoco vio la imprenta hasta que Barros Arana le dio entrada en 1866 en el tomo III de la *Colección de Historiadores de Chile*; que *La endiablada* (¿1626?) de Juan Mogrovejo de la Cerda estuvo librando batalla con el olvido hasta 1975 en que Raquel Chang-Rodríguez la publica en la *Revista Iberoamericana*;² que *La portentosa vida de la muerte* de Joaquín Bolaños se publica ya en 1792, y que la intención religiosa es más que clara; que *Restauración de la Imperial* de Fray Juan de Barrenechea y Albis está marcada por el didacticismo religioso y no será publicada hasta que es recogida en *Anuario de Letras*, III, México, 1975 (pp. 277-286); que *El siglo de Oro...* de Bernardo de Balbuena y *Los sirgueros de la Virgen* de Francisco Bramón están dentro de la tradición pastoril y que además en la segunda el matiz religioso es claro, lo que explica que tanto una como otra tuvieran aceptación como lo prueba su publicación en 1607 (*El siglo de Oro...*) y 1620 (*Los sirgueros de la Virgen*); que *Fabiano y Aurelia*, que al parecer tuvo en sus manos Icazbalceta (sic Emilio Carilla)³ no haya visto la luz; y que

² Ver *Revista Iberoamericana*, 91, 1975, pp. 273-276.

³ Ver Emilio Carilla: *La literatura barroca en Hispanoamérica*, New York, Anaya, 1972, p. 51.

si *Infortunios de Alonso Ramírez* del mexicano Carlos Sigüenza y Góngora tuvo mejor suerte (pues se publicó en 1690) se debió a su contenido, intencionalidad didáctica y su vinculación con un tipo de novela que atrae a prestigiosos autores de época.

Entre las obras a las que acabo de referirme tiene para mí un significado especial, tanto por sus contenidos como por su estructura externa e interna, *Infortunios de Alonso Ramírez* del prestigioso autor mexicano don Carlos de Sigüenza y Góngora.⁴

⁴ Don Carlos de Sigüenza y Góngora, del que sólo quiero resaltar en estos momentos aquellos rasgos que ayuden a iluminar los contenidos y la estructura de la obra *Infortunios de Alonso Ramírez*, fue nos dice Rudolf Grossmann (*Historia y Problemas de la Literatura Latinoamericana*, Madrid, Revista de Occidente, 1972, p. 169) y a mi entender con acierto, porque explicará los nuevos contenidos de *Infortunios de Alonso Ramírez*, "como filósofo, un espíritu que cavaba hondo y estuvo más próximo al pensamiento racional de la Edad de las Luces que al escolasticismo".

A don Carlos de Sigüenza y Góngora se le ve hoy como filósofo, cosmógrafo, matemático, historiador, poeta y narrador. Nació en México el año 1645 y, joven aún, descubre el "paraíso" en la Compañía de Jesús, la que abandona, para volver a ella en los últimos años de su vida. Ya en este detalle de la vida del escritor mexicano hay un apunte que pudiera relacionarse con la estructura de cierta novelística.

Conoció a Sor Juana Inés de la Cruz y polemizó con el padre jesuita Eusebio Kino, quien quiso rebatir las ideas que Sigüenza y Góngora expresó en su obra *Manifiesto filosófico contra los cometas* (1681) en torno a teorías sobre astronomía. Don Carlos de Sigüenza y Góngora contestó al padre Kino con una obra para mí de importancia [Libra astronómica y filosófica (1691)], no tanto por los conocimientos que demuestra tener sobre astronomía, como porque ella sirve para demostrar que Sigüenza y Góngora tiene conocimiento, sabía, de las inquietudes culturales que vivía Europa y en especial las que miraban a la valoración de la naturaleza, animales y hombres del Nuevo Mundo y que los Buffon, Voltaire, Raynal, de Paw, etc. . . esgrimirán en no pacíficas disputas después. Así se desprende del texto que tomo de esta obra: "Piensan en algunas partes de la Europa, y con especialidad en las septentrionales, por más remotas, que no sólo los Indios habitantes, originarios destos Payses, sino que los de padres Españoles casualmente nacidos en ellos, o andamos en dos pies por divina dispensación, o que, aun valiéndose de microscopios ingleses, apenas se descubre en nosotros lo racional" (p. 83).

Murió este escritor mexicano, que podía preciarse de ser sobrino del gran poeta cordobés don Luis de Góngora, el año 1700.

Dejó una obra extensa e importante que alcanza a la poesía, la prosa histórica y ensayística y la prosa novelada.

Los títulos más importantes *Primavera Indiana*, compuesta en 1662 y publicada en 1668, *Glorias de Querétaro* (1680), *Teatro de Virtudes Políticas que constituyen a un Príncipe* (1680), *Paraíso Occidental* (1684), crónica sobre la fundación del convento de Jesús y María y en la que se insertan algunas biografías de monjas, *Triunfo Parténico* (1683), reseña y antología del certamen poético celebrado por la Universidad de México en 1682 y en el que él consiguió el primer premio con una "Canción",

I. El Título

EL título de *Infortunios*...⁵ coloca a la obra en un contexto semántico de época, pues *Infortunios*... como título, hace recordar, por vía de ejemplo, al de Cervantes: *Trabajos de Persiles y Sigismunda* (1617), y así parece que lo es, porque el creador literario, en la dedicatoria, llama a su relato "peregrinación lastimosa", y en el último capítulo el protagonista confiesa que Sigüenza y Góngora se compadeció de "sus trabajos"; y en "trabajos" y "penalidades" insistirá a cada momento Alonso Ramírez (ver, por ejemplo, el capítulo IV).

Si atraídos por este título hojamos el texto, descubrimos que se trata de un libro que lleva una *dedicatoria* al Excmo. Sr. Gaspar de Carvajal Cerda Silva y Mendoza, quien, entre un montón de títulos, ostenta el de Virrey de Nueva España descubrimos que fue sometido a la censura ante el licenciado don Francisco Ayerra Santa María; y que, escrito en prosa, está compuesto de siete capítulos.

La *dedicatoria*, dirigida como se ha indicado al Virrey de Nueva España, en agradecimiento por la protección prestada a Alonso Ramírez y al amanuense Sigüenza y Góngora, a éste mediante la publicación de su obra *Libra astronómica y filosófica*, es ya de interés, puesto que nos pone en antecedentes de que estamos ante un autor barroco, o ganado por el estilo barroco para expresarse, aunque el texto que seguirá a la dedicatoria restará tal precepción; nos dice que el lector se encuentra ante un *relato* donde se da razón de los "trabajos" de Alonso Ramírez apresado por los piratas ingleses; nos descubre que el que firma la dedicatoria se tiene por amanuense y ofrece la obra en nombre de Alonso Ramírez ("en nombre de quien me dio el escrito para escribirla"); y nos anuncia que la obra será de utilidad en el conocimiento de la Hidrografía y Geografía.

De la *aprobación* del licenciado don Francisco de Ayerra Santa María, capellán del Rey Nuestro Señor, se sacan, entre otras, las siguientes valiosas conclusiones: 1º que *Infortunios*... es considerada por el aprobante como una *relación*, un relato; 2º) que el autor de ésta es don Carlos de Sigüenza y Góngora, cosmógrafo

Infortunios de Alonso Ramírez (1690), *Relación de lo sucedido a la Armada de Barlovento* (1691), *Trofeo de la justicia española en el castigo de la alevosía francesa* (1691), *Alboroto y motín de los indios de México* (1692), *Mercurio volante* (1693), *Manifiesto filosófico contra los cometas* (1681), *Libra astronómica y filosófica* (1690), etc.

⁵ Tengo presente la edición de José Rojas Garcidueñas, 2ª edic., México, Editorial Porrúa, 1960.

del Rey Nuestro Señor y su catedrático en matemáticas en esta Real Universidad de México (de lo que ya se puede deducir que el autor, al ofrecerle la obra al Virrey, ha usado del recurso tan en boga en su tiempo de simular ser el amanuense por encargo del protagonista que presenta como el verdadero autor); 3º) que *Infortunios*... según él, es una "novedad deliciosa",⁶ o lo que es lo mismo: una narración que produce deleite como cualquier narración fingida, pero también utilidad, que es en lo que consistía la novedad; y 4º) que se la relaciona con el mundo clásico, concretamente con la *Eneida*.

La suma de licencias que antecede inmediatamente al texto nos ofrece un dato de singular importancia que es la fecha de licencia para la impresión de *Infortunios de Alonso Ramírez*: 26 de junio de 1690.

II. El texto

EL primer capítulo se abre con unas palabras preliminares. De ellas también se deduce que *Infortunios*... es una "novedad deliciosa", puesto que la finalidad del narrador es de que el relato de sus hechos entretenga al curioso y cultiven la razón;⁷ y se deduce asimismo que los hechos, causa del relato, son producto no de una historia personal vivida, sino fruto de la imaginación del que los escribe, pues "subsistieron en la idea de quien los finge".⁸

Recapitulando, teniendo presente aquello que yo definiría como cuerpo literario introductorio al texto, pienso que podría afirmarse: 1º) que *Infortunios*... es un relato en torno a unos hechos fingidos por el a su vez fingido amanuense don Carlos de Sigüenza y Góngora y en torno a un protagonista llamado Alonso Ramírez; 2º) que la misión de esta obra responde a la finalidad de su creador que no es otra que la de ser útil a la comunidad deleitanda, teniendo presente el pensamiento que Horacio, en su *Ars poética* (vv. 343-344) dejó expuesto así: "*Omne tulit punctum qui miscuit utile dulci / lectorem delectando pariterque monendo*". Texto que José Joaquín Fernández de Lizardi se atrevió a traducir del siguiente modo: "*De escritor el oficio desempeña / quien divierte al lector y quien lo enseña*".⁹

⁶ Carlos de Sigüenza y Góngora: *Infortunios de Alonso Ramírez*, edición y prólogo de José Rojas Garcidueñas, México, Editorial Porrúa, 1960, p. 5.

⁷ Idem, p. 9.

⁸ Ibidem.

⁹ J. J. Fernández de Lizardi: Periquillo Sarniento, edición de Luis Sáinz de Medrano, Madrid, Editora Nacional, 1976, t. I, p. 130.

Con estos presupuestos que nos ofrece el texto mismo creo que ya se pueden señalar cuáles son los "infortunios" de Alonso Ramírez; qué enseñanza se deriva de ellos, y en qué se cifra la novedad deliciosa en referencia a los recursos.

1. *Los infortunios: argumento*

Los "infortunios", "trabajos", "penalidades" de Alonso Ramírez se derivan de una *serie de desplazamientos* por distintos puntos geográficos del Virreinato de Nueva España en busca de trabajo para alcanzar con él una posición económica digna;¹⁰ de ahí que, desde este punto de vista, esta obra pueda ser considerada como una *novela de viajes*; se derivan del *hambre*, compañera inseparable de Alonso Ramírez en esos desplazamientos, de la pérdida del trabajo, de la pérdida de la mujer... En fin, mientras está en el continente americano, su infortunio radica en que, teniendo deseos de alcanzar el bienestar (paraíso) con el esfuerzo personal, no lo logra, pues en el continente americano no hay trabajo para conseguir ese paraíso; *su mayor infortunio aquí es que América no responde al mito colombino y con los ilustrados que viven en Francia se ve obligado a aceptar el nuevo mito que pone en Oriente el paraíso* (bienestar); y el infortunio de Alonso Ramírez aquí está en descubrir la necesidad de la riqueza para vivir y del trabajo para alcanzarla frente al valor dado a la pobreza por los ascetas como riqueza suma.

El infortunio de Alonso Ramírez radica en que también el paraíso de Oriente es un falso mito para los súbditos del imperio español y muy concretamente para él al ser capturado por los piratas ingleses; y en que de este infortunio (pérdida de la libertad) se derivarán otros, más trabajos, más penalidades: cárcel, malos tratos, privación de la libertad religiosa, insultos a su nombre patriótico y el de los desplazamientos como testigo de su impotencia.¹¹

Su infortunio estriba en que, libre ya de los piratas, asiste, como testigo impotente, al dominio ascendente de la piratería francesa, holandesa e inglesa sin que un barco del imperio español les haga frente para defender a los españoles; radica en el naufragio en un lugar al principio desconocido para él y sus compañeros, después de navegar sin saber por dónde y de soportar hambre y sed.¹²

¹⁰ La ruta seguida por Alonso Ramírez dentro del Virreinato de Nueva España fue la siguiente: Puerto Rico, La Habana, San Juan de Ulva, Puebla de los Angeles, México, Huasaca, Guatemala, Puebla, México, Puebla.

¹¹ Ver *Infortunios de Alonso Ramírez*, Ob. cit., caps. II y III.

¹² Idem, caps. IV, V y VI.

Y su infortunio es que, gozoso de haber alcanzado tierra americana y encontrarse ya entre indios civilizados, españoles y católicos, la baja administración civil monta sobre él una injustificada persecución que culmina con la requisita de los bienes propios, maleficio que sólo romperá la benevolencia del Virrey con la intercesión de don Carlos Sigüenza y Góngora, probándose así la veneración de época hacia la figura del Rey.¹³

Con esta breve exposición de los "infortunios", "trabajos", "penalidades" que le tocó vivir a Alonso Ramírez en América, Filipinas y mares, está dado en síntesis el argumento de la obra que fue escrita con el propósito de deleitar enseñando. El deleite lo prende en el lector la narración de los hechos apuntados en torno al personaje Alonso Ramírez, a quien se ha revestido de ciertas características especiales y que, con su continuo movimiento espacial tiene pendiente su atención. La enseñanza queda derramada por el texto. A continuación se verá cuál es ésta.

2. Enseñanza

HAY una *enseñanza directa y manifiesta* que el autor expone luminosamente y otra que se da *entrevelada*. La primera se concreta en el ofrecimiento de ciertos conocimientos de Geografía e Hidrografía de los que el autor, como afirma el licenciado Francisco Ayerra, "tiene tanto caudal adquirido"; conocimientos que el simulado amanuense quiere que aprovechen los marineros: a) situación privilegiada de su patria chica, la isla de Puerto Rico, el origen de su nombre, el valor del cacao dada la falta de oro, y que "hácenla célebre los refrescos que hallan deleitosa aguada cuantos desde la antigua navegan sedientos a la Nueva España; la hermosura de su bahía, lo incontrastable del Morro que la defiende las cortinas y baluartes coronados de artillería que la aseguran. Sirviendo, aun no tanto esto que en otras partes de las Indias también se halla, cuanto el espíritu que a sus hijos reparte el genio de aquella tierra sin escasez a tenerla privilegiada de las hostilidades de corsantes";¹⁴ b) cómo ha de navegarse y la ruta más conveniente a seguir para llegar a Filipinas partiendo del puerto de Acapulco que potenciara en su tiempo don Juan de Palafox y Mendoza;¹⁵ c) importancia de la isla de Malaca, y la razón de esta importancia que no es otra que la de ser "llave de

¹³ Idem, cap. VII.

¹⁴ Idem, p. 10.

¹⁵ Idem, cap. II.

toda la Indica y de sus comercios";¹⁶ d) la ruta de vuelta a América desde Filipinas (prisionero de los piratas ingleses o libre), montada sobre un manojito de islas,¹⁷ a través del cabo de Buena Esperanza, bordeando la costa de Brasil¹⁸ con la presencia del río Amazonas que se hace notar por las cinco brazas que salen de su boca.¹⁹

Y los marineros españoles han de conocer también el peligro que les acechará en ese camino o ruta marítima de ida y vuelta de América a Filipinas: el *pirata*. Este —lo puede decir Alonso Ramírez por propia experiencia— posee un gran poder: es ladrón por naturaleza, impío, desprecia al español²⁰ y por ello, si lo hace prisionero, lo incitará a la traición;²¹ es violento, cruel, inhumano, antropófago y descortés con el que se le muestra amigo.²²

Entre los conocimientos ofrecidos a los marineros españoles está también el del valor de las costumbres de los orientales y de ciertas ciudades entre las que sobresalen México Manila y Batavia, que al narrador le llaman la atención por su riqueza (lo que él iba buscando).²³

¹⁶ *Idem*, p. 19.

¹⁷ La ruta de vuelta a Nueva España queda marcada por los siguientes puntos geográficos: Cavite, Calamina, Malaca, Macao, Ilocos, Isla de Trinidad, Isla de Barbado, Isla de Guadalupe, Isla la Barbada, Isla de San Bartolomé, La española, Jamaica, Isla Puerto Real, Península de Yucatán.

¹⁸ *Infortunios de Alonso Ramírez*, Ob. cit., p. 36.

¹⁹ *Ibidem*.

²⁰ *Idem*, p. 35.

²¹ *Idem*, p. 23.

²² Ver por ejemplo en Ob. cit., las pp. 30, 31, 37, 38, 40, 41, 42 y 45.

²³ De México se nos dice: "¡Lástima es grande el que no corran por el mundo grabadas a punta de diamante en láminas de oro las grandezas magníficas de tan soberbia ciudad. Borróse de mi memoria lo que de Puebla aprendí como grande desde que pisé la calzada, en que por la parte de medio día (a pesar de la gran laguna sobre que está fundada) se franquea a los forasteros. Y siendo uno de los primeros elogios de esta metrópoli la magnanimidad de los que la habitan, a que ayuda la abundancia de cuanto se necesita para pasar la vida con descanso, que en ella se halla, atribuyo a fatalidad de mi estrella haber sido necesario ejercitar mi oficio para sustentarme" (Ob. cit., p. 12).

De Manila se lee: "Es la abundancia de aquellas islas, y con especialidad la que se goza en la ciudad de Manila en extremo mucha. Hállase allí para el sustento y vestuario cuanto se quiere a moderado precio, debido a la solicitud con que por enriquecer los sangleses lo comercian en su Paríán, que es el lugar donde fuera de las murallas, con permiso de los españoles, se avicindaron" (Ob. cit., p. 19).

Y de Batavia afirma el autor de *Infortunios*: "Estuve en Batavia, ciudad celebrísima, que poseen los mismos en la Java mayor y donde reside el gobernador... Sus murallas, baluartes y fortalezas son admirables. El concurso que allí se ve de navíos... no tiene número. Hállanse en este

Si como se ve por lo hasta ahora expuesto, *Infortunios...*, desde el punto de vista del *contenido didáctico ofrecido directa y manifiestamente*, se puede afirmar que es una obra de gran interés e importancia; pero lo es más aún por la *enseñanza velada y sugerente*, ya que ésta, como veremos, nos sirve para descubrir, detectar, los primeros atisbos de la lucha por la emancipación, motivada por el descubrimiento de la debilidad del imperio español que debía defender a los españoles de América.

En esta enseñanza velada y sugerente cabe: a) *la denuncia de la debilidad de América* (en ese momento) para generar trabajo. Es verdad que el protagonista-narrador habla de su mala estrella, atribuyendo a ésta el que no encuentre-trabajo en la rica ciudad de México; pero en las demás ciudades del continente americano por donde pasa, la posibilidad de trabajo brilla por su ausencia. Aquí aparece (y es quizá lo más importante) la caída del mito colombino; b) *la denuncia de la baja administración civil*, en manos de los españoles peninsulares, en los que prima, como en los piratas, la codicia;²⁴ c) *la denuncia de la debilidad del imperio español* que no es capaz de defender sus costas americanas, como lo demuestra el miedo que atenaza a las ciudades costeras de la península de Yucatán;²⁵ *valoración de la educación matricarcal* como se deduce de que sea la madre la que da consejos hacia la virtud a su hijo, Alonso Ramírez; e) *valoración de la fe* en Dios, la Virgen, de modo especial bajo la advocación de Guadalupe, valoración del clero al que se inviste de desprendimiento y se le muestra como hospitalario.²⁶

La importancia de la obra *Infortunios de Alonso Ramírez*, desde esta perspectiva de la enseñanza, radica en que, marcada por el rasgo barroco del desengaño, ofrece las primeras conquistas hispanoamericanas de la Ilustración como es, entre otras, la alabanza de la virtud, que procede no del desprendimiento (pobreza), sino del trabajo, esfuerzo personal, que genera riqueza.

emporio cuantos artefactos hay en Europa, y los que en retorno de ellos le envía la Asia. Fabricanse allí para quien quisiere comprarlas, excelentes armas. Pero con decir estar allí compendiado el Universo lo digo todo" (Ob. cit., p. 20).

²⁴ *Infortunios*, Ob. cit., cap. VII.

²⁵ Ver Ob. cit., pp. 63-64. Aquí se hace referencia por parte de Juan González que los indios pudieron tener a Alonso Ramírez y a sus compañeros por piratas, lo que quiere decir que los piratas podían con facilidad llegar a las costas de Nueva España.

²⁶ Idem, cap. VII.

III. Técnica, recursos

Si la obra de don Carlos de Sigüenza y Góngora ofrece verdaderamente interés, como se ha podido ver por su contenido, puesto que conecta con el pensamiento que empieza a preocupar dentro de la cultura hispánica, mayor interés ofrece por los recursos que el creador ha usado para comunicar su mensaje.

Infornios de Alonso Ramírez está estructurada en dos partes desiguales en extensión. La primera alcanza al primer capítulo y en ella se nos exponen las andanzas, "infortunios", "trabajos", "penalidades", de Alonso Ramírez por el Virreinato de Nueva España. La segunda se extiende por los otros seis capítulos de que consta la obra y en estos se nos detalla la salida desde Acapulco hacia Filipinas y la vuelta a Nueva España con todas las penalidades a las que tuvo que hacer frente.

Mas, si desiguales son en extensión estas dos partes, iguales son en el desarrollo de la acción, pues en una y en otra esta acción lineal se proyecta sobre un círculo que viene a cerrarse en el punto de partida como se ha podido observar por las notas 10 y 17²⁷. Así, la estructura de la acción, sobre la cual se han sembrado ciertos hallazgos de la Ilustración cercana para el Nuevo Mundo, y muy posiblemente triunfante en el pensamiento del autor mexicano, sirve poderosamente para marcar el desengaño (descubrimiento y denuncia de que el paraíso americano y oriental son un falso mito) y sirve también para reflejar la desilusión en el hombre rastreador de ese paraíso en la tierra.

No tiene menos importancia en esta obra el recurso del *autobiografismo* y el apoyo en el manejo de oficios por los que pasa Alonso Ramírez, bien como protagonista voluntario, bien como forzoso.²⁸ Esto prueba por una parte, como presencia ilustrada, el

²⁷ En las notas 10 y 17 se dan los puntos geográficos por donde pasó Alonso Ramírez. En la primera se ve claramente cómo el protagonista inicia este protagonismo en Puebla y después de visitar varias ciudades se ve obligado a volver allí cerrando el primer circuito de la acción fingida. En la segunda es Nueva España quien abre la acción del viaje a Oriente y quien lo cierra.

²⁸ Los oficios por los que tiene que pasar Alonso Ramírez son los siguientes: *carpintero* en Puerto Rico, *paje* durante el viaje a Nueva España desde La Habana, *carpintero* en Puebla, *arriero* camino hacia México, *albañil* en México, *criador de un mercader* en Huasaca y varios viajes, *criado* del maestro Cristóbal de Medina, *oficial de carpintero* en Puebla, *marinero* camino de Filipinas, *capitán de barco* en Filipinas, *cautivo* hace ovidios, limpia alfanjes, pila arroz, cose camisas y calzoncillos, aferra velas... *barbero* y, de nuevo en libertad, *capitán* de barco (ver. Ob. cit., caps. I, II y IV).

valor que se da a la experiencia propia al ser portadora de ciencia a comunicar, y por otra el conocimiento de unas técnicas narrativas de época por parte del creador de la obra.

El *viaje*, recurso que por repetido desde los griegos puede ser considerado como un tópico, está montado aquí con pretensión didáctica, puesto que es el medio para dejar caer como experiencia propia la enseñanza que sirva a los marineros españoles que viajen a Oriente. Y, como lo ha sido en los griegos, es el medio para la búsqueda del paraíso (felicidad) que en *Infortunios de Alonso Ramírez*, repito una vez más, radica en el trabajo como fuente de esa riqueza de la que se derivará el bienestar. Es recurso también para dar fe de la desilusión, al verse obligado el protagonista a ir de un lado para otro; y, al mismo tiempo que rompe con el mito renacentista de América-Paraíso, potenciar en la Literatura Hispanoamericana, sino es que se crea, el mito de la Ilustración: Oriente-Paraíso.

El *cautiverio y prisión*, que por repetidos, al menos desde los griegos, pueden ser considerados también como un tópico, se usan aquí, como lo hará después Lizardi, para exponer (enseñar) ciertas costumbres y maneras de ser de unos hombres. Costumbres y maneras de ser de los orientales y costumbres y modos de comportamiento del pirata enemigo del imperio español. Visto así, no cabe duda de la funcionalidad de este recurso-tópico: tiene finalidad didáctica, y con ello pone de manifiesto una nota más de la influencia de la Ilustración francesa en Sigüenza y Góngora.

El *naufragio*, recurso-tópico por repetido también en el mundo hebreo y clásico (Jonás, Eneas) y presente en Garcilaso el Inca,²⁹ sirve aquí al hombre barroco, porque todo naufragio pone tintes de impotencia, desengaño, pérdida del bien . . . ; pero también sirve al hombre que vislumbra la Ilustración, porque el naufragio se presenta aquí, como en *Periquillo Sarniento* después, para arrebatar al protagonista, aunque sea sólo temporalmente, aquello que no ganó con sus manos, sino a base de un golpe de fortuna. En *Infortunios de Alonso Ramírez* la fortuna del protagonista estuvo en la conmiseración de dos piratas y por ese hecho (fortuna) no podía ofrecer felicidad, puesto que la virtud, la única verdadera fuente de felicidad dimana del esfuerzo personal.

No puede pasarse por alto la importancia que se da a la *virtud*, aunque bajo una nueva concepción, porque es herencia que pone en las manos de Alonso Ramírez su madre y será el punto de

²⁹ Véase Enrique Pupo-Walker: "Sobre la configuración narrativa de los *Comentarios Reales*", en *Revista Hispánica Moderna*, año XXXIX, 1976-1977, núm. 3, New York, Hispanic Institute Columbia University, 1978, pp. 123-135 (130).

arranque de las acciones del protagonista. Como tampoco puede pasarse por alto la *obsesiva búsqueda* de un trabajo por parte de Alonso Ramírez, porque es prueba del cambio de mentalidad social (la felicidad no radica en la pobreza, desprendimiento, sino en la riqueza si ésta ha sido adquirida con el esfuerzo personal, o lo que es lo mismo: con la virtud del trabajo) y porque la *obsesiva búsqueda* de trabajo es la que motiva sus viajes y sus cambios de oficio, metas ambas (virtud y búsqueda de trabajo) del programa de la Ilustración hispánica.

La *narración* está proyectada sobre el marco espacio-temporal de quince años, de 1675 al 4 de abril de 1690, y curiosamente coincide en el hombre Alonso Ramírez con el proceso de madurez biológica. En este espacio temporal la narración testimonia un *protagonismo* que va desde 1675 al 4 de marzo de 1687; y de 1689 al 4 de abril de 1690; y ofrece el *testimonio* de un Alonso Ramírez *testigo*, que dará fe de unos hechos que abarcan las fechas de 1687-1689.

El protagonismo como el testimonio está marcado por el desencanto, aunque se cierre con el reconocimiento de los méritos de Alonso Ramírez por parte del Virrey. Si esto último se hace en *Infortunios de Alonso Ramírez*, pienso que es como prueba de que el autor está en la línea de aquellos escritores hispanos que bajo la sombra de Lope de Vega tributan una alta veneración y respeto a la persona del rey. Y este recurso (protagonismo-testimonio) sirve no sólo para expresar el desencanto, sino también para denunciar la impotencia del Imperio Español en la defensa de movimientos y religión de los hispanoamericanos.

La narración de los hechos está montada sobre la *primera persona*, puesto que es el protagonista el relator: y sobre los tiempos *presente y pasado*. El primero lo usará para presentar el relato (obra), sirviendo al mismo tiempo para tender un puente entre el autor real y el fingido, y establecer el criterio que marcará la ficción (deleite-enseñanza) y que a nosotros nos dice que un nuevo camino se está abriendo a favor del género narrativo no poco combatido en Hispanoamérica en los siglos XVI y XVII, lo que explica que aún en el siglo XVIII se sienta ese desprestigio como se puede ver en la obra de Santa Cruz y Espejo, *El Nuevo Luciano de Quito*, a la que se ha hecho referencia.⁸⁰ Y si en ese mismo siglo XVIII el autor del *Lazarillo de ciegos caminantes* alaba el género narrativo de ficción, es porque en este género Alonso Carrió de la Vandra descubre la posibilidad didáctica.⁸¹

⁸⁰ Ver nota 1.

⁸¹ En la obra de Alonso Carrió de la Vandra se puede leer: "Supuesta, pues, la incertidumbre de la historia, *vuelvo a decir se debe preferir la*

El *pasado* acciona todo el relato, imponiéndose el *indefinido* para los hechos que han sido ya realizados y que no han dejado huella sentimental alguna en el protagonista y el *imperfecto* cuando pesa el sentimiento y la nostalgia.³²

IV. El americanismo

Antes de pasar a definir la obra me parece oportuno resaltar algo importante que don Carlos de Sigüenza y Góngora (no sé si consciente o inconscientemente) ha dejado en esta no extensa obra suya y que yo he querido llamar *americanismo* de la obra; un *americanismo* que alcanza: a) al *protagonista* (detrás del cual está sin duda alguna el autor); b) a la *esencia de Hispanoamérica*; y c) a la *estamentación social* de la misma.

La estamentación (ruego que se me acepte el neologismo por claridad) social queda marcada del siguiente modo: El Virrey es considerado como la perfección, a la administración civil se la contempla como mala, al clero se le describe como virtuoso, al español se le ve como gobernante y dueño del poder, al indio como un tramposo y al negro como un esclavo.

En el protagonista el americanismo viene dado: a) por la *valoración o aprecio del segundo apellido* (el de la madre, puertorriqueña) que es el que asimila para su identidad Alonso Ramírez frente al primero (el de su padre, español andaluz) y b) por la *fijación especial de la educación materna* fundamentada en consejos hacia la virtud (cap. I).

Y, mirando ya al Continente, a América, don Carlos de Sigüenza y Góngora, por medio del protagonista de su obra, establece con claridad las *tres notas definatorias de Hispanoamérica*: 1) *mestizaje* o *convivencia* de españoles e indios, 2) la *lengua castellana* como vínculo común de expresión, y 3) el *catolicismo* como nexo común religioso. Lo deduzco del mismo relato: Alonso Ramírez, cuando le han dejado en libertad los piratas y ha naufragado (no sabe dónde) teme que se encuentre en las costas de Florida, porque allí los indios que la habitaban les matarían;³³ sin embargo, después

lectura y estudio de la fábula, porque siendo ella parte de una imaginación libre y desembarazada, instruye y deleita más' (El *Lazarillo de ciegos caminantes*, edición de Emilio Carilla, Barcelona, Editorial Labor, 1973, p. 124).

³² Lo que estoy diciendo lo confirma la narración referida a la familia del protagonista en las primeras páginas de la obra (*Infortunios*, Ob. cit., pp. 9-11).

³³ Idem, p. 62.

de cierta espera y vela, ve venir a unos indios cargados a los que echa el alto; éstos, sobresaltados y temerosos, se arrodillan "y puestas las manos comenzaron a dar voces en castellano y a pedir cuartel.

Arrojé yo la escopeta, y llegándome a ellos los abracé, y respondieronme a las preguntas que inmediatamente les hice, *dijéronme que eran católicos y que acompañando a su amo que venía atrás y se llamaba Juan González*, y era vecino del pueblo de Tejosuco, andaban por aquellas playas buscando ámbar, dijeron también el que era aquella costa la que llamaban de Bacalal en la provincia de Yucatán".³⁴

V. *Infortunios de Alonso Ramírez y la novela griega*

DESPUÉS de esto urge —precisar lo que creo que es esta obra de don Carlos de Sigüenza y Góngora—. Me atrevo a decir que *Infortunios de Alonso Ramírez* es, como obra fingida con una estructura que motiva este tipo de narración y con un suspense mantenido hasta el final, una novela en la que pesa la norma de la Ilustración que ya triunfa en Francia (la de deleitar enseñando), lo que explica que en una época en que la obra de ficción como tal es despreciada en Hispanoamérica por intelectuales y religiosos especialmente, al no ver en ella una función didáctica, un autor de la talla y significación de don Carlos de Sigüenza y Góngora la escriba, convirtiéndose así en un adelantado de la Ilustración y de la novela hispanoamericana.

Más ¿qué clase de novela es *Infortunios de Alonso Ramírez*? Desde luego, aunque su autor se haya aprovechado de algún elemento de un tipo de novela muy en boga en la época como es la picaresca (me refiero al autobiografismo, mozo de varios amos, viajes, etc...), *Infortunios*... no es novela picaresca, porque el protagonista no es un pícaro: ni es de origen desconocido, ni se avergüenza y maldice de su familia, ni vagabundea para vivir sin trabajar, ni sus oficios son fruto de la casualidad. Alonso Ramírez es hijo de amor bendecido, nacido en un hogar donde resplandece la virtud de la madre, herencia que le trasmite en consejos cristianos y que le impulsan a buscar el paraíso terreno (felicidad) mediante el esfuerzo personal (trabajo). Alonso Ramírez no sólo no juega, ni roba, sino que busca como medio de vida el trabajo y condena el robo, la violencia de los piratas. No es una novela picaresca, porque le falta, no sólo el pícaro, sino también el escenario;

³⁴ Idem, p. 63.

y porque en ella está ausente lo que es el *factotum* de la novela picaresca y que llamaré, por darle un nombre, *clave* (llave) del paraíso apetecido; el pícaro busca el paraíso persiguiendo un nombre o cargo social, que liberándole del esfuerzo personal, le ofrende la felicidad o bienestar económico; el pícaro (mexicano, como se verá después en *Periquillo Sarniento*) se mira en un estamento social de época (noble) que vive con el mínimo esfuerzo y se refugia en oficios en que este esfuerzo sea mínimo o nulo. Alonso Ramírez, por contra, se mira en la virtud que nace del esfuerzo personal y del que se origina algo útil para la sociedad y busca que sea el trabajo el que le eleve socialmente y del que dimane su bienestar material.

Infortunios de Alonso Ramírez es una novela en la que pone su sello lo sentimental; bien es verdad que no al modo de los griegos y sus imitadores, a los que tiene presente en la estructura de su obra Sigüenza y Góngora: pero sí al modo que lo hará después en la presentación de *María* su autor Jorge Isaacs, solicitando lástimas como recompensa a sus trabajos.³⁵ El sentimentalismo, pues, tan manejado por los clásicos griegos y la novela que en el siglo de don Carlos de Sigüenza y Góngora los imita en España (tómese como ejemplo *Los trabajos de Persiles y Sigismunda* de Cervantes) aquí está de cuerpo presente.

Por otra parte, *Infortunios de Alonso Ramírez* es novela más ilustrada que barroca, desde el punto de vista del contenido y nivel de lengua (morfosintaxis); y, después de examinar su mundo narrativo según el método de Propp, pienso que se puede afirmar que ha tenido como modelo la estructura de la novela griega.

Hoy podemos hablar con propiedad de la existencia de la novela griega y de que ésta se basaba en una *estructura* determinada, en unas *funciones básicas*, unos *enlaces*, unos *tópicos* y unas *técnicas compositivas y narrativas* muy precisas, que un lector atento y reposado de *Infortunios de Alonso Ramírez* descubrirá a su vez en su propio texto.³⁶

³⁵ Idem, cap. I.

³⁶ Una bibliografía mínima nos ha servido para la realización de este trabajo: 1.—Bartes, R. y Otros: *Análisis estructural del relato*, Buenos Aires, 1970; 2.—Bazarte Cerdon, Willebaldo: "La primera novela mexicana", en *Humanismo*, 7, julio-octubre, México, 1958, pp. 3-22; 3.—Carilla, E.: "El Robinsón Americano", en *Pedro Henríquez Ureña y otros estudios*, Buenos Aires, 1949, pp. 131-146; 4.—Casas de Funce, M.: "Antecedentes de la picaresca en Latinoamérica: 3. *Los Infortunios de Alonso Ramírez*, en *La novela picaresca latinoamericana*, Madrid, Ed. Planeta, 1977, pp. 19-26; 5.—Castagnino, Raúl H.: "Carlos de Sigüenza y Góngora o la Picaresca a la inversa", en *Escritores hispanoamericanos desde otros ángulos de simpatía*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1971, pp. 91-101; 6.—Cataudella,

En uno de los últimos estudios, el de Consuelo Ruiz Montero,³⁷ en el que se estudian cinco obras griegas, aplicando el método de Propp, queda bien esclarecido lo que acabo de afirmar sobre la novela griega. Las obras escogidas para tal análisis han sido *Quéreas* y *Calirroo* de Caritón, a quien García Gual ha llamado "el primer novelista de Occidente";³⁸ *Efesiacas* de Jenofonte, *Dagnis y Cloe* de Longo, *Leucipe y Clitofonte* de Aquiles Tacio y *Teágenes y Cariclea o Etiópicas* de Heliodoro.

De tal manera que no debe extrañar la influencia de la novela griega en el autor de *Infortunios de Alonso Ramírez*, pues concretamente Heliodoro, como señala Emilio Crespo Güemes³⁹ es conocido y elogiado por autores franceses, italianos y españoles. López Estrada, por su parte, en la obra citada⁴⁰ ha señalado el influjo de Heliodoro en los españoles. Cervantes, con su obra citada, *Los trabajos de Persiles y Sigismunda*, imita la obra de este autor griego:

Q.: *La novella greca*, Nápoli, 1957 e Il romanzo antico e latino, Firenze, 1973; 7.—Cizek, E.: "Les structures du roman antique", en *ICAN*, Bangor, pp. 106-128; 8.—Corbato, Cl.: "Da Menandro a Caritone. Studi sulla genesi del romanzo greco e i suoi rapporti con la commedia nuova I", *Otta*, 1, 1968, pp. 5-44; 9.—Gracia Gual, C.: *Los orígenes de la novela*, Madrid, Istmo, 1972, "Apuntes sobre el mimo y la novela griega", en *Anuario de Filología I*, Barcelona, 1975, pp. 33-41, "Idea de la novela entre los griegos y romanos", en *Estudios clásicos*, 74-76, 1975, pp. 111-114 y en Sanz Villanueva, S.: *Teoría de la novela* Madrid, Sociedad General Española de Librería, S. A., 1976, pp. 23-53; 10.—González Amezúa, A.: "Heliodoro y la novela española (Apuntes para una tesis)", en *Cuadernos de literatura española*, Madrid, 1950, t. VIII, pp. 215-234; 11.—Hägg, T.: *Narrative Technique in ancient Greek Romances*, Stockholm, 1971; 12.—Kristeva, J.: *El sexto de la novela*, Barcelona, Lumen, 2ª ed., 1981; 13.—Lavagnini, B.: *Studi sul romanzo greco*, Messina-Firenze, 1950; 14.—López Estrada, F.: "Introducción a la edición de la traducción española de Fernando de Mena", Madrid, 1954; 15.—Menéndez y Pelayo, M.: *Orígenes de la novela*, t. II de *Obras completas*, Santander, 1943; 16.—Perry, B. E.: *The ancient Romances. A literary-historical account of their origins*, Berkeley-Los Angeles, 1967; 17.—Propp, V.: *Morfología del cuento*, Madrid, 1974; 18.—Reardon, B. P. *Courants littéraires grecs des el III siècles après J-C*, Paris 1971; 19.—Rohde, E.: *Der griechische Roman und seine Vorläufer*, Leipzig, 3ª ed., 1976; 20.—Ruiz Montero, C.: *Análisis estructural de la novela griega*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1979; 21.—Schevill, Rudolph: "Studies in Cervantes", en *Modern Philology*, 1907; 22.—Sigüenza y Góngora, C.: *Infortunios de Alonso Ramírez*, edición y prólogo de José Rojas Garcidueñas, México, Edit. Porrúa, 2ª edic., 1960; 23.—Trenkner S.: *The greek novella in the classical period*, Cambridge, 1958; 24.—Weinreich, O.: *Die griechische Liebesroman*, Zürich, 1962.

³⁷ Ver bibliografía en nota 36.

³⁸ Ver Introducción a *Quéreas* y *Calirroo*, Madrid, Gredos, 1979, p. 9.

³⁹ Ver Introducción a *Etiópicas*, Madrid, Gredos, 1979.

⁴⁰ Ver bibliografía nota 36.

Teágenes y Cariclea o *Etiópicas*, pudiéndose afirmar también que Cervantes fue ganado por Aquiles Tacio, a quien tiene presente a través de Alonso Núñez de Reinoso que escribe *Historia de Clarea y Florisea*, y cuyo modelo es la *Leucipe y Clitofonte*.

Si la novela griega es conocida e imitada en el mundo hispánico, don Carlos de Sigüenza y Góngora puede conocerla, o la conoce a través de Cervantes, y es posible que el autor mexicano juegue también a la imitación con *Infortunios de Alonso Ramírez*, así como Cervantes y otros autores.

Como *funciones básicas* que, conformando la novela griega según ha puesto de manifiesto Consuelo Ruiz Montero, tiene presentes don Carlos de Sigüenza y Góngora, en *Infortunios de Alonso Ramírez* descubro las siguientes: 1) una *secuencia base fundamental* que da lugar, como en la novela griega, a una búsqueda y que, en *Infortunios...* se concreta en un lugar de trabajo para lograr la felicidad o paraíso terreno; *secuencia base* que aquí, como en la novela griega, es un *tipo de fechoría* (escasez de medios económicos) y que le expulsa o le determina a abandonar su patria; 2) aquí, como en la novela griega, aparece la figura del *opresor malvado* que lucha por la adquisición de riqueza y que son los piratas;⁴¹ 3) está el tipo de *héroe* de la novela griega, *buscador y víctima*: Alonso Ramírez aparece rodeado por un *ciclo de aventuras de tipo peligro-auxilio* que usa Jenofonte; es buscador de un "objeto mágico" como lo es el trabajo que lleva a la felicidad; 4) también aquí aparecen *personajes auxiliares*, aunque sean de poca monta, que ayudan a Alonso Ramírez en la búsqueda. Digo de poca monta, pero son de relevante significación, pues, al ser españoles, indios y negros, representan juntos a América en busca del paraíso y es prueba de la caída del mito colombino; 5) y también, como ya he señalado, don Carlos de Sigüenza y Góngora se sirve del *viaje o desplazamiento*, al estilo de la novela griega, y usa de la *interupción* del mismo por causa de la *captura* del héroe al igual que lo hace en la obra de Jenofonte de Efeso.

En cuanto a los *enlaces*, aquí, como en la novela griega, el autor de *Infortunios de Alonso Ramírez* recurre al *desplazamiento*, la *plegaria a Dios*, el *naufragio*, la *venta* (en *Infortunios...* la venta del esclavo negro).

Y no menos unida a la novela griega está esta obra del autor me-

⁴¹ A este respecto Julia Mendoza en la introducción a *Efesiacas* de Jenofonte, Madrid, Gredos, 1979, p. 227 afirma: "Junto a los protagonistas, extraídos de una familia cualquiera de la clase alta, se desarrolla un mundo de hombres libres empobrecidos... las posibilidades que esta clase tiene de salir de la extrema pobreza con la que la novela nos la pinta son exclusivamente dos: *herencia...* y *el banditaje*".

xicano si se tienen en cuenta los *tópicos*, porque 1) como en las obras de Aquiles Tacio y de Heliodoro en *Infortunios de Alonso Ramírez* el lector se encuentra con el *episodio militar*, pues los piratas toman el barco de Alonso Ramírez y otros con todo aparato militar. Es el recurso a uno de los tópicos que se dan en la novela griega y que aquí está;⁴² 2) el recurso a las *escenas de juicio*, al parecer tan grato a Caritón y a Aquiles Tacio se hace presente en la obra del autor mexicano, pues Alonso Ramírez es sometido en determinados momentos a juicio por los piratas;⁴³ 3) los *relatos etnográficos* (los mitológicos aquí están sustituidos por los de la religión propia), curiosidades de plantas, animales, descripciones de verdes paisajes o de la naturaleza en general, que son tópicos dentro de la novela griega, están también aquí, en *Infortunios de Alonso Ramírez*; 4) la *descripción de la ruta geográfica*, que es característica de la obra de Jenofonte, Heliodoro y Aquiles Tacio, se agiganta sobremanera en *Infortunios de Alonso Ramírez*, que, como en la obra de Aquiles Tacio, por ejemplo, el *viaje* es utilizado con tal fin; 5) y tampoco faltan las *intrigas secundarias* como en la novela griega: en *Infortunios de Alonso Ramírez* se centra en la rebelión de un grupo de piratas contra el jefe de los mismos intentando complicar en ella a Alonso Ramírez.⁴⁴

Si me detengo en las *técnicas compositivas y narrativas* descubro que también don Carlos de Sigüenza y Góngora parece tener presente a los clásicos griegos, pues si Caritón, Jenofonte y Heliodoro patrocinan en sus respectivas obras el *patetismo*, don Carlos de Sigüenza y Góngora lo deja sentir en *Infortunios de Alonso Ramírez* en algunos pasajes como la prisión, azotes, naufragio, muerte de compañeros, incendios, etc. . .

La estructura circular sobre la que están montadas las obras de los tres autores griegos últimamente citados es, como se ha visto, base en *Infortunios de Alonso Ramírez* para marcar el desengaño, aunque nos encontremos al final con la nota feliz de reconocimiento por parte del Virrey de los méritos de Alonso Ramírez, como prueba ilustrada de que el esfuerzo personal es digno de tal reconocimiento. A la felicidad final como premio de la virtud —esfuerzo del protagonista— se refiere García Gual al estudiar dos novelas griegas cuando dice: "En todas las novelas griegas, se ha dicho, viene a pasar lo mismo: una pareja de fieles amantes, destacados por su hermosura, corren aventuras en un mundo hostil perseguidos por bandidos, naufragios, procesos judiciales y muertes aparentes. . .

⁴² *Infortunios*, Ob. cit., caps. II y III.

⁴³ *Idem*, cap. III.

⁴⁴ *Idem*, pp. 43-44.

hasta el encuentro final, donde *como premio a la virtud les espera la felicidad*":⁴⁵

Frecuente es en las novelas griegas la *recapitulación*. A ella se hace referencia en *Infortunios de Alonso Ramírez*, pues el narrador afirma, al final del relato, que tuvo que contar varias veces sus "infortunios": "No hubo vecino en ella que no me hiciese relatar cuanto aquí se ha escrito y esto no una sino muchas veces".⁴⁶

Usada está también en *Infortunios de Alonso Ramírez* la técnica del *enhebrado* para el relato, técnica de la que se han valido antes los cinco autores griegos a los que vengo refiriéndome.

La técnica de *sorpresa y suspense* (recursos al fin y al cabo) en que se apoyan los griegos adquiere especial relevancia en *Infortunios de Alonso Ramírez* y de modo significativo en los momentos en que vive prisionero. En su obra, Aquiles Tacio recurre a la muerte aparente de la heroína; en *Infortunios de Alonso Ramírez*, a la muerte supuesta de uno de sus compañeros, y para ello los piratas rocián el barco con sangre de un perro.⁴⁷

La *ruptura del relato* principal para contar una anécdota como lo hacen los griegos se opera en *Infortunios de Alonso Ramírez* al cortar el relato para contarnos la anécdota de un personaje que se le presenta a Alonso como amigo a fin de que le regale el negrillo Pedro.⁴⁸

Y ese rasgo técnico que se da en la obra de Caritón, Jenofonte y hasta en el mismo autor de la *Odisea*, por el que el héroe cuenta sus aventuras, abre y cierra las obras del autor mexicano don Carlos de Sigüenza y Góngora.

También la coincidencia entre la novela griega y la novela *Infortunios de Alonso Ramírez* alcanza al *tiempo narrativo*, pues, por ejemplo en Caritón, Jenofonte y Longo, el libro primero presenta un tiempo más lento que los restantes. En *Infortunios*... pasa otro tanto de lo mismo: el capítulo primero lo marca un tiempo narrativo más lento que a los restantes capítulos.

VI. Conclusiones

PIENSO que después de todo lo expuesto en torno a la obra del mexicano don Carlos de Sigüenza y Góngora, *Infortunios de Alonso Ramírez*, se pueden ordenar las siguientes conclusiones:

⁴⁵ Ver "Originalidad de la novela griega", *Estudios sobre los géneros literarios I* (Grecia Clásica e Inglaterra), Salamanca, 1975, p. 144.

⁴⁶ *Infortunios*, Ob. cit., p. 72.

⁴⁷ Idem, pp. 24-25.

⁴⁸ Idem, pp. 70-71.

1.—Si se considera la dedicatoria de la obra, opino que no puede dudarse de que el creador de *Infortunios de Alonso Ramírez* es un autor vinculado al barroco. Tal es la evidencia que muestra la expresión formal de la que se viste la dedicatoria.

2.—Si se mira al *desengaño* que cierra la primera parte de la obra y en ciertos aspectos también la segunda parte, habría que pensar que esta "relación deliciosa" es una obra barroca.

3.—Mas, teniendo en cuenta el *motivo y finalidad* del autor al componer *Infortunios de Alonso Ramírez* (deleitar enseñando) y que es esto lo que da vida al relato, considerando la preocupación e interés por la geografía e hidrografía, costumbres orientales, valoración del Oriente [al poner en él el paraíso], teniendo en cuenta la exaltación de la virtud, fundamentada en el esfuerzo personal para el logro del paraíso terreno (lo que es exponente de una ideología opuesta a la de los siglos XVI y XVII, puesto que a la valoración de la pobreza o la huida de la riqueza como fuente de virtud se enfrenta la valoración de la riqueza como fuente de bienestar que se logra por la virtud del trabajo), y teniendo presente el estilo que se impone en el texto, habría que afirmar que *Infortunios de Alonso Ramírez* es una obra de la Ilustración.

4.—De acuerdo con las anteriores conclusiones, *Infortunios de Alonso Ramírez* se coloca dentro de la Literatura Hispanoamericana a caballo entre el Barroco y la Ilustración.

5.—*Infortunios* es una *novela*. No picaresca; pero sí una novela cuya estructura y demás recursos técnicos coincide con los de la novela griega a la que ha tenido como modelo.

6.—Constituye un claro antecedente de *Periquillo Sarniento*, puesto que en *Infortunios* se aplica, en un aspecto, la máxima ilustrada de enseñar, que en *Periquillo* alcanza gran amplitud; así como es un antecedente respecto al género en que está inmerso *Periquillo Sarniento*, pues *Infortunios de Alonso Ramírez*, como se ha visto por todo lo expuesto, es una *verdadera novela* que responde al criterio de la Ilustración apoyándose en recursos y técnicas que fueron soportes de la novela griega, empleados también por *Periquillo Sarniento*, como lo he puesto de manifiesto en otro lugar.⁴⁹

⁴⁹ Lucrecio Pérez Blanco: "Pensamiento y configuración narrativa en *Periquillo Sarniento*", en *La Ciudad de Dios*, Vol. CXCIII, núm. 2, El Escorial, 1980, pp. 375-410.

GOETHE, BEETHOVEN Y HEGEL FRENTE A NAPOLEON

Por José BLANCO AMOR

EN una eminencia del terreno al borde del camino que conducía a Jena estaban tres alemanes de mente poderosa y creadora. Miraban silenciosos y hoscos. Los vencedores formaban un ejército astroso y vociferante, con la Marsellesa como elemento bélico del grito. Los primeros disparos de las avanzadas napoleónicas destruían sistemáticamente los techos de Jena, donde iba a ser firmada la capitulación de los prusianos. Esto ocurría el 14 de octubre de 1806.

Al pasar el último soldado del ejército invasor, los tres alemanes descendieron al camino y cada uno tomó rumbo distinto: Goethe (57 años), hacia el Ayuntamiento de Jena para presenciar la firma de la capitulación; Hegel (36 años), en dirección de Heidelberg con un poco de dinero que le había dado el autor de *Fausto*, y Beethoven (36 años) retornó a su casa para modificar la Tercera Sinfonía (Heroica) y agregarle la marcha fúnebre: el héroe de su dedicatoria avanzaba destruyendo vidas y ciudades y sembrando los caminos de Europa de sangre joven. Había dejado de ser un revolucionario para convertirse en un dictador de los pueblos que decía emancipar.

El siglo XVIII tuvo muchos apelativos, todos encomiásticos: la Ilustración, el siglo de Luis XV, el Siglo de las Luces, etc., pero no todos los europeos pensaban como Juan Jacobo Rousseau ni tenían la ironía mordaz de Voltaire. Las tropas del "pequeño emperador italiano de los franceses" nada sabían del mundo que pisaban. El Sacro Imperio Romano-Germánico era el pasado que acababa de recibir la estocada decisiva en los campos de Prusia y estos harapientos saqueadores de ciudades eran el futuro.

El culto Federico II de Prusia vendía sus súbditos a Inglaterra, necesitada de soldados para las guerras coloniales, a 15 libras per cápita. Pero el polígrafo Lessing sabía dónde estaba en el país gobernado *ilustradamente* por el gran rey: "Que alguien ose levantar aquí su voz en defensa de los derechos de los oprimidos o en contra de la explotación humana y del nepotismo, y entonces podréis apreciar cuál es el país más esclavizado de Europa". Es verdad

que morían los imperios (lentamente) y nacían las naciones, pero no todos estaban de acuerdo con el nuevo sistema democrático establecido a sangre y fuego. Shiller ya empazaba a sentirse cómodo y le agradaba el aire libre: "Escribo como ciudadano del mundo que no sirve a ningún príncipe". Este estado de ánimo presagiaba ya la *Oda a la Alegría*, que Beethoven inmortalizaría para siempre. "Lo que una vez hicieron los luteranos lo hacen hoy los franceses. En épocas de barbarie semejante la cultura sufre retrocesos" (Goethe). La verdad es que los soldados de la Gran Revolución, cantando a coro la Marsellesa, ahogaban definitivamente el humanismo internacional del Renacimiento en toda Europa.

Goethe

A Goethe le seducía la pompa imperial y el aire enrarecido de intrigas de las cortes. El era un producto cultural típico del Sacro Imperio Romano-Germánico. Era el poeta oficial de la corte de Weimar y nadie osaba discutir su talento literario y su éxito con las mujeres. Pero su adhesión a Napoleón le trajo dudas terribles y actitudes contradictorias. En aquella jornada histórica siguió al emperador victorioso hasta el Ayuntamiento de Jena. Era un clásico a quien *Werther* había colocado en la vanguardia de la literatura revolucionaria de la época. "¿Qué diferencia hay entre el clasicismo y el romanticismo?". Fue una pregunta que le hicieron muchas veces.

"El clasicismo es salud —sintetizaba él—; el romanticismo es enfermedad". Dominado él definitivamente por la enfermedad romántica. Por eso había corrido detrás de las tropas vencedoras hasta llegar al salón de la casa consistorial. Antes de firmar, el emperador preguntó si no estaba allí por casualidad Von Goethe. El poeta, emocionado, avanzó por entre la multitud de guerreros vencedores y vecinos abrumados por la derrota. Napoleón demostró que lo conocía y que sabía quién era ese gran poeta que se inclinaba ante él para saludarlo. Aquel hombrecillo de baja estatura y de mirada penetrante no era sólo un genio de la guerra, sino también un insigne demagogo: sabía demostrar que su cultura exigía respeto. A partir de aquel instante el escritor ya estaba definitivamente *comprometido* con el futuro: el Sacro Imperio Romano-Germánico había sido arrollado por la caballería de ese pequeño hombre de tricornio; mientras que él, Von Goethe, el poeta olímpico, renunciaba para siempre a ser un autor del pasado. Presenció con fría impasibilidad, como correspondía a su nuevo papel, la firma de la capitulación de sus compatriotas frente al

emperador revolucionario. Después tendría que justificarse a sí mismo esta dualidad de su espíritu.

Goethe procedió como muchos intelectuales de generaciones y siglos posteriores: una cabeza para gobernar y los demás dedicarse a cosas más trascendentes. "Según su opinión, el futuro del pueblo alemán debería consagrarse a las artes y a las letras, y no a la política". (. . .). "El reconocimiento que Napoleón le brindó en aquella ocasión lo emocionó tanto que sólo se refería a él con insinuaciones".¹ Goethe estaba atrapado para siempre por una revolución que ni comprendía ni sentía. El era un clásico, pero quiso acertar con el futuro y se puso de parte del dictador de su pueblo.

En estos últimos cincuenta años abundan los ejemplos de intelectuales sometidos al imperio comunista por conveniencia, por comodidad, por miedo o por alguna otra razón subalterna que nada tiene que ver con el pleno convencimiento ideológico. Pero éste es un problema de ellos. El Imperio necesitaba y obtuvo su adhesión, su elogio y su sometimiento, y así se ha liberado para siempre de sus críticas. Los enemigos, si permanecen en silencio, son aliados útiles. Von Goethe no tenía seguridad en la época en que vivía, y pensó que esa seguridad podría brindársela un guerrero afortunado que se improvisó emperador. Pero el *mea culpa* llegó finalmente. "Le han reprochado a usted —le dijo su amigo, biógrafo y confidente, Eckermann veinte años después— que en aquel tiempo no hubiera empuñado usted las armas ni siquiera se alistara entre los poetas patrióticos". —"Dejemos eso a un lado, amigo mío, se disculpó el autor de *Teoría de los colores*—. Quienes así hablan son gentes absurdas y no hay que hacerles caso. ¿Cómo iba yo a tomar las armas sin sentir odio y cómo iba a tener odio sin tener juventud? En general, vea usted lo que ocurre con eso de los odios nacionales: son tanto más fuertes y violentos cuanto más inferior es el grado de civilización de los pueblos. Pero hay un momento en que ese odio se borra, en que venimos a estar, en cierto modo, por encima de las naciones, y sentimos como propia la suerte o la desgracia de un pueblo vecino. A ese grado de cultura había llegado mi naturaleza, y ya me había detenido en él mucho antes de cumplir los sesenta".

Beethoven

LA música de Beethoven transmite ideas y compromete al oyente. Hay que estar con él o contra él. Sus sinfonías son ricas en conceptos sobre la libertad, el amor a la humanidad común, el honor

¹ Véase *Johann Wolfgang Goethe*, de Peter Boerner.

de los hombres, la vida y la muerte de quienes el compositor ama o desprecia. Contrariamente a los esfuerzos de Goethe para mantenerse al margen de la época, Beethoven vivía hundido en su tiempo y por entre las brumas de las guerras y de las revoluciones ya visualizó el futuro musical del mundo que estaba naciendo. Era un militante al servicio del hombre y del arte. Durante la batalla de Jena todavía tenía edad para sentir odio o amor.

Beethoven había admirado sinceramente a Napoleón. Por fin aparecía en la Europa de los reyes y de los príncipes adormecidos en su inercia un caudillo capaz de elevar al hombre caído de todas las épocas. Pero la visión que le proporcionó Jena le hizo cambiar de opinión. Quizá su espíritu estuviera ya maduro para no entregarse totalmente. Allí comprendió que el hombre común de toda Europa estaba destinado a morir por la mayor gloria de su jefe. Ese hombre de baja estatura y macizo, que marchaba tranquilamente en su caballo viendo impasible cómo la vanguardia de su ejército cometía toda clase de tropelías, no era el revolucionario idealista con que él había soñado. Ese hombre había arrebatado de las manos demasiado ceremoniosas del Papa Pío VII la corona y se la había colocado él mismo para calmar su impaciencia de ser emperador. Ese procedimiento no era el de un revolucionario: era el de un dictador. "Tragediën!" —lo habría de apostrofar románticamente Alfred de Musset años después—. La visión de Jena había llenado el espíritu de Beethoven de iracundia y de rabia impotente frente al guerrero indiferente a todo.

Los hombres inteligentes, que tienen sobre sí la misión de elevar al hombre común y guiar al mundo —definición también romántica que se ajusta elocuentemente al espíritu de Beethoven— han de mantener su mirada fija en objetivos concretos y no dejarse seducir por los mitos. Y él, Beethoven, apasionadamente convencido de su papel de intérprete de un futuro esplendoroso para la raza humana, había caído en la trampa tendida por Napoleón, gran perturbador de conciencias. Napoleón era un mito, y él había consagrado una de sus sinfonías a la exaltación de ese mito. Lo hecho no se podía destruir, pero se le podía agregar el epitafio que el mito le merecía después de verlo de cerca. *La Sinfonía número 3. (Heroica) en mi bemol mayor* había sido compuesta precisamente el mismo año (1804) en que Napoleón se hizo coronar emperador. El guerrero seguía siendo (para Beethoven) la encarnación de las nuevas ideas de libertad y democracia tal como él las sentía. Visto de cerca, con su cara de niño de sangre fría, se le reveló de pronto como un sanguinario, un dictador. Borró la dedicatoria de la obra y colocó en su lugar el título definitivo: *Sinfonía Heroica número 3 en mi*

bemol mayor. Y con ella rompió también con la tradición musical —dicen los críticos— mozartiana y haydneana y la enriqueció con un colorido instrumental desconocido hasta entonces. Todo en la Heroica es nuevo y revolucionario para la época, incluso su duración (50 minutos). Beethoven se liberó definitivamente en esa sinfonía del pasado mítico, y no sólo rompió con su admiración hacia Napoleón, sino que su genio creador tomó el camino que habría de culminar en el esplendor grandioso de la Novena.

En la Heroica el oyente asiste a una gran batalla armónica que corresponde a la misma naturaleza de la obra y también a una especie de dislocación rítmica para llegar a la finalidad que el compositor se propuso: precipitar al oyente en un mundo de muerte y de dolor profundo. Los eruditos y los críticos se han dejado envolver por teorías y corrientes interpretativas diversas, y hasta hubo quien habló de que el autor había cometido "un error de escritura" (Berlioz).

Para Beethoven, Napoleón había muerto en Jena, y el héroe de su heroica tenía que entrar en la muerte al compás de acentos de claro contenido trágico. Beethoven convierte la obra en un vasto episodio conmemorativo de vibrante recogimiento interior, especialmente en relación con otras marchas fúnebres también famosas. Alguien llamó a la marcha fúnebre, de la Heroica "fragmento incoherente de sueño", "evasión de la vida real", etc. Estas interpretaciones no son importantes ni mucho menos decisivas. Con la marcha fúnebre puso Beethoven un epitafio inmortal a la muerte de un mito y preservó para el futuro una forma musical rica en matices y en ideas. "La expresión heroica —ha dicho Wagner— debe ser tomada en el sentido más amplio de la palabra, y no precisamente refiriéndose a un héroe militar".

Hegel

EN este trío de protagonistas, Hegel era del pensador aséptico, puro y frío, el analista implacable, el lector obstinado que anotaba frase de sus lecturas y las iba rumiando mentalmente hasta convertirlas en otra cosa. Estaba con el mundo que alboreó en Europa con la Revolución francesa (1789), pero ya empezaba a sentir cansancio de las desordenadas frases hechas que empleaban los dirigentes revolucionarios y de la superficialidad del pensamiento francés. En 1800 se había instalado en Jena y allí lo sorprendió el ejército de Napoleón cuando estaba entregado a corregir las pruebas de su *Fenomenología*. Dicen sus biógrafos que al oír los primeros cañonazos metió las pruebas en los bolsillos y se lanzó a las

afueras de la ciudad. Allí se encontró con Goethe y Beethoven haciendo lo mismo que quería hacer él: ver de cerca al "pequeño emperador italiano de los franceses" y a su ejército entrar victoriosos en una ciudad acabada de conquistar. El poco dinero que le dio Goethe no lo pudo utilizar, como pensaba, para instalarse en Heidelberg: la célebre universidad no lo había invitado todavía. Previamente intentaría fundar una revista filosófica y después habría de pasar algunos años en Berlín.

Tenía cuarenta y siete años —mucho edad para la época— cuando el mundo universitario tomó conocimiento de su existencia. Era "el más grande de los filósofos desde Aristóteles", según afirma George Gordon Catlin en su *Historia de los filósofos políticos*. Comenzó sus clases con cuatro estudiantes y poco después ya tenía treinta. Hegel es llamado hoy "maestro" por todas las corrientes del pensamiento totalitario, tanto las que se nutren del fascismo como del estalinismo. Pero en una mente tan poderosa como la suya pueden caber todas las teorías y tropezar con todas las interpretaciones. Su "idealismo" su "lógica" presentan al mundo como algo completo en sí mismo. "En el principio fue el Acto" —había glosado su amigo Goethe la frase bíblica que dice que "en el principio fue el Verbo"—. Este enfoque choca a todos los estudiosos hegelianos, con excepción de los marxistas. Estos comprenden muy bien a Hegel porque ya están formados en los principios que los llevan a sintetizar su pensamiento (*Tesis, antítesis, síntesis*). Esta es una explicación gráfica de la materia de que está animado el pensamiento real y concreto, el pensamiento que mueve la historia.

Catlin sintetiza la dialéctica de Hegel de la siguiente forma: "Primero una verdad: tesis. Luego la captación de la verdad y, por lo mismo, la percepción de sus límites y el pasaje hacia lo que está fuera de esos límites, hacia la antítesis o la contraverdad. Finalmente, y puesto que ambas son verdades, un nuevo movimiento —de reconciliación ahora de ambos postulados para dar origen a una nueva verdad, la síntesis, nueva verdad que a su vez es tesis de un nuevo rosario de movimiento dialéctico—. Una tríada, una trinidad. Desde los tiempos del egipcio Plotino y de los neoplatonistas, el pensamiento especulativo no se arrojaba a vuelos de tal categoría".

Hegel vivió en la posteridad sometido siempre al análisis —opuestos análisis entre sí— de quienes se acercaron a sus obras. Para los pensadores liberales —de derecha, si se prefiere—, el idealismo de Hegel es una doctrina sana y necesaria; en cambio su dialéctica, por el contrario, "es un estorbo innecesario", según sostiene Benedetto Croce. Sus intérpretes de izquierda defienden el

concepto totalmente opuesto: lo muerto en Hegel es su idealismo y su conservadorismo prusiano, y lo vivo es su dialéctica de la revolución.

Los tres amigos

EN aquella jornada de Jena que hemos evocado al comienzo,² la historia grande reunió a tres amigos con la mente puesta en lo que veían sus ojos. Para uno (Goethe) era el deslumbramiento de un imperio que nacía del barro y la sangre de los caminos de Europa; para otro (Beethoven) era una nueva deificación del poder político de los príncipes y reyes, pero más peligrosa porque arrasaba consigo el éxito de una revolución popular, y para otro (Hegel) era la necesidad de continuar el camino de pensar y repensar la historia de los hombres sin detenerse especialmente en la obra y en la interpretación de un solo protagonista. Cada uno reaccionó a su manera, como era natural, pero de un modo decididamente comprometido con el tiempo que les marcaba el paso de un ejército y de un emperador guerrero. Los tres fueron —y son— no sólo tres eminentes ciudadanos de un país que se llama Alemania, sino maestros de la poesía, de la música y del pensamiento filosófico de esta civilización.

² Este tema y los datos necesarios para tratarlo me los puso en la memoria y en la mano el sesquicentenario de la muerte de Goethe, que toda Alemania celebró con el brillo que correspondía a una de las más grandes figuras de su cultura.

Dimensión Imaginaria

[POESIA BIMESTRAL]

POEMAS A PALESTINA *

Por *Abdulkarim AS-SAB'AWI*

— 1 —

Mientras tomaban los últimos alimentos
le dieron a él la buena noticia:
Antes de que se fuera
arrastrando su cruz sobre el camino de espinas y piedras.

Le rodearon, y juraron,
que creían en él y que se han rendido a su voluntad.
Le prometieron no olvidarle jamás,
pero se les cerraban los ojos y se durmieron
y le abandonaron.

El solo se entristeció
y hubo de beber del Cáliz de la soledad.
Sintió el frío de la muerte en su sangre,
y toda su boca se llenó con el sabor de la tristeza.

Antes de salir la aurora
uno le calumnió
otro le negó,
y los otros huyeron.

* La redacción agradece hondamente al Dr. Muhammad A. El Gadi, profesor del Departamento de Árabe e Islám de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma de Madrid, por el envío de un interesante material sobre la cultura palestina, mismo que iremos ofreciendo a nuestros lectores en entregas sucesivas. La traducción de los trabajos pertenece al profesor El Gadi.

— 2 —

Abel pesa sobre mis hombros
Ellos le mataron pero soy yo el que lleva
vagando su cadáver por los caminos,
chillando, llorando y gritando que Abel murió.

Abel, mi tristeza, mi negro destino
vagando sin saber dónde,
y tú estás sobre mis hombros como maldición.

¡Cuántos años pasaron desde tu asesinato!
Hedía tu cadáver y se secó tu sangre;
tu carne, Abel, se cayó.

Madre mía, si intento rechazar,
si rebelo contra mi destino y desentierro la tierra
para enterrarte,
tu cadáver me agarra,
las uñas se clavan en mi cuello
y murmuras ¡Qué vergüenza!
Me dejas y huyes ¿A quién tengo más que a ti?
Los hombros de los demás no se esfuerzan ni se atreven
a llevarme tan siquiera unos pasos.

— 3 --

Job cumplió la promesa
y padeció su destino,
que los gusanos comen sus manos
y beben de sus ojos
que se echa su cadáver sobre la costa
para comida de los halcones
y de las bandas de buitres.

Oh, buen Job
nunca te rebelas ni pierdes la esperanza
ni te enfadas;
los gusanos destrozaron la carne y clavaron las garras
en el hueso
y el feto de la paciencia en tus entrañas
se envejece y encorva su espalda.

Incluso la arena de la costa debajo de tí, Job,
se ulceró
y el viento sobre las espaldas de las olas
sufre de corrupción de tus heridas,
preguntándose:

¿Qué pasará luego?
Job cumplió la promesa
y padeció su destino.

A LOS LADOS DE TELL AL-ZAATAR¹

Por *Kazem JAWAD*

Ayer el mar, las azuleñas y la lluvia.
Ayer las visiones agitaban las piedras en Granada.
En Córdoba agitaban la mezquita, dónde la luna abriga
las curvas del río y la tristeza del agua y los árboles,
el sueño de Wallada al que aspiró el poeta y se suicidó,
visiones que escondieron sus ojos en el corazón y la mirada.

Ayer Ahmad... Muhammad... soñaba en el viaje.
Ayer miraba al mundo con el perfume y las imágenes
cuando cayó la noche, se retiró la mañana y tembló la cuerda,
el imán caballero, herido en Kufa, agonizaba.
Ayer las contradicciones eran veloces como una mirada.
Sócrates, la copa de la muerte, la victoria,
Habil y Qabil, la traición, la muerte, la precaución;
la sangre del hombre queda en su naturaleza, la paz y el peligro,
la noche de Bagdad, el incendio, los tártaros.
Ayer se encendía Hanoi en los corazones de los hombres
—el incendio del mundo antiguo ardió en Cartago y se extinguió—
El incendio de Roma todavía produce chispas,
en Hiroshima el esperma de la epidemia espumeó y se extendió.

Ayer la agitación del mar llegó al río,
y el pan, la plata, el cobre, las coronas y las perlas,
la sangre de Al-Hallay era la nostalgia de las fuentes por los frutos.
Gilgamesh en sus viajes luchaba contra el destino.
Prometeo dejó el secreto del fuego y triunfó.
La muralla de China, las pirámides, Babel era una meta,
donde las vírgenes de la puerta de Ishtar pasan la noche a disgusto.

¹ El trece de agosto de 1976 el asedio al campamento de refugiados palestinos de TELL AL-ZAATAR (Beirut) termina después de cincuenta y dos días en un refugio subterráneo cobrándose tres mil víctimas de niños y mujeres que intentaban salir en busca de agua y comida.

(N. T.)

Judá espiaba las puertas en la aurora
robando la sangre de las embarazadas, dejando sus huellas
en Dayr Yasin, en Qubayba, en las cuevas y tumbas,
ayudó al criminal asesino a través de Jerusalén y se escondió.
Ayer las colinas de Maysalun, las otras colinas.

Ayer apareció el Mesías abrazado a la cruz.
Ayer era el amor y el amado.
Ayer caían las cumbres a la arena
para que se levantase el valle. . . los rayos del horizonte fértil.
Las canciones de Lorca presenciaban el ocaso,
al lado de la loma sepultó su herida fértil.
Los vendedores de aquellos libros amarillentos
en Cádiz o Beirut a través de las tristes calles
no volvieron a improvisar palabras, lágrimas y llanto.
Los coches se incendiaron.
Se incendiaron los muertos.
En los hombros del crepúsculo
disparos ahuyentaron a las palomas ciegas en los caminos
dejando sobre las rocas cicatrices,
el llanto de la sangre ayer y hoy.

La historia sigue
a través de las noches, sedienta de agua, consciente de las rocas
[y de las lomas,
pasa herida como llaga de la tierra
bajo el sol y las sombras.
Estabas solo
sobre el silencio Tell Al-Zaatar,
como el último hombre.

CARTA A FADWA TUQAN¹

'Abd Al-Salam AL-ZAYTUNI

Esta es mi carta:
Rompe, Fadwa, el sobre.
De la letra roja
exprime preocupaciones y veneno fulminante.
No digas que estoy al pie del monte tullido,
mientras los zapatos me pisan el cuello
y me sangra la nariz.
Cambia la opinión que de mí tienes.
Esta es mi carta;
quizá tropezará antes de llegar.
Se dijo que en vuestros valles
hay fieras y ogros
que matan el amor
y asesinan las llanuras.
Pero yo cruzaré el canal,
vendré desde las cumbres del Atlas
hasta el Eufrates.

* * *

Reprime el llanto y trenza
tu despeinado cabello
en firme coleta.
Aún sigo amando esos ojos
que extienden el calor del amor
entre los miembros de la tribu.
No digas que soy menor que un amor grande;
tú eres la que me amamanta de amor
y quien apaga esa sed.
Por eso el pájaro se sacudió el lánguido rocío,
llevándose mi nido, mi campo, el harén,
la negrura de los grandes ojos
sobre el trono frondoso.

¹ Poetisa palestina, nació en Naplusa el año 1914.

Si Hamza² se desvía de tu casa,
Fadwa, salúdale en mi nombre;
susúrrale en su oído fatigado:
mi amor es un enamorado
que llama desde la cuna del sol.
Lo busca en los rincones
y los vestíbulos de la oscuridad.

Cada vez que brilla sobre
el pecho una condecoración,
en la mano derecha cojo una lámpara
y con la otra aparto la oscuridad.

Pero cambia de opinión sobre mí
Todavía me sigue abofeteando
la más insignificante de las manos.

Esta es mi carta
Fadwa; rompe el sobre
y sonríe al jinete que procede
de la orilla occidental.

No sé si mi ira llega ahora hasta tí
pero yo llegaré antes de que florezcan y
maduren las flores.

Esta es mi carta.
Aún no se ha secado la pluma caliente
ni faltaron tinta y amor.
Juro que la carta estaba en mi médula
antes de nacer y que durará toda la vida.

Ayer, se secó el durazno y la poca cosecha
nos desengañó.
En el campo, prevarican dragones, búhos,
y saltamontes.

Descuida, rocío de rosas y hermana de los héroes
la herida, mañana se curará,
y se retirará de los ojos las huellas del desvelo.
El destino de la revolución es sacar la sonrisa
de la ceniza misma.

² Héroe palestino en la poesía de Fadwa.

Esta es mi carta
quizás, antes de llegar,
la hagan prisionera.

Se dijo que
en vuestros valles
hay fieras y ogros
que matan el amor
y asesinan las llanuras.
Pero cruzaré el canal
viniendo desde las cumbres del Atlas
hasta las profundidades del Eufrates.

GASSAN KANAFANI: ESCRITOR Y TESTIMONIO PALESTINO

Por *Muhammad A. EL GEADI*

EL 2 de Noviembre de 1917, Lord Balfour, ministro de asuntos exteriores de Gran Bretaña —país que acaba de ocupar recientemente Palestina después de derrotar al imperio turco— declaró que, "su gobierno simpatiza con la construcción de una 'jipatria nacional!?' en Palestina para los judíos; a condición (no cumplida después) de no perjudicar los intereses del pueblo palestino" —dueño legítimo de esta tierra—. Desde entonces, Gran Bretaña facilitó la inmigración de los judíos, desde sus distintas localizaciones, a Palestina; concediéndoles la nacionalidad palestina, el trabajo y el entrenamiento militar, a costa del pueblo palestino, que sufría el paro y los agobiantes impuestos del gobierno de ocupación. Todo esto provocó la furia del pueblo y empezó a expresarla desde 1917 con las masivas manifestaciones, que continuaron ininterrumpidamente, llegando al auge en la revolución popular armada y la huelga general, que duró seis meses, el año 1936.

Gran Bretaña continúa sus planes, enfrentándose con la revolución a hierro y fuego. La muerte era la condena para cualquier palestino (cristiano o musulmán) que llevara un arma, aunque fuese una navaja; la cárcel, para el que pronuncia o escribe algo tendiente a la revolución.

El año 1948, las bandas terroristas judías, dirigidas por famosos asesinos como el actual primer israelí Menahem Beguin, llevaron a cabo la última etapa en la construcción de su estado judío; atacando los inermes pueblos y ciudades palestinos, eliminando totalmente algunas aldeas, como la de Deir Yasin. Con ello, estas bandas, apoyadas a veces por la ocupación británica, pudieron arrancar y expulsar casi la mitad del pueblo palestino, mientras la otra mitad (en forma de familias incompletas, pues hay pocas familias palestinas que no perdieran algún miembro en 1948) pudo aferrarse a su casa muerto o herido.

En este año Gassan Kanafani (1936 Acre - 1972 Beirut): "como tantos otros inocentes que se veían obligados a pagar culpas ajenas

y lejanísimas, la construcción forzosa (de 'fuerza') del estado de Israel le impone el brutal desarraigo".¹

El palestino Gassan Kanafani empieza el viaje de dolor, el destierro y la concentración en los campamentos de refugiados alrededor de su tierra ocupada, usurpados todos sus derechos, vive profundamente el drama de los refugiados en su tierra bajo la opresión del nuevo estado, como ciudadanos de tercera clase; vive el drama de los expulsados y concentrados en los campamentos del hambre, la enfermedad y la prisión política. Por ello, encontramos el mundo artístico de Kanafani en esta época "arrastrado al pasado en forma terrible. Es un mundo sin optimismo ni alegría. El presente, no es sólo que no ofrezca compensación alguna a sus protagonistas, sino que además los roba continuamente. Y el futuro es algo más que un gran agujero negro en su espiritualidad, es un absurdo espiritual. Viven de sentimientos de venganza, amargura y rabia impotente. Sólo una ciega voluntad de permanencia y un pavoroso desafío de ojos cerrados es lo que les mantiene vivos. Y la única celebración posible en este mundo es la de aquellos mártires que cayeron en defensa de la patria el año 1948".²

Desde estas fuertes marejadas de dolor y sufrimiento, el 1 de enero de 1965 sale el palestino al mundo para hacer escuchar su voz a través de la boca del fusil, como única vía que le queda. "Al que ya, sin embargo, como en la copla flamenca, 'le duelen las manos de tanto llamar'",³ a las puertas cerradas de la ONU y la muerta conciencia del mundo.

El pueblo palestino, tanto en el destierro, como en la tierra ocupada, abraza la revolución ofreciéndolo todo.

La reacción dictatorial, aliada al imperialismo internacional y sionista, intenta apagar esta revolución y devolver el palestino a los campos de concentración, que se convirtieron desde el 5 de junio de 1967 en bases de guerrilleros protegidos por las masas de refugiados hambrientos y desnudos. Por esto el palestino es objeto de salvajes matanzas, como las del 22 de marzo de 1968, septiembre de 1970 y la del Líbano que aún está presente como testigo de esta alianza cuyos ataques se hicieron añicos ante la perseverancia de la revolución del pueblo árabe palestino.

¹ Pedro Martínez Martínez: Memoria y homenaje: Gassān Kanafānī, escritor y testimonio palestino. Exploraciones en Literatura Neoárabe, p. 227, Madrid, 1977.

² Ahmad Jalīfa: "Ālam al-qadiyya al-Filistīniyya fī adab Gassān Kanafānī (el mundo del problema palestino en la literatura de Gassān Kanafānī), revista Su 'Un Filistīniyya, p. 156, núm. 13, septiembre, 1972, Beirut. Tomado de *op. cit.*, p. 229.

³ Pedro Martínez Montavez: El poema es Filistīn, p. 21, Madrid, 1980.

Todo esto es tema de la literatura de Kanafani que nos ofrece los mejores ejemplos de literatura universal de resistencia en sus veinte obras comenzadas con "La muerte de la cama 12" en 1958 e interrumpida por su muerte violenta (asesinato) en su novela inacabada "El enamorado", obra a la que los críticos califican como un proyecto truncado de la mayor epopeya en la literatura árabe contemporánea.

EL VERDE Y EL ROJO¹

Por *Gassan KANAFANI*

I.—*El combate*

EN ningún momento pensó que estuviera tan cerca de la muerte, tan cerca como lo estaba su nariz del aire. Nunca lo había pensado. Todo el camino exhalaba vida virgen como si hubiera sido creada en ese momento, si Dios la hubiese hecho ahora mismo solamente para que la oliese y para que la dejara lavar su pecho como una catarata de plumas. Mayo brotaba en su frente y en sus manos y en sus entrañas y lo olía, y derramaba sobre su pecho como remolinos que no se acaban ni se apartan. ¿Cómo quieres que crea, por un solo momento, que esté tan cerca de la muerte como lo está en su nariz del aire? Pero estaba cerca de ella, estaba tan cerca sin sentirla ni olerla. No podía oler la muerte como podía sentir la vida. Le dijeron una vez que éste es un error fatal y que la vida no tenía ningún valor si no estás siempre en pie frente a la muerte. Pero no se preocupaba. Entre él y las teorías huecas hay lo que hay entre mayo y la sequía.

Se ocupaba de la esposa, del hijo, de las paredes de la carne y del amor que siempre había allí, en mayo y fuera de mayo. La parra pentagonal que trepaba con dedos firmes por las paredes ásperas de la casa y las teñía de todo el verdor de la vida y las convertía en un árbol, una ancha rama de árbol que incubaba a la esposa, al hijo, los muros de la carne y el amor. Entre él y la muerte hay lo que hay entre la muerte y el amor, no había pensado en

¹ Nota del traductor sobre el cuento "el verde y el rojo":

La mitología dice: cuando un hombre inocente es asesinado, de sus ojos sale una criatura pequeña de color negro que prosigue la misión que le costó la vida.

La revolución palestina fue "asesinada" varias veces. Por eso, cuando la conjura que pretendía liquidar la causa palestina se extendió, a principios de los sesenta, todos esperaban la aparición de la criatura negra que saltaría de los ojos de su padre asesinado, el 15 de mayo de 1948. Había quedado oculta debajo de la tierra hasta aparecer en el 1 de enero de 1965 y llegar a la edad adulta a finales de 1967, encarnada en el personaje de Umm Saad.

ningún momento que entre él y la esposa y el hijo y las paredes de la carne y el amor hubiera un sólo momento de muerte, esperando en pie en la esquina, mostrando las diez uñas como navajas desenvainadas esperando. Un solo momento de muerte pero decisivo y final. El no sabía que esperaba allí; entre él y ese momento está mayo.

Pero tenía que pasar por aquella esquina, y durante un momento nada más sintió el temblor de la terrible espera, por un instante hizo sus pasos más lentos y se puso a escuchar, y cuando brillaron ante sus ojos las uñas desenvainadas no pensó más que en el combate.

Quizá esto ocurrió hace muchísimo tiempo.

Remoto como la eternidad sin límite. Remoto como la nada o la semilla de lo inútil, tras el recuerdo, sobre el nivel de la imaginación, pero ahora y siempre en la entraña del sentimiento la sangre se derrama cada minuto y palpita temblando como un pez informe sobre el temblor que lo devuelve a las olas que lo echaron sobre la arena de la playa.

¡El combate! Todavía recuerda fracciones aisladas mezcladas de consciencia e inconsciencia, las uñas cayeron sobre él, desgarrándolo, se reunieron alrededor de él, comieron su piel, se hundieron en su costado y en sus pulmones, y su sangre empezó a jadear. Cada vez que giraba las uñas le cerraban todas las salidas de la vida y las salidas de mayo, se entrecruzaban como espadas ante sus ojos y su nariz y le privaban de la vista, le privaban del aire, y como quien está a punto de despertarse o de dormirse reconocía a alguna de estas uñas, pero su garganta ya estaba herida, cerrada por la sangre, y resolló: ¿Tú también? Al momento sintió los pasos de la muerte. Pero mayo era enorme y grande, y había teñido de verde el camino. Sintió los dedos hundiéndose en su corazón y desgarrándolo, hilos de sangre se derramaron sobre su pecho arrastrándose como rojas serpientes delgadas y se reunieron a sus pies corriendo como un arroyo granate por el camino.

Se apartaron las uñas y quedó yerto durante unos momentos como el destino. Sintió la vida escapándose de su cuerpo. Sintió la muerte sólida, grande, pero no quería caer, y se resistió poniéndose las manos sobre la cara. Pero la muerte ya había venido, la oyó andar, sus pasos latían con canciones lejanas. Vino desde abajo, trepó por sus piernas y se sintió impotente, y por un solo momento supo que todo había acabado y que entre él y la mujer y el hijo y los muros del amor y la carne había lo que había entre su nariz y el aire; que entre él y mayo había lo que había entre el verdor de mayo y el arroyo de sangre. Cayó, sus rodillas cavaron dos agujeros redondos en la tierra. Quedó de rodillas, las manos

sobre la cara, durante un momento sólo, mayo volvía, el arroyo de la sangre buscó una desembocadura, la muerte llegó con sus canciones a su costado, y cayó, su frente hizo un hueco redondo en la tierra. La muerte calló: el mártir reza.

II.—*El arroyo de sangre*

EN ese mismo momento ocurrió algo que no observó ningún hombre de entre aquellos que se agrupaban alrededor del muerto mirándolo con curiosidad antes de que llegara la ambulancia y se llevase el cuerpo al cementerio o al horno crematorio.

Fue que en el lugar sobre el que cayó su frente, en el hueco redondo que produjo la caída, nació un niño pequeño.

Nadie sabía con precisión cómo ocurrió, eso, ahora muchos pueden decir que el niño pequeño surgió de la frente después que lo hiciera madurar la tierra caliente y húmeda. Otros pueden decir que el niño existía en la tierra originariamente y lo había despertado la caída. Pero la verdad más creíble es que el niño surgió de los ojos, los ojos lo echaron como el útero lleno echa al recién nacido, pues en los ojos de todos los hombres que mueren injustamente hay un niño que nace en el mismo momento de la muerte, pero rápidamente muere, porque la distancia de la caída, de los ojos del hombre a la tierra, es larga y no puede soportarla su débil constitución. En cualquier caso ese niño vivió porque se hundió en la arena, y allí vivió sin que nadie lo observara y lo pisase con o sin intención.

Era una criatura pequeña con facciones de hombre. Su cara tenía unos rasgos serios, hasta el punto de que el hombre imaginaria, si lo viera, que estaba tallado en piedra sólida con un cincel áspero. Su boca se cerraba con decisión, no hablaba. Sus párpados estaban pegados uno a otro, no veía. Era pequeño, pequeño como la falange de un dedo, de color negro, oscuro como la noche, pero su corazón era muy blanco, lo único blanco en el cuerpo pequeño. El que se fijase en el pecho negro podría verlo palpar como el pico de un pájaro diminuto, dentro de negras costillas entrecruzadas. Su pequeña constitución era sólida, bien conformada y maravillosa, sus manos tenían diez dedos y cada dedo tres falanges, como el hombre, los músculos de su pecho se hundían sobre las costillas como escamas negras, tenía sus sueños, sus esperanzas, sus dolores, sus ambiciones y sus recuerdos, igual que el resto de los humanos. La única diferencia es que era muy pequeño, y sus ojos estaban cerrados y sus labios pegados, pero alentaba y las montañas de arena se amontonaban sobre y alrededor de él, sin poder matarlo.

Ningún hombre observó su nacimiento y nadie se dio cuenta cuando se hundió en la arena húmeda hondo hondo. Y cuando los enterradores llevaron el cuerpo del muerto al cementerio o al horno crematorio la gente se dispersó, y se aligeró sobre el pequeño negro el peso de los pies reunidos. Entonces solamente descubrió que estaba solo y perdido, pero no podía impedir a sus piernas el deseo de andar. Marchó hacia adelante, abriendo con sus uñas su pequeño camino, como un gusano, dentro de las arenas amontonadas alrededor de él y sobre él, sin detenerse y sin cansarse, hora tras hora, día tras día, sin meta y sin luz. Comiendo arena, respirando arena, bebiendo el zumo de la arena, sin volverse hacia atrás, sin mirar hacia arriba, sin volver la cabeza a los lados. Sentía, mientras abría su camino oscuro, los pies de la gente que iban y venían sobre su cabeza. Sentía que si intentaba subir arriba sería pisado como los escarabajos. Sonido de pies, rumor de ríos, vaivén de olas, a cada momento, a cada hora, cada día. Detrás de él corría el arroyo de sangre como si le siguiese, como si fuera su destino.

III.—*La muerte del rival*

PASARON los años mientras estaban bajos los pies, pequeño negro. ¿Surgiste de los ojos de tu padre, ciego y mudo, o la arena ha llenado tu boca y se ha plantado en tus ojos? ¿Entre la luz y tú hay muchos años, negro pequeño, vivir en la tierra, respirar en la oscuridad, y que te siga el arroyo de sangre? ¿Es tu destino, negro pequeño, que te pisen toda la vida, que la gente te pisotee, toda la gente, sobre ti, y que comas tierra y respires y bebas zumo de tierra?

Ay, gigante contrahecho, ojos de tu padre degollado por las uñas, ¿por qué no mueres?, ¿por qué no te detienes un sólo momento bajo estos montones de tierra, y se apaga la luz blanca colgada en tu pecho? ¿Sabes que tu vida depende de esta competencia salvaje y asustada? ¿Sabes que si te detienes te hundirá el fluir de la sangre y te acabará? Negro pequeño, y desgraciado, ay, negro pequeño y desgraciado, ¿por qué mueres?

Pero el niño pequeño no se preocupaba de todas estas ideas que giraban en su cabeza, continuaba su marcha como un loco sintiendo aquel rumor diabólico del río de sangre tras él, buscando su camino con la habilidad del ciego y la solidez de la piedra. A lo largo de estos años tus uñas han llegado a poder arañar el hierro cuando se opone a tu marcha decidida. Las aprensiones tristes ya no pueden impedir el entusiasmo ardiente un solo momento.

Después de todos estos años que han pasado desde tu nacimien-

to, nadie lo sintió, por eso no se le dio nombre, nadie se preocupó en reconocerlo con nombre y apellido. Nadie supo su existencia, ¿No es verdad? No, uno solo, la muerte que degolló a su padre con las uñas cerca de la esquina de mayo años y años antes de que supiera que el negro recién nacido existía en cualquier lugar bajo esa tierra, y reunió los pies para cerrar las salidas, no podía hacer más que eso.

Has crecido, negro pequeño; tenías catorce años, catorce mayos sobre ti, el arroyo de sangre regó catorce primaveras, negro pequeño, mientras andas como un gusano, ¿buscando qué? ¿Qué salvación esperas? ¿Adónde te llevará el camino, desgraciado? ¿No has pensado nunca que puedes acabarte?, ¿qué los pies pueden dejar de esfrorzarse buscando pisarte? ¿Qué fin buscas? ¿Qué fin? La lámpara blanca todavía brilla débilmente sobre tu pecho, ¿hasta cuándo? Eres pequeño para el combate. Y las diez uñas todavía están desenvainadas, brillantes, como navajas, esperando tu aparición para secar con tu negra piel el arroyo de sangre.

Eres pequeño para combatir a tus enemigos, ojos de tu padre asesinado sobre la primavera de mayo.

Tú que vives bajo montañas de pies, crece, crece, ¿por qué no luchas antes de morir?

Has muerto, has muerto. Has derramado tu sudor, has derretido tus músculos sin que se haya apagado ese punto blanco colgado en tu pecho como la lámpara. Has muerto, ¿qué ha quedado de ti? ¿Dices que mucho?, ¿has hablado? ¿Se han abierto tus labios sobre los dientes? Has derramado el sudor de mil hombres grandes, falange del dedo, contrahecho. Ay ojo del mártir. No te mueras antes de llegar a la madurez, no te mueras.

DEFENDER UNA FLOR MISTERIOSA*

Por *Luis SANCHEZ LATORRE*

HAY unos pies siniestros a mis pies. Zapatos duros, negros, se mueven a mi alrededor. Me interrogan.

—La poesía es peligrosa —se me dice.

—Es cierto. La poesía es peligrosa. Debí ignorarla a tiempo. Por su causa puse en riesgo la estabilidad de mis padres, la seguridad de mi hogar. Oí hablar muchas veces entonces de un poeta como de una catástrofe. . .

—Los poetas escriben cosas ininteligibles, altamente sospechosas —me advierte una voz fría, de hombre.

Agrega:

—En nuestra misión, no existe nada más difícil que interrogar a un poeta. El mundo moderno no ha comprendido todavía el daño que éstas gentes desapoderadas provocan en la normatividad de las leyes. Las leyes que elabora el más fuerte para que las cumpla al pie de la letra el más débil, se ven de continuo vulneradas por el don irónico o críptico del poeta. La poesía es un arma de la subversión. No nos gustan nada los poetas. Por lo demás, en este recinto, las reglas del juego las imponemos nosotros. Aquí no hay poeta que valga. No existe inmunidad para el que pretende evadirse de la ley del más fuerte. Pocas tareas más agradables que aplastar poetas contra el muro como si se tratara de inconformistas comunes y corrientes. . .

Ahora bien, he aquí el apólogo. El proceso de la poesía en nuestro tiempo es "El Proceso" de Kafka. Al ciudadano común y corriente, entidad casi imaginaria, desprovista de derechos mínimos, asistida sólo por las facultades más sensibles del dolor, se le niega todo: inclusive la garantía para enterarse del origen de sus penurias. Se conjetura, así, por parte de los Poderes Extraordinarios que nos rigen que el poeta es una extraña variante biológica, una mutación del hombre corriente, y que, en este carácter, burla a través

* Palabras del Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, leídas en la Casa del Escritor, con motivo del LXXVII Aniversario del Natalicio del poeta Pablo Neruda.

del hermetismo de ciertas claves del lenguaje las ordenanzas específicas de la Ley General de Construcciones.

Franz Kafka, el checo revelador de las terribles persecuciones a que iban a someter al hombre libre, al poeta, los Poderes Extraordinarios, poseía —según descripción de su amigo Gustav Janouch—, unos grandes ojos grises debajo de densas cejas oscuras. Su cara morena era muy vivaz. Kafka hablaba con la expresión de su cara. Cuando podía sustituir la palabra por un movimiento de los músculos de su cara, lo hacía.

"En sus poesías —dijo un día Kafka a Janouch— hay aún mucho ruido. Es éste un fenómeno que acompaña siempre a la juventud e indica un exceso de fuerza de vida. Es decir que, incluso este ruido tiene su belleza, aunque no tiene nada que ver con el Arte. ¡Al contrario! El ruido estorba la expresión. Pero yo no soy crítico. Yo no puedo transformarme rápidamente en algo distinto y volver luego a mí mismo y medir exactamente la distancia entre una y otra cosa. Como ya he dicho, no soy crítico. Sólo soy juzgado y espectador". "¿Y el juez?", preguntó Janouch. Kafka rió con desasosiego: "Es verdad que soy también ujier de sala de audiencias, pero no conozco a los jueces. Probablemente no soy otra cosa que un pequeño ayudante de ujier. Nada en mí es definitivo. "Kafka volvió a reír". Janouch rió con él. "Definitivo sólo es el dolor", dijo Kafka, serio, como golpeado de pronto por un relámpago de grave sufrimiento.

Kafka no quería ser crítico. Para él, crítico era símbolo de juez. Los críticos, lo sabía bien, acabarían por situarse del lado del Poder. Determinarían, alguna vez, desde las sombras, el sumario de José K. El sumario secreto, interminable, incomprensible, que culminaría con su ejecución.

El Crítico es el brazo dialéctico del Poder Establecido. Es el inquisidor, el juez, el que interpreta el sentido y aplica el rigor de la ley.

¿De qué delito fue acusado, a la postre, José K.? ¿Por qué tan largo y tortuoso proceso? ¿Por qué, al final, su condena a muerte?

No se mata por nada. Hay el crimen de las ideas. José K. no era homicida, como Raskolnikov. No había sustraído bienes del Estado. No había robado a ningún particular. Ningún hermeneuta de la obra de Kafka ha logrado desentrañar hasta ahora el motivo exacto del "proceso y la ejecución" de José K.

Escúchense las palabras con que los verdugos, en la última página, acompañan al acto de la ejecución:

"¡Como un perro!"

Así se mata cuando no se tiene claro por qué se mata. Hay el crimen de amor, el asesinato instigado por la pasión; existen los

celos y el miedo de perder la cosa amada. Se mata y se muere por conceptos mayores y menores. El nihilista rechaza la Prohibición que le impone la sociedad. El nihilista quiere hacer volar la sociedad no sólo para conseguir la libertad absoluta, sino para conseguir el Absoluto de la Nada. Se sabe qué persigue el nihilista. Pero José K. no es nihilista, no es ladrón, no practica el terrorismo de las costumbres. Su único patrimonio personal es la inocencia.

Se ha perseguido inocentes desde siempre. ¿Desde siempre es cuándo? La razzia de Herodes ante las predicciones de un Mesías tiene por objeto eliminar la existencia de un peligro a no muy corto plazo. A los mesías es mejor degollarlos en flor. Cuando Africa, en la segunda mitad de este siglo, entró en ebullición, el Colonialismo de Occidente creyó hacer un favor a la cruzada civilizadora del hombre blanco matando a Lumumba. Martin Luther King era un predicador negro, pacifista y de color, en un país sembrado de blancos. Había que matarlo. Se le mató en regla, de acuerdo con la técnica del tiroteo o ametrallamiento en medio de la multitud.

El Papa Juan Pablo II, hombre de Dios, demostró su completa inocencia en este mundo al ver el rojo púrpura de su sangre corriendo por sus albas vestiduras de cruzado de la paz. Este es el hombre que se preguntó: "¿Por qué a mí?" Sí; luego fue la pregunta a todos: "¿Por qué a él?". Nadie había sabido contestarnos por qué se había juzgado y condenado al inocente José K., y otra tentativa de ajusticiamiento desde las sombras nos caía encima. A Aldo Moro lo juzgaron y lo condenaron en las sombras. Al Papa Juan Pablo II de seguro se le había juzgado de la misma forma. El verdugo proveniente de Turquía no era sino el brazo ejecutor de un veredicto ultrasecreto e inapelable en el que el "acusado", un inocente, carecía de todo derecho de defensa.

Los poetas y los inocentes se confunden ante la Ordenanza General de Construcciones. Se ha descubierto que la clandestinidad sirve mejor a los oficios de la Ley y el Orden en los Edificios Públicos. Los tribunales ordinarios son útiles para los juicios. El robo, el escamoteo, el uxoricidio.

La clandestinidad, se nos dice entre líneas, sirve mejor a los fines de la sociedad. En Chesterton se prefigura ya esta situación. En su novela célebre acaban todos incorporándose a la policía: En el relato magistral de Vicente Huidobro sobre el gangsterismo desatado en Peterunia se indica que, cuando todos fueron gangsters en Peterunia, ya no hubo gangsters en Peterunia. . .

En su juventud, Pablo Neruda se refugió en la poesía "con ferocidad de tímido". O de inocente, apuntamos ahora. "Aleteaban sobre Santiago —escribe el poeta— las nuevas escuelas literarias". En la calle Maruri No. 513 terminó de escribir su primer libro,

"Crepusculario". Allí Neruda escribía tres, cuatro y cinco poemas al día. "En las tardes, al ponerse el sol —apunta en sus Memorias—, frente al balcón se desarrollaba un espectáculo diario que yo no me perdía por nada del mundo. Era la puesta de sol con grandiosos hacinamientos de colores, repartos de luz, abanicos inmensos de anaranjado y escarlata. El capítulo central de mi libro se llama "Los Crepúsculos de Maruri". Nadie me ha preguntado nunca qué es eso de Maruri. Tal vez muy pocos sepan que se trata apenas de una humilde calle visitada por los más extraordinarios crepúsculos".

Neruda, en 1923, época romántica del Farewell y Los Sollozos, se instalaba en el balcón de su habitación en la calle Maruri a registrar los matices del crepúsculo.

En esa calle Maruri no había ningún letrero que advirtiera la prohibición de observar crepúsculos. Todo era muy bello. Se podía mirar fijamente la llegada de un crepúsculo sin miedo de que el peso de la ley se descolgara junto con el arbol. Se era libre. Había el derecho de caminar, de fijar residencia, de observar.

Mientras Neruda escribía "Con ferocidad de tímido" en su calle Maruri, Kafka, en Praga, trazaba sus pronósticos finales. Entrábamos en el universo de las sociedades cerradas. No más ventanas abiertas al mundo. No más crepúsculos escarlatas. Los poetas, esos espías del cielo, empezaban a ver más de la cuenta. Sören Kierkegaard había confesado en su "Diario" que en él había una vocación más profunda que la de filósofo: la de espía.

En el país de los ciegos el tuerto es rey. Un mundo de ciegos, adivinado por Wells, es más leal con la Omnipotencia Reinante que un país de ojos iluminados. Había que cegar a los poetas. Primero con premios, después con amenazas. Neruda siguió viéndolo todo. Desde las Alturas de Macchu Picchu hasta el Niño de la Liebre en el camino. Había que cegarlo. Borges fue cegado con el propósito de que no viese debajo del agua. Pero un poeta es más fuerte que su ceguera. Borges habla hoy al mundo como el ciego Tiresias. Es el gran adivino o profeta de este tiempo.

A Neruda no pudieron cegarlo.

Las amenazas no le hicieron mella. Ni las amenazas ni los halagos. Neruda fue más que Neruda.

Viviendo en la Ciudad Prohibida rehusó aceptar las prohibiciones. El poeta representa al Transgresor por antonomasia de la Ordenanza General de la Ciudad Prohibida. Al Transgresor se le ciega, se le mata o se le construye un monumento funerario en vida. A Neruda no lograron cegarlo, no consiguieron matarlo, no pudieron erigirle el monumento funerario en vida.

Por las tardes, en la antigua Maruri se ve pasar a Neruda. Camina lentamente con su traje negro de poeta. Es todo esto muy

extraño. Es extraño que los poetas sobrevivan al crepúsculo de los más altos valores del hombre. Neruda está ahí porque espera ver de nuevo su Crepusculario.

Ahora comprendemos cuál fue el crimen de José K., el héroe de Kafka. Lo ajusticiaron por mirar desde la ventana de su cuarto. Había visto demasiado en muy corto lapso. Entre Praga y Santiago hoy sólo media la voluntad del pensamiento.

LA NOVELISTICA DE CESAR LEANTE*

Por *William LUIS*

UN análisis minucioso de las obras de César Leante publicadas antes de 1959 y después de dicho año serviría como estudio del surgimiento de un escritor en la Cuba contemporánea. Leante constituye un ejemplo valioso a este respecto por ser de mayor edad que la mayoría de los escritores formados en la Revolución. Al pertenecer a la llamada Cuarta Generación de Escritores Cubanos, que se nucleó fundamentalmente alrededor de la revista *Ciclón* (1955-1957), contribuyó muy poco a la lánguida vida literaria de los años republicanos. En los años cincuenta Leante era fundamentalmente desconocido del público cubano.

Desalentado por tal falta de reconocimiento y apoyo, Leante se gana el sustento como escritor radial, campo que, en el mejor de los casos, resultaba marginal a sus intereses literarios. Con el advenimiento de la Revolución comienza a explorar lo que parece haber sido un talento latente. Leante renuncia a un puesto de trabajo bien pagado y se convierte en periodista del periódico *Revolución* y también colabora con frecuencia en el suplemento literario de ese mismo periódico, *Lunes de Revolución*. El acto de escribir cobra para él un significado diferente, pierde la rigidez asociada al radio y se transforma en un instrumento influyente destinado al cambio y a la expresión del propio yo. El periodismo lo enfrenta directamente con la transformación de la sociedad cubana y lo enseña a escribir en forma concisa. La posibilidad de obtener un futuro en la literatura lo incita a reconsiderar su vocación literaria previa. Y de la misma manera que había renunciado a su trabajo anterior abandonó sus preocupaciones existencialistas para favorecer una temática histórica, un tema que se adhería más íntimamente a la realidad cubana. El primer libro de Leante, *Con las milicias*, contiene importantes elementos de esta nueva visión.

La Revolución cubana estimuló un interés general en la Historia, lo cual condujo a Leante a desarrollar una pasión por los temas históricos y le permitió el redescubrimiento del pasado de Cuba. *El perseguido* trata del ataque al Palacio Presidencial el 13 de marzo

* Traducción de José Rodríguez-Feo.

de 1957; *Muelle de Caballería* captura la conducta distante del carácter cubano durante el gobierno de Carlos Prío en el inicio de la década del cincuenta; y *Los guerrilleros negros* describe las rebeliones de esclavos del siglo diecinueve. Pero la contribución de Leante a la nueva literatura cubana entraña más que la mera escritura sobre asuntos contemporáneos, tal como hiciera en sus artículos para el periódico *Revolución* y en el libro *Con las milicias*.

Los trabajos de Leante son también un conglomerado de textos interrelacionados. El laberinto intertextual compuesto tanto de obras históricas como de ficción tomadas del pasado cubano y de la totalidad de la literatura occidental, añade una importante dimensión a sus textos, en cuanto resultan herederos de una tradición histórico-literaria establecida. La literatura de la Revolución no fue creada en el vacío, sino que posee antecedentes históricos. Esta "otra" dimensión no ha sido plenamente explorada por los estudiosos de la literatura cubana cuando se han dedicado a discutir las obras de sus escritores. Por ejemplo, *El perseguido* y *Los guerrilleros negros* siguen una estructura delineada por Carpentier en *El acoso* y en *El reino de este mundo* respectivamente. Además *Muelle de Caballería* contiene pasajes extraídos de *Cecilia Valdés*. Se podrían obtener otros ejemplos de los textos históricos. Esta riqueza literaria le permite a Leante, al mismo tiempo que a sus lectores, el redescubrimiento de la historia y la literatura cubana. Una lectura de textos de Leante conduce al lector a sumergirse en la historia y en la literatura de Cuba. Sus obras constituyen un palimpsesto en el cual el lector devela constantemente otras escrituras históricas y de ficción.

Las obras de Leante presentan de modo paralelo la realidad cubana porque descubren el pasado literario del cual forma parte, de la misma manera que la Revolución cubana es la culminación de la lucha por la independencia que comenzó en 1868 pero que no llegó a consumarse hasta el triunfo de 1959. La culminación de un proceso histórico-literario en *El perseguido*, *Muelle de Caballería* y *Los guerrilleros negros* se refleja en el corte temporal de cada novela. Sin embargo, la narrativa de Leante está íntimamente ligada a la perspectiva que concuerda con la transformación cubana, aquella que señala el final de un orden antiguo para iniciar uno nuevo. Este cambio ha alterado incuestionablemente el modo tradicional de interpretar la historia. La dislocación de la perspectiva se debe al desplazamiento de la estructura dominante de la sociedad cubana, lo que permite una comprensión distinta de la historia y la literatura. La capacidad de recobrar el pasado después de un largo y escabroso periodo hace posible un entendimiento privilegiado del pasado. La Historia no se contempla más como una serie de disyun-

ciones, sino como una secuencia de consideraciones interrelacionadas que conducen al presente.

El cambio de perspectiva sirve para hacer resaltar un aspecto de la narrativa cubana que ha sido ignorado por los estudiosos de la misma. Críticos como Salvador Arias han documentado la facilidad con la cual la poesía ha sabido expresar los cambios acontecidos en la sociedad al mismo tiempo que señalaban la falla de la novela para lograr el mismo propósito. Arias, haciéndose eco de las palabras del ministro de Cultura Armando Hart, escribe: "La línea histórica fundamental de la literatura cubana ha sido siempre el mantener un estrecho nexo con la causa del progreso social y la de la revolución, con lo cual se reafirma el principio de que la fuerza principal de una buena literatura está en su vinculación con los problemas sociales y políticos y, sobre todo, con los intereses del pueblo".¹ Pero resulta demasiado simplista considerar el desarrollo de una verdadera narrativa cubana basado únicamente en las inserciones de los acontecimientos actuales o en el desarrollo de un tema contemporáneo. Hay que tomar otros factores en consideración. Las obras de Leante, por ejemplo, plantean la pregunta de la perspectiva. Aunque las tres novelas discutidas aquí se asientan en el pasado histórico, en oposición a la descripción de los logros y fallas de la sociedad presente, resultan "actuales" consideradas a una luz distinta. Esta "otra" perspectiva, que presenta la Historia de una forma no tradicional, es una característica esencial que emerge de un nuevo orden político. Existe una transferencia espacial en las obras de Leante. La adquisición de una visión del mundo diferente, en el caso de Leante, es la consecuencia de una conversión personal, está condicionada por la transformación de la sociedad cubana.

En la búsqueda de un sistema léántico uno llega a descubrir que este escritor no extrae meramente selecciones de otros trabajos pertinentes en sentido estricto ni que los incorpora a su obra, sino que su proceso de selección tiene un propósito diferente, ya que constituye más bien un hito en el camino que la creación de una obra. La escritura de Leante es algo más que un medio de identificación de un momento particular de la historia y la literatura cubana; es, de una forma más significativa, un medio de identificarse él mismo tanto con la historia como con el proceso de reescribirla. Este compromiso personal, que se revela previamente en sus ensayos del periódico *Revolución*, cobra un sentido diferente en su obra de ficción. La utilización de otros textos en el momento de

¹ Véase "Literatura cubana (1959-1975)" Casa de las Américas. 1979, 19, núm. 13, 14-26.

preparar su material le sirve para cambiarlos al mismo tiempo que va elaborando su material propio. Esta doble escritura simultánea permite que la literatura y la historia sean "corregidas". Al realizar esto, Leante se presenta a sí mismo como una más moderna y más ilustrada extensión de la perspectiva de los escritores tradicionales, y salva la brecha histórica creada por el tiempo y la Revolución. A través de todas sus obras Leante asume la posición dantesca a la que hace alusión en *Muelle de Caballería*. Como el Dante, quien recorrió los tres mundos, Leante, por haber vivido los periodos prerrevolucionario y posrrevolucionario ha adquirido una comprensión más amplia de la vida cubana y de su papel como escritor dentro de ella.

La insuficiente perspectiva histórica de los trabajos anteriores sobre la tradición cubana obliga a Leante a examinarlos en sus propias obras. La perspectiva englobante y abarcadora de sus textos los vuelve, en un sentido metafórico, una suerte de sagradas escrituras. Sus textos no revelan una comprensión profética del futuro como hace el *Apocalipsis*, sino que —lo cual resulta más importante—, constituyen medios o vehículos para lograr penetrar en el pasado; pasado que para él se ha convertido en el objetivo principal de su preocupación e interés, tal como lo ha demostrado en sus textos. Escribir sobre el pasado liga a Leante con una clara comprensión de lo que acontece en un momento dado de la historia de Cuba. Este momento es parte de una secuencia de acontecimientos que condujeron a la transformación de la sociedad cubana. Escribir sobre el pasado es también corregir una visión anterior. Escribir, para Leante, proporciona un renacer en una sociedad contemporánea, cuya verdadera existencia depende de la reinterpretación de la Historia.

Las novelas de Leante demuestran con claridad la manera cómo el autor ha llegado a aceptar el pasado, una manera similar a la que ha tenido para aceptarse él mismo, un tema ya explorado en su novela *Padres e hijos*. El asunto fundamental de la novela es la organización y reorganización del pasado. Leante explica su intención cuando comenta esta novela de perfiles autobiográficos y dice: "Quizás escribirla constituyó una suerte de catarsis para mí. Creo que la adolescencia es una etapa sumamente conflictiva en la vida de todo ser humano, que pesa mucho. Se va arrastrando a lo largo de los años, pero llega un momento en que quiere, o necesita, liberarse de esa tensión. En el caso de un escritor, escribe sobre ella, saldando como una cuenta pendiente".² Y cuando se le presiona

² Véase mi artículo "Con César Leante". *Bohemia*, 1978, 70, núm. 48, 10-11.

sobre la falta de un tema ideológico explícito, el autor responde: "*Padres e hijos* es consecuencia de una carga emotiva que tenía que liberar. Me obsedía mi vida del pasado, los años de mi adolescencia. Eran como fantasmas que tenía que conjurar".³

La ficción de Leante representa un viaje al pasado, un viaje realizado por medio de la escritura, cuyo propósito dual es buscar una comprensión de la Historia y de su propia vida. Las obras futuras de Leante indudablemente continuarán mostrando un interés en los temas históricos, pero sin la necesidad ansiosa de la reconciliación planteada en *Padres e hijos*. Su prosa reflejará la preocupación ya expresada en la poesía y en el teatro. Además, estará en consonancia con el compromiso temático de los escritores más jóvenes, los escritores formados en la Revolución y que, por lo tanto, reflejan la ansiedad de críticos tales como José Antonio Portuondo y Fernández Retamar y que ha sido formulada con mayor amplitud en la *Tesis y resolución del Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba*.⁴

Pero el estudio de la obra de ficción de Leante implica más que un mero análisis de su importancia histórica. Sus obras, individual y colectivamente, son portadoras de un problema que compete a la crítica literaria, un problema inherente a la literatura de ficción. Un estudio del concepto de la escritura en la obra de Leante revela un nexo entre escritura y cultura. Al analizar los textos de Leante como una reflexión de las transformaciones culturales ocurridas en Cuba es posible realizar una transferencia de esa comprensión para inspeccionar cómo funciona la escritura en la sociedad occidental en general. Al presentar una visión del pasado diferente a la tradicional, Leante también manifiesta su necesidad de explicar su propio interés en ese pasado. Pero al pasar de una perspectiva a otra —y por ese medio reflejar un cambio de dirección y de política—, Leante descubre cómo pueden haber sido escritas la historia y la literatura. Tal revisión entraña la concepción de cualquier narrativa histórica como la expresión de una preocupación ideológica y cultural. Este argumento fortalece y debilita a la vez los asertos explícitos de Leante sobre su propia gestión literaria. queda fortalecida en cuanto demistifica todas las obras previas que

³ *Ibid.*, 12.

⁴ Los tres textos enfatizan la necesidad de una literatura que refleje la realidad cubana contemporánea. Véase *Crítica de la época y otros ensayos*, de José Antonio Portuondo. 1965. Universidad Central, Las Villas, Cuba. *Para una teoría de la literatura hispanoamericana y otras aproximaciones*, de Roberto Fernández Retamar. 1975, Casa de las Américas, La Habana. *Tesis y Resolución en Política cultural de la Revolución Cubana: Documentos*. 1977, 79-133. Editorial Ciencias Sociales, La Habana.

pueden haber sostenido una visión privilegiada de un momento dado en la Historia. Por medio de la comprensión del momento de la creación resulta también posible comprender la motivación ideológica situada por detrás de una obra de ficción. Esta queda socavada en una extensión tal que allí radica la clara sugerencia de que lo que se ha expresado textualmente convierte una instancia arbitraria y única en ficción, no diferente de cualquier otra y sometida a la misma revisión. Desde luego, escribir tiene siempre una validez contingente basada en su relación con un momento cultural y socio-político dado. Esta inserción en un presente es también una inscripción en la Historia.

La obra de Leante se hace aún más explícita al referirse a nuestra comprensión de la Historia y de la ficción. Aunque los dos conceptos parecen oponerse, no es en realidad así: están interrelacionados, es decir, la ficción y la historia son dos categorías que cuando aparecen separadas están en armonía, pero que cuando se juntan se mantienen en constante fricción. La tensión entre ambas toma la forma de una lucha de poderes por alcanzar la supremacía de uno sobre el otro. En *El perseguido* Leante relata un acontecimiento verosímil, en medio de la narración de los sucesos posteriores al ataque al Palacio Presidencial, que fue un hecho real. Pero este recuento mimético de un episodio clandestino resulta compensado por una serie de interpretaciones, que cuando se aíslan abren el texto a una significación radicalmente diferente a la que originalmente se pretendía. Lo que pudo haberse considerado como la pluralidad del texto se percibe inicialmente como una aberración de un significante previo. La existencia de dos o más interpretaciones simultáneas produce una tensión que debe ser resuelta con el fin de alcanzar una coherente comprensión del texto. El mensaje político de *El perseguido* es socavado por una explicación religiosa, derivada del nombre del protagonista, Manuel (Emmanuel fue el nombre dado a El Mesías) y por lo que él representa en ese contexto. La reconciliación de estas dos posiciones ofrece todavía otra interpretación cuando se considera la presencia de Manuel, no en un marco religioso tradicional, sino en otro, que consiste en un sistema de significación diferente. Manuel no es sólo la figura de Cristo que remite al Nuevo Testamento, es también un carácter que forma parte de una situación contemporánea. Manuel representa el retorno, no de una figura pasiva de Cristo, sino de un revolucionario deseoso de sacrificar su vida, no por una causa religiosa, sino por una causa política. Manuel refleja las necesidades de su sociedad contemporánea.

El enigma que surge de enlazar dos términos comúnmente aceptados como opuestos, como es el caso de la realidad y la ficción,

alcanza en Leante otro nivel en la más lograda de sus novelas, *Muelle de Caballería*. La novela describe con precisión el carácter poco serio y burlón de la sociedad cubana durante el gobierno de Carlos Prío. La descripción del medio ambiente habanero es captada, además, cuando se examina la alienación lingüística de los personajes: todos ellos parecen hablar sin tener ningún compromiso real con aquello que están diciendo. La experimentación de Leante con este tipo de ficción lo conduce a transgredir el tiempo presente de la novela y a crear una estructura paródica que refleja preocupaciones similares que existieron en el siglo diecinueve. Aun así, la trascendencia temporal y el desplazamiento de la persona narrativa al revelar la presencia del narrador en la historia, sirve para aumentar la comprensión del lector del retrato de este momento de la historia de Cuba.

Una segunda lectura de *Muelle de Caballería* puede revelar que esta novela da un paso más allá respecto de la interpretación religiosa de *El perseguido*. Si la primera novela de Leante contenía la presencia de El Mesías, *Muelle de Caballería* se presenta a sí misma como Las Sagradas Escrituras. Pero a diferencia de la otra, el Génesis de este mundo comienza después del Diluvio. Es este precisamente el momento del comienzo de los diferentes lenguajes, las razas y, lo más importante, de las sociedades míticas, las sociedades en las cuales la imagen mítica no necesita corresponderse con su propia realidad. El protagonista, Eugenio, simboliza el origen, pues es él mismo la encarnación del otro Génesis.

El deseo de Leante de documentar una época en la historia de Cuba se debilita por cierta información que parece ser ajena a la intención propuesta en el texto. Por ejemplo, no existe correspondencia directa entre ciertos elementos en la novela y la historia actual. Esta falta de referencialidad interrumpe el retrato veraz que de la sociedad cubana hace la novela. La posibilidad de llegar a una diferente interpretación a partir de la intención original de la obra sirve para socavarla. La novela no vuelve a referir al lector a un momento de la historia, sino a un instante de la ficción. Si el objetivo de Leante es explorar el uso de un modo de ficción como medio para transmitir una narración de hechos reales, ocurre precisamente que la ficción predomina sobre la realidad.

Cuando se juntan la historia y la ficción aparece una solución diferente. La fusión de la historia y la ficción ayuda a completar el drama en *Muelle de Caballería*. Al tratar a la manera de la ficción la presentación histórica delineada en el texto ocurre una mayor mistificación de la sociedad que está siendo descrita. La mistificación es una totalidad que cubre tanto los niveles textuales como los contextuales. La novela no parece ofrecer ninguna co-

rrespondencia entre Eugenio y su medio ni entre las palabras y las acciones. De modo similar, no existe asociación entre un número de hechos objetivos expresados en la novela y sus contrapartidas basadas en la historia. Extraer la narración de la realidad sirve para subrayar su naturaleza de ficción y, lo que es más importante, los niveles míticos de la sociedad cubana.

Las tensiones que las interpretaciones múltiples y opuestas de las novelas de Leante provocan pueden ser consideradas como reflejos de las tensiones existentes entre historia y modernidad. Si la historia ofrece una continuidad entre pasado y presente, la ficción niega cualquier referencia u origen previos. La ficción ofrece una nueva comprensión de un momento de la historia.

La relación entre historia y modernidad tiene otras implicaciones sugestivas cuando se la contempla en un contexto diferente, un contexto en el cual la sabiduría religiosa es dada como alternativa de la historia. En *El perseguido* y en *Muelle de Caballería* tanto la historia como la religión responden a conceptos occidentales tradicionales que buscan una significación dentro de un orden establecido. Pero la historia y la religión adquieren también una comprensión distinta. Aunque una primera interpretación se extrae de la tradición, ésta procura, a pesar de todo, ser verdaderamente moderna. La historia es reescrita y la Cristiandad secularizada. Si los signos religiosos en *El perseguido* y en *Muelle de Caballería* dependen de significados universales establecidos, también pugnan por tener una significación contemporánea. Como hemos mencionado previamente, en *El perseguido* el nombre de Manuel se apoya en una interpretación religiosa de Emmanuel; sin embargo, la novela ofrece otro significado que forzará al personaje para que vaya más allá de una intención religiosa y adquiera una intención política. El propósito de la vida, según tal sentido, no es la contemplación de lo sobrenatural, sino la llamada a la acción. *Muelle de Caballería* invoca igualmente unos orígenes cuyas armonías cristianas son claras, pero la novela se aparta de una interpretación doctrinal de la creación para centrarse en el inicio de la civilización, mito y sociedad. Las metáforas religiosas en los textos de Leante son a la vez una reconciliación con la civilización occidental y una ruptura con ella para volverse estrictamente moderno. Leante usa la trascendencia inherente a la religión y le aplica un aura mística a los conceptos seculares. Sus textos rebosan la fragancia de los signos religiosos, pero sólo para trasgredir su significado tradicional y encontrar nuevos significados dentro de un contexto diferente. En las obras de Leante, la sociedad occidental está siempre presente, pero no resulta intocable. Sus escritos muestran una comprensión de esta tradición, pero también expresan una ansiedad por alterar-

la, que responde a las necesidades de una sociedad que intenta comenzar una vida nueva. Esto es claramente lo que está en juego cuando se observa la poderosa lucha entre la historia y la ficción que se desarrolla en las obras de Leante.

La relación entre la historia y la ficción cobra un significado diferente en *Los guerrilleros negros* ya que ésta novela presenta un problema completamente diferente al de *Muelle de Caballería* y *El perseguido*. Mientras las dos primeras intentan convertirse en históricas sólo para revelar su naturaleza de ficción, la cuarta novela de Leante subvierte esa idea y se adhiere más estrechamente a la información que contiene, es decir, a las reseñas estrictamente comprobables de las rebeliones de esclavos del siglo pasado. Este cambio en la manera de Leante de enfocar la ficción puede ser interpretado de la siguiente manera: Con veinte años y nueve obras en su haber literario (cuatro novelas, tres colecciones de cuentos, una crónica y un libro de críticas) Leante puede ser considerado un escritor maduro. La experiencia lo ha ayudado a eliminar los errores que comúnmente comete el escritor bisoño. Ha sido capaz de disminuir en el texto las instancias deslumbrantes que irritan al lector. Esto no quiere decir que esos enigmas son ajenos a la ficción, pues en realidad son parte integral del texto. *Muelle de Caballería* es un verdadero *tour de force* de Leante. Esta intrigante e imprecedented novela, en el contexto literario cubano, constituye un instrumento de Leante para su conversión en un importante escritor de la Revolución. La siguiente novela de Leante, *Los guerrilleros negros*, recibió el premio Cirilo Villaverde de 1975 y en cierto sentido le asegura al autor un sitio en la literatura cubana.

La otra explicación del cambio de enfoque de este escritor radica en el contexto de la sociedad cubana y pertenece a la politización de la cultura, tal como se expresa en los documentos oficiales del gobierno cubano.⁵ El Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura (1971) condena abiertamente el uso de los medios culturales contra los intereses de la Revolución. El Congreso enfatizó también el desarrollo de una cultura revolucionaria y consideró el arte como un arma más de la Revolución. Además, estableció la plataforma para una experimentación estética y una literatura poli-

⁵ Armando Hart, ministro de Cultura, cita los siguientes acontecimientos como poseedores de importancia capital para el desarrollo cultural en Cuba: El Congreso de Educación y Cultura (1971), el Primer Congreso del Partido y la "Sección IV" de la Constitución Socialista Cubana. Además de estos importantes textos, Hart todavía considera las *Palabras a los intelectuales*, de Fidel Castro, como un documento fundamental. Ver *Discurso de clausura del Segundo Congreso de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba* (La Habana, UNEAC, 1977, p. 5).

tizada.⁶ El segundo documento importante es el *Informe Central al Primer Congreso del Partido Comunista de Cuba* (1975). La "Tesis y Resolución del Primer Congreso" establece que la política cultural en Cuba deberá apoyarse en la calidad del arte y en su contribución ideológica al humanismo socialista. Subraya también, sin embargo, la importancia de la herencia cultural cubana.⁷

Todos los componentes de la sociedad cubana están dirigidos hacia la creación de una nueva cultura. Salvador Arias explica los efectos del proceso revolucionario en los escritores:

El mismo desarrollo natural del proceso revolucionario iba dejando atrás a ciertos escritores, demasiado permeados por los lastres del pasado, o demasiado abiertos a deformantes influencias extranjeras. Para algunos significó el tomar conciencia de su verdadera posición dentro del proceso, pero también, como había pasado en los primeros años de la Revolución cubana, los mejores escritores nacionales, identificados plenamente con ésta, naturalmente seguían evoluciones paralelas, y el esfuerzo por reflejar la magnitud de las transformaciones, no sólo económicas y políticas, sino fundamentalmente humanas que venían efectuándose en el pueblo cubano, ocupaba sus mejores esfuerzos.⁸

Como muchos escritores, Leante está completamente identificado con el proceso revolucionario. Y como escritor maduro ha alcanzado un profundo nivel de comprensión del concepto de escribir. Aunque *Los guerrilleros negros*, como las otras dos novelas, se desvía del relato histórico que presenta, las divergencias son pocas y espaciadas, y, a diferencia de lo que ocurre en las otras dos, parecen ser insignificantes para la estructura total y completa de la novela. *Los guerrilleros negros* nos muestra al escritor con pleno dominio sobre su escritura.

La disparidad entre la historia y la ficción, en *Los guerrilleros negros*, no se deriva de la tensión producida cuando se juntan ambas, es decir, de la subversión de los elementos reales y de ficción en el texto. Existe una trascendencia de ese problema con el fin de revelar otro. En esta novela, los elementos de ficción se convierten en medios reales de representación de la historia. Esta observación se deduce de la consistencia de la información presentada en la narración y de la comparación de ésta con la narración que aparece en otros textos históricos. Una comparación contextual de esta na-

⁶ Véase *Política cultural de la Revolución Cubana*, pp. 49-64.

⁷ *Ibid.*, pp. 79-133.

⁸ Arias, p. 24.

turalidad revela la inconsistencia no de la novela, como sería de esperar, sino de la historiografía. Un texto de historia puede descubrir ciertas contradicciones al verificar los datos presentados comparándolos con otros textos similares. La variación en información entre la novela, como ficción, y la historia, como realidad, sirve para subrayar la ficcionalización de una obra de ficción, tal como se ha visto en las novelas anteriores. Pero la misma disparidad también sirve para aclarar la ficcionalización del texto histórico. Sin embargo, reafirma simultáneamente la historicidad de las obras de ficción. Las categorías de hecho real y ficción no siguen manteniendo sus significados tradicionales. Una perspectiva diferente revela que no son inocentes, pasivas, en lo absoluto, como una vez se consideraron, sino que son activas y transitorias. La poderosa lucha entre la realidad y la ficción conduce a la política de la ficción. Sin embargo, también se relaciona con la política de la historia. La historia, en ciertos casos, se oculta tras su propio significado para presentarse como un texto privilegiado. Pero su esencia puede no ser en modo alguno distinta a la de las obras de ficción históricas. La ficción, en este caso, llega a ser tan importante y tan significativa como la categoría de la historia.

Los guerrilleros negros nos ayuda a comprender un problema conceptual inherente a la literatura occidental. Realidad y ficción son categorías absolutas; las dimensiones históricas de estos dos conceptos no constituyen dominios exclusivos de sus respectivas categorías. La historia no se limita a la realidad ni la novela se ciñe a la ficción. Por el contrario, la historia es influida por la ficción y la ficción siempre es sacudida por la historia.

LIBROS Y REVISTAS

- Un poeta en el tiempo-Ildefonso-Manuel Gil, por Rosario Hiriart, Diputación Provincial, Institución-"Fernando el Católico", Zaragoza, España.
- Antología perdida, por Orlando Flores Menessini, Universidad de Los Andes, Consejos de Publicaciones, Colección Letra Nueva, Mérida, Venezuela.
- Swaw en el mundo hispánico, Asela Rodríguez Seda de Laguna, Editorial Universidad de Puerto Rico, 1981.
- Negocios y Bancos, Nos. 590, 91, 92 y 93 de 1981. México, D. F.
- México Indígena, Inst. Nacional Indigenista No. 43/1980. México, D. F.
- Metamorfosis, Escuela de Filosofía y Letras, No. 13, Oct. 1981. U.A.CH.
- Sociología, 1-2, 1981, Belgrado, Yugoslavia.
- The Americans, Academy of American Franciscan History, Washington, D. C. 1981.
- Atenea, Universidad de Concepción, Chile. No. 442, 1980.
- Vencer, No. 11. Noviembre-Dic. 1981. México, D. F.
- Cuadernos de Marcha, No. 14 Segunda época. México, D. F.
- ECA, Estudios Centroamericanos, Univ. Centroamericana José Siméon Cañas, 396-397 Octubre-Noviembre, 1981. San Salvador, El Salvador.
- Revista de Occidente. Nos. 10-11. Febrero, 1982. Alianza Editorial, S. A. Madrid, España.
- Educación —Revista del Consejo Nal. Técnico de la Educación Nos. 37 y 38. Julio-Sept., Octubre-Diciembre/81, México, D. F.
- Educación —Colección semestral editado por el Inst. de Colaboración Científica en cooperación con la Comisión de Invest. Educativa con el Tercer Mundo. Volumen 24, República Federal de Alemania. 1981.
- Educación, Nos. 49-50. Octubre. 1981. Depto. de Instrucción pública estado libre asociado de Puerto Rico.
- Literatura soviética, —1981— Unión de Escritores de la URSS.
- Cuadernos Hispanoamericanos, No. 373, Madrid, julio, 1981.
- Boletín de Información 7/1981, Editorial Internacional Paz y Socialismo. Praga, Checoslovaquia. 1981.

Nueva Sociedad, Nos. 56-57, Sept.-Octubre, Nov.-Diciembre, 1981, Caracas, Venezuela.

Obzor, Revista trimestral Búlgara de Letras y Artes. No. 55/1981. Letras, No. 1. Marzo, 1981. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Argentina.

Comercio y Desarrollo, No. 20, Octubre-Diciembre, 1981. México, D. F.

Se terminó la impresión de este libro el día 22 de septiembre de 1982 en los talleres de la Editorial Libros de México, S. A., Av. Coyoacán 1035, México 12, D. F. Se imprimieron 1 700 ejemplares.

Cuadernos Americanos

HA PUBLICADO LOS SIGUIENTES LIBROS:

	<i>Precios por ejemplar</i>	
	<i>Pesos</i>	<i>Dólares</i>
Rendición de Espíritu Tomo I, por Juan Larrea . . .	\$ 50.00	3.00
Tomo II	\$ 50.00	3.00
Signo, por Honorato Ignacio Magaloni	\$ 20.00	1.50
Lluvia y Fuego, leyenda de nuestro tiempo, por Tomás Bledsoe	\$ 30.00	2.00
Los jardines amantes, por Alfredo Cardona Peña . . .	\$ 30.00	2.00
Muro Blanco en Roca Negra, por Miguel Alvarez Acosta	\$ 50.00	3.00
Dimensión del Silencio, por Margarita Paz Paredes . .	\$ 30.00	2.00
Otro Mundo, por Luis Suárez	\$ 40.00	2.50
Azulejos y Campanas, por Luis Sánchez Pontón . . .	\$ 30.00	2.00
Razón de Ser, por Juan Larrea	\$ 40.00	2.50
El Poeta que se Volvió Gusano, por Fernando Alegria	\$ 20.00	1.50
La Espada de la paloma, por Juan Larrea	\$ 40.00	2.50
Incitaciones y Valoraciones, por Manuel Maples Arce	\$ 40.00	2.50
Pacto con los Astros, Galaxia y Otros Poemas, por Luis Sánchez Pontón	\$ 30.00	2.00
La Exposición. Divertimiento en tres actos, por Rodolfo Usigli	\$ 30.00	2.00
La Filosofía Contemporánea en los Estados Unidos de América del Norte 1900-1950, por Frederic H. Young	\$ 30.00	2.00
El Drama de América Latina. El Caso de México, por Fernando Carmona	\$ 50.00	3.00
Marzo de Labriego, por José Tiquet	\$ 30.00	2.00
Pastoral, por Sara de Ibáñez	\$ 20.00	1.50
Una Revolución Auténtica en nuestra América, por Alfredo L. Palacios	SIN PRECIO	
Chile Hacia el Socialismo, por Sol Arguedas	\$ 36.00	2.30
Orfeo 71, por Jesús Medina Romero	\$ 20.00	1.50
Los Fundadores del Socialismo Científico, Marx, Engels, Lenin, por Jesús Silva Herzog	\$ 50.00	3.00
Indices de "Cuadernos Americanos", por Materias y Autores, 1942-1971	250.00	12.00
Biografías de amigos y conocidos, por Jesús Silva Herzog	120.00	6.00
Historia del pensamiento económico-social de la antigüedad al siglo XVI, por Jesús Silva Herzog. Fondo de Cultura Económica	\$145.00	6.00

PRECIO DE LA SUSCRIPCIÓN DE LA REVISTA PARA 1982.

MEXICO	750.00
Ejemplar suelto	150.00
EXTRANJERO	30.00
Ejemplar suelto	6.00

(Ejemplares atrasados, precio convencional)

NUESTRO TIEMPO

- Yasser Arafat* Seremos un Estado independiente y progresista.
Jesús Cambre Mariño Imperialismo tecnológico y nuclearización de España.
Citlali Rovirosa Nicaragua: una insurrección cultural.
Édgar Montiel 1985: ¿Holocausto o consagración de la juventud?
UNESCO Por el año internacional de la juventud (Documento).
Leopoldo Peniche Vallado Don Jesús Silva Herzog: una inteligencia fuera de serie.

HOMBRES DE NUESTRO LINAJE

- Miguel Cossío Woodward* Raúl Roa: el verbo se llama acción.
AVENTURA DEL PENSAMIENTO
A. W. al-Bayati El arte de morirse siempre de vida.
Darcy Ribeiro Cultura, antropología y literatura.
Manuel S. Garrido Cultura versus cultura: el hombre como posibilidad.
Juan A. Hasler El Psicogogo o transportador de difuntos en la culturas Olmeca y Totonaca.

PRESENCIA DEL PASADO

- Francois Chevalier* Nuevas aportaciones para el estudio de la Revolución Mexicana.
Luis Maira El sistema político chileno (1925-1973).
Lucrecio Pérez Blanco Novela ilustrada y desmitificación de América.
José Blanco Amor Goethe, Beethoven y Hegel frente a Napoleón.

DIMENSION IMAGINARIA

[Poesía Bimestral]

- Abdulkarim as-Sab'awi* Poemas a Palestina.
Kazem Jawad A los lados de TEIL-AL-ZAATAR.
Abd al-Salam al-Zaytuni Carta a Fadwa Tuqan.
Muhammad A. El Geadí Gassan Kanafani: escritor y testimonio palestino.
Gassan Kanafani El verde y el rojo.
Luis Sánchez Latorre Defender una flor misteriosa.
William Luis La novelística de César Leante.